



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Silva Herzog, Jesús

Director:

Cuadernos Americanos.
Primera época (1942-1985).
México. [https://
rilzea.cialc.unam.mx/
jspui/](https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/)

Forma sugerida de citar:

Datos de la revista:

Año XXX, Vol. CLXXIX, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1971).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXX

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1971

INDICE
Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL
Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

—OoOoO—

De venta en las mejores librerías
de México

—OoOoO—

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Órgano Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aparece la 1.ª semana de febrero, mayo, agosto y noviembre.

Año III, No. 9

Cuarto Trimestre de 1971

Director: Fernando Carmona

CONTENIDO

OPINIONES Y COMENTARIOS: *Sobre la nacionalización del cobre en Chile*, opinan: Alberto Baltra y D. F. Maza-Zavala. *Sobre la lucha en Cuba por el desarrollo*, opinan: Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

L. N. Willmore, *Estrategia peruana de desarrollo*.

Arturo Bonilla Sánchez, Gloria González Salazar, Ramón Martínez Escamilla y Silvia Millán Echeagaray, *En torno al problema agrario y agrícola de México* (4 artículos).

TESTIMONIOS

Santiago Rentería y Luis Sandoval, *Crisis del sistema monetario capitalista: crisis del sistema*.

Juencio Wing Shum, *México: carestía, "atonía", crisis del dólar*.

LIBROS Y REVISTAS

En este número fundamentalmente reseñas y comentarios críticos de autores latinoamericanos.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Bolivia, *La Estrategia del Desarrollo y la Programación Industrial* (Ramiro Paz Estenssoro).

Subdesarrollo y Negación de los Derechos Humanos (Fernando Carmona).

Uruguay: programa del Frente Amplio.

NUMERO SUELTO: *México:* \$ 25.00. *Extranjero:* Dls. 2.00.
ATRASADOS: *México:* \$ 35.00. *Extranjero:* Dls. 3.00. (Agotados números 1 y 2). **SUSCRIPCIONES:** *Por Correo Ordinario:* *México*, anual \$ 80.00; estudiantes: anual \$ 70.00, semestral \$ 35.00. *Extranjero* Dls: 7.00. **POR AÉREO REGISTRADO:** *México* \$ 100.00. *Centroamérica, EUA y Canada:* Dls. 11.00; *Sudamérica y Europa* Dls. 12.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.



No. 71 (Dedicado a Vallejo)

- Julio Ortega Lectura de Trilce
Eduardo Neale-Silva Poesía y sociología en Trilce
Keith McDuffie Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos
Keith McDuffie Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo
Carlos Germán Belli En torno a Vallejo
Raúl A. Castagnino Vallejo narrador
Luis Alberto Sánchez La prosa periodística de César Vallejo
James Higgins El absurdo en la poesía de César Vallejo
André Coyné Vallejo y el surrealismo
Alfredo A. Roggiano Mínima guía bibliográfica



COMISION EDITORIAL (1969-1971)

Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.

Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.

Seymour Menton, University of California, Irvine, California.

Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.

Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.

Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina. 3 dólares.

La perspectiva general del desarrollo económico. Planificación económica y administración pública. El desarrollo agrícola. La política de desarrollo industrial. La política de la distribución del ingreso. Relaciones económicas internacionales. Inversión extranjera directa. Desarrollo tecnológico y política científica.

cuestiones económicas nacionales

comercio exterior, 1951-1970

banco nacional de comercio exterior, s. a.
MEXICO, D. F. 1971

Emilio Ríos Pardo, Gerardo Ríos Pardo, Antonio Rosencof, David Sachs, Manuel Pérez Saldaña, Douglas S. Brothers, Antonio Soler, J. Martínez, Jorge de la Peña, Gustavo Esteva, Edmundo Flores, Horacio Flores de la Cruz, Rafael García Beynon, Rodrigo Gómez, Guillermo Haro, David Haro, Armando Labra, Ugo Peña N. de Navarrete, Octavio Moreno Vascaso, Jorge Eduardo Navarrete, Mirinda Chazarola Romero, Ignacio Pichardo, Jesús Prieto Vázquez, Carlos Quintana, Jorge Wajsb, Gerardo Gustavo Rosales Meléndez, Ricardo Tejada Gaitán, Víctor L. Urquidí, Miguel S. Waiszberg.

Una
selección
de
artículos
sobre
problemas
económicos
de
México
aparecidos
entre
1951 y 1970
en

comercio exterior

\$5000

Por única o a Ordenes de

BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

AV. JUÁREZ CARRANZA 25 - MEXICO

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

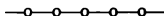
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

Precios
Pesos Dólares

JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON
DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral. Ramón Be-
teta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez
Morín, Vicente Lombardo Toledano,
Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio
Portes Gil, Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se
propuso hacer su autobiografía o la
historia contemporánea de México, no
obstante lo cual, hay un poco de lo
uno y de lo otro. Sin embargo, tene-
mos la seguridad de que el conte-
nido de la obra será de indudable
utilidad e interés para historiadores,
sociólogos, economistas, políticos y
aún para sicólogos

100.00 9.00



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

K. LORENZ Y P. LEYHAUSEN

Biología del comportamiento,

336 pp.

F. CARDOSO

Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes,

248 pp.

R. BARBOSA

La estructura económica de la Nueva España,

272 pp.

VARIOS AUTORES

Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana.

(TEXTO DEL ILPES).

288 pp.

H. CONTRERAS

Los fundamentos de la gramática transformacional

232 pp.

J. C. OROZCO

El artista en Nueva York

—Cartas a Jean Charlot—

200 pp.

L. L. ALTMAN

Los sueños en psicoanálisis.

272 pp.

L. AYALA

Vivirás América,

C. M. 44

160 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O EN GABRIEL
MANCERA No. 65, COL. DEL VALLE. Tel.: 5-43-93-92

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TELEFONO 5-66-55-22

ó consulte a su Agente de Viajes



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

DE NUESTRAS PROXIMAS PUBLICACIONES

algunos títulos de máximo interés

Franz Schurmann y Orville Schell

CHINA IMPERIAL

CHINA REPUBLICANA

CHINA COMUNISTA

Umberto Melotti

REVOLUCION Y SOCIEDAD

Varios autores bajo la coordinación de

Ifigenia M. de Navarrete

*BIENESTAR CAMPESINO Y DESARROLLO
ECONOMICO*

Esté usted muy pendiente de su aparición y adquiéralos en nuestra nueva librería, en *REFORMA Y HAVRE*, o en el *FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975, MEXICO, D. F.*

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA



SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	Número 3	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 2, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1963	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 a 6	45.00	3.60	3.90
1969	Número 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		„ 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1971

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		„ 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista trimestral literaria
Directora: Nilvia Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Oritia Oliveras de Carreras

SUMARIO

No. 4 — Abril-Junio — 1971

*ENRIQUE ANDERSON IMBERT: Sólo un instante, un instante sólo.
*LUIS A. DIEZ: "Conversación en la catedral": Saga de corrupción y mediocridad. *TRES POETAS: VICENTE ALEIXANDRE, FRANCISCO MATOS PAOLI, ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR. *MANUEL DURAN: Espacio y tiempo en tres poemas de Antonio Machado. *MAGALI GARCIA RAMIS: Todos los domingos. *LUCE LOPEZ-BARALT: Algunas observaciones sobre el rescate artístico de la niñez en "Cien años de soledad" y "El tambor de hojalata". *GERMAN GULLON: similitudes ambientales: Rulfo y Valle-Inclán. *MARTA MORELLO-FROSCH: "La traición de Rita Hayworth" o el arte nuevo de narrar películas. *NOTAS. *LOS LIBROS: FRANK DAUSTER, JOSE ORTEGA, CARLOS RAMA, SALVADOR TIO, CARMEN QUIROGA DE CEBOLLERO, JOSE EMILIO GONZALEZ. *COLABORADORES.

SUSCRIPCION

Un año	\$10.00
Estudiantes Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

Apartado 4891

San Juan, Puerto Rico 00905

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Engenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXX VOL. CLXXIX

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1971

MÉXICO, D. F. 1º DE NOVIEMBRE DE 1971

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPÈRA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6

Noviembre-Diciembre de 1971

Vol. CLXXIX

INDICE

PORTADA

JESÚS SILVA HERZOG. 30 Años de labor	Pág. 7
--	-----------

NUESTRO TIEMPO

RISIERI FRONDIZI. La tragedia de Pakistán Oriental	11
LUIS QUINTANILLA. El mundo con China	16
CARLOS O. SUÁREZ. La situación del Perú y de Chile-Dos cartas de nuestro corresponsal	29
CUADERNOS AMERICANOS por LEÓN PACHECO	53

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

OCTAVIO PAZ. Traducción: literatura y literalidad	57
JUAN CUATRECASAS. Simbolismo psico-antropológico del mito de Prometeo	67
BENJAMÍN CARRIÓN. Pueblos hijos de mujer	76
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. En torno a " <i>Invitación a fi- losofía</i> " de Juan David García Bacca	87

PRESENCIA DEL PASADO

GERMÁN ARCINIEGAS. América en el pensamiento euro- peo. Epoca del presentimiento	111
SILVIO ZAVALA. Las leyes nuevas en la Nueva España	124
LEWIS HANKE. Todos los pueblos del mundo son hombres	131
GASTÓN GARCÍA CANTÚ. Bustamante y el principio de la autodeterminación de los pueblos	139

	<i>Pág.</i>
AGUSTÍN YÁÑEZ. Antonio López de Santa-Anna, espec- tro de una sociedad	155
CARLOS FUENTES. La muerte de Rubén Jaramillo	160

DIMENSION IMAGINARIA

PABLO NERUDA. El corazón magallánico	175
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Dos poemas	179
JORGE CARRERA ANDRADE. Trayectoria de la poesía his- panoamericana (Siglo XX)	182
JAIME TORRES BODET. Libertad nocturna	198
RODOLFO USIGLI. El caso Flores	205
JOSÉ EMILIO PACHECO. Langerhaus	233
Aspectos del espacio y el tiempo en <i>La Casa Verde y Cien años de Soledad</i> , por ROBERT G. MEAD	240
Ensayo General, por MAURICIO DE LA SELVA	245
 INDICE GENERAL DEL AÑO 1971	 249

Portada

30 AÑOS DE LABOR

LA revista fue iniciativa de los poetas León Felipe, Juan Larrea, Bernardo Ortiz de Montellano y del autor de esta portada. El primer número de la revista —enero-febrero de 1942— se distribuyó el 29 de diciembre de 1941 entre las 50 personas que asistieron a la primera cena que ofrecimos en un céntrico restaurante. Desde entonces año tras año nos hemos reunido colaboradores y amigos para celebrar la aparición de cada primer número anual. Esta noche estamos aquí reunidos con el mismo objeto, con la diferencia de que entregamos los números de noviembre-diciembre y enero-febrero. Nos sentimos contentos de haber vivido tanto tiempo, siempre poseídos por un anhelo perenne de superación.

"Cuadernos Americanos" no ha sido ni es una revista de cenáculo ni de un grupo cerrado. En ella han colaborado todos los que han tenido que decir y han sabido decirlo. Podemos informar que han colaborado 976 diferentes autores y que han aparecido en sus páginas 3,337 ensayos, artículos y notas; unos excelentes, otros buenos y no han faltado colaboraciones más o menos medianas. Sin embargo, creemos firmemente que el saldo es positivo.

No pocas veces hemos tenido dificultades para sostener la publicación, ya que "Cuadernos Americanos" jamás ha sido empresa de lucro. Su propósito esencial ha sido la difusión de cultura por los mejores intelectuales de los países de nuestra stirpe idiomática. Nuestra publicación es una revista progresista y siempre ha defendido las mejores causas. El primer artículo del primer número se tituló "Lo humano es el problema esencial". Somos pacifistas y siempre hemos luchado y lucharemos por la justicia y la libertad para todos los habitantes de la tierra sin ninguna distinción.

Debemos confesar que estamos inconformes con lo realizado, porque hubiéramos querido decir mejor lo que dijimos y hacer mejor lo que hicimos; hemos hecho lo más que hemos podido, aun cuando sabemos que no hemos podido todo lo que hubiéramos querido poder.

El momento es propicio para dar las gracias a los miembros de la Junta de Gobierno y a nuestros colaboradores, sin cuya cooperación y ayuda no hubiera sido posible cumplir con nuestra tarea.

30 años de labor, día tras día, año tras año sin tregua y sin reposo. Es la hora de la reflexión honda y pausada, de la autocrítica.

de la meditación para reanudar mañana la marcha hacia adelante con nuevos bríos; pero no caminando hacia el Occidente donde se pone el sol anunciando las sombras de la noche sino hacia el Oriente donde nace la aurora.

Jesús SILVA HERZOG

Nuestro Tiempo

LA TRAGEDIA DE PAKISTAN ORIENTAL

Por *Risieri FRONDI*ZI

LA creación artificial de Pakistán en 1947 fue un absurdo. Nació desmembrada, con una grieta interior constituida por 1 800 kilómetros de territorio indio. A la falta de relación física entre ambas partes, le correspondió una ausencia de relación espiritual. La nación no tenía lo que debía tener: unidad. Lo único que unía de mala manera a ambas partes era el predominio de la religión islámica.

Era de prever que un país que nacía de ese modo iba a tener serias dificultades de convivencia. Bengali (Pakistán Oriental) contaba con la mayoría de la población (75 millones) y contribuía en mayor medida a la economía del país. Pakistán Occidental, a su vez, con una población menor (63 millones) reveló muy pronto su vocación de dominio apoyado en un espíritu guerrero inocultable. Tal vocación la tenían los Punjabis (40 millones), quienes primero sojuzgaron a las otras tres provincias (23 millones) de Pakistán Occidental y lograron dar unidad a esa parte de la nación bajo su absoluta hegemonía en 1950.

Lograda esa etapa, se inició el proceso de sojuzgamiento político, económico, cultural y militar de Pakistán Oriental. Este aspiraba a mantener sus tradiciones, su lengua y a darse un gobierno democrático. En noviembre de 1950 solicitó sin éxito que se declarara al bengali lengua oficial dentro de su territorio. El sojuzgamiento político era evidente. Por otra parte, carecía de ejército. El que había en su territorio estaba formado, en su casi totalidad, por soldados y oficiales de Pakistán Occidental. Sólo el 5% de un total de 275 000 hombres era de Pakistán Oriental. El pueblo tuvo la impresión, desde un comienzo, de que su territorio estaba ocupado por tropa enemiga. Y como feroz enemigo se comportó el ejército más tarde.

Cuando una minoría, aunque poderosa, pretende dominar a una mayoría es previsible, en el momento actual de lucha por la liberación, que se produzca un conflicto en gran escala.

El primer choque abierto se presentó cuando la Liga Awami y el Frente Unido derrotaron a la Liga Musulmana en 1954. El gobierno militar de Pakistán Occidental destituyó a las autoridades

democráticamente elegidas e impuso un gobernador. Cuatro años más tarde estableció la ley marcial por temor a que el descontento popular pusiera en peligro el dominio político y económico que ejercía sobre esta parte de la nación. Arrestaron al gran dirigente de la Liga Awami, Sheik Mujibur Rahman, y a otros hombres que defendían los intereses del pueblo bengalí. Nuevos actos de persecución de los dirigentes bengalíes se produjeron en 1962 y 1968.

El 25 de marzo de 1969 tomó el poder el General Mohammad Yahya Khan, actual dictador, quien reimplantó la ley marcial y disolvió la Asamblea Nacional y las provinciales. La presión política lo obligó a llamar a elecciones el 7 de diciembre de 1970. La Liga Awami, bajo la dirección de Mujibur Rahman obtuvo amplia mayoría en Pakistán Oriental (72.57% de los votos emitidos). Lo que significó 167 bancas de un total de 169 de Pakistán Oriental y un total nacional de 313.

La Asamblea Nacional debía reunirse el 3 de marzo de 1971 y sancionar una nueva Constitución que iba a otorgar mayor autonomía a Pakistán Oriental. Mujibur Rahman se convertía en el futuro Primer Ministro de Pakistán por ser el suyo el partido de la mayoría. El General Yahya Khan postergó indefinidamente la reunión de la Asamblea Nacional.

Ante el desconocimiento de la voluntad popular, Mujibur Rahman inició en Pakistán Oriental un movimiento de no cooperación y de desobediencia civil. La respuesta del pueblo fue unánime y se produjeron choques con la policía. Intervino el ejército que mató a 350 personas e hirió a más de mil.

La matanza agravó la situación. Pakistán Oriental, harto de las imposiciones del otro Pakistán, transformó su aspiración de mayor autonomía en completa independencia. Así nació *Bengla Desh* (Nación Bengalí) el 17 de abril de 1971.

El sentido pacífico de la nueva nación se revela, simbólicamente, en que su himno no tiene el menor tono guerrero: es un magnífico poema de Rabindranath Tagore.

Sin ejército propio, Pakistán Oriental fue rápidamente dominado por la tropa occidental con tanques, aviones y artillería de origen norteamericano. La pronta derrota fue seguida del fusilamiento de los dirigentes políticos, intelectuales y estudiantiles, y luego por la matanza indiscriminada, el incendio y el pillaje. Un genocidio que la humanidad no había contemplado desde la época del nazismo.

El gobierno del General Yahya Khan no ocultó los hechos porque deseaba que la matanza sirviera de escarmiento. Su política era la del terror y quería ahogar en sangre las legítimas aspiraciones de una población indefensa.

Centenares de aldeas fueron saqueadas, incendiadas y muertos todos los habitantes que no huyeron a tiempo. En Dacca los soldados incendiaron con lanzallamas la parte antigua de la ciudad y redujeron a cenizas 25 manzanas. Es difícil estimar el número de muertos; el momento no era propicio para las estadísticas. Muchos fueron incinerados, sepultados en fosos o abandonados a las aves de rapiña. Los cálculos oscilan entre 200 000 y un millón.

La Universidad de Dacca fue bombardeada por tanques y aviones como la de La Paz, Bolivia, en época reciente. Miles de estudiantes murieron en manos de tropas sanguinarias. La ola de terror no respetó hospitales, bombardeados sin piedad.

No quedó un solo dirigente de la Liga Awami, partido que había obtenido la casi totalidad de las bancas pocos meses antes. Mujibur Rahman está preso y será juzgado por traición en Pakistán Occidental. La "traición" que cometió fue defender los intereses de su pueblo frente a la opresión y esquilamiento de los Punjabis.

Esto es lo que ocurrió desde el punto de vista político-militar. Quizá ello no sea lo más grave. Lo más grave es que el genocidio originó una hemorragia representada por la emigración en masa de cientos de miles de pakistanos hacia la India; el número de refugiados sobrepasa hoy los ocho millones y aumenta diariamente en más de 30 000.

No emigraban por pequeñeces o para preservar un mínimo de libertad imprescindible a la vida humana. Tampoco huían por un temor infundado. Habían visto lo ocurrido a sus hermanos, hijos y amigos, asesinados por las huestes del General Yahya Khan. Mujeres, niños y ancianos muertos a tiros y bayonetazos. Como si los emigrados tuvieran que recordar el motivo de la huida, el camino hacia la India estaba poblado de hombres decapitados, cadáveres en putrefacción y un espectáculo dantesco que acrecentaba el temor y hacía apurar el paso. Esta caravana sólo aspiraba a lo más elemental: a sobrevivir. Y así llegaron a la India millones de niños, mujeres y hombres de la más variada edad; todos indefensos, todos corroídos por el temor de una muerte inmediata y cruel.

Y como si las siniestras intenciones del General Yahya Khan no fueran suficientes, la naturaleza se plegó a la persecución, la miseria y la muerte. Primero con los monzones; luego con las epidemias.

Un médico alemán, testigo ocular, describe lo que ocurría durante la época de las lluvias. Miles de refugiados se mantenían de pie, noche y día, en medio de la lluvia. No podían acostarse porque el agua les llegaba a la rodilla. Los muertos quedaban flotando; no había quien los recogiera.

Las epidemias cobraron también su cuota de muerte, especialmente el cólera que produjo muchos millares de muertes.

Los que llegaban a la India eran los sobrevivientes de la matanza, las tormentas y epidemias. Habían atravesado el infierno a pie, descalzos en medio del barro, sin abrigo y alimentados por una sola esperanza: sobrevivir. Sobrevivir a pesar de la satánica crueldad de los militares pakistanos, de los monzones, el cólera y el hambre. El ser humano es una frágil estructura; la vida se quiebra con un soplo. Otras veces, en cambio, un organismo debilitado desde el nacimiento, resiste la persecución de generales y bacilos, de ciclones y hambre. Esos restos de una esperanza, en un número que sobrepasa los ocho millones, se hallan hoy en la India, país que no está preparado para atender ese agregado millonario de sufrimiento. Tiene su propio sufrimiento, sus propias necesidades y miserias. Pero encaró el problema con valentía, piadosa solidaridad humana y emocionada generosidad de quien poco tiene pero está dispuesto a compartirlo.

Esta no es historia pasada. El 10. de octubre de este año el mundo continuaba recibiendo nuevos e increíbles relatos de viajeros ajenos a la tragedia, de brutales asesinatos cometidos por las huestes de Yahya Khan.

Por otra parte, los sobrevivientes de la matanza que se quedaron en Pakistán, no tuvieron mejor suerte. Según un informe del 10 de septiembre, de un equipo médico de la Universidad de Harvard que visitó Pakistán Oriental, esta zona enfrenta el déficit más grande de alimentos desde el hambre de 1943 en que murieron tres millones de personas. En esa época se produjo una completa desintegración social, con venta de niños, suicidios en grandes masas y bandidaje sin control.

El poco alimento que existe actualmente está reservado para el ejército de ocupación. Según estos expertos en nutrición, el hambre ha de afectar a más de 25 millones de personas. Es urgente una ayuda masiva para mitigar en parte tanto dolor y padecimiento.

Pero la situación no reclama tan sólo piedad y ayuda. Con frecuencia los países poderosos y causantes de los mayores desastres pretenden cubrir los males que originaron con la exhibición de una generosidad pasajera y superficial.

Aun las Naciones Unidas han adoptado una actitud de ese tipo. Ayudan a los refugiados pero nada hacen sobre el problema de fondo. El problema no se corrige ayudando al perseguido, sino poniendo fin a la injusticia y a la infamia. Por otra parte, las Naciones Unidas deben intervenir todas las veces que la paz esté amenazada. Y aquí lo está, pues la ayuda que presta la India a

quienes se refugiaron en su suelo ha originado una agresividad peligrosa de los militares de Pakistán Occidental. Y en cualquier momento puede ocurrir lo peor.

Este siglo, que acostumbra a vanagloriarse de muchas conquistas científicas y técnicas, debe agregar en la foja del pasivo no pocas miserias y calamidades. Una de ellas es la de los refugiados. Lo que va del siglo ha producido más del doble de refugiados de toda la historia anterior de la humanidad. Hitler dio a esta calamidad un impulso millonario. Yahya Khan pasará a la historia como colaborador muy efectivo de Hitler en este desastre que avergüenza al siglo y a todos los hombres de esta época.

Cuando el sufrimiento y la miseria son inútiles e injustificados se acrecienta su maldad. ¿Qué sentido tiene el sufrimiento de estos millones de Pakistanos? ¿De qué ha de servir ese sufrimiento? Sólo sirve para que nos avergoncemos todos de que se produzca esta calamidad millonaria. Y de la pasividad de quienes realmente pueden influir para que se ponga fin a la situación.

Cuando la miseria y el sufrimiento alcanzan estas proporciones, en profundidad y número, traspasan toda frontera. Este no es un problema de Pakistán o de las relaciones de Pakistán con la India: este es un problema de dimensión mundial. Todos estamos involucrados y no se lo evita mirando en otra dirección para no verlo o aportando unos dólares para aliviar el cargo de conciencia. Los ocho millones de refugiados necesitan nuestra ayuda; pero ello no es suficiente. Necesitan algo más: que se repare la injusticia, que se les permita vivir como ellos desean en su propio territorio, que se les asegure un mínimo de libertad, pan, justicia e independencia.

EL MUNDO CON CHINA*

Por *Luis QUINTANILLA*

DURANTE más de 3 000 años China existió sólo como una pintoresca leyenda; su aislamiento geográfico hacía de ella un mundo aparte; algo así como si aquel gigantesco territorio estuviese situado en otro planeta. Durante todos esos siglos no había, claro está, ningún conflicto entre China y los países de otros continentes; simplemente, se ignoraban los unos a los otros; era una situación de coexistencia pacífica entre lo conocido y lo desconocido. China vivió, entonces, al margen de la historia occidental; hecho que acentuó extraordinariamente la autonomía de su personalidad y la independencia de su lento desarrollo. La amplitud de su territorio y el número de sus habitantes le permitieron creer en aquella interminable época, que la Tierra se reducía a las fronteras de su remota y poética nación; a nadie importaba su existencia y tampoco a China importaba la de los demás. Más tarde, en la historia moderna, una serie de audaces viajeros descubrieron a China: espíritus aventureros, misioneros y comerciantes fueron los primeros en llegar a ese mundo desconocido. El veneciano Marco Polo, quien acompañaba a su padre y a su tío —ambos comerciantes—, fue el primer europeo que estableció contacto con el imperio chino; permaneció allí casi un cuarto de siglo. El libro de su fantástico viaje, en que exalta su admiración por el novedoso universo que había descubierto, sigue siendo hoy una obra clásica de la literatura mundial.

Fue a mediados del siglo XIX cuando la penetración europea, entre 1840 y 1894, rompe la muralla del aislamiento de esa misma China que, a partir de entonces, se incorpora a la historia contemporánea. Y fue también durante esta segunda etapa, cuando las grandes potencias y sus aliados cometieron contra China una increíble serie de atropellos de toda índole: militar, económica y política. Primero el mundo había vivido sin China; luego, al descubrirla, podríamos decir que el mundo vivió contra China; país

* Conferencia pronunciada ante la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular y el Comité de Fomento de las Relaciones Económicas Chino-Mexicanas el día 6 de septiembre de 1971.

indefenso y caótico, se volvió fácil presa de la voracidad imperialista; era un exótico gigante fácilmente vulnerable, todos podían invadirlo, robarle territorios o imponerle el castigo del colonialismo y de los privilegios de extraterritorialidad. Cualquier atentado contra China tenía el éxito asegurado; nunca país más grande había sido más débil; las potencias europeas, y más tarde Estados Unidos, empezaron a darse cuenta de la importancia no sólo comercial, sino estratégica del territorio chino.

Todos se unieron para buscar, en provecho propio, el control de ese enorme Estado: el imperio ruso y el imperio japonés, en gran parte por motivos de geopolítica; las potencias europeas, por razones militares de Política del Poder; coincidían en un punto: el que dominara a China sería dueño de Asia. Hoy las cosas han cambiado radicalmente; gracias al triunfo de su revolución comunista, China se ha vuelto una auténtica superpotencia, ningún gobierno se atrevería actualmente a provocarla. Y si continúa robusteciendo su poder económico, industrial y militar, será ciertamente la nación más importante antes de terminar el siglo; es decir, el mundo sin China y el mundo contra China se ha vuelto hoy un mundo con China.

El socialismo, al igual que había sucedido en Rusia, logró que China se incorporara a la civilización moderna y a la historia contemporánea; lo hizo quemando etapas; lo que el capitalismo feudal no había podido realizar durante muchos siglos, el socialismo pudo hacerlo en menos de veinte años.

La URSS y China quedarán en la historia como los dos fenómenos que vinieron a comprobar la sagacidad del marxismoleninismo. En el caso de ambos países, Marx se había equivocado en un aspecto concreto; el comunismo descubierto y anticipado por él no surgió en los países industrializados sino, al contrario, en dos naciones subdesarrolladas, de economía abrumadoramente campesina y primitiva; fueron los campesinos, y no los obreros, quienes entendieron mejor la necesidad de superar al capitalismo. Debemos mencionar que Lenin, enriqueciendo la doctrina marxista, había señalado por su parte que el capitalismo se derrumbaría no necesariamente en los países industrializados sino quizás en los más atrasados técnicamente. Manifestó que podía muy bien ocurrir el cambio en los eslabones más débiles de la economía capitalista y que, entonces, la Rusia Imperial —y con más razón agregaríamos a China y a la India— podría antes que Alemania o Inglaterra establecer una sociedad comunista.

Volviendo a China ¿quién puede dudar de que en ella como en la URSS el comunismo ha comprobado su potencialidad crea-

dora? Esos dos ejemplos, y el de una docena de otros países que han adoptado la ideología marxistaleninista, bastarían por sí solos para afirmar desde ahora que el siglo xx ha sido el siglo del socialismo. No importa la geografía ni las diferencias raciales o culturales, el socialismo se ha ido extendiendo en lo que va del siglo; en cambio, el capitalismo ha ido perdiendo terreno, como si los pueblos hubiesen perdido fe en las llamadas democracias capitalistas. En nuestra época, cualquier revolución auténtica habrá de ser socialista o será solamente un cuartelazo o un golpe de Estado: es decir, un simple cambio de personas y no de estructuras y sistemas económicos; ninguna mentalidad serena puede seguir creyendo que la corriente socialista podrá ser contenida o vencida; ahora, sólo se trata de saber cuál será la modalidad socialista que irán adoptando tarde o temprano la mayoría de los pueblos. El hecho que la potencia capitalista más avanzada y próspera, Estados Unidos, se haya visto obligada a reconocer la realidad china, confirma lo que acabamos de decir. Los países capitalistas, desde el triunfo de la Revolución Bolchevique, unieron sus fuerzas para aplastar al socialismo y evitar su expansión; pero fracasaron no sólo en Europa sino también en Africa, en Asia y hasta en América Latina.

La fuerza de la China Popular no descansa sólo en su extensión territorial o en sus millones de habitantes; su vigor emana, esencialmente, de las virtudes de su conciencia social; sus 830 millones de gente están convencidos de que la explotación del hombre por el hombre pertenece al pasado, y de que por lo menos en China ese régimen de mercenaria explotación ha sido definitivamente enterrado. Héroe de tan asombroso cambio ha sido, sin duda, Mao Tse-tung, héroe revolucionario, filósofo social y genio político, Mao Tse-tung encarna para sus compatriotas la grandeza de la nación; una grandeza tanto más admirable cuanto que fue lograda a costa de largos años de lucha armada contra los ejércitos de la reacción nacional e internacional; y lograda, también, durante muchos años de educación humanista y de superación moral. El impacto del pensamiento y de la acción de aquella singular personalidad es ya tan profundo que, seguramente, hasta después de su muerte seguirá guiando la evolución revolucionaria de China. Cuna de filósofos, de poetas y de artistas, China nunca tuvo religión, ni siquiera el budismo importado de la India, y que más que religión es una importante filosofía sin divinidad; hoy la solidaridad humana y la justicia social son el evangelio del pueblo chino.

Con excepción de Vietnam, pocos países han sido más injustamente tratados por las potencias extranjeras; recordaremos sólo

algunos de los abusos cometidos contra China. En Nankín, por haberse negado el gobierno imperial a seguir importando el opio que Inglaterra producía en la India, la nación china pierde en 1842 la vergonzosa lucha conocida en la historia como "La Guerra del Opio"; se la obliga a pagar a Gran Bretaña una indemnización de muchos millones y a ceder la provincia y el puerto de Hong Kong; así como entregar al comercio extranjero cinco de sus otros puertos: Cantón, Amoy, Fu Tcheu, Ning Po y Shanghai; además, China fue obligada a conceder a todos los súbditos británicos los beneficios de extraterritorialidad jurídica y a limitar a un máximo de 5% el monto de todas sus tarifas aduanales; por otra parte, tiene que aceptar la independencia de sus provincias de Cachemira y el Tíbet. En 1844, el tratado de Huangpu impuesto por Francia, otorga a los franceses una serie de privilegios comerciales. En 1847 y 1851, utilizando iguales medios, Noruega, Suecia y Rusia consiguen las mismas ventajas concedidas a Inglaterra. En Aigún (1858), Rusia la obliga a ceder la ribera izquierda del río Amur y a compartir la posesión de los territorios chinos comprendidos entre el Usuri y el Pacífico. En Tien Tsin, entre 1858 y 1864, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Alemania, los Países Bajos, Dinamarca y España exigen y obtienen los siguientes privilegios: régimen de concesiones territoriales, extraterritorialidad para sus respectivos ciudadanos o súbditos, derecho de navegación y anclaje de sus respectivos buques de guerra en aguas de China; y control aduanal de sus puertos de entrada. En Pekín (1860), tiene que ceder a Rusia la ribera derecha del río Usuri y rectificar la frontera ruso-china en Asia Central. Otra vez en Pekín, en 1865, 1866 y 1869, Bélgica, Italia y Austria obligan al gobierno chino a concederles las ventajas de las ya mencionadas cláusulas del tratado de Tien Tsin. En Washington primero (1874) y luego en Tien Tsin (1881), hasta Perú y Brasil exigen y logran que se les extienda los mismos beneficios del convenio de Tien Tsin. Más tarde, en San Petersburgo (1881), se impone a China la independencia de su provincia de Sinkiang. Todavía más, en 1884 y 1885, Francia logra obtener que China le ceda todos sus derechos sobre Anam y Tonkin; o sea la mayor parte de lo que había sido la Provincia de Indochina. Y valiéndose de su fuerza militar, Japón impone en 1895 a China la pérdida de sus islas de Taiwán y Pescadores. Además, China pierde su territorio de Corea y paga a Japón una cuantiosa indemnización. En 1898, Francia obtiene la Bahía de Kuang Tcheu-Wan y Alemania se posesiona del este de la región de Shantung y del puerto de Tsing Tao. Nuevamente en torno a Hong Kong, Inglaterra establece una cesión por no-

venta y nueve años, de los "nuevos territorios" frente a ese importante puerto.

Lo demás, es historia moderna: la victoria japonesa contra China, que permite a Tokio tomar posesión de Manchuria y, luego, de una buena parte del territorio chino. Finalmente, la ocupación militar norteamericana de la isla de Formosa (Taiwán) en donde el gobierno de Washington decide instalar al derrotado Chiang Kai-shek, para reconocerlo como "Presidente de China Nacionalista".

¿Quién se hubiese imaginado que un gran país como esa China entonces desorganizada e indefensa, lograría en 1949 el triunfo de su trascendental revolución comunista? A partir de ese año y a pesar de la ficticia existencia del régimen de Chiang Kai-shek en Formosa, la revolución comunista lograría unificar su nación, establecer el sistema socialista de producción, proporcionar a sus 830 millones de habitantes condiciones materiales de vida que los han incorporado al mundo moderno, contar entre milicias y ejército con cerca de quince millones de gente armada y debidamente entrenada; y, sobre todo, haber hecho de un país fraccionado e inerte una nación que, seguramente más que cualquiera otra, ofrece hoy una cohesión monolítica. El secreto de tan asombrosa cohesión es la magnitud y la profundidad de su educación, una educación política que se inicia desde la infancia y se va completando durante toda la vida del ciudadano chino; China consiguió ser fuerte debido a la popularidad de su doctrina social, que no es monopolio del gobierno sino tesoro espiritual de todo un pueblo.

La China antigua se desarrolló dentro de un universo cerrado; hasta la revolución comunista los chinos no podían tener el sentimiento de constituir una nación; ni siquiera sus fronteras estaban bien definidas; la conciencia nacional había empezado a despertar bajo el impulso de Sun Yat-Sen y del primer Kuomintang; mas la hostilidad de las grandes potencias, que se confabularon contra la República Popular China, exacerbó un nacionalismo que los dirigentes comunistas supieron encauzar. Cuando se dividió el Kuomintang entre reaccionarios y progresistas, éstos proclamaron oportunamente su adhesión al marxismoleninismo que habría de llevarlos al poder en 1949. La política norteamericana contra el comunismo, la negativa de mantener relaciones diplomáticas con Pekín, la actitud de los países capitalistas para que Pekín no ocupase su asiento en las Naciones Unidas, la creación de un régimen pelele en Taiwán protegido por la flota de Estados Unidos y sus fuerzas militares y aéreas, todos esos elementos han contribuido a robustecer el nacionalismo de la única China existente; este nacio-

nalismo es joven, nace, en parte, de un sentimiento de frustración y de humillación que le obliga a definirse agresivamente cuando es necesario. La China comunista adquirió su fuerza gracias a la doctrina social que aplica, a la forma de gobierno que ha adoptado, a sus riquezas naturales, a su enorme población y al poder de un ejército popular que ha incorporado a toda la ciudadanía. Rerifiéndose al poder militar de China Popular, en el más reciente de los artículos que desde varias ciudades de aquel país ha enviado al "New York Times", el conocido periodista James Reston escribe:

Debe ser recalcado que el ejército chino no es una entidad separada de la vida civil, como ocurre en otros países. No sólo está activamente dedicado a la defensa de la nación, a labores administrativas, educacionales y propaganda de programas civiles sino que está trabajando positivamente, unidad por unidad, en tareas agrícolas y de industria pequeña. En este sentido, ese ejército ya se encuentra mucho más integrado a la vida política y civil de China, que la gente pudiese generalmente imaginar. Y muy pocos observadores extranjeros en China creen que exista cualquier peligro de que el ejército se divida en fracciones rivales.

No obstante los indiscutibles factores que respaldan su poderío, China conserva su serenidad. Mantiene aquella prudencia que siempre ha sido parte de su tradición cultural.

La población china está repartida desigualmente: el 94% ocupa apenas algo más del 50% del territorio nacional; las regiones fronterizas y las mesetas del centro-oeste son las menos pobladas; en cambio, las provincias orientales tienen cada una de ellas una población superior a la de Francia. Desde hace veinte años una migración interior tiende a descongestionar las regiones más pobladas. La densidad demográfica es de 85 habitantes por kilómetro cuadrado; inferior a la de muchos otros países; sin embargo, hay regiones, como el Tíbet o Kiangsu, en donde llega a 530; el hecho es que China no tiene problema de espacio vital, no se ve forzada a anexar territorio ajeno para sobrevivir; asimismo produce, desde la revolución comunista, suficiente alimento para satisfacer las necesidades de su pueblo.

Cuando los comunistas llegaron al poder, la situación de China era lamentable: concentración de las áreas cultivadas, en sólo 10% de su territorio; agricultura sometida al capricho de desastres naturales (tanto sequías como catastróficas inundaciones); industria prácticamente inexistente y falta de transportes. La nueva China ha logrado milagros: el control de sus caudalosos ríos ha hecho de ella el país que dispone de mayor superficie irrigada; desde el

punto de vista de la estrategia militar, ha podido en pocos años fabricar su arsenal nuclear; el analfabetismo ha casi desaparecido; crece anualmente el número de sus técnicos y, aprovechando sus extraordinarias reservas de carbón, está en proceso de industrialización; no una industrialización centralizada, sino más bien un gran número de pequeñas fábricas a escala local o regional.

Hablando otra vez de agricultura, desde 1950 aumentó en 66 millones de hectáreas sus tierras irrigadas; ha llevado a cabo el programa de forestación más vasto de todos los tiempos; las actividades agropecuarias abarcan rincones que nunca habían explotado la ganadería; la mecanización del campo ha sido debidamente dirigida y controlada para no causar problemas de desempleo; cada día China aumenta la utilización de abonos químicos y el mejoramiento de sus semillas; en 1970 su producción de cereales llegó a 240 millones de toneladas; es decir, lo suficiente para nutrir a toda su población; todavía importa algo de trigo (4 millones de toneladas), pero exporta en cambio grandes cantidades de arroz cuyo valor comercial es más alto.

En el sector industrial, ha construido complejos siderúrgicos, químicos, hidroeléctricos y petroleros; así, antes de la revolución comunista, la producción petrolera era inferior a un millón de toneladas; actualmente, se extraen 25 millones, que bastan para satisfacer sus necesidades. Su producción de carbón, la tercera del mundo, ha sido calculada en 300 millones de toneladas; la del acero, en 20 millones y la de la electricidad en aproximadamente 125 millones de kilovatios-hora. Produce el 24% del antimonio, el 30% del tungsteno y el 13% de la producción mundial de estaño.

Cada comuna posee un centro veterinario, su oficina de investigación agrícola, su grupo cultural, su biblioteca, su hospital y su clínica. Todas ellas disponen de escuela primaria y muchas de escuelas de enseñanza secundaria.

Desde 1956 la investigación científica se ha multiplicado; China cuenta hoy con más de diez mil geólogos calificados, mientras que en 1950 no disponía más que de 1 200; han descubierto, entre otras cosas, varios yacimientos de torio y de uranio, que son utilizados en los programas nucleares. Los obreros pagan sólo el 4% de su sueldo por alquiler de casa. En el mercado interior, el volumen de productos ha aumentado 10% anualmente desde 1962; y los precios de los artículos de consumo han disminuido de 1% a 3% cada año. El obrero chino gana hoy el doble de lo que ganaba en 1952; esto sin contar los beneficios sociales de que goza y que se traducen en un aumento de ingreso todavía mayor.

Ahora bien, cuando Estados Unidos aún no había llegado a ser

una gran potencia en tanto que Inglaterra o Francia, por ejemplo, eran factores prepotentes en el campo de la política internacional, la conducta de los gobiernos de Washington respecto a China se había caracterizado por su cordialidad; sólo después, concretamente en este siglo, empezaron las dificultades entre Pekín y Washington, mayores a medida que el comunismo iba creciendo, hasta destrozar las fuerzas de Chiang Kai-shek, incondicional colaborador de Washington en la lucha contra el comunismo. En 1944 Walter Lippmann, en un artículo titulado "El Misterio de Nuestra Política con China", hacía notar que por su debilidad política y militar China no representaba ningún peligro para Estados Unidos; ese peligro, según él, lo representaba Japón, que no sólo era una potencia temible sino que estaba empeñado en agrandar su imperio conquistando a China, y más tarde las Filipinas, Malaya e Indochina; pero, insistía aquel conocido escritor y periodista norteamericano, la meta de Japón era claramente conquistar a China; por lo tanto, convenía a Estados Unidos reforzar a China para impedir la realización de la meta del imperialismo japonés.

En noviembre 26 del año 1941, once días antes de Pearl Harbor, el secretario Hull había entregado al Embajador japonés en Washington un proyecto de convenio para preservar la paz; en ese documento, Washington pedía a Tokio que el gobierno de Japón retirase de China e Indochina todas sus fuerzas militares, navales, aéreas y de policía. Durante cuarenta años la diplomacia norteamericana siguió abogando por la integridad del territorio chino; el primer Presidente que adoptó esa posición fue McKinley; en 1900, su Secretario de Estado, John Hay, declaró: "la política del gobierno de Estados Unidos consiste en buscar una solución que asegure permanentemente la paz y la seguridad de China, la preservación de su territorio y el respeto a su administración". La derrota militar de China por el Japón en 1894-95 alarmó al gobierno de Washington. En mayo de 1900 la partición de China hizo de la rebelión de los *Boxers* un movimiento contra todos los extranjeros; en julio de ese año, durante el sitio de las legaciones europeas, el secretario Hay expresó la política que hemos señalado y que de hecho convertía a Estados Unidos en el campeón de la unidad y de la independencia de China.

Lippmann señala, también, que la política de "Puerta Abierta", proclamada por Estados Unidos, se dirigía contra la división del territorio chino en regiones sometidas a diversos gobiernos extranjeros; obviamente, resultaba más fácil para Washington entenderse con el gobierno de Pekín que con una serie de gobiernos inmiscuidos en la política interna de China. Desde 1849, el presidente

Philmore había llamado la atención sobre la importancia del enorme comercio que debe "en un futuro próximo efectuarse entre el oeste de Estados Unidos y el oriente asiático". Esa tradición, de acercamiento con China, se fue a pique cuando Washington, en su época de frenética oposición al comunismo en cualquier parte del mundo, cometió el garrafal error de identificarse con Chiang Kai-shek en vez de comprender que, los comunistas chinos, estaban ganando el fervoroso respaldo de la enorme mayoría del pueblo chino. Personalidades como Owen Lattimore (el más calificado experto norteamericano en asuntos orientales), así como el entonces Vicepresidente, Henry Wallace, o nada menos que el General Stillwell (Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Norteamericanas en China, Birmania y la India), advirtieron inútilmente a su propio gobierno que carecía de fundamento cualquier ilusión relativa a la derrota del comunismo chino, sobre todo por alguien tan incompetente y tan desacreditado en su propia patria como lo era Chiang Kai-shek.

Esta equivocación del gobierno de Washington es la única razón por la que se interrumpió la tradición al estrechar amistad entre China y Estados Unidos; sólo que los norteamericanos tienen una virtud muy práctica: cuando se dan cuenta de que cometieron un error, lo admiten sin decirlo y rectifican su equivocación. ¿Pragmatismo o cinismo? Llámesele como se quiera, no deja de ser éste un rasgo digno de aplauso. Por eso, el sondeo de la visita a Pekín, que motivó el viaje de Kissinger para entrevistarse con el Primer Ministro Chou En-lai, no merece ciertas críticas de buena o mala fe que se le han hecho; en efecto, se ha dicho que haber aceptado recibir a Nixon en Pekín equivale al abandono de la línea dura de Mao Tse-tung contra el imperialismo norteamericano; hasta se ha llegado a sostener que la proyectada visita del Primer Mandatario norteamericano significa, igualmente, una traición a los heroicos guerrilleros de Vietnam. Conocemos bastante la China Popular y sus ilustres dirigentes para afirmar que esa visita del presidente Nixon no cambiará, en lo más mínimo, la posición del gobierno de Pekín; seguirá luchando activamente contra cualquier forma de imperialismo y mantendrá su firme solidaridad con Vietnam; pensar lo contrario nos parece tan absurdo como sostener que el acercamiento entre Moscú y Washington, denunciado en aquel entonces por Pekín, equivalía a una capitulación ideológica de la URSS.

La verdad es que, careciendo nuestro mundo contemporáneo de un auténtico organismo internacional, capacitado legal y militarmente para mantener la paz entre las naciones, todos los gobiernos de los países grandes o pequeños tienen que seguir practi-

cando la nefasta Política del Poder, causa de todas las guerras pasadas. Mientras no exista un organismo mundial estructurado para hacer respetar el orden internacional, cada Estado tendrá que seguir adoptando individualmente las medidas que mejor convengan a sus respectivos intereses. Menos mal, las grandes potencias que disponen de armamento atómico saben que no podrá estallar ningún conflicto bélico entre ellas; están plenamente conscientes de que en una Tercera Guerra Mundial nadie saldría victorioso, se aniquilarían mutuamente y, de paso, morirían cuando menos tres cuartas partes del género humano. Por consiguiente, y mientras no sufra la ONU una radical revisión de su ineficaz Carta, todo lo que contribuya a evitar el desastre nuclear debe ser visto como un factor constructivo, revelador siquiera de sentido común entre los dirigentes de las grandes potencias.

La transformación de los sistemas productivos es irreversible. Pensar que Rusia o China puedan retroceder al capitalismo es tan insensato como imaginar que Estados Unidos, o cualquier otra nación capitalista, pueda regresar al feudalismo; habrá, es cierto, cambios en todas partes, pero serán saltos hacia adelante: nunca hacia atrás. Del presente se va al futuro; jamás al pasado; sobre todo, esto no lo deciden los gobiernos, sino los pueblos en cada momento histórico. son los que imponen los cambios y aprecian mejor que nadie el terreno que han ganado. A mayor abundamiento, ¿cómo es posible que quienes creemos en el progreso social aceptemos maniobras mezquinas que tienden a dividir y debilitar el campo socialista? Tal división sólo convendría en fin de cuentas a las potencias capitalistas. Nosotros, que en México hemos vivido y heredado una tradición revolucionaria, deseamos al contrario que desaparezcan las causas superficiales de cualquier distanciamiento entre naciones progresistas, cuyos pueblos han conseguido mejorar la organización de su sociedad, haciendo que la democracia deje de ser formalista o retórica y llegue a la base misma de la verdadera democracia, que si no es también económica sigue siendo una democracia de papel. Nunca, a este respecto, podremos olvidar las palabras de nuestro admirado e inolvidable amigo el vicepresidente Henry Wallace cuando declaró: "los pueblos no pueden comer su constitución".

Afortunadamente, la dialéctica de los acontecimientos y los avances en la educación popular han despertado a las masas, cada día más conscientes de su fuerza y más seguras de su incontenible triunfo; la historia es hechura de los pueblos que no descansan en su tarea de mejorar niveles materiales y espirituales de vida para todos. China robustecerá y perfeccionará su ya impresionante orga-

nización socialista; la aportación de Mao Tse-tung le seguirá sirviendo de sólida base. Abrigamos la esperanza de que, en un futuro próximo, las divergencias que han distanciado a Pekín y Moscú se desvanezcan; no sólo para bien del campo socialista sino para tranquilidad de un mundo agitado y desconcertado.

Las revoluciones populares han escrito con su sangre todas los capítulos de la historia, desde que hace más de dos mil años las víctimas de la explotación económica se levantaron para combatir la injusticia. No olvidemos que hasta la conquista del poder por la burguesía, hoy horrorizada ante la violencia social, fue posible gracias a una gran revolución: la de 1789 en Francia. Lo que ocurre es que cuando las revoluciones han triunfado, se institucionalizan, y si no han cambiado radicalmente las antiguas estructuras económicas, se prestan a formar nuevos intereses creados que a su vez utilizan la maquinaria del poder para evitar otros cambios necesarios, hasta que semejante freno político es también eliminado por nuevas generaciones.

Después de haberla ignorado durante tantos siglos y luego haberla explotado sin compasión cuando la descubrieron, todos los países empiezan hoy a darse cuenta de que no puede haber un mundo *sin* China; ni tampoco un mundo *contra* China; ahora el mundo está *con* China. Será, por eso, un mundo mejor; la voz de China en la ONU será escuchada con mucha atención. China, por el genio milenarista de su pueblo y la trascendencia de su gigantesca experiencia social, seguramente colaborará, hasta donde le sea posible, para mantener la paz entre las naciones, cooperando al continuo mejoramiento de las condiciones humanas que son el crisol de la civilización.

Tendrá que terminar cuanto antes la ficción diplomática de ignorar a China. Los observadores más imparciales y autorizados han ido reconociendo que el único factor que explica la arbitraria existencia del régimen pelele en Taiwán, es la fuerza económica y militar de Estados Unidos, cuya poderosa flota protege desde hace años aquella isla; sin embargo, no puede haber dos Chinas porque existe física y legalmente *una sola* China, que es, sin discusión, la representada por el gobierno de Pekín. Hablar de dos Chinas, a más de insensato, resulta una ofensa al pueblo chino cuya gran revolución ha demostrado plenamente su incondicional apoyo a Mao Tse-tung; más aún, aquella revolución triunfó a pesar de la irrestricta y sangrienta intervención extranjera que no pudo salvar a Chiang Kai-shek. Formosa es, pues, para este último una prisión de lujo; sólo una mentalidad torcida podría seguir sosteniendo que el régimen de Taiwán representa a China, y que el pu-

ñado de reaccionarios allá refugiados volverá a ser traído por una flota extranjera para tratar de reconquistar el territorio de una patria que ha dejado de ser suya. El propio profesor Hans Morgenthau lo admite, implícitamente, en su declaración de 1966 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano.

Cada día los contactos con China nos brindarán más oportunidades de admirar lo que su revolución ha edificado; las ideas, la justicia de una causa, tienen siempre la última palabra; Mao Tse-tung y el comunismo chino lo advirtieron desde un principio. Las armas, por poderosas que sean, son meros instrumentos mecánicos, y si se utilizan para combatir el progreso, esos instrumentos no consiguen nada duradero; al fin de cuentas ¡el espíritu es la fuerza suprema! A nadie debería sorprender la trascendental transformación de China. Desde hace muchos años, en uno de sus libros más instructivos, el Conde Keyserling concluye:

China ha creado la más alta cultura universal conocida hasta ahora: los grandes hombres de ese país se encuentran en un nivel de cultura más elevado que los nuestros... La supremacía de China es indiscutible... El chino es quizá el más profundo de todos los hombres.

El norteamericano Will Durant, en uno de los tomos de su voluminosa historia universal, elogia con entusiasmo a China, que era civilizada cuando Grecia estaba habitada por bárbaros; y que vio la ascensión y caída de Babilonia y Asiria, Persia y Judea, Atenas y Roma, Venecia y España. El mismo brillante historiador termina con estas palabras su historia de China:

No hay en el mundo pueblo más vigoroso ni más inteligente; no hay ningún otro tan adaptable a las circunstancias, tan resistente a la enfermedad, tan elástico tras los sufrimientos y desastres, tan educado por la historia en el sereno soportar y en el paciente restablecerse. La imaginación no puede describir las posibilidades de una civilización en que se combinen los recursos físicos y mentales de tal pueblo con el equipo técnico de la industria moderna. Muy probablemente se producirá en la China de este siglo una riqueza tal como no la haya conocido nunca su larga historia.

Los que no entiendan a China no podrán comprender la historia; no sólo de la antigüedad sino de la época moderna; ella seguirá su asombrosa ruta. En cambio, los que se empeñen en cerrar los ojos ante la realidad, quedarán rezagados y acabarán por quedarse solos. Enterarse de lo que ocurre en nuestro mundo es una de las mayores satisfacciones del hombre civilizado. Cada vez que

aprendemos algo, hemos dilatado y enriquecido nuestra conciencia. Esta comprensión del universo es la mayor recompensa de la cultura. El nacimiento de una potencia que ofrece los atributos de la China Popular es, seguramente, el acontecimiento más importante del momento que vivimos; el mundo está *con* China porque ésta ha contribuido, con el milagro de su transformación, a abrir para nuestro mundo nuevas perspectivas de felicidad popular; gracias a China los pueblos del mundo pueden sentirse hoy más seguros que nunca de que es factible destruir injusticias, rescatar mayorías marginadas y perfeccionar la convivencia humana.

Mientras más grande sea el éxito de la República Popular China, mayor será el éxito de la lucha interrumpida de los pueblos para establecer, finalmente, un mundo con rectitud social que justifique el prodigio de la creación del hombre.

Posdata.—En la noche del 25 de octubre la China Popular fue admitida en las Naciones Unidas y expulsada Formosa en contra de los planes de los Estados Unidos, los que sufrieron la más tremenda derrota de su historia diplomática.

LA SITUACION DEL PERU Y DE CHILE

Dos cartas de nuestro corresponsal

Por Carlos O. SUAREZ

Perú 150 años después: esperanza e interrogantes

CIENTO cincuenta años después que el general José de San Martín proclamara la independencia del Perú, consolidada años más tarde por el triunfo de Ayacucho, golpe definitivo al imperio español en América, las fuerzas armadas del país andino protagonizan un proceso transformador y dirigido a romper definitivamente con las estructuras semicoloniales todavía vigentes. Presidido por la singularidad y el alejamiento de esquemas políticos generalmente aceptados, el gobierno revolucionario peruano ha logrado en estos casi tres años de su existencia, quebrar la imagen de una república de gloriosas tradiciones y a la vez hundida en la postración expoliadora de los intereses oligárquico-imperialistas. Desde el sacrificio libertario de Túpac Amaru, despedazado por el dominador hispánico como respuesta a la insurgencia, pero más por su convocatoria a la revolución social presente en aquel grito de "¡Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza!", prolongado luego en las luchas emancipadoras de San Martín, Bolívar, y Sucre, hasta llegar a las acciones multitudinarias de los obreros y campesinos apristas (consecuentemente traicionadas por sus líderes), hubo una continuidad de objetivos profundamente renovados. Y a la par, persistiendo en sus miras explotadoras, la oligarquía colonial más retardataria de América Latina, mantuvo incólume el poder económico-social heredado del virreynato.

La farsa democrático-representativa, acentuada por el populismo de Belaúnde y su régimen entreguista, hizo germinar las rebeldías largamente contenidas en numerosas explosiones guerrilleras. Hugo Blanco al frente de los campesinos del valle de La Convención, De La Puente Uceda y Lobatón comandando focos de lucha armada, simbolizaron, junto a otros destacados patriotas, el repudio popular ante la hipoteca de la soberanía nacional y el incesante acrecentamiento de los privilegios oligárquicos e imperialistas.

José Matos Mar, investigador destacado de la realidad perua-

na, afirmaba al respecto: "...La oligarquía peruana existe y es azucarera y algodonera. Desde antes de la Guerra del Pacífico, estimulada por el auge de la explotación guanera ha desplazado a sus competidores más cercanos, los grandes latifundistas de la sierra, y ha venido diversificando sus intereses e inversiones hasta constituir una constelación de imperios económicos desde los cuales se controla el crédito bancario, las grandes empresas financieras, los circuitos de distribución interna, el comercio de exportación e importación, la actividad inmobiliaria y, finalmente, se asegura la emergencia de las industrias pesadas que existen hoy en el país. La oligarquía controla el conjunto de la economía del Perú, aunque no haya oligarca que por sí solo controle un sector particular...".

A su vez Armando Ruiz de la Cruz escribía:¹ "...Sin duda, el movimiento más importante por sus acontecimientos y consecuencias, fue el que dirigió el líder sindical Hugo Blanco, en la provincia de la Convención, Departamento del Cuzco. Esta zona, tan deprimente por la existencia de latifundistas con mentalidad retrógrada y una masa de indios desposeídos, en gran medida aún continúa siendo una vergüenza para el país. La situación del indio distaba poco del esclavismo. La jornada diaria de 12 hasta 14 horas se pagaba a cinco soles, un puñado de coca y una porción de papas. En protesta de esta lastimosa situación, se organizaron sindicatos de campesinos, colonos y de los sin tierra, a fin de rescatar lo que ancestralmente les pertenecía. Una vez organizados, por su cuenta y riesgo invadieron las haciendas, hasta que presionado el gobierno mandó intervenir a la policía, que como en casos anteriores produjo la muerte de campesinos y el encarcelamiento de alguno de sus líderes. Ante la arremetida policial, la muerte y la persecución, su principal dirigente, Hugo Blanco, y un pequeño grupo lograron refugiarse en los montes a continuar la lucha. Pero, debido al ataque policial y la traición de sus ex-colaboradores fue capturado, procesado y condenado a 25 años de prisión. Al grito de "tierra o muerte", se formaron grupos guerrilleros, cuya actividad concitó la atención mundial, los que finalmente fueron reducidos".

Definiciones terminantes y reparos

A la situación anteriormente señalada, culminante a mediados de 1968, se vino a sumar el escándalo de la Internacional Petro-

¹ Armando Ruiz de la Cruz. "Latifundismo versus miseria en el Perú". *Cuadernos Americanos*. Marzo-abril, 1971.

leum Company, especialmente en lo referido a los yacimientos de La Brea y Pariñas. El gobierno de Belaúnde Terry tras prometer reiteradamente la solución al largo conflicto entre el Estado peruano y la empresa petrolera norteamericana, centrado en el dominio de una zona de 166 000 hectáreas situadas al norte del país, sancionó disposiciones claudicantes y llegó al extremo de ocultar pruebas que evidenciaban su desenfrenado entreguismo. El triunfo de la revolución del 3 de octubre de 1968, cuyo primer acto fue promulgar el decreto-ley que dispuso la expropiación del complejo industrial de La Brea y Pariñas y el cobro de los adeudos de la IPCo al Estado peruano, significó un corte radical para el prolongado litigio. Son bien conocidos los hechos posteriores, fundamentalmente la presión imperialista norteamericana y sus amenazas de aplicar la "Enmienda Hickenlooper", como así también la campaña internacional de desprestigio dirigida desde el Departamento de Estado a través de la Sociedad Interamericana de Prensa —SIP— y sus agentes informativos del continente. Sin embargo, la firmeza demostrada por el general Velasco Alvarado y sus colaboradores, a lo que se debe agregar el unánime apoyo de las clases populares y de la opinión latinoamericana, frustraron el intento de EEUU y marcaron un hito importante en las luchas antiimperialistas de nuestras naciones.

Por eso el Presidente del Perú pudo expresar el pasado 28 de julio, en ocasión de celebrarse los 150 años de la proclamación independentista nacional, que: "...con frecuencia hemos dicho que esta revolución viene desde muy hondo en nuestra historia, recoge mil legados, y alumbra su camino con el mensaje de sacrificio heroico de quienes supieron amar a nuestra patria más que a sus propias vidas... Ahora como entonces, los hombres de esta revolución debemos adentrarnos en el corazón verdadero del Perú, en el alma de sus gentes, porque es sólo allí donde podemos ver el mensaje más puro de su historia y recoger las voces de sus hijos mejores, la protesta de los humildes, para aprender a enraizar en nosotros la indignación más honda ante la muerte en vida que es la vida de los que siempre vivieron explotados".

Y saliendo al cruce de quienes niegan al gobierno la condición de revolucionario, alegando para ello su origen y composición militar, dijo Velasco Alvarado: "...Sabemos que en el pasado hubo gobiernos militares de muy distinta naturaleza. Pero que se recuerde que jamás hubo gobierno civil de políticos tradicionales que resolviera ningún problema fundamental en el Perú. No renegamos de nuestra tradición institucional. Hemos superado una etapa de esa tradición. Como institución, hemos evolucionado. Y como

institución también, hemos rescatado el sentido original de la fuerza armada peruana que surgió en sus orígenes contra la dominación extranjera... Los hombres de uniforme tenemos fundamentalmente un origen popular. Ningún interés nos une a la vieja plutocracia. Iniciamos esta revolución en el convencimiento de que la definitiva emancipación de nuestro pueblo sólo podía lograrse a través de una obra revolucionaria que transformará las viejas estructuras con las cuales el Perú vivió bajo el doble dominio del imperialismo y de un grupo privilegiado de peruanos".

Numerosas han sido las experiencias revolucionarias latino-americanas inconclusas y desvirtuadas. El ejemplo boliviano de 1952 es demostrativo de la imposibilidad de acabar con la dependencia neocolonial mediante procesos reformistas y conciliadores con el imperialismo y la oligarquía nativa. La dialéctica ineludible del desarrollo histórico de nuestras naciones semicoloniales, puede sintetizarse en la opción esencial que nos enmarca: Revolución Nacional y Social o vasallaje. Todas las variantes y proyectos burgueses o pequeño-burgueses, encaminados, según los casos, a reforzar o modificar formalmente las estructuras sociales y económicas de un capitalismo periférico e incapaz de solucionar los problemas nacionales y populares, han fracasado sin atenuantes. La lista de cada uno de ellos (Goulart en Brasil, Frondizi en Argentina, Frei en Chile, etc.) sería inacabable, del mismo modo que la de las restauraciones dictatoriales al servicio de la monopolización imperialista que nos asfixia y somete progresivamente.

De allí que los militares peruanos, expresión política de una burguesía industrial independiente casi inexistente como "clase para sí", y de la débil y postergada pequeña-burguesía urbana, hayan comprendido que los retoques y "modernizaciones" de las estructuras no significan otra cosa que reacondicionarlas para un mejor dominio monopólico-imperialista. Es así que acometieron decididamente contra las bases de sustentación económica de los opresores nativos y extranjeros, complementando medidas como la reforma agraria y la nacionalización de los bienes de la IPCo, con la estatización del comercio pesquero y minero y una ley de industrias que "declara de interés nacional el desarrollo industrial, primordial para el desarrollo socio-económico permanente del país y esencial para garantizar su efectiva independencia económica". Y al otorgar prioridad a las industrias básicas: química, petroquímica (petróleo y derivados, gases); siderurgia (metalurgia física del hierro, acero, aceros especiales, ferroaleaciones); metalurgia no ferrosa (metalurgia física del cobre, zinc, plomo, aluminio, oro, plata, etc.), el gobierno considera que: "...Al igual que la Re-

forma Agraria, la ley general de industrias es un planteamiento basado en la realidad del Perú y ajeno por completo al sentido de soluciones o enfoques concebidos en otras partes del mundo. Como expresión de un pensamiento nacionalista y revolucionario, la ley general de industrias posee, pues, una concepción orientada a transformar de manera muy profunda las estructuras tradicionales del aún débil desarrollo industrial del Perú".

"Sin embargo, por ser también, precisamente, una ley que se inspira en los principios fundamentales de nuestra Revolución, ella persigue objetivos destinados a crear un nuevo ordenamiento social en el Perú al servicio del hombre. No perseguimos, pues, una sociedad industrial que oprima al hombre sino que lo libere y dentro de la cual no se sienta únicamente el frío accionar del dinero y de las máquinas, sino calidad y fraternal pulsación de un ejemplar esfuerzo mancomunado de los hombres... La nueva ley establece, en primer lugar, el control estatal de la industria básica, considerada de primera prioridad, asegurando la función rectora del Estado en el proceso de industrialización del país".

Asimismo, es importante mencionar que de acuerdo a las disposiciones de esta ley, se debe distribuir entre los trabajadores el 10% de la renta neta antes del pago de los impuestos, constituyéndose la "Comunidad industrial" que, como persona jurídica, representa a los trabajadores ante la empresa. A consecuencia de ello las empresas, previo el pago de impuestos, tendrán que invertir un 15% adicional de la renta neta anual para adquirir acciones a nombre de la Comunidad Industrial, hasta alcanzar el 50% del capital accionario, momento en el cual los miembros de la Comunidad se convertirán individualmente en propietarios de dichas acciones y de las utilidades que de ellas se deriven, dentro de las condiciones de una cooperativa. Una de las consecuencias es que los trabajadores participarán en el directorio de las empresas, proporcionalmente al monto creciente de las acciones que posean. Por último, aquellas corporaciones que sean de capital totalmente extranjero, deberán celebrar sus contratos con el Estado, de los cuales, a partir de la recuperación de la inversión y un monto razonable de utilidades, se desprende que podrán continuar operando con un caudal accionario no superior al 33%.

Controversias y caminos confluyentes

Los movimientos populares latinoamericanos atravesaron diversas etapas en el largo y duro camino de las revoluciones nacionales

antiimperialistas. La debilidad del desarrollo industrial, la sobrevivencia del feudalismo agrario, la deformación de una cultura colonizada, los trasplantes mecánicos de otras experiencias emancipadoras del Tercer Mundo, los voluntarismos de las conducciones políticas pequeño-burguesas y su inclinación a confundir la realidad con sus deseos; todos esos factores, que no agotan el cúmulo de influencias sobre el proceso liberador latinoamericano, acostumbraron a gran parte de la izquierda a guiarse por esquemas y preconceptos inflexibles. El fetichismo respecto a situaciones y acontecimientos no previstos por los clásicos del marxismo, los resabios liberales y anarquistas acerca del papel que cumplen los ejércitos en las semicolonias, originaron graves errores y condujeron a partidos de indudable caudal popular a la adopción de posiciones objetivamente contrarrevolucionarias. Baste recordar la actitud observada por socialistas y comunistas frente al segundo gobierno de Vargas en Brasil, como también a los de Perón en Argentina y Busch y Villarroel en Bolivia, donde sirvieron de plataforma a restauraciones oligárquicas.

Claro está que los fracasos sufridos no lo fueron en vano, razón por la cual hoy teóricos del valor de Régis Debray rectifican apreciaciones anteriores y contribuyen a la correcta evaluación de este complejo momento histórico. Hace un año y medio el escritor francés analizaba los hechos acaecidos en Bolivia y establecía comparaciones con la problemática peruana, destacando que: "...Un programa de revolución democrático-burguesa no tiene vigencia en Bolivia porque semejante intento ya tuvo lugar, y finalmente fracasó precisamente por no haber podido superar sus marcos iniciales; fue la Revolución del 52, y su consiguiente deterioro, pero a pesar de su fracaso final, la Revolución del 52 había logrado las conquistas fundamentales correspondientes a esta etapa: Reforma Agraria de tipo pequeño-burgués, derecho de voto e incorporación (formal) de los campesinos a la vida nacional, nacionalización de las minas. De ahí que una comparación con el Perú resultaba ser formal y falsa. Lo que da su seriedad histórica y un contenido real a la Revolución Militar Peruana es que en el Perú precisamente no tuvo lugar semejante paso. De allí que el carácter democrático-burgués de esta Revolución no le impide cumplir un papel progresista. Ella viene a colmar un vacío, una laguna histórica en el Perú, bastión tradicional de la oligarquía feudal, la más colonial de las naciones independientes de América. Retraso que por otra parte resultó positivo ya que le permitió al gobierno militar promulgar una Reforma Agraria netamente más progresista que la boliviana, con la voluntad de escapar al mini-

fundio y al minicapitalismo agrario, improductivo y retrógrado en sus consecuencias sociales".

Prosiguiendo con la consideración de la cuestión peruano-boliviana, afirma Debray: "... Otro hecho que impide la comparación con el Perú es que existe en este último país un desarrollo industrial superior, en Lima y en la Costa, y en consecuencia una burguesía industrial capaz de sostener y aprovechar una Revolución Antifeudal y Antiimperialista". En cuanto al rol del ejército, que innegablemente es el eje de la actual etapa política peruana, Debray sostiene con acierto: "... La segunda premisa aquí dada por acordada, es que el ejército representa, como institución y fuerza social, no a los intereses de la oligarquía (mucho menos en un país como Bolivia) sino a la clase media tal como la hemos definido. O sea que en países de menor desarrollo histórico le toca al ejército representar a los intereses económicos y políticos de las clases intermediarias, arrinconadas entre sus dos adversarios, el externo imperialista y el interno representado por el frente proletario-campesino pobre, e inteligencia revolucionaria". Esencia de cualquier incursión en la realidad semicolonial latinoamericana, contradictoria y compleja en función de la coexistencia de estructuras socioeconómicas precapitalistas con ciertos estadios de desarrollo industrial avanzado, el comportamiento de los ejércitos no responde ni se ajusta a estereotipos o dogmas. Las vacilaciones, esa suerte de constante oscilación entre la revolución y el resguardo del coloniaje, son propias de una institución que debe desenvolverse en sociedades aún no plasmadas en proyectos históricos definidos. Los ejércitos no son las abstracciones gratas a ese "nacionalismo" desprovisto de auténticos contenidos que cultivan las pequeñas burguesías desgajadas del antagonismo entre opresores y oprimidos, sino concretos factores de poder en países que se transforman y donde la relación de fuerzas sociales y políticas se modifican rápidamente.

Para Perú eso implica la necesidad de superar las iniciales imprecisiones del gobierno revolucionario, cuyo destino está en profundizar las medidas emancipadoras hasta ahora adoptadas, marchando sin vacilar hacia el socialismo, o correr el peligro de sucumbir ante la reacción imperialista y de sus aliados lugareños. Velasco Alvarado, centrando el problema en sus debidos términos, lo señalaba el pasado 24 de junio: "... ¿Qué fue nuestro país hasta el advenimiento de la Revolución? ¿No es acaso verdad que el Perú fue siempre dominio de un grupo reducido de peruanos que a espaldas de nuestro pueblo se enriqueció e hipotecó las riquezas de la nación al extranjero? Como país arrastramos gene-

ración tras generación el lastre de innumerables problemas irresueltos. Fuimos un país agobiado por todas las pobrezas, hundido en el subdesarrollo, postrado ante la influencia denigrante del poder extranjero. Y todo esto sólo benefició a los detentadores de una gran riqueza amasada en gran parte con el despojo de millones de peruanos. Porque ellos son el pueblo del Perú. Porque ellos son los verdaderos autores de todas las horas de grandeza que efímeramente conoció nuestra patria en el pasado. Porque de ellos surgió el aliento que nos mantuvo como Nación, pese al reiterado desgobierno de una casta diminuta e insensible... Una revolución profunda remueve los cimientos del sistema socioeconómico contra el cual surge. Al hacerlo, inevitablemente afecta privilegios e intereses de todos aquellos que en mayor o menor medida usufructuaban los beneficios del sistema que la Revolución recusa... Tal situación no debe sorprendernos. Siempre fuimos conscientes de las inmensas dificultades de una verdadera transformación en el Perú. Sobre todo de una transformación que queremos se mantenga pacífica, sin violencia, sin sangre. Hemos dicho en reiteradas oportunidades que los grandes problemas del Perú se dieron dentro del sistema capitalista y que por tanto mal podíamos intentar resolverlos dentro del sistema que los originó. Y por eso siempre hemos sido claros en declarar nuestro propósito de construir en el Perú un sistema socioeconómico de carácter no capitalista".

Al proseguir con la consideración de los diversos aspectos que conforma la experiencia revolucionaria peruana, el Presidente Velasco incursiona en una de las cuestiones más debatidas en esta etapa histórico-política de su país: la participación organizada y protagónica de las masas populares en la revolución. Refiriéndose a ello manifestó: "...Por eso es que nosotros teníamos que encarar el difícil problema de la participación del pueblo en su revolución... Tal participación encontrará sus propias modalidades organizativas y sus propios mecanismos de acción enteramente autónoma, más allá del alcance de las corruptas dirigencias políticas tradicionales que, invocando el nombre del pueblo, sólo sirvieron para eternizar el poder de una envilecida oligarquía. Sabemos muy bien que el proceso revolucionario debe plasmarse en una real transferencia de poder hacia los sectores mayoritarios del país. A ese objetivo se enrumba nuestro movimiento... Sólo así podremos estar seguros de que el pueblo hace profundamente suya esta revolución. Y sólo así podremos también estar seguros de la total irreversibilidad del proceso revolucionario".

La voz de la clase obrera peruana

Las características sociales, económicas y políticas de nuestra América semicolonial, profundamente ligadas al dominio oligárquico-imperialista y a la distorsión que ese hecho genera en todos los órdenes, motivaron que las masas populares carecieran casi siempre de voceros auténticamente representativos de sus necesidades y aspiraciones. Equipos de pequeño-burgueses atosigados de teorías, al mismo tiempo que ignorantes de las condiciones reales de los países donde actuaban, pretendieron oficializarlas de vanguardia de la clase obrera. Así fue como las multitudes de indios, mestizos, negros y criollos, debieron fojar desde su intuición de explotados las formas elementales de los grandes movimientos democráticos autóctonos, mientras los "doctores" portuarios los denigraban en nombre de la última moda institucional venida de Europa o los Estados Unidos. En vez de asimilar y aplicar los lineamientos científicos del marxismo, pongamos por ejemplo, la mayor parte de los dirigentes se limitaron a recitar mecánicamente consignas y planteos sin posibilidades de aplicación en la práctica. De allí que resulte fundamental conocer la posición de los trabajadores peruanos, para de tal modo aproximarse a una justa evaluación de lo realizado por el gobierno revolucionario.

Gustavo Espinoza Montesinos, secretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú —CGTP—, dijo en ocasión de celebrarse el acto del 1º de Mayo, que reunió a una imponente concentración popular: "...El 1º de Mayo se celebra, compañeros, viviendo una nueva situación. Para nadie es un secreto que se vive en nuestra patria un proceso revolucionario de incalculables proyecciones. El gobierno, profundizando el proceso revolucionario ha insistido en su política de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con los más diversos países, haciendo uso de un legítimo derecho soberano".

"Junto a ello, se ha nacionalizado la comercialización de los minerales y de la harina de pescado, se ha sentado las bases de una política minera más sensata, más acorde a los intereses del país, patriótica, nacionalista, y antiimperialista, que nosotros saludamos y esperamos sea recogida de manera creadora en la próxima ley general de minería... Mucho se ha especulado acerca del proceso revolucionario peruano. Mucho se ha teorizado respecto a nuestra Revolución. Indudablemente es muy importante que los trabajadores y el pueblo conozcan las definiciones ideológicas del proceso. Pero más importante aún que eso es que los trabajadores participen en la formulación de la imagen política e ideológica

de la Revolución Peruana, revolución que como lo quería Mariátegui, no es calco ni copia, sino creación heroica de nuestro fecundo pueblo. Indudablemente lo que prima en la Revolución Peruana es su contenido patriótico, nacionalista, progresista, antioligárquico y antiimperialista. Nadie puede distorsionar este carácter y este contenido, que por lo demás, interesa vivamente al proletariado peruano... Y es que la clase obrera no es ni puede ser indiferente a una revolución nacionalista y patriótica, no solamente porque la clase obrera es la más patriótica y la más nacionalista de todas las clases, sino porque, además, la clase obrera es la clase del futuro".

Espinoza precisa más definidamente el juicio de la CGTP frente al gobierno, deslindando los alcances de un respaldo que no significa subordinación o embanderamiento incondicional: "Indudablemente —sigue diciendo—, el apoyo de la clase obrera al proceso revolucionario, por definición y por contenido, tiene que ser un apoyo independiente y de clase. Independiente porque nadie tiene aquí un compromiso bajo cuerda con nadie. El respeto que hoy sentimos por los hombres que dirigen la Revolución, es el respeto natural que sentimos y que practicamos entre revolucionarios. Y reconocemos que en este proceso la figura del Presidente de la República, el general Juan Velasco Alvarado, juega el papel más destacado porque incuestionablemente es el conductor real de la Revolución Peruana, y por lo tanto es querido y respetado por todo nuestro pueblo. Cuando nosotros reconocemos todo ello con franqueza, no practicamos seguidismo alguno, ni renunciamos a nuestra independencia política de clase. Justamente por ello estamos con la Revolución y no con la oligarquía o el imperialismo".

No cabe duda alguna que ninguna revolución en la historia ha podido alcanzar sus objetivos sin contratiempos y retrocesos, derrotas y contradicciones. El ideal de los procesos lineales y totalmente ajustados a esquemas previos, solamente es hoy patrimonio de pocos termocéfalos de gabinete. Los obreros, cuya inserción en la realidad económico-social parte de la actividad concretamente productiva que desarrollan, ni se engañan al respecto ni pretenden modificar las condiciones actuales con la única arma de su voluntad. Interpretándolo correctamente Espinoza traduce la opinión de los trabajadores peruanos, empeñados en resguardar las legítimas conquistas revolucionarias del presente, pero aún más decididos a la profundización socialista de esos logros. El dirigente de la CGTP lo expresa cuando afirma: "El pueblo que hace una revolución está empezando su experiencia. Y entonces la revolución no es como una avenida recta y plana, no se va derecho desde el

comienzo hasta el fin... El camino de la revolución asemeja más bien a la ascensión de una montaña, cuando queremos subir a un pico tenemos que avanzar y retroceder, tenemos que dar rodeos, tenemos que buscar retamas, tenemos que buscar pequeñas rutas, tenemos que escondernos en pequeños montículos, tenemos que protegernos para seguir avanzando. El camino de la revolución no es un camino de rosas. Es el camino que está regado con la sangre de nuestro pueblo, es el camino que está sembrado con la lucha, con el sudor, con las lágrimas de la clase obrera peruana... Porque la revolución no la hace una vanguardia, porque la revolución no la hace un grupo selecto de redentores sociales, porque la revolución no es el producto del sueño osado de algunos cientos de hombres: ¡no! La revolución es una acción de masas, en la cual intervienen millones de hombres".

Uno de los argumentos preferidos de las oligarquías y el imperialismo es el de oponer "lo nacional" a "las ideas exóticas y disolventes". Haciendo gala de la indigencia ideológica propia de las clases históricamente caducas, en ocasiones representadas por pequeño-burgueses "democráticos", señalan hipotéticas "exportaciones revolucionarias", como si las condiciones objetivas de una sociedad pudieran violentarse o modificarse por la voluntad o inspiración extranjera. De tal manera, inmediatamente que un gobierno lleva a cabo determinadas medidas reivindicativas del patrimonio nacional, comienzan las acusaciones acerca de su presunta filiación "comunista". Así fue en los primeros tiempos de la revolución mexicana, durante el régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala y en muchos otros casos, buscándose con ello los pretextos intervencionistas y de bloqueo político-económico. Por consiguiente, Espinoza sitúa al movimiento obrero peruano en su auténtica actitud nacionalista al decir: "...Pero ante estos miles de peruanos tenemos que explicar algunas cosas. La oligarquía ha desatado una campaña destinada a confundir al pueblo. La oligarquía dice: "La Revolución es Nacionalista, por lo tanto la clase obrera que es internacionalista no la puede apoyar". Nosotros queremos destruir ese razonamiento, porque ese razonamiento es falso, porque tras ese razonamiento se esconde una patraña. La clase obrera es internacional pero siempre las revoluciones son nacionales. Nunca la Revolución es Internacional. Siempre la Revolución es un fenómeno nacional porque la hace la clase obrera de cada país. Por eso se habla de una revolución peruana, por eso se habla de una revolución boliviana, por eso se habla de una revolución cubana. Y además nunca una revolución es igual a otra revolución. Cada revolución tiene su propio proceso, sus propias características,

cada revolución tiene sus propias formas de realización. Pierden su tiempo pues quienes pretenden encontrar similitudes entre la revolución peruana y la experiencia de Cuba, o la experiencia de Argelia. La Revolución Peruana tiene sus propias particularidades, porque responde a la realidad nacional... Nosotros apoyamos la Revolución justamente porque es nacionalista, justamente porque es patriótica, porque no hay más patriotas y más nacionalistas que los trabajadores".

Aproximaciones y perspectivas

A lo largo de estos apuntes y esbozos de aproximación a la realidad peruana, caracterizada por ofrecer un panorama no acorde con las modalidades tradicionales de las revoluciones latinoamericanas, fuimos recorriendo los puntos de vista de los distintos sectores del país. De ellos hay que aprender, so pena de correr el riesgo de parecerse a la mula del mariscal de Sajonia, que, según cuenta la anécdota, hizo todas las campañas con su dueño sin aprender nada de estrategia.

Ha sido precisamente el Presidente Velasco Alvarado quien sintetizó en el acto del 28 de julio la posición de su gobierno, y sin que ello implique agotar la consideración de una problemática rica en matices y que hoy transita por etapas decisivas, sería absurdo disminuir la trascendencia de su pronunciamiento. Al afirmar que el gobierno revolucionario propugna la construcción de una sociedad "libertaria, socialista y humanista", Velasco penetra en la esencia del dilema histórico peruano, cuya única resolución está en alcanzar tales objetivos. Sin embargo, aún persisten los interrogantes acerca del grado y alcances de la participación organizada y protagónica, no meramente de apoyo pasivo, de las masas populares. Ninguna revolución ha podido eludir o negar ese aspecto de su desarrollo hacia formas superiores de radicalismo socialista, sin pagar el alto precio de la desvirtuación o la derrota.

A través de sus declaraciones puede advertirse que los militares peruanos tienen conciencia de que allí, en la paulatina transferencia del poder a las clases populares, radica la clave de la consolidación revolucionaria o del retorno de la vieja política colonial-capitalista. Lo han dicho reiteradamente, y como se verá, con energía exenta de vacilaciones, pero los hechos no permiten hasta ahora confirmar totalmente dichas expresiones. Imbuida de esa realidad la Central de Trabajadores emitió una declaración el día 1 de agosto, suscripta por el Consejo Nacional de la Organización, donde se dice: "...Al conmemorarse 150 años de la fecha en

que don José de San Martín proclamó el surgimiento del Perú como República y al hacer el balance general de lo acontecido en nuestra patria en esos años, concluimos tal como se señala² que "el pueblo auténtico del Perú, en mucho gestor del aliento que hizo posible la liquidación de la colonia, no fue el verdadero beneficiario de la victoria independentista. Continuó siendo un pueblo explotado y misérrimo, cuya pobreza fue el sustento final de la inmensa fortuna de quienes, en realidad, fueron los herederos de la riqueza y del poder que antes en gran parte estuvieron en manos extranjeras" . . . Inscrito dentro de esta característica global, el proceso revolucionario iniciado el 3 de octubre de 1968 surge como una alternativa de Poder que levanta las más sentidas banderas de lucha por las que ofrendaron su vida importantes combatientes de la clase obrera. Por ello, dicho proceso ha amalgamado tanto el apoyo resuelto de los sectores más avanzados de la clase obrera cuanto el odio natural de los peores enemigos del pueblo peruano, la oligarquía nativa y el imperialismo norteamericano".

"En tales circunstancias —señala más adelante el documento de la CGTP— complace a los trabajadores que el general Velasco haya definido la sociedad que se pretende construir como "libertaria, socialista y humanista". El primero y el último de estos conceptos están englobados dentro de la definición del socialismo científico, elaborado por José Carlos Mariátegui, padre espiritual del proletariado peruano y fundador de la CGTP. Fue el mismo Mariátegui el que sostuvo que "El Socialismo, en el Perú, no será calco ni copia, sino creación heroica" y nosotros añadimos hoy que en su construcción aportará, en primer lugar, la clase obrera y junto a ella los sectores más progresistas y avanzados de nuestra sociedad".

A su vez el general Velasco Alvarado, respondiendo a un extenso reportaje que se le efectuara el día 30 de julio, no dejó lugar a dudas sobre las intenciones de la revolución que encabeza. Incluso, como símbolo de los radicales cambios sociales, económicos y políticos que vive el Perú, uno de los periodistas que lo entrevistaba era Héctor Béjar, destacado jefe guerrillero encarcelado durante varios años y posteriormente liberado por la amnistía resuelta a fines de 1970. Ese síntoma, importante de resaltar, precedió a unas cuantas horas de amplio y franco diálogo. "¿Considera Ud. —preguntó un reportero— consolidada la posición de la revolución?": "Sí, en el sentido de que ya nadie duda de que ella es una verdadera transformación de las viejas estructuras políticas.

² Referencia al discurso pronunciado por el Presidente del Perú el día 28/7/71.

económicas y sociales y no tan sólo una etiqueta para cubrir una simple modernización". En cuanto a una de las objeciones más serias que muchos sectores de izquierda han hecho a la política económica del gobierno, el contrato celebrado con la Occidental Petroleum, Velasco respondió: "...El contrato con la Occidental es algo completamente distinto a una concesión... Es un contrato por el cual esta empresa invertirá inicialmente 50 millones de dólares en la búsqueda del petróleo y, si lo encuentra, ampliará su inversión hasta 400 millones de dólares para extraerlo y para conducirlo mediante un oleoducto hasta un puerto de embarque. Ahora bien, Petroperú, la empresa del Estado asociada con la Occidental, y sin aportar capital recibirá —en caso de localizarse la riqueza— el 50 por ciento del chorro, es decir de los barriles que se extraigan... Por añadidura, el contrato con la Occidental se ejecuta dentro de una política según la cual el Estado conserva el monopolio de la refinación y la comercialización. Por último, el área de exploración, materia del contrato, es de un millón de hectáreas, que dentro de casi 40 millones de hectáreas que tenemos por explorar es muy poco significativa. No es el caso de la IPCo. La IPCo. tuvo en sus manos casi el 90 por ciento de la refinación y más del 80 por ciento de la producción nacional. Aquello sí fue un verdadero monopolio".

Uno de los periodistas que asistió a la reunión acotaba que, quizá sin advertirlo, Velasco Alvarado había citado a César Vallejo, cuando decía: "Hay, hermanos, muchísimo que hacer". Pero, —proseguía el periodista—, cuando Velasco grita: "A ver si despiertan, ya", parece querer renacer un antiguo mito que Arguedas recogió en diferentes versiones. Es el de "Inkarri", el dios encarnado de los indios, creador de las montañas y de las fuerzas naturales del hombre y de sus leyes más sabias. Los españoles apresaron a "Inkarri", lo martirizaron y le cortaron la cabeza. Luego se la llevaron al Cuzco y allí la enterraron. Pero el dios está reconstituyéndose. Su cabellera está creciendo y su cuerpo también, hacia abajo de la tierra para que los señores no puedan descubrirlo. Cuando esté reintegrado, saldrá, ya invencible. Quizás algo de eso está ocurriendo en el Perú. Arguedas a veces lo veía como un "Lloqlla", como un huayco.³ Y él también exclamaba: Quién, carajo, mete en un molde a una Lloqlla". ¿Qué saldrá de todo esto? Tampoco lo sabía él, que dijo que el Perú, al fin, "ha roto los siglos". De alguna manera también Velasco ve todo esto y de

³ Expresiones quéchuas que aluden a lo ingobernable. Aludes, torrentes de la montaña.

alguna manera los dos dijeron: "Ya no se puede más". Velasco tomó el poder y Arguedas se pegó un tiro.

La conjunción de planteos y opiniones, las más de las veces confusos y antagónicos, confluyen hacia un resultado común: Perú vive una revolución nacional y social que corta en dos su historia de país independiente. Tras 147 años de ficción republicana y representativa, pero esencialmente de dominio irrestricto de monopolios, oligarcas y gamonales, vuelven a convertirse en realidad los proyectos y sueños de Túpac Amaru, San Martín y Bolívar. Otra vez resuenan las palabras proféticas de José Carlos Mariátegui, ya no como aspiración irrealizada de las multitudes que dieron razón de ser a su pasión revolucionaria, sino a manera de orientaciones ciertas para la hora de las decisiones transformadoras. Por eso no es asombroso ver en una tribuna, junto a los militares del gobierno, a los descendientes del inca despedazado por el despotismo colonial, ni escuchar a un ministro que cita a Vallejo, Mariátegui y Arguedas como precursores del ideario que hoy defiende el régimen.

Es indudable que la única garantía definitiva de un triunfo revolucionario reside en que el pueblo sea el dueño del poder. En tanto, hasta que dicho objetivo se logre en el Perú, habrá mucha horas, meses y años de vigilia y lucha. Y mientras así sea, lo ya logrado, las conquistas sociales, políticas y económicas de un nacionalismo revolucionario que busca encaminarse hacia el socialismo, representan para las masas populares la mayor posibilidad histórica de ganar la conducción del proceso.

Chile: Gobierno formal y poder real

A casi un año de asumir el gobierno, al que la Unidad Popular accedió tras una sucesión de conflictos institucionales y después de superar la conjura de la democracia cristiana y los grupos de ultraderecha, Salvador Allende se enfrenta a una agresiva escalada conspirativa. La prensa opositora, ligada como estuvo a los grandes consorcios mineros, al mismo tiempo que vinculada al gran latifundio, realiza sincronizadas campañas de desprestigio contra las medidas oficiales y los funcionarios encargados de llevarlas a cabo. Así mismo, nucleamientos neofascistas como el denominado "Patria y Libertad", llenan las calles de Santiago con carteles y declaraciones acerca del "peligro totalitario" y la "dictadura marxista" que, según ellos, amenaza convertir a Chile en un "satélite soviético".

Interminable sería la enumeración de las acusaciones que el Partido Nacional (fusión de liberales y conservadores), la Democracia

Radical (desprendimiento derechista del Partido Radical) y la Democracia Cristiana dirigen al gobierno, pretendiendo así crear el clima propicio a un golpe de Estado. Desde la incitación lisa y llana a las fuerzas armadas, pasando por la difusión de rumores alarmistas, hasta el tráfico ilegal de divisas, existe toda una gama de maniobras tendientes a deteriorar a un régimen que ha proclamado su decisión de sentar las bases de una auténtica democracia socialista. De tal modo, la Unidad Popular sufre actualmente la prueba definitiva en relación al origen de su poder político, indudablemente condicionado por los límites institucionales liberal-burgueses preexistentes a su triunfo electoral. La tierra de nadie que hay entre la llegada al gobierno y la toma del poder, verdadero campo minado que la oligarquía nativa y el imperialismo sembraron cuidadosamente de obstáculos durante ciento sesenta años de vida independiente, no puede ser recorrido respetando la señalización que esa oligarquía y ese imperialismo han establecido, sino que resulta necesario que las clases populares y sus organizaciones encuentren nuevos rumbos de acción. De lo contrario, la experiencia histórica latinoamericana así lo señala, el gobierno de Allende naufragará atrapado por la contradicción que implica pretender la destrucción del sistema capitalista dependiente, utilizando una metodología reformista y derivada de las concepciones liberales.

El atraso semicolonial es el gran enemigo

LOS países atrasados de nuestra América semicolonial, sometidos desde siempre al dominio oligárquico-imperialista, no ofrecen bases sociales y políticas firmes y coherentes para los intentos liberadores. La coexistencia de estructuras semif feudales con ciertas formas de desarrollo industrial condicionado; el control de los resortes fundamentales de la economía (tierras productivas, banca, servicios públicos, flota mercante, recursos petroleros y minerales, etc.) por parte de latifundistas y monopolios predominantemente norteamericanos; la presencia de fuerzas armadas que responden a los planes continentales del Pentágono; la influencia importantísima del clero católico en las zonas campesinas, que son aún mayoría en América Latina; y, finalmente, la subsistencia de cinturones de población marginada alrededor de las grandes ciudades, donde predominan los sectores "lumpen" sin ocupación fija, y por lo tanto proclives a ser masa de maniobra de las clases dominantes, constituyen factores que enmarcan a cualquier proceso revolucionario. Chile no podía ser una excepción, precisamente si consideramos la profunda distorsión que significó la explotación colonial de su eco-

nomía, reducida de tal modo a un esquema de progresiva dependencia.

El desarrollo de las industrias extractivas del salitre primero, del cobre y otros minerales después, originó la aparición de un proletariado minero incipientemente influenciado por ideas socialistas. Hombres de la talla revolucionaria de Luis Emilio Recabarren, Salvador Ocampo y otros muchos esforzados luchadores, infundieron a la clase obrera chilena características distintivas en el panorama latinoamericano, determinando también la constitución de los únicos partidos Socialista y Comunista de masas de nuestro continente. Pero, paralelamente, el mantenimiento casi irrestricto del sistema latifundista hundió a las masas campesinas en la servidumbre del "inquilinaje" y los "afuerinos". Menos del 5% de los propietarios poseían el 75% de las mejores tierras cultivables, lo que en términos económicos, sociales y políticos se tradujo en la preeminencia de los partidos de la oligarquía en el agro. Liberales y conservadores, directamente respaldados por el clero católico, establecieron una virtual dictadura sobre los trabajadores, reducidos a las clásicas condiciones de expoliación, enfermedad y analfabetismo de nuestros países iberoamericanos.

Sin embargo, la necesidad oligárquica de hallar una salida política más aceptable para los sectores populares, progresivamente ahogados por la desocupación, el crecimiento inflacionario y los planes de "austeridad" y recesión dictados por el Fondo Monetario Internacional, motivó el vuelco de la derecha hacia la candidatura del democristiano Frei en 1964. Así comenzó a gravitar decisivamente la Democracia Cristiana, partido de la pequeña-burguesía urbana y rural, que al igual que la Unión Cívica Radical de Argentina y los partidos Blanco y Colorado de Uruguay, significó la última opción semidemocrática y seminacionalista empleada por el imperialismo norteamericano en el cono sur de América Latina. La atrayente consigna de "Revolución en Libertad", utilizada como antítesis del "totalitarismo marxista", dio un momentáneo respiro a la oligarquía chilena; tal tregua se cortó el 4 de septiembre de 1970, fecha en que la clase obrera y los sectores más oprimidos del país votaron por el Socialismo y dieron la victoria a Salvador Allende.

Nuevamente una semicolonía iniciaba el camino de su emancipación, teniendo tras de sí toda una experiencia histórica nacional y latinoamericana de frustraciones y fracasos, con la sola excepción cubana, y a la vez enmarcada en el contexto de un sistema capitalista mundial dispuesto a defender hasta las últimas consecuencias su reserva geoeconómica fundamental: Iberoamérica. En esta

etapa decisiva de las revoluciones coloniales y semicoloniales, cuyos ejemplos demuestran fehacientemente la imposibilidad de quebrar el dominio imperialista y oligárquico sin marchar hacia el socialismo, nadie puede hacer de los "particularismos" un fin en sí mismo, ni tampoco hablar de "vías revolucionarias inéditas". Absurdo sería negar que cada país en lucha por su liberación nacional y social debe construir las formas de acción emancipadora desde sus singularidades, pero ello no implica ocultar la existencia de leyes generales que rigen el desenvolvimiento de cualquier transformación en condiciones relativamente similares. Carecía en el infantilismo quien sostenga idénticas estrategias políticas contra los regímenes dominantes en Brasil y Haití, Paraguay y Venezuela, Argentina y Santo Domingo, del mismo modo que resultaría anticientífico y voluntarista proponer como solución revolucionaria para alguna de esas naciones oprimidas, pertenecientes al Tercer Mundo y sometidas a la hegemonía imperialista norteamericana, fórmulas liberales, "desarrollistas", o directamente surgidas de la realidad de las potencias industrializadas.

Los peligros de una táctica reiterada

ALLENDE ha manifestado en diversas ocasiones, especialmente durante su última gira por Ecuador, Colombia y Perú, que su gobierno está encuadrado en los principios del "pluralismo ideológico" y la "democracia representativa". Es bien sabido que la Unidad Popular está integrada por varios partidos y movimientos, que van desde la izquierda marxista hasta sectores católicos radicalizados, sin excluir a núcleos de viejas agrupaciones tradicionales como el Partido Radical. Por consiguiente, las afirmaciones del Presidente chileno no son totalmente inexactas, aunque es dable señalar que sí resultan peligrosamente ambiguas y propician la confusión. Decir en América Latina que se marcha hacia el socialismo a través de la "democracia representativa", puede significar tanto como dar fe a las dictaduras entreguistas al estilo Somoza, Stroessner o Garrastazu Médici, cuyos voceros hablan sin cesar de su "lucha por defender la libertad".

El gobierno de la Unidad Popular surgió de la voluntad soberana de las mayorías chilenas, mientras que los mencionados anteriormente se sostienen mediante la represión despótica y el auxilio permanente del imperialismo norteamericano. No obstante, tanto Allende como sus colaboradores, hombres de reconocida trayectoria democrática y socialista, no pueden ignorar que la naturaleza del poder político y económico vigente en nuestras repúblicas depen

dientes, que se expresa jurídica e institucionalmente a través del Estado, reside en el resguardo irrestricto y violento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Y por lo tanto, acometer la empresa de modificar las estructuras inherentes a estos capitalismo periféricos, significa lisa y llanamente responder a la dictadura con la insurrección, tanto en Chile como en el resto de las semicolonias del Tercer Mundo. Confundir los términos del problema resultó fatal en los casos de Indonesia y Bolivia, porque el desarrollo desigual, las variantes de penetración y dominio, la posesión o no de riquezas vitales, da lugar a modalidades, opciones y caminos de liberación temporalmente distintos, pero eso no invalida la disyuntiva permanente e insoslayable: Revolución Nacional y Social o coloniaje.

Chile, ya lo hemos señalado, es un país donde el movimiento obrero y los partidos populares adquieren características casi únicas de solidez organizativa e ideológica en América Latina. Ello fue determinante para posibilitar la realización de comicios libres y también el respeto por parte de las fuerzas armadas del veredicto popular. De allí que Allende haya actuado acertadamente desde el punto de vista táctico, reiterando su respeto a las leyes del mismo juego que hizo factible a la Unidad Popular presentarse a elecciones, votar y recibir el gobierno pacíficamente. Hasta ahí el planteo es correcto y la práctica correspondiente también; lo que induce a serias dudas sobre el destino que aguarda a esta experiencia democrática en la búsqueda del socialismo, es la no traducción en hechos de un cambio cualitativo de la metodología político-revolucionaria frente a la oligarquía y el imperialismo. Porque lo objetivo de la situación chilena nos indica que hasta ahora no hay conciencia acerca de la irrepetibilidad de las etapas; al igual que de la agudización de las contradicciones generadas por las medidas nacionalistas y patrióticas que adoptó el gobierno.

Trotsky escribía hace treinta y un años: "...En la política lo más importante y lo más difícil, según mi concepto, es establecer, por una parte, las leyes generales que determinan la vida y la lucha en todos los países del mundo actual; por otra parte, es descubrir la combinación particular de estas leyes en cada país dado. La humanidad actual, sin excepción alguna, desde los obreros británicos hasta los nómades etíopes, están viviendo bajo la opresión del imperialismo. Es imposible olvidar esto un solo instante. Pero ello no significa, de ninguna manera, que el imperialismo se manifieste en todos los países del mismo modo".

La trascripción de un juicio del revolucionario soviético, extraída de su trabajo "Por los Estados Unidos Socialistas de América

Latina", reafirma la tesis sostenida en este artículo. De allí que consideremos oportuno oponer al exitismo apresurado de quienes creen haber alcanzado el poder por tener a su alcance los atributos formales del gobierno, lo mismo que a aquellos que no analizan las condiciones objetivas del país y la actual relación de fuerzas entre las clases populares y la alianza oligárquico-imperialista, una impresión crítica de nuestras observaciones directas. El cotejo de las opiniones recogidas en los sectores más dispares (sindicales, políticos, gubernamentales, universitarios, periodísticos, empresarios, etc.) nos permiten abordar el tema con una amplia visión de conjunto. En consecuencia, concluimos en que las transformaciones económicas y sociales por sí solas, aún las trascendentales y de fondo, no son el medio idóneo para viabilizar un cambio revolucionario, sin que al mismo tiempo se den las bases de una efectiva organización popular revolucionaria, que garantice respuestas adecuadas a los intentos restauradores de la reacción nativa y extranjera.

Los términos actuales del enfrentamiento político

DESLINDADOS los campos que separan al gobierno de la Unidad Popular de sus adversarios derechistas, van desapareciendo paulatinamente los matices que antes diferenciaban a sus organizaciones representativas. Entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana no hay ya más distinciones que las estrictamente formales de terminología, o, en última instancia, de extracción social; pero en definitiva están unidos por la común necesidad de preservar las estructuras del colonial-capitalismo.

Unos lo hacen en nombre del "tradicional estilo de vida occidental". los otros a través de su peculiar interpretación de la "revolución en libertad"; todos coinciden objetivamente con los intereses del monopolio minero norteamericano y los terratenientes nativos. Pero al polarizarse las clases y partidos que las representan, ya no hay lugar para fórmulas intermedias, razón por la cual la Democracia Cristiana va sufriendo día a día desprendimientos y escisiones, cuya expresión más destacada ha sido el surgimiento de la Izquierda Cristiana. Asimismo, el ala conservadora democristiana observa la posibilidad de incorporarse al Partido Nacional, sancionando la unión que de hecho se dio en las elecciones parlamentarias de Valparaíso.

Es en el parlamento donde se concentra la oposición visible al gobierno popular. Allí los diputados y senadores de las fracciones derechistas levantan su voz en nombre de "las instituciones

democráticas", sin poder ocultar que, para ellos, "la libertad" está indisolublemente unida al privilegio social y "la democracia" al preservamiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Las sucesivas interpelaciones a los ministros, del mismo modo que las acusaciones constitucionales —recursos que de prosperar significan la destitución del funcionario cuestionado—, evidencian la intención de convertir a la legislatura en caja de resonancia del pretendido desprestigio gubernamental.

Incluso episodios accidentales como la sucesión de terremotos y temblores acaecidos en los últimos meses, con su secuela de destrucción y graves pérdidas en la agricultura y ganadería, son utilizados por la derecha para señalar el "desabastecimiento" de ciertos productos de primera necesidad. Nadie ignora que la combinación de especuladores y traficantes, quienes desde hace un año ocultan o destruyen mercaderías, acentúan el contrabando de divisas y ganado hacia Argentina, y también provocan conflictos laborales con el fin de perturbar la producción, unida a la imprevisible serie de fenómenos naturales adversos, obligarán a Chile a aumentar sus importaciones durante 1972. Sin embargo, los mismos que en 1968, sin que mediaran inconvenientes de esas características, importaron alimentos por 150 millones de dólares, al mismo tiempo que con su política de "chilenización" regalaban a los monopolios 300 millones de dólares anuales, se constituyen en implacables jueces del proceso económico nacional.

Finalmente, los campos donde el enfrentamiento está adquiriendo una paulatina violencia, son el debate acerca de la Cámara única en reemplazo del actual sistema bicameral, el problema de las ocupaciones de tierras y la evaluación de las indemnizaciones que podrían corresponder a los consorcios norteamericanos Anaconda Copper Co. y Braden Copper Co. por la nacionalización de las minas de cobre. En el primer caso, la derecha señala que el gobierno quiere eliminar la oposición legal, acabando de hecho con la separación de poderes. El comentarista Mario Ramírez S. escribió al respecto en el periódico "Puro Chile": "... Los diarios reaccionarios encabezados por "El Mercurio" y sus satélites, desde un tiempo hasta ahora han mantenido una campaña orquestada y perfectamente sincronizada, en contra del Partido Socialista y en especial en la persona de su secretario general, compañero Carlos Altamirano, atribuyéndole la idea de querer imponer la Cámara Única Legislativa o Asamblea del Pueblo, que reemplace al actual y caduco Parlamento bicameral". Y agrega más adelante Ramírez S., centrandó su análisis en la falacia de los críticos: "... Recordaremos el origen de esa idea, que más que una necesidad es

una exigencia de esta época. Su autor fue el diputado Julio Silva, cuando militaba en el PDC (Partido Demócrata Cristiano), en su última cuenta política a esa colectividad, en mayo de 1968, expresó: "No se justifica la existencia de una Cámara y un Senado. Esta es una simple tradición que ya no tiene razón de ser y que produce efectos negativos, siendo los principales los siguientes: 1) Retarda enormemente la tramitación de las leyes, y 2) Estimula la "carrera política", en que el diputado no piensa en otra cosa que ascender al tramo superior, al Senado, lo cual es profundamente desquiciador para la conducta del parlamentario y produce pésima impresión en el pueblo. Creo, en consecuencia, debe existir una sola Cámara Legislativa".

Respecto a las ocupaciones de tierras, fundamentalmente en las provincias del sur, éstas son estimuladas por la Democracia Cristiana en conjunto con los terratenientes, aprovechando en ocasiones las legítimas aspiraciones reivindicativas de los campesinos secularmente explotados. Sobre este aspecto conflictivo, que desde el comienzo de la gestión de Salvador Allende originó serios enfrentamientos, incluso armados, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) ha deslindado su posición, negándose a hacer el juego a la oligarquía. Porque si bien el MIR sostiene que la modalidad y el ritmo de la Reforma Agraria no son todo lo necesariamente efectivos, tampoco desconocen las dificultades y limitaciones que impone el actual contexto político, económico y social al gobierno de la Unidad Popular. De todas maneras, haber expropiado más de 1 millón de hectáreas de las mejores tierras cultivables, que ya fueron entregadas a cooperativas de productores (la meta es de entregar a los trabajadores 1 000 latifundios anualmente), supera largamente lo realizado por Frei y su "revolución en libertad", que desde 1964 a 1970 dejó intactas las bases de la gran propiedad terrateniente.

Acerca de la nacionalización del cobre —"el sueldo de Chile", como bien se ha dicho—, esa era una medida de reivindicación patriótica apoyada por todos los sectores. Tanto es así que el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, por pura especulación demagógica y electoralista, se vieron obligados a votar favorablemente la enmienda constitucional que sancionaba la nacionalización de las minas cupríferas. Sin embargo, actualmente acompañan las presiones del Departamento de Estado, referidas, como siempre en América Latina, a "las justas indemnizaciones a la inversión del capital norteamericano", que no contento con extraer de Chile alrededor de 25 mil millones de dólares (tres o cuatro veces el valor de toda la producción potencial del país), destruyeron la maqui-

naría y fomentaron el sabotaje en los grandes minerales de El Salvador, Chuquicamata y El Teniente. Y como si ello fuera poco, estimularon a los supervisores del cobre, sector privilegiado que cobraba sus salarios en dólares y se oponía cerradamente a la nacionalización, a declarar una huelga virtualmente golpista. La firme actitud del gobierno y de los obreros frustraron la maniobra, que mereció del supervisor Julio Bazán Pérez, quien en patriótica actitud se negó a secundar los planes oligárquico-imperialistas, los siguientes juicios: "...Cuarenta (40) años en la vida de un país parecen pocos. Sin embargo, para crear costumbres, o malas costumbres en generaciones de hombres, son bastantes... La huelga de los colegas supervisores, de algunos, lo demuestra. ¡Atacar subrepticamente, emboscadamente, una nacionalización que era un sueño largamente acariciado, soñado en reuniones políticas, en luchas sindicales! ¡Dar la sensación de que la nacionalización llevaría al caos! Y a los que entienden que el esfuerzo de los chilenos es realmente de "CHILENO", los maltratan de hecho y en cuadrillazo, por el solo motivo de trabajar durante una huelga sin destino, defendiendo, los que trabajaron, los altos intereses de la Patria".

Chile en su hora decisiva

DESPUÉS de ciento sesenta años de postración semicolonial, durante los cuales la oligarquía nativa y el imperialismo anglo-yanki neutralizaron la heroica lucha de los trabajadores y sus partidos representativos, la Unidad Popular lleva a cabo una acción de gobierno nacionalista, democrática y antiimperialista. Las metas socialistas propuestas, que cuentan con el unánime respaldo de las mayorías populares, se van acercando a medida que los monopolios y latifundios son extirpados de la realidad económica y social del país. Pero, las secuelas del atraso, las presiones imperialistas y de sus aliados latinoamericanos (especialmente las dictaduras militares de Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina, aunque esta última esté neutralizada en parte por sus necesidades internas de frenar la marea revolucionaria, y externa respecto al expansionismo brasileño en el cono sur), como también el persistente sabotaje derechista, exigen convertir al respaldo potencial de las masas en un apoyo organizado y combatiente. Las vacilaciones se pagan muy caras en este terreno, y el reciente ejemplo del golpe boliviano, dirigido y financiado por la CIA con el auxilio de los cipayos al estilo de Paz Estenssoro, constituye una lección nada desdeñable. Por consiguiente, detenerse en reparos formalmente legalistas, entraparse

en el terreno de las instituciones del régimen, sería tanto como dilapidar la mayor oportunidad de convertir un triunfo electoral y la consiguiente llegada al gobierno, en una toma del poder definitiva para la construcción del Socialismo. Cualquier otra variante o rumbo, por más hábilmente que se maniobre en lo superestructural del Estado, concluirá con la restauración del viejo régimen antinacional.

CUADERNOS AMERICANOS

CIENTO ochenta entregas de esta revista, *Cuadernos Americanos*, que prestigia al Hemisferio Occidental, constituyen un verdadero legado del espíritu contemporáneo. Son 30 años de una labor incansable para darle permanencia a las diferentes disciplinas del pensamiento humano. En sus páginas circulan las corrientes culturales que le dan beligerancia a nuestro siglo, el más angustioso de cuantos ha atravesado el hombre en su aventura terrestre. La acción de esta revista ha contribuido a la definición del nuevo humanismo americano, una de las conquistas reales del mundo actual. Quienes hayan seguido, paso a paso, el desarrollo de las tesis que se han defendido en sus páginas saben que la siembra ha sido constructiva.

Cuadernos Americanos fue fundada, en México, por un grupo de escritores y pensadores mexicanos, bajo la dirección del maestro Dr. don Jesús Silva Herzog, con una finalidad concreta: indagar si en verdad existe una cultura latinoamericana y en qué esa cultura. La empresa era difícil porque abarca el acopio de todas las inquietudes de un continente de dimensiones planetarias, donde está planteada originalmente la totalidad de los problemas humanos de manera diferente de como se les afronta en otras latitudes de la tierra. Los colaboradores de la revista, en el rastreo del espíritu americano, alcanzan una perspectiva universal y logran, con plena lucidez, enlazar ese espíritu no sólo con el de otros pueblos del mundo, sino con los planteamientos más importantes de la civilización de la segunda mitad del siglo XX. La lectura de sus páginas, pues, equivale a un paseo agónico por toda la amplitud de un continente que se busca en los vaivenes de las ideologías actuales que separan y unen al mismo tiempo a los hombres que inquietan su destino histórico.

Son cuatro las secciones de *Cuadernos Americanos*: "Nuestro Tiempo", "Aventura del Pensamiento", "Presencia del Pasado" y "Dimensión Imaginaria". Son una síntesis muy clara de lo que planearon sus fundadores en la década de los años 40, cuando la historia dio un viraje violento en los azares de una guerra que resumía, en su horror, todos los relieves de una revolución definitiva. En cada uno de esos rubros se analizan los alcances de esa revolución, aun cuando sus colaboradores se ajusten, en la expresión de sus ideas, en la mayoría de los casos, a la más estricta objetividad. En esta revista se ha ido formando lentamente un mensaje revolucionario, tal vez el más interesante de América en los últimos años, que investiga, en el tiempo, en el pensamiento universal, en el pasado y en la imaginación, la realidad de un alma americana original. No se

puede afirmar aún que se ha llegado a una conclusión positiva, pues es imposible concretar realidades en una época esencialmente revolucionaria, de mutaciones perennes, de cambios sustanciales. Pero sí se ha logrado deslindar planteamientos, auscultar realidades, desechar mitos y enfrentarse a soluciones factibles del mundo que nos rodea. Existe, pues, una unidad en estas secciones al parecer tan discordes por sus objetivos específicos.

Cuadernos Americanos, por otra parte, ha hecho posible que muchos grandes escritores y pensadores americanos sean conocidos en todo el continente y ejerzan su acción. También sus más notables novelistas y poetas. Este medio de transmisión del pensamiento y la sensibilidad escritos ha puesto en circulación nombres que ayer no más no eran sino celebridades locales, en una América que se empeña en un provincianismo destructor. Y como la revista tiene un mensaje universal ha logrado que sus colaboradores se incorporen a este mensaje, y le den así unidad a cuanto piensan, escriben y anhelan. Para hacer más firmes sus intenciones su director no descuida la historia del pasado americano que, aunque azarosa, constituye, por el hecho de su misma existencia, la premisa mayor de su firmeza actual. No hay pasado sin presente y para que haya futuro, es decir, porvenir, es necesario que ese pasado y ese presente formen un todo activo. Así, pues, cuando en el siglo XXI, que ya tocamos con todos los miembros de nuestro cuerpo, alguien recorra la colección de *Cuadernos Americanos*, tendrá una visión viva de lo que fue nuestro tiempo angustioso, que busca asideros en un pasado no muy remoto y en un presente tormentoso.

No existe postura del mundo que nos angustia que no sea abordada con decisión en *Cuadernos Americanos*. Es una revista con responsabilidad. De aquí su prestigio y su autoridad. No es concebible nuestro tiempo sin publicaciones de esta calidad humana, de este valor constructivo, de esta actitud histórica, de esta diáfana tolerancia. En la desolada anarquía americana queda aún este refugio para quienes tienen fe en un continente que posee todos los medios para realizar su destino, pero al que le hacen falta muchas publicaciones de esta estatura moral para orientar sanamente ese destino. 30 años después de haber iniciado su misión *Cuadernos Americanos* sigue su marcha con el mismo ritmo humano con que dio sus primeros pasos.

Aventura del Pensamiento

TRADUCCION: LITERATURA Y LITERALIDAD

Por *Octavio PAZ*

APRENDER a hablar es aprender a traducir; cuando el niño pregunta a su madre por el significado de esta o aquella palabra, lo que realmente le pide es que traduzca a su lenguaje el término desconocido. La traducción dentro de una lengua no es, en este sentido, esencialmente distinta a la traducción entre dos lenguas y la historia de todos los pueblos repite la experiencia infantil: incluso la tribu más aislada tiene que enfrentarse, en un momento o en otro, al lenguaje de un pueblo extraño. El asombro, la cólera, el horror o la divertida perplejidad que sentimos ante los sonidos de una lengua que ignoramos no tarda en transformarse en una duda sobre la que hablamos. El lenguaje pierde su universalidad y se revela como una pluralidad de lenguas, todas ellas extrañas e ininteligibles las unas para las otras. En el pasado, la traducción disipaba la duda: si no hay una lengua universal, las lenguas forman una sociedad universal en la que todos, vencidas ciertas dificultades, se entienden y comprenden. Y se comprenden porque en lenguas distintas los hombres dicen siempre las mismas cosas. La universalidad del espíritu era la respuesta a la confusión babilónica: hay muchas lenguas pero el sentido es uno. Pascal encontraba en la pluralidad de religiones una prueba de la verdad del cristianismo; la traducción respondía con el ideal de una inteligibilidad universal a la diversidad de las lenguas. Así, la traducción no sólo era una prueba suplementaria sino una garantía de la unidad del espíritu.

La edad moderna destruyó esa seguridad. Al redescubrir la infinita variedad de los temperamentos y pasiones y ante el espectáculo de la multiplicidad de costumbres e instituciones, el hombre empezó a dejar de reconocerse en los hombres. Hasta entonces el salvaje había sido una excepción que había que suprimir por la conversión o la exterminación, el bautismo o la espada; el salvaje que aparece en los salones del siglo XVIII es una criatura nueva y que, aunque hable a la perfección la lengua de sus anfitriones, encarna una extrañeza irreductible. No es un sujeto de conversión sino de

polémica y crítica; la originalidad de sus juicios, la simplicidad de sus costumbres y hasta la violencia de sus pasiones son una prueba de la locura y vanidad, cuando no de la infamia, de los bautismos y conversiones. Cambio de dirección: a la búsqueda religiosa de una identidad universal sucede una curiosidad intelectual empeñada en descubrir diferencias no menos universales. La extrañeza cesa de ser un extravío y se vuelve ejemplar. Su ejemplaridad es paradójica y reveladora: el salvaje es la nostalgia del civilizado, su otro yo, su mitad perdida. La traducción refleja estos cambios: ya no es una operación tendiente a mostrar la identidad última de los hombres sino que es el vehículo de sus singularidades. Su función había consistido en revelar las semejanzas por encima de las diferencias; de ahora en adelante manifiesta que esas diferencias son infranqueables, trátase de la extrañeza del salvaje o de la de nuestro vecino.

Una reflexión del Doctor Johnson en el curso de un viaje expresa muy bien la nueva actitud: "A blade of grass is always a blade of grass, whether in one country or another. . . . Men and women are my subjects of inquiry; let us see how these differ from those we have left behind". La frase del Doctor Johnson tiene dos sentidos y ambos prefiguran el doble camino que había de emprender la edad moderna. El primero se refiere a la separación entre el hombre y la naturaleza, una separación que se transformaría en oposición y combate: la nueva misión del hombre no es salvarse sino dominar a la naturaleza; el segundo se refiere a la separación entre los hombres. El mundo deja de ser un mundo, una totalidad indivisible, y se escinde en naturaleza y cultura; y la cultura se parcela en culturas. Pluralidad de lenguas y sociedades: cada lengua es una visión del mundo, cada civilización es un mundo. El sol que canta el poema azteca es distinto al sol del himno egipcio, aunque el astro sea el mismo. Durante más de dos siglos, primero los filósofos y los historiadores, ahora los antropólogos y los lingüistas, han acumulado pruebas sobre las irreducibles diferencias entre los individuos, las sociedades y las épocas. La gran división, apenas menos profunda que la establecida entre naturaleza y cultura, es la que separa a los primitivos de los civilizados; enseguida, la variedad y heterogeneidad de las civilizaciones. En el interior de cada civilización renacen las diferencias: las lenguas que nos sirven para comunicarnos también nos encierran en una malla invisible de sonidos y significados, de modo que las naciones son prisioneras de las lenguas que hablan. Dentro de cada lengua se reproducen las divisiones: épocas históricas, clases sociales, generaciones. En cuanto a las relaciones entre individuos

aislados y que pertenecen a la misma comunidad: cada uno es un emparedado vivo en su propio yo.

Todo esto debería haber desanimado a los traductores. No ha sido así: por un movimiento contradictorio y complementario, se traduce más y más. La razón de esta paradoja es la siguiente: por una parte la traducción suprime las diferencias entre una lengua y otra; por la otra, las revela más plenamente: gracias a la traducción nos enteramos de que nuestros vecinos hablan y piensan de un modo distinto al nuestro. En un extremo el mundo se nos presenta como una colección de heterogeneidades; en el otro, como una superposición de textos, cada uno ligeramente distinto al anterior: traducciones de traducciones de traducciones. Cada texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto. Ningún texto es enteramente original porque el lenguaje mismo, en su esencia, es ya una traducción: primero, del mundo no-verbal y, después, porque cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase. Pero ese razonamiento puede invertirse sin perder validez: todos los textos son originales porque cada traducción es distinta. Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención, y así constituye un texto único.

Los descubrimientos de la antropología y la lingüística no condenan a la traducción sino a cierta idea ingenua de la traducción. O sea: a la traducción literal que en español llamamos, significativamente, *servil*. No digo que la traducción literal sea imposible sino que no es una traducción. Es un dispositivo, generalmente compuesto por una hilera de palabras, para ayudarnos a leer el texto en su lengua original. Algo más cerca del diccionario que de la traducción, que es siempre una operación literaria. En todos los casos, sin excluir aquellos en que sólo es necesario traducir el sentido, como en las obras de ciencia, la traducción implica una transformación del original. Esa transformación no es ni puede ser sino literaria porque todas las traducciones son operaciones que se sirven de los dos modos de expresión a que, según Roman Jakobson, se reducen todos los procedimientos literarios: la metonimia y la metáfora. El texto original jamás reaparece (sería imposible) en la otra lengua; no obstante, está presente siempre porque la traducción, sin decirlo, lo menciona constantemente o lo convierte en un objeto verbal que, aunque distinto, lo reproduce: metonimia o metáfora. Las dos, a diferencia de las traducciones explicativas y de la paráfrasis, son formas rigurosas y que no están reñidas con la exactitud: la primera es una descripción indirecta y la segunda una ecuación verbal.

La condenación mayor sobre la posibilidad de traducción ha

recaído sobre la poesía. Condenación singular si se recuerda que muchos de los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones y que muchas de esas traducciones son obra de grandes poetas. En el libro que hace unos años dedicó a la traducción el crítico y lingüista Georges Mounin,* señala que en general se concede, aunque de mala gana, que sí es posible traducir los significados denotativos de un texto; en cambio, es casi unánime la opinión que juzga imposible la traducción de los significados connotativos. Hecha de ecos, reflejos y correspondencias entre el sonido y el sentido, la poesía es un tejido de connotaciones y, por tanto, es intraducible. Confieso que esta idea me repugna no sólo porque se opone a la imagen que yo me he hecho de la universalidad de la poesía sino porque se funda en una concepción errónea de lo que es la traducción. No todos comparten mis ideas y muchos poetas modernos afirman que la poesía es intraducible. Los mueve, tal vez, un amor inmoderado a la materia verbal o se han enredado en la trampa de la subjetividad. Una trampa mortal, como Quevedo nos advierte: *las aguas del abismo/ donde me enamoraba de mí mismo*... Un ejemplo de este engolosinamiento verbal es Unamuno, que en uno de sus arranques lírico-patrióticos dice:

Ávila, Málaga, Cáceres,
 Játiva, Mérida, Córdoba,
 Ciudad Rodrigo, Sepúlveda,
 Ubeda, Arévalo, Frómista,
 Zumárraga, Salamanca,
 Turéngano, Zaragoza,
 Lérida, Zamarramala,
 sois nombres de cuerpo entero,
 libres, propios, los de nómina,
 el tuétano intraducible
 de nuestra lengua española.

El tuétano intraducible de la lengua española es una metáfora es-
 trafalaria (¿tuétano y lengua?) pero perfectamente traducible y
 que alude a una experiencia universal. Muchísimos poetas se han
 servido del mismo procedimiento retórico, sólo que en otras len-
 guas: las listas de palabras son distintas pero el contexto, la emo-
 ción y el sentido son análogos. Es curioso, por lo demás, que la
 intraducible esencia de España consista en una sucesión de nombres
 romanos, árabes, celtíberos y vascos. Y lo más extraño es que, sin
 darse cuenta de que así desmentía la pretendida intraducibilidad

* *Problemes theoriques de la traduction*, Gallimard, 1963.

de esos nombres, haya citado estos versos de Victor Hugo como epígrafe de su poema:

Et tout tremble, Irun, Coïmbre,
Santander, Almodovar,
sitôt qu'on entend le timbre
des cymbals de Bivar.

En español y en francés el sentido y la emoción son los mismos. Como los nombres propios, en rigor, no son traducibles, Hugo se limita a repetirlos en español sin tratar siquiera de afrancesarlos. La repetición es eficaz porque esas palabras, despojadas de todo significado preciso y convertidas en cascabeles verbales, verdaderos *mantras*, resuenan en el texto francés con más extrañeza aún que en castellano... Traducir es muy difícil —no menos difícil que escribir textos más o menos originales— pero no es imposible. Los poemas de Hugo y Unamuno muestran que los significados connotativos pueden preservarse si el poeta-traductor logra reproducir la situación verbal, el contexto poético, en que se engastan. Wallace Stevens nos ha dado una suerte de imagen arquetípica de esa situación en un pasaje admirable:

..... the hard hidalgo
Lives in the mountainous character of his speech;
And in that mountainous mirror Spain acquires
The knowledge of Spain and of the hidalgo's hat
A seeming of the Spaniard, a style of life,
The invention of a nation in a frase...

El lenguaje se vuelve paisaje y ese paisaje, a su vez, es una invención, la metáfora de una nación o de un individuo. Topografía verbal en la que todo se comunica, todo es traducción: las frases son una cadena de montañas y las montañas son los signos, los ideogramas de una civilización. Pero el juego de los ecos y las correspondencias verbales, además de ser vertiginoso, esconde un peligro cierto. Rodeados de palabras por todas partes, hay un momento en que nos sentimos sobrecogidos: angustiosa extrañeza de vivir entre nombres y no entre cosas. Extrañeza de tener nombre:

Entre los juncos y la baja tarde
¡qué raro que me llame Federico!

También esta experiencia es universal: García Lorca habría sentido la misma extrañeza si se hubiese llamado Tom, Jean o

Chuang-Tzu. Perder nuestro nombre es como perder nuestra sombra; ser sólo nuestro nombre es reducirnos a ser sombra. La ausencia de relación entre las cosas y sus nombres es doblemente insoportable: o el sentido se evapora o las cosas se desvanecen. Un mundo de puros significados es tan inhospitalario como un mundo de cosas sin sentido —sin nombres. El lenguaje vuelve habitable al mundo. Al instante de perplejidad ante la extrañeza de llamarse Federico o Sô Ji, sucede inmediatamente la invención de otro nombre, un nombre que es, en cierto modo, la traducción del antiguo: la metáfora o la metonimia que, sin decirlo, lo dicen.

En los últimos años, debido tal vez al imperialismo de la lingüística, se tiende a minimizar la naturaleza eminentemente literaria de la traducción. No, no hay ni puede haber una ciencia de la traducción, aunque ésta puede y debe estudiarse científicamente. Del mismo modo que la literatura es una función especializada del lenguaje, la traducción es una función especializada de la literatura. ¿Y las máquinas que traducen? Cuando esos aparatos logren realmente *traducir*, realizarán una operación literaria; no harán nada distinto a lo que hacen ahora los traductores: literatura. La traducción es una tarea en la que, descontados los indispensables conocimientos lingüísticos, lo decisivo es la iniciativa del traductor, sea éste una máquina "programada" por un hombre o un hombre rodeado de diccionarios. Para convencernos oigamos a Arthur Waley: "A French scholar wrote recently with regard to translators: *Qu'ils s'effacent derrière les textes et ceux-ci, s'ils ont été vraiment compris, parleront d'eux-mêmes*. Except in the rather rare case of plain concrete statements such as *The cat chases the mouse* there are seldom sentences that have exact word-to word equivalents in another language. It becomes a question of choosing between various approximations. . . I have always found that it was I, not the texts, that had to do the talking". Sería difícil añadir una palabra más a esta declaración.

En teoría, sólo los poetas deberían traducir poesía; en la realidad, pocas veces los poetas son buenos traductores. No lo son porque casi siempre usan el poema ajeno como un punto de partida para escribir su poema. El buen traductor se mueve en una dirección contraria: su punto de llegada es un poema análogo, ya que no idéntico, al poema original. No se aparta del poema sino para seguirlo más de cerca. El buen traductor de poesía es un traductor que, además, es un poeta —como Arthur Waley; o un poeta que, además, es un buen traductor— como Nerval cuando tradujo el Primer Fausto. En otros casos Nerval hizo *imitaciones*, admirables y realmente *originales*, de Goethe, Jean-Paul y otros

poetas alemanes. La "imitación" es la hermana gemela de la traducción: se parecen pero no hay que confundirlas. Son como Justine y Juliette, las dos hermanas de las novelas de Sade... La razón de la incapacidad de muchos poetas para traducir poesía no es de orden puramente psicológico, aunque la egolatría tenga su parte, sino funcional: la traducción poética, según me propongo mostrar enseguida, es una operación análoga a la creación poética sólo que se despliega en sentido inverso.

Cada palabra encierra cierta pluralidad de significados virtuales; en el momento en que la palabra se asocia a otras para constituir una frase, uno de esos sentidos se actualiza y se vuelve predominante. En la prosa la significación tiende a ser unívoca mientras que, según se ha dicho con frecuencia, una de las características de la poesía, tal vez la cardinal, es preservar la pluralidad de sentidos. En verdad se trata de una propiedad general del lenguaje; la poesía la acentúa pero, atenuada, se manifiesta también en el habla corriente y aún en la prosa. (Esta circunstancia confirma que la prosa, en el sentido riguroso del término, no tiene existencia real: es una exigencia ideal del pensamiento.) Los críticos se han detenido en esta turbadora particularidad de la poesía, sin reparar que a esta suerte de movilidad e indeterminación de los significados corresponde otra particularidad igualmente fascinante: la inmovilidad de los signos. La poesía transforma radicalmente al lenguaje y en dirección contraria a la de la prosa. En un caso, a la movilidad de los signos corresponde la tendencia a fijar un solo significado; en el otro, a la pluralidad de significados corresponde la fijeza de los signos. Ahora bien, el lenguaje es un sistema de signos móviles y que, hasta cierto punto, pueden ser intercambiables: una palabra puede ser sustituida por otra y cada frase puede ser dicha (traducida) por otra. Parodiando a Peirce podría decirse que el significado de una palabra es siempre otra palabra. Para comprobarlo basta con recordar que cada vez que preguntamos "¿qué quiere decir esta frase?", se nos responde con otra frase. Pues bien, apenas nos internamos en los dominios de la poesía, las palabras pierden su movilidad y su intercambiability. Los sentidos del poema son múltiples y cambiantes; las palabras del mismo poema son únicas e insustituibles. Cambiarlas sería destruir al poema. La poesía, sin cesar de ser lenguaje, es un más allá del lenguaje.

El poeta, inmerso en el movimiento del idioma, continuo ir y venir verbal, escoge unas cuantas palabras —o es escogido por ellas. Al combinarlas, construye su poema: un objeto verbal hecho de signos insustituibles e inamovibles. El punto de partida del tra-

ductor no es el lenguaje en movimiento, materia prima del poeta, sino el lenguaje fijo del poema. Lenguaje congelado y, no obstante, perfectamente vivo. Su operación es inversa a la del poeta: no se trata de construir con signos móviles un texto inamovible sino desmontar los elementos de ese texto, poner de nuevo en circulación los signos y devolverlos al lenguaje. Hasta aquí la actividad del traductor es parecida a la del lector y a la del crítico: cada lectura es una traducción y cada crítica es, o comienza por ser, una interpretación. Pero la lectura es una traducción dentro del mismo idioma y la crítica es una versión libre del poema o, más exactamente, una trasposición. Para el crítico el poema es un punto de partida hacia otro texto, el suyo, mientras que el traductor, en otro lenguaje y con signos diferentes, debe componer un poema análogo al original. Así, en su segundo momento, la actividad del traductor es paralela a la del poeta, con esta diferencia capital: al escribir, el poeta no sabe cómo será su poema; al traducir, el traductor sabe que su poema deberá reproducir al poema que tiene bajo los ojos. En sus dos momentos la traducción es una operación paralela, aunque en sentido inverso, a la creación poética. Su resultado es una reproducción del poema original en otro poema que, como ya se ha dicho, no es tanto su copia como su trasmutación. El ideal de la traducción poética, según alguna vez lo definió Valéry de manera insuperable, consiste en producir con medios diferentes efectos análogos.

Traducción y creación son operaciones gemelas. Por una parte, según lo muestran los casos de Baudelaire y de Pound, la traducción es indistinguible muchas veces de la creación; por la otra, hay un incesante reflujó entre las dos, una continua y mutua fecundación. Los grandes períodos creadores de la poesía de Occidente, desde su origen en Provenza hasta nuestros días, han sido precedidos o acompañados por entrecruzamientos entre diferentes tradiciones poéticas. Esos entrecruzamientos a veces adoptan la forma de la imitación y otras la de la traducción. Desde este punto de vista la historia de la poesía europea podría verse como la historia de las conjunciones de las diversas tradiciones que componen lo que se llama la literatura de Occidente para no hablar de la presencia árabe en la lírica provenzal o la del haiku y la poesía china en la poesía moderna. Los críticos estudian las "influencias" pero ese término es equívoco; más cuerdo sería considerar a la literatura de Occidente como un todo unitario en el que los personajes centrales no son las tradiciones nacionales —la poesía inglesa, la francesa, la portuguesa, la alemana— sino los estilos y las tendencias. Ninguna tendencia y ningún estilo han sido nacionales, ni siquiera el

llamado "nacionalismo artístico". Todos los estilos han sido translingüísticos: Donne está más cerca de Quevedo que de Wordsworth; entre Góngora y Marino hay una evidente afinidad en tanto que nada, salvo la lengua, une a Góngora con el Arcipreste de Hita que, a su vez, hace pensar por momentos en Chaucer. Los estilos son colectivos y pasan de una lengua a otra; las obras, todas arraigadas a su suelo verbal, son únicas... Únicas pero no aisladas: cada una de ellas nace y vive en relación con otras obras de lenguas distintas. Así, ni la pluralidad de las lenguas ni la singularidad de las obras significa heterogeneidad irreductible o confusión sino lo contrario: un mundo de relaciones hecho de contradicciones y correspondencias, uniones y separaciones.

En cada período los poetas europeos —ahora también los del continente americano, en sus dos mitades— escriben el mismo poema en lenguas diferentes. Cada una de esas versiones es, asimismo, un poema original y distinto. Cierta, la sincronía no es perfecta pero basta alejarse un poco para advertir que oímos un concierto en el que los músicos, con diferentes instrumentos, sin obedecer a ningún director de orquesta ni seguir partitura alguna, componen una obra colectiva en la que la improvisación es inseparable de la traducción y la invención de la imitación. A veces uno de los músicos se lanza a un solo inspirado; al poco tiempo los demás lo siguen, no sin introducir variaciones que vuelven irreconocible al motivo original. A fines del siglo pasado la poesía francesa maravilló y escandalizó a Europa con ese solo que inicia Baudelaire y que cierra Mallarmé. Los poetas "modernistas" hispanoamericanos fueron de los primeros en percibir esta nueva música; al imitarla, la hicieron suya, la cambiaron y la transmitieron a España que, a su vez, volvió a recrearla. Un poco más tarde los poetas de lengua inglesa realizan algo parecido pero con instrumentos distintos y diferente tonalidad y *tempo*. Una versión más sobria y crítica en la que Laforgue y no Verlaine ocupa un lugar central. La posición singular de Laforgue en el modernismo angloamericano contribuye a explicar el carácter de ese movimiento que fue, simultáneamente, simbolista y antisimbolista. Pound y Eliot, siguiendo en esto a Laforgue, introducen dentro del simbolismo la crítica del simbolismo, la burla de lo que el mismo Pound llamaba los "funny symbolist trappings". Esta actitud crítica los preparó para escribir, un poco después, una poesía no "modernista" sino moderna y así iniciar, con Wallace Stevens, William Carlos Williams y otros, un nuevo solo —el solo de la poesía angloamericana contemporánea.

La fortuna de Laforgue en la poesía inglesa y en la de lengua

española es un ejemplo de la interdependencia entre creación e imitación, traducción y obra original. La influencia del poeta francés en Eliot y Pound es muy conocida pero apenas si lo es la que ejerció sobre los poetas hispanoamericanos. En 1905 el argentino Leopoldo Lugones, uno de los grandes poetas de nuestra lengua y uno de los menos estudiados, publica un volumen de poemas, *Los crepúsculos del jardín*, en el que aparecen por primera vez en español algunos rasgos laforguianos: ironía, choque entre el lenguaje coloquial y el literario, imágenes violentas que yuxtaponen el absurdo urbano al de una naturaleza convertida en grotesca matrona. Algunos de los poemas de ese libro parecían escritos en uno de esos "dimanches bannis de l'Infini", domingos de la burguesía hispanoamericana de fin de siglo. En 1909 Lugones publica *Lunario Sentimental*: a despecho de ser una imitación de Laforgue, ese libro fue uno de los más originales de su tiempo y todavía puede leerse con asombro y delicia. La influencia del *Lunario Sentimental* fue inmensa entre los poetas hispanoamericanos pero en ninguno fue más benéfica y estimulante que en el mexicano López Velarde. En 1919 López Velarde publica *Zozobra*, el libro central del "postmodernismo" hispanoamericano, es decir, de nuestro simbolismo anti-simbolista. Dos años antes Eliot había publicado *Pufrock and other observations*. En Boston, recién salido de Harvard, un Laforgue protestante; en Zacatecas, escapado de un seminario, un Laforgue católico. Erotismo, blasfemias, humor y, como decía López Velarde, una "íntima tristeza reaccionaria". El poeta mexicano murió poco después, en 1921, a los 33 años de edad. Su obra termina donde comienza la de Eliot... Boston y Zacatecas: la unión de estos dos nombres nos hace sonreír como si se tratase de una de esas asociaciones incongruentes en las que se complacía Laforgue. Dos poetas escriben, casi en los mismos años, en lenguas distintas y sin que ninguno de los dos sospeche siquiera la existencia del otro, dos versiones diferentes e igualmente *originales* de unos poemas que unos años antes había escrito un tercer poeta en otra lengua.

SIMBOLISMO PSICO-ANTROPOLOGICO DEL MITO DE PROMETEO

Por Juan CUATRECASAS

EL mito del fuego es uno de los más arcaicos. Podríase decir *los mitos* del fuego, aunque a través de las múltiples variantes de las leyendas míticas relacionadas con el fuego el análisis psicológico descubre una *homomorfía* que los reúne en su filogénesis. Todo fenómeno natural o de la vida humana es susceptible de una interpretación mítica. Pero hay algunos fenómenos que tienen más trascendencia en este sentido o que han sido origen de mitos más universales. Y entre ellos se cuenta el descubrimiento y el dominio del fuego por el hombre.

Si bien en la mitología helénica Prometeo representa la culminación de la leyenda que otorga al hombre el don del fuego, sabemos que la función mitopoyética de la mente humana es muy primitiva, es arcaica, porque el mito se basa sólo en el instinto y, aunque es ficticio, se trata de una ficción inconsciente y por lo tanto equivalente a una realidad psicológica.

El personaje mítico tiene tres planos: el inconsciente, el consciente y el supraconsciente. El mito es infraintelectual y es una creación colectiva. Cada mito (dice Bachelard) es un drama humano condensado. Para buscar sus raíces antropológicas hay que buscar en los estratos de la prehistoria. Y el mito del origen del fuego se halla en todos los pueblos primitivos, estableciendo siempre la relación fuego-vida-sexo-futuro-misterio. La técnica del fuego y la fantasía inconsciente del mismo se unen en la creación mítica. Y además se une también a los grandes mitos cosmogónicos y teogónicos.

El complejo de Prometeo

Así bien pudo decir Heráclito de Efeso que la substancia *primordial es el fuego*: En él se pueden modificar todas las cosas, como el recambio de mercancías por el oro. El fuego, eternamente vivo, se aviva o se apaga marcando el ritmo de todo cuanto nace

y evoluciona. Y el mismo Heráclito consideraba ya el fuego no sólo como un agente o fenómeno físico sino una *fuera* incesantemente activa de grandes proyecciones anímicas.

El hombre prehistórico se halla sumergido en el mito, mientras que el hombre histórico juega con el mito. Por ello el hombre arcaico vive en un mundo inconsciente por su mentalidad mítica. Freud separaba tres etapas culturales de la humanidad: animista, religiosa y científica. Y Gusdorf admite tres etapas: la de la conciencia mítica, la intelectual y la existencial. En la primera, (que es la animista) el hombre vive en el mito como única realidad, que rige su vida individual y colectiva. En las otras etapas, el mito se disocia de la realidad y constituye el núcleo del pensamiento religioso y de la estética.

La mitopoyesis del fuego se descubre por la universalidad de sus leyendas prehistóricas transmitidas hasta hoy en los pueblos primitivos. Frazer ha recopilado en un importante libro esta variedad de mitos, en los que un componente sexual se halla simbolizado de la forma más diversa a la par que ambivalente y constante. H. Weinert atribuye al descubrimiento del fuego el origen de la humanidad; es decir el paso del antropeide a Hombre, el salto de la "Reflexión", desde el hombre zoológico al Hombre. El *Sinantropus* conocía ya el fuego. Para Weinert, el fuego-hogar aglutinó la familia abriendo la perspectiva del lenguaje y de la meditación (en su más profundo sentido).

También el manejo del fuego y su conservación permitió la domesticación de animales. Y fue la primera actividad humana *no utilitaria*, un trabajo racional no heredado, ni instintivo, pero preñado de misterio y de invitación inconsciente a la vida contemplativa. Probablemente la primera técnica que se tornó sagrada (sacralizada) o mágica. De ahí que podemos descubrir toda la significación de la mitología primitiva al ser transportada por el hombre histórico a la mitología griega, en el símbolo del Prometeo.

Gaston Bachelard ha descrito el que denomina *complejo de Prometeo* (en su libro titulado "Psicoanálisis del fuego"). El respeto al fuego adquirido por la interdicción del padre de acercarse a la llama. La prohibición social sería (actualmente) el primer conocimiento general respecto del fuego, ligado con una *voluntad de intelectualidad*. Pero el análisis de este complejo es solamente un pequeño esbozo de la importancia que tiene antropológicamente el mito prometeico. Y ello es lo que nos proponemos desarrollar en este ensayo.

Simbología mitológica del fuego

LA mitología helénica refiere la discordia inicial de los dioses desde Ouranios y Cronos hasta Zeus, cuyo triunfo significaba el espíritu armonizador de las pasiones en un olimpo donde bulle y evoluciona la vida consciente. Cronos y su esposa Rhea imponen el comienzo del tiempo. También comienza la vida de *Afrodita*, la diosa del amor que surge en la espuma que rodea el órgano sexual de Ouranios, arrojado al mar por su hijo Cronos. Es el primer roce fálico con la espuma del mar que engendra la libido divinizada.

Pero Cronos lo devora todo, hasta quiere devorar a sus propios hijos. Rhea salva a Zeus engañando a Cronos al darle una piedra para tragar en lugar de su hijo. La piedra era la tierra; pero el hijo del tiempo divinizado se salvó, destinado a reivindicar el reino de la vida superior, de la inmortalidad olímpica, contra la insaciable hambre devoradora y mortífera del tiempo.

Y así cuando Zeus llega a su plena juventud, libera a sus hermanos y libra la batalla contra el tiempo. Cronos tiene como aliados a los Titanes y Zeus cuenta con los Cíclopes. Unos y otros representan las fuerzas indomables de la tierra, entre las cuales había también los gigantes de cien brazos, llamados *Hecatongiros*. Los Titanes manejan el fuego devastador de las profundidades de la tierra. Los Cíclopes trabajan en los volcanes. Aquí encontramos el valor del fuego en este gran mito teogónico. Pero es más: los Cíclopes, que dirigidos por Vulcano trabajaban como forjadores en los Volcanes, prepararon para Zeus una arma poderosísima: el rayo, el haz iluminador, símbolo de la intuición clarividente que abrirá el horizonte de la inteligencia. Y así, en la gran batalla que tuvo lugar entre ambas coaliciones de dioses, ganaron los *fulminadores*.

¿Cuál era este mitológico ejército fulminador, que desató un combate de los más mortíferos? Así lo describe Odolant-Desnos (1836) en su "Mythologie": "Recluidos y asediados en el Tártaro estaban como general en jefe Júpiter (Zeus) quien tenía bajo sus órdenes a sus hermanos Neptuno (con su tridente) y Plutón (con su casco); la titánide Themis; el titán Prometeo, los tres hecatongiros Cothus, Egeón y Gigés; los tres cíclopes primitivos Brontes, Esteropes y Argés; y quizás otros cien cíclopes de los cuales conocemos pocos, como Acames, Pyracmión, Polifemo, Ceraste, Gereste, Cedalión y Acmonide"... "Después de larga lucha, gracias a las armas terribles con que contaron, fulminaron a los Titanes y los sumergieron en el Tártaro para siempre".

Pero con esta victoria sobre los Titanes, Zeus no pudo quedar tranquilo. Subsistía un monstruo muy peligroso, terrible, que se

llama *Tifón*. Este nombre significa "fuego devorador". He ahí otra vez el fuego.

Los hijos de Cronos, vencedores de su reino con Zeus, son divinidades que simbolizan las grandes fuerzas ideales de la vida consciente, de ambos sexos: los tres hermanos Zeus, Poseidón y Hadés y las tres hermanas Hestia, Hera y Demeter. La mayor de ellas, *Hestia* (o Vesta de los romanos) era la *diosa del fuego y especialmente del fuego central de la tierra*, y también la patrona de la pureza y de la *virginidad*. Se la representa con su *llama sagrada*, símbolo de la purificación y de la ascensión hacia el ideal humano, que los griegos equipararon a la adecuada exaltación de los placeres, a la victoria sobre los peligros del deseo, la continua purificación del alma.

A través de estos mitos cosmogónicos, en los que se intuye la matriz primordial de la humanidad, vemos al fuego como factor trascendente. Si bien para los sabios griegos era uno de los *cuatro elementos* fundamentales, para los dioses del Olimpo era el fuego algo creador y destructor al mismo tiempo, el primordial *simbolismo ambivalente* del bien y del mal; del agente capaz de cambiar la naturaleza, de hacer y rehacer la vida, y de ser canalizado y dominado por el hombre. Pero antes de que el *Homo Faber* (Prometeo) pudiera utilizarlo, lo hicieron los dioses del Olimpo forjando la llama, el rayo, la luz, frente al fuego anarquizado y destructor del *Tifón*, monstruo rebelde y destructivo, que hiere los pies del propio Zeus, haciendo peligrar el ideal simbolizado por el triunfo de los Cíclopes, servidores del espíritu. He ahí como por los cuatro costados de estos grandes mitos rezuma la idea del Fuego como una fuerza íntimamente vinculada al espíritu del Hombre.

El triunfo mítico de los dioses griegos sobre Cronos es un eterno anhelo del *Homo Faber* para dominar el tiempo. Mircea Eliade señala que esta es una de las grandes ambiciones humanas de todos los milenarios: *el hombre sueña con hacer algo más vertiginoso que la misma naturaleza*. Nada mejor que el *fuego* ha podido encontrar ni vislumbrar. Las grandes teofanías ígneas son equivalentes a las *combustiones* y a las *pasiones* que consumen el alma humana, y a las suaves llamas del amor dulce o bien a las hogueras quemantes del amor libidinoso (*Hestia* y *Afrodita*). El fuego se ha utilizado en todos los ritos de iniciación, de transmutación de los metales y de las almas, y por ello los Alquimistas querían transformar el plomo en oro *acelerando el tiempo por medio del fuego*. El horno fue el gran laboratorio de los misterios alquímicos. Y también, como dice Eliade, en distintos niveles, "en

múltiples niveles, el fuego, la llama, la luz encandilante, el calor interior, expresan siempre experiencias espirituales, la incorporación de lo sagrado, la proximidad de Dios".

La aceleración del tiempo histórico que el hombre ha conseguido en la Era atómica es otra realidad espiritual de esta nueva Alquimia moderna, en la que el fuego también sirve de base. Fuego es la explosión de los chorros que mueven los cohetes y los aviones. Y fuego hiperdomesticado es también el fragor de la fisión atómica, ambivalente, en su poder suicida de los actuales dioses humanos y en su incalculable transformación creadora de un mundo nuevo.

Psicoanálisis de la leyenda prometeica

LA interpretación psicoanalítica del mito de Prometeo le asigna un gran simbolismo sexual. Ya el rapto del fuego por el héroe había sido considerado como sexual por el mitólogo Kühn en 1859, estableciendo una relación entre el fuego celeste, el rayo, y la creación humana. Pero fue Abraham quien dio la primera interpretación del mito prometeico, aceptada por Otto Rank en su estudio sobre el sueño y el mito. Para Rank el mito es el recuerdo de un sueño colectivo de la humanidad primitiva. El fuego como imagen del amor no es una alegoría (Rank) sino una realidad, ya que la producción del fuego por *frotación* es una imitación de la cópula sexual, que causa calor orgánico. Leo Frobenius desarrollaba también hace años (1904) esta misma tesis partiendo de la observación etnográfica.

Otto Rank recuerda que en el lenguaje moderno todavía se conservan frases que derivan del simbolismo del fuego: "luz de vida", "ardor amoroso", "calentarse"; aplicar a la persona amada el nombre de "llama", etc.

En algunos pueblos de Sudáfrica, en las prácticas de hacer fuego por frotación se llama *hembra* a la madera horizontal con orificio y al frotador vertical se le llama *macho*. Tal es el arraigo de esta identificación simbólica que se puede encontrar en los textos sagrados orientales. En el Rig-Veda, se halla la siguiente referencia, (extraída por Schröder y citada por O. Rank): "he ahí el bastón frotador, el principio productor, rama macho, ya presto. Acerca la madre, (rama hembra) y vamos a hacer surgir Agni penetrando y frotando uno en el otro, siguiendo la antigua costumbre. El que conoce los seres (Agni) habita en dos ramas, como el germen cuya

fecundación ha llenado magníficamente tantas mujeres... El (rama macho) se hunde, conociendo bien el camino..."

En la India, Agni es dios del fuego, y mensajero entre los dioses y el hombre. Para Zaratustra (PARSI) el fuego era símbolo de la divinidad. Moisés se presentó en el Sinaí entre rayos de fuego y el Espíritu Santo se representa por una llama. El simbolismo es múltiple y complejo.

Paul Diel da una *nueva interpretación psicoanalítica del mito prometeico*, más amplia y profunda que la del puro simbolismo sexual. Este mito es una continuación y amplificación del de la Teogonía. Es una especie de mito de creación del hombre. *Prometeo no es una divinidad, es un titán, pero no de los que combatieron contra Zeus en la batalla del Tártaro, sino un descendiente tardío de los titanes*. En efecto, cuenta Odolant-Desnos que la raza de Titanes destruida por Zeus, dejó algunos hijos de Hiperión de Coeos y de Japet. Entre los descendientes de este último se citan Atlas, Menetius. Prometeo y Epimeteo, mientras otros mitólogos consideran a Prometeo como hijo del Titán *Eurimedón*, el primer amante de Juno, y que por ello el infante no se lanzó a las guerras de los titanes contra Zeus.

Prometeo representa una forma evolucionada de la oposición frente al espíritu simbolizado por Zeus. El nombre de Prometeo significa *previsión del futuro*, "pensamiento clarividente", *creador*. Puede así llamarse a la leyenda, según Diel, mito del titán-creador. Es decir, Prometeo-creador. A este creador titánico del Hombre, símbolo del intelecto capaz de descender y de degradarse, se opone la figura del principio creador incorruptible y supremo simbolizada por Zeus. Esta sintética concepción dieliana deriva de un fino análisis de todos los elementos del mito prometeico, el cual puede subdividirse en tres partes:

1o. *La historia del rapto del fuego*, creación del ser consciente capaz de "banalizarse". El rapto tiene un simbolismo sexual indiscutible; pero además simboliza la creación del Hombre aportándole el fuego del alma, la rebeldía propia de la inteligencia, con su falibilidad y tendencia a olvidar nuestro origen animal. "El fuego —dice Diel— es muy apto para representar el intelecto, no solamente porque permite al proceso de la simbolización representar a la *luz-espiritualización* y al *calor-sublimación*, por un lado y por otro a la *perversión-cualidad destructiva* del fuego; sino también porque en el plano real de la historia evolutiva de la humanidad, del *ser intelectualizado*, el descubrimiento del fuego (simbólicamente hablando el fuego aportado por el Titán-Intelecto Prometeo) juega un

papel predominante, estrechamente vinculado a la eclosión del intelecto tanto en su forma positiva como negativa”.

Esta concepción prometeica coincide con la teoría antropogénica de Weinert. El advenimiento del fuego fue un paso decisivo, una *mutación* decisiva, que llevó al hombre a una etapa de intelectualización progresiva elevándole de la etapa zoológica por el trabajo lúdico y mágico del hogar, la socialización y el lenguaje. El paso thellardiano de la reflexión también aquí coincide con la posesión del fuego por el hombre. No habría, pues, como creía Frazer, una etapa de la humanidad sin fuego, sino que el hombre, formado de barro arcilloso, es animado por el fuego robado al Olimpo desde el mismo momento de su intelectualización.

20. *El mito de Pandora*: la seducción del hombre y su caída en la banalidad. El Olimpo envía a los hombres un flagelo: la mujer artificialmente adornada y privada del alma, la tentación perversa, que simboliza en su caída la Tierra, llena de impulsos volcánicos sin espíritu. Este castigo del Olimpo se debe a que al robar el fuego Prometeo ha cometido el error de separarlo de la luz. El intelecto disociado del espíritu. Entonces el hijo de los Titanes pierde su lucidez clarividente, se ciega y deviene imaginativo. El hermano de Prometeo, menos intelectualizado, tiene la costumbre de obrar sin reflexionar, por esto se llama Epimeteo. Ambos caen en la trampa de Pandora preparada por los dioses: Prometeo por exceso de intelectualización, desconfía del regalo de Zeus y siente la vanidad del desprecio.

Epimeteo, por falta de previsión, se deja encandilar por la exaltación ciega y se casa con Pandora. El mito de la caja de Pandora representa el contenido oculto del inconsciente: cuando Epimeteo abre la caja, una nube de males inunda la tierra y los crímenes envuelven la morada de los hombres. La unión Epimeteo-Pandora es una homología del simbolismo del mito judaico de Adán-Eva.

30. *El castigo de Prometeo* y su reconciliación con el espíritu simbolizado por Zeus. Si bien Prometeo no ha caído en la trampa de Pandora, como su hermano, el Olimpo no lo perdona. Le manda otro castigo, que es *Hefaistos* que le encadena. Pero Hefaistos, ejecutor de la voluntad de Zeus, es una divinidad ígnea, también símbolo de inteligencia. Es decir, que el intelecto rebelde y envanecido lleva su propio castigo en el mismo *fuego* que lo engendra. Profunda ambivalencia. Una vez encadenado, Prometeo es torturado diariamente por un águila que le come el hígado. Y esta águila, era hija nada menos que de la unión de Echidna con el monstruo Tifón, símbolo gigantesco del fuego volcánico destructor. Y Echidna era también un monstruo femenino con cuerpo de mujer y cabeza de

águila que parió también a *Cerbero* el perro de tres cabezas que fue guardián del infierno, a la Hidra de Lerna, a la Esfinge, al león de Nemea, al Dragón de las Hespérides, entre otros monstruos.

Pero Prometeo, encadenado a la tierra, no siente que le comen el hígado. No puede ser roído por el águila. O sea, que no puede sentir remordimientos, no siente la *mordedura de la culpabilidad* y vocifera sus acusaciones contra Zeus, convirtiéndose en Titán-blasfemo. Y permanece encadenado mientras blasfema y grita, simbolizando que *el hombre debe liberarse por su propio esfuerzo*.

Heracles, símbolo de liberación del intelecto, semidios triunfante de la *banalización* (Diel) es quien mata el Águila mediante sus flechas que son también *símbolos ígneos*, (rayo solar, haz de iluminación), que iluminan el horizonte. Por ello el remordimiento muere-desaparece al iluminar la mente porque la inteligencia se reencontra con el espíritu. Esto hizo Heracles al reconciliar Prometeo y Zeus. El fuego que trajo Prometeo a los mortales se transforma en una llama purificadora. Según Diel, "el intelecto reconciliado retorna su forma evolutiva, alcanzando un más alto grado de espiritualización". Y así el mito de Prometeo, como los grandes mitos primarios de la humanidad, exhibe un sentido trascendente; una visión supraconsciente de la realidad y de la sublimación de la vida.

Consideraciones finales

EN síntesis, examinando el mito prometeico a la luz de una exégesis analítica, se descubre una analogía profunda con todos los mitos relativos al origen del fuego: una *homeomorfía* que los identifica en una remota filogénesis. Reiteramos el concepto bachelardiano de que cada mito es un drama humano condensado. La mitología helénica representa una eflorescencia maravillosa de la elaboración mítica, cuyas raíces se hallan en la prehistoria.

Los hallazgos paleontológicos atestiguan el carácter mítico del hombre arcaico. Sabemos que el *Sinantropus pekinensis* conocía el fuego, por las gruesas capas de cenizas halladas en Chou-Kou-Tien, junto a los fragmentos de cuarzo cortantes que fueron instrumentos líticos indiscutiblemente utilizados por los arqueantropianos caníbales y cazadores del célebre yacimiento chino. La técnica del fuego y la fantasía inconsciente se unieron para engendrar la maravillosa variedad de leyendas que permanecieron grabadas por muchos milenarios a la mentalidad primitiva de la humanidad.

Durante la prehistoria estas leyendas formaron parte del contenido mítico de la conciencia colectiva, propio del llamado pensamiento sensorial no analítico, antropocéntrico, ritualístico, en el

que se hallan como homogeneizados el mundo y el mito. Al entrar en el período histórico, la humanidad se desarrolla culturalmente emancipándose de su enclaustramiento mental y sufriendo el difícil y lento proceso de disociación entre el mundo imaginario y la realidad circundante, evidenciada más o menos objetivamente, a través del pensamiento protocientífico y profilosófico.

En verdad, una ambivalencia objetivo-subjetivista domina este complejo proceso de intelectualización que conduce a las culturas primarias de la historia y aboca hacia la aventura de la libertad metafísica, mientras el misterio arcaico del mito aflora al estrato consciente para elaborar un nuevo simbolismo. Jung ha aportado elementos de comprensión para este fenómeno de la metamorfosis de los símbolos con su amplia teoría de los arquetipos y del inconsciente colectivo en relación con una estratificación de los planos del psiquismo. O bien, como ya he dicho antes siguiendo a Otto Rank, renace el recuerdo de los sueños colectivos de la humanidad arcaica presentándose como leyendas vividas fuera de nuestra propia realidad actualizada o como reacción inconsciente del hombre frente a la angustia existencial.

A través de la evolución de las leyendas del origen del fuego, vemos que el hombre prehistórico está sumergido en el pensamiento mítico y que el hombre histórico contempla y se deleita con el mito prometeico. Quizás el hombre post-histórico pretenda descartar el mito.

Quizás el progreso técnico llegue a desplazar completamente la necesidad o la existencia del mito; si bien el afán de obtener científicamente la verdad objetiva deriva de una inquietud inmarcesible del ser humano ávido de fantasías y de hipótesis. Los alquimistas creían que no se puede, sin dulzura y sin amor, estudiar el nacimiento y el comportamiento de las sustancias químicas. Y Gaston Bachelard todavía puede afirmar que "arder por un tierno amor es apenas una imagen para quien sabe calentar un mercurio a fuego lento".

De ahí que el desarrollo de la función mítica ofrece una profunda significación en la evolución del psiquismo humano. Y por ello podemos asignar al mito un triple sentido oculto: presciencia metafísica del conocimiento intuitivo; sentido ético como ejemplificación de la conducta; y una función profética derivada de la dinámica psíquica de aceleración antropomórfica, que sería un mecanismo funcional de adaptación a las futuras necesidades de la vida. He ahí el interés psicológico del mito como elemento poético de la cultura.

PUEBLOS HIJOS DE MUJER

Por *Benjamín CARRION*

NUESTRA historia —la historia del Ecuador— afortunadamente no nos ha dejado un mandato clarinante, de caballo blanco encabritado, morrión de plumas ni espada desenvainada. Nuestra participación a la historia latinoamericana, ha sido la de la acción y la pasión de las mujeres. Más pasión que acción.

Los grandes guerreros, los matadores de hombres en la acción heroica, nos ha venido desde fuera. Vivimos del reflejo deslumbrante de los héroes, de su hazaña: hemos sabido comprenderlos y amarlos, pero no producirlos. Ni San Jorge, ni el Cid, ni Don Roldán... Bolívar es nuestro, nuestro, pero nació en Venezuela. Sucre, igualmente. Y hasta el famoso *fundador y padre de la Patria*, el filático y labios Juan José Flores, que consumó la disgregación de la Gran Colombia, para tener un cacicazgo para mandar y desmandar... venezolano igualmente.

En cambio, las mujeres: el Ecuador es un país cuya historia tiene siempre, en todas sus horas, *hadas madrinas*, mujeres protectoras. Desde los más remotos tiempos de la leyenda.

El primer historiador nuestro —yo lo he llamado, ante la incompreensión de los imbéciles, el primer novelista ecuatoriano— es el Padre Juan de Velasco, ya en los finales de la colonia, en tiempo de Carlos III de España. Jesuita imaginativo, fabulador sin freno, ha querido darle a su tierra una ascendencia fabulosa, como la tienen todos los grandes países de la historia. No el sonsonete de unos marqueses y unos indios, que nos achica y nos *achola*. Que nos priva de paternidad y nos hace nacer *hijos del viento*. Sin esperar lo que diga la arqueología, que para cada comprobación necesita jugar con milenios, nos halla una ascendencia ilustre —a la manera de un Herodoto de estas tierras— en la bellísima leyenda de las Amazonas.

Ellas reemplazan a las leyendas de Tebas y Micenas, ellas son las sirenas que le cantan a Ulises desde las fábulas de la Odisea... Nosotros no tenemos un Don Roldán, ni un Cid Campeador: tenemos en cambio, en los albores de nuestra vida prehistórica unas mujeres *machazas* —es la expresión usada— muy machos en lo

físicamente poderosas, pero muy hembras, muy mujeres en lo de grandes amadoras y multiparidoras.

Estas mujeres-guerreros, las Amazonas, que vivían en las orillas de un río tan grande como el mar —¿fue el río el que les dio el nombre a ellas o ellas dieron su nombre al río?— han sido negadas por aquellos que, a título de historiadores, hubiesen querido que en los "archivos" helenos quedara un *documento* auténtico y legalizado por notario, sobre la existencia de la Esfinge y la leyenda de Edipo. Sobre el Anillo de los Nibelungos. Sobre los cuervos del rey Artúx. O aún, sobre los milagros de Seti I y Ramsés II, en sus luchas contra los Hititas. . . O lo que es peor aún, para gentes tan religiosas y creyentes, sobre la historia del Maná, del Paso del Mar Rojo, de la Peña de Oreb. . . y otros mitos tan bellos y tan increíbles a la luz de la antropología, de la arqueología. . . y aún a la sabia credulidad de Teillard de Chardin. . . ¿Por qué estos "historiadores" de que ha padecido y padece nuestra Historia, con mayúscula, no han exigido los legajos, bien encuadernados y paleográficamente descifrados de la llegada de San Tiago a España a pelear contra los moros?

Esos "historiadores", enfurecidos, han abominado del jesuita ecuatoriano, en términos de condenación eterna. Uno de ellos, Conde y Marqués de títulos comprados —según propia e indirecta confesión— el señor Jijón y Caamaño, llama a la historia del jesuita "fábula perniciosa, que urge de borrar todo libro serio". Al linajudo historiador, lo siguieron muchísimos, entre ellos uno en verdad muy respetable: el Arzobispo de Quito, Monseñor González Suárez. Y es que la historia ecuatoriana debe arrancar de lo que yo he llamado, irónicamente, "los marqueses de la independencia". Nuestros "famosos historiadores", casi todos ellos descendientes de los marqueses de la independencia, se horrorizan ante la posibilidad de que en sus *pedigrees* o genealogías, con muchos escudos cuartelados con leones yacentes o rampantes, sobre sinople o gules, pueda asomar un apellido indígena: un Duchicela, un Pullaguari, un Quiszhpe, un Pachacámac. . .

Sí, por influencia de estos noblecillos de tercera mano, el hombre más valioso de nuestra historia, *Francisco Chushic*, había de llamarse:

FRANCISCO EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO! . . .

Y aún así, sometiéndose a las denominaciones ennoblecedoras, el auténtico ecuatoriano, figura mayor de nuestra historia en dos

siglos, pudo conseguir que le dieran "*sepultura en sagrado*". Un indio no debía, no podía entrar en el panteón de los blancos, de los cristianos. . .

Y lo arrojaron fuera, ¡en la fosa común de los indios! Para los criollos pretenciosos de esta colonia de tercer orden, no regían las conclusiones de Valladolid entre el Padre Bartolomé de las Casas y Fray Juan Ginés de Sepúlveda. . . Para los criollos y los oidores españoles para los continuadores de la obra del Fraile Valverde, autor principal de la traición y asesinato de Atahualpa, no habían llegado aún las disposiciones humanitarias —que casi nunca se cumplieron— de la Novísima Recopilación.

"En medio de la pelea
perdimos a don Beltrán".

Así es. Porque en realidad, de lo que estábamos hablando es de las mujeres creadoras de Quito, protectoras, acunadoras. Comenzando, naturalmente, por aquella leyenda de soplo heroico, parigual o acaso superior, por el vuelo y el símbolo, de las leyendas griegas, israelitas. Más grandiosa que el anillo de los nibelungos, más alta y grande que el famoso "rpto de las sabinas", que ha entrado en la literatura universal por los caminos de la leyenda, no por los de la historia: Teodoro Mommsen no las menciona siquiera. . .

Los historiógrafos —que no historiadores— los acarreadores de materiales para con ellos, previa selección, hacer la historia, impugnan al jesuita —la más auténtica y grande figura de nuestra historia en letras— y él, humildemente, cuenta:

"El Padre José Bamonte, que había estado cuarenta años en las misiones de las selvas, refiere lo siguiente:

En una de esas llegó a mi pueblo un indiano de buen parecer, como de sesenta años de edad, preguntando por la nación de los Pevas, de que era mi pueblo, hablando su mismo idioma y sin ser conocido de ninguno. Después de haberse entretenido haciendo varias preguntas, fue a pedirme que le oyera en secreto de confesión sobre el asunto de su llegada. Retirándome con él aparte, donde no pudiese ser oído de otros, se me postró a los pies, rogándome encarecidamente que lo admitiese en el pueblo, y volviese a hacerlo cristiano. Preguntéle si siendo bautizado había renegado de la religión cristiana. Díjome que no; pero siendo ya cristiano había vivido siempre como gentil.

Prosiguió haciéndome relación larga de toda su vida. En suma era él de la nación Peva, de una de las parcialidades que catequizó el Padre Juan Bautista Julián, ya la estableció en un pueblo nuevo

llamado San Simón de Nahuapó, el año 1724. No pudiendo éste cuando joven reducirse a la continencia y castidad cristiana una sola mujer, tuvo disgustos mil con el misionero; y por vivir libremente se ausentó, sin que ninguno de los suyos supiese donde. Después de vagar por varias partes, fue a dar finalmente a una población del Río Tefé. Allí, por medio de un amigo que lo favorecía, *consiguió entrar en la plaza de un indiano muerto, que entraba todos los años donde las mugeres retiradas sin maridos. Habiendo exercido este empleo cerca de treinta años, disfrutando los regalos, así en oro como en ciertas piedras verdes, que las vendía en la fortaleza de Tefé a buen precio, le sobrevino una quebradura de la ingle, que lo imposibilitó para continuar en su exercicio. Desengañado por eso, y mucho más atormentado con los remordimientos de su conciencia, logró la ocasión ya dicha de subir al Marañón con los soldados desertores de Tefé y llegar a mi pueblo, inquiriendo por los suyos. La muerte de ese indiano, después de pocos meses que hizo una vida penitente y santa, fue uno de los mayores consuelos que tuve en las misiones; porque conoció claramente, por su buena disposición, que era predestinado.*

Hasta aquí el dicho misionero. Es inútil producir otros testimonios menos circunstanciales sobre el asunto; y concluyo por eso con decir: *si ha más de un siglo dijo el Padre Acuña que negar la existencia de las amazonas sería una falta a la fe humana: si dijo el señor La Condamine "Que aunque fuera bien averiguado, y no lo es, que Hoy no existan las amazonas, no bastará para afirmar que nunca las hubo". Añado yo otras tres proposiciones: Primera, que el persistir todavía, después de tantas tradiciones y luces, en que Orellana fue un impostor e inventor de fábulas, es propio solamente, ó de los muy ignorantes, ó de los muy calumniadores: Segunda, que el negar la existencia, y aún moderna, de las Amazonas, es un capricho ciego sin razón ni aparente que lo excuse. Tercera: que el creer que han existido y aún existan, es lo más verosímil, lo más probable.*

¡Qué limpia y clara ingenuidad la del fraile! Y es que la fábula, toda fábula, se defiende por sí sola. ¡Desgraciados los que no creen en la existencia de Doña Dulcinea del Toboso! Desgraciados los que no creen en las fábulas del Antiguo —y aún del Nuevo— Testamento. ¿Y qué nos hacemos sin las fábulas de Homero, Esquilo, Heródoto, Sófocles? ¿Qué me hago yo sin las sirenas, sin Penélope y su velo? ¿Qué se hacen los cristianos sin las charlas de Francisco de Asís con los pájaros, el agua y el mismo hermano lobo? ¿Y los mismos cristianos sin la confortadora esperanza del milagro del agua convertida en vino en las bodas de Caná?

Allá los historiadores fúricos —pobres ellos— que maldicen del fraile imaginativo en un país sin imaginación. Y que se con-

tentan con el triste y desalado señor Mera, el de las *Novelitas*. O con la antipoética "poesía" de los poetas religiosos... que no místicos, ¡que me perdone San Juan de la Cruz!...

Creo en las Amazonas, las mujeres que se mantenían castas por un año, y salían luego desnudas y tempestuosas, a buscar maridos para fugarse con ellos a la selva, para que les hagan hijos y romperles luego el esqueleto cansado, como al indiecito casi santo de la confesión con el Padre Juan Bamonte...

ESAS, las Amazonas de Orellana y de La Condamine, el sabio explorador francés. De Orellana, fabuloso él también, que se lanza a través de las selvas amenazadoras de serpientes y mosquitos, de torrentes y despeñaderos, en busca del RIOMAR, el río de las mujeres desmelenadas, bellas y lujuriosas, copuladoras y paridoras como las diosas del paganismo, como las reinas de Francia, como las queridas de los reyes de Francia...

Ellas son las genitrices de la patria. Ellas el comienzo de nuestra leyenda como pueblo con raíz en la tierra. No de pueblo mostrenco, que concede la gloria de su nacimiento a quienes lo conquistaron...

UNA mujer, de nuevo. Es Paccha, la hija del último *Schyri*, señor de los quitus. El Inca conquistador, el más grande de los incas del Tahuantinsuyo, Huayna-Cápac, domina arrolladoramente, después de una defensa heroica de los *caranquis*, al viejo *ayllucápac* de los quitus. Muerto el señor de los quitus, Cacha, el Inca enamora a su hija, la *coya* Paccha, y de esa unión nace el último de los emperadores del incario, Atahuallpa, el que debería enfrentarse con los conquistadores españoles y ser la primera víctima de la rapacidad, la felonía de los aventureros peninsulares, inspirados por el famoso Fraile Valverde, "*ese desasosegado e deshonesto clérigo*", como le llama el mejor de los cronistas españoles de la conquista del Perú, Cieza de León.

Acaso podría decirse que la actitud de Paccha, la quiteña, frente a Huayna-Cápac, el cuzqueño, se parece un tanto a la de la Malinche en la conquista de México. Y que lo hecho por ella fue un acto de traición a los suyos, cometido después de la más sangrienta batalla, que tiñó de sangre el lago de la zona caranqui —quedó desde entonces nombrado *Yaguar-cocha*, lago de sangre— al ayuntarse al vencedor, a cuyas poderosas manos se debió la muerte de su padre. Cacha.

Yo no lo creo. Las luchas entre las parcialidades o ayllus indígenas, eran *guerras civiles*, como se dice hoy: gentes que integran una sola y gran comunidad, el Tahuantinsuyo, Las Cuatro Partes del Mundo. No era la dominación de una raza que se creía superior sobre otra inferior, a la que ni siquiera se le concedía categoría humana —*bruta animalia* se dijo en las discusiones de Valladolid. Tenían probablemente, con ligeras variantes dialectales, el mismo idioma, los del Cuzco y los de Quito. Y el resultado fue hacer de Quito la segunda capital del imperio y empujar al hijo del amor, a la unificación del incario: Atahuallpa.

EN los albores de la independencia —tras un período colonial en que se había hecho de Quito la más bella ciudad hispano-barrroca del Nuevo Mundo, y en que había surgido también una mujer, la única santa de la Presidencia de Quito, Santa Mariana de Jesús, para no quedarnos atrás de Santa Rosa de Lima—, en la época preparatoria de la insurgencia, surge una mujer también, la mujer necesaria, para la iniciación libertadora: Manuela Cañizares. La que abre la serie de las Manuelas de la emancipación.

Manuela Cañizares —todo parece indicarlo— ejercía lo que Angel Rojas llamara "la profesión femenina más antigua de la humanidad". Tenía una casa adecuada, en el centro de Quito en la que, según Alfredo Pareja, "disponía de alcobas reservadas a la clandestina alegría de sus amigos".

Cuando se investigó en Bogotá el proceso seguido contra los próceres del 10 de Agosto de 1809, que fueron un año después los mártires del 2 de Agosto de 1810, en la capital del Virreinato de Santa Fe se halló prueba bastante para comprobar cómo, a diferencia del "juramento del Juego de Pelota" francés, acá, en Quito, en las vísperas del 10 de Agosto, las cosas fueron menos trágicas, más alegres y jaraneras. Manuela Cañizares, no era una Teroigne de Mericourt, enloquecida de insurgencia y de lujuria la que convocó a los patriotas. Fue "Manuelita", la amiga de sus amigos la que, a cincuenta metros del Palacio de los Presidentes de Audiencia, organizó el complot que culminó con la destitución, bien educada y pacífica, de Manuel Urries, Conde Ruiz de Castilla de la Presidencia de Quito, y el entronizamiento de una Junta Soberana, que defendería esta Colonia, perteneciente a nuestro amado monarca Fernando Séptimo el Deseado, contra la rapacidad sin freno del corso plebeyo, Napoleone Buonaparte, que había entregado la Monarquía de todas las Españas, a su hermano José, "Pepe Botellas! . . .

La República ha sido agradecida y magnánima con esta Manuela —protectora del amor, del vino y de la libertad— y ha dado su nombre a internados de señoritas, a institutos normales de mujeres, a escuelas de niñas... La República es así!

LA otra Manuela de la Libertad, "colibertadora", "libertadora del Libertador", Manuela Sáens, Manuelita de Bolívar... No Artemisa ni Aspasia, menos Cleopatra, la devoradora de guerreros, ni Judith o Carlota Corday, las santas asesinas de tiranos... Nuestra Manuela amó al héroe pequeñito y moreno, febril y lascivo, acaso menos por el sexo —que andaba por allí todopoderoso e invencible— que por el deslumbramiento a la causa de la libertad, a la cual el héroe mayor del Nuevo Mundo, se había entregado en dación total de sus potencias...

No tuvimos héroes con espada y morrión emplumado en nuestras luchas por la libertad. Tuvimos esta heroína con abanico y miriñaque, ojos asesinos y cuerpo opulento y arreatador, con valor para dejarlo todo, para ir por sobre todo —el gran drama lo cuentan decenas de libros, siendo el más veraz y completo el de Alfonso Rumazo González— en unas sociedades pacatas, de tragahostias y cuentachismes en Quito, en Caracas, en Bogotá, en Lima.

De esta Manuela Sáens se puede decir —*toutes proportions gardées*— lo que López Velarde dijera de Cuauthémoc:

Unico héroe a la altura del arte.

porque la quiteña, entre las grandes figuras de la epopeya de la emancipación hispanoamericana, es la que más ha despertado el cántico de los poetas. la novelación de los narradores, el fervor de todos los escritores, de los pintores, de los músicos... Y ahora, el nuevo arte, el cinematógrafo...

ESTE fenómeno extraordinario, que lo compartimos con Francia y con España, del héroe-mujer, de la heroína, antes que el héroe-macho —cosa de los romanos y los mexicanos. Este fenómeno nuestro de ser una patria hija de mujeres, merece un intento de interpretación, arbitrario, fuera de los cánones de las Academias de Historia, que pudiera expresarse más o menos así:

Desde los tiempos indios, esta región o reino de los quitus y los caras, no fue un país macho, país engendrador. Fuimos país hembra, país que concibe, país de entrañas fértiles como la tierra

todoparidora. País maternal, país que recibe, país de entrañas fértiles para la concepción y el parto.

Primer indicio: las Amazonas, a la orilla de los ríos que van hacia el Riomar, recibían a los maridos una vez por año, quedaban preñadas y todas ellas parían... otra vez mujeres, para la continuidad de la obra de la fecundación.

Segundo indicio: Paccha, la Shyri de Quito, coronada al mando supremo de su nación a la muerte de su padre el Shyiri Cacha. Esta mujer-madre de nuestra historia, se unió en matrimonio o en concubinato con Huayna-Cápac, el inca vencedor en *Yaguar-Cocha*, laguna de sangre, porque en ella, tras la horrenda batalla, se arrojaron cuarenta mil cadáveres de indios, casi todos caranquis... ¿Fue matrimonio? ¿Fue concubinato? Graves discusiones han tenido los cronistas y los posteriores intérpretes... Da lo mismo: del ayuntamiento amoroso entre el más grande de los Incas y de la Señora de la nación vencida, nació Atahuallpa, el unificador del Tahuantinsuyo, el atrapado, traicionado, asesinado por los aventureros españoles, mal aconsejados por el Fraile Valverde.

Tercer indicio: Manuela Cañizares, la "reunidora" de insurgentes en su casa de placer, para desde allí lanzarlos a la conjuración contra las autoridades españolas y su derrocamiento. No tendrá los perfiles heroicos de la Corregidora mexicana o la española Mariana Pineda. Acaso más bien algunos de los rasgos de "Notre Dame du Thermidor", la famosa Madame Tallien, que galvanizó a su irresoluto marido y los diputados que iban a ser enviados a la guillotina, para que destronen al Incorruptible, al frío y formidable tirano Robespierre. Al fin y al cabo, buscamos una razón para enaltecerla a nuestra doña Manuelita...

Cuarto indicio: Manuela Sáens, la amante de Bolívar, su sostenedora en horas de desánimo, su salvadora en la siniestra noche septembrina, en la que opuso su cuerpo semidesnudo a los puñales de los asesinos: en esa noche la Manuelita estéril para concebir y parir hijos, parió una segunda vez al Libertador... Manuelita Sáens representa bien al Ecuador en las luchas por la independencia, emparentándose así con las heroínas francesas: Santa Geneveva, salvadora de París y Santa Juana de Arco, salvadora de Francia, las separa una diferencia: la de la doncellez, tan cara a San Pablo...

JUAN José Arreola, en una bella entrevista de Mauricio de la Selva —Agosto 1970—, dice:

Ahora estamos en vísperas de un nuevo matriarcado, y los jóvenes están del lado de la mujer, están acoplando realmente con la mujer ya, por tal de negar al padre; tanto que el insulto tradicional de México y de otros países está en crisis; hay que tizar al padre y no a la madre... Por el contrario... estamos, y en esto me gusta la imagen eclesiástica: el culto a la Virgen María ha acabado con el culto a todos los santos, incluso al de Dios Padre y hasta al del propio Jesucristo. Y esto que suena a espantosidad se puede probar estadísticamente...

Unamuno se admira de que en el Evangelio casi no se nombra a la Madre, a la Virgen María. Y en *La Agonía del Cristianismo*, a pesar del desaforado paulismo unamunescos, hace al Apóstol una reprobación muy clara:

"Sin embargo, la Virgen Madre, de la cual el viril apóstol de los gentiles no habla jamás, claro está no nació de una costilla de Cr.sto, sino éste, el Cristo, nació de una mujer".

Luego, en su obra capital, *Del Sentimiento trágico de la vida*, el viejo vasco, padre de muchos hijos y hombre de una sola mujer, continúa su lucha por entronizar a la hembra en la obra de la divinidad y en la obra de la humanidad. Y dice:

"El culto de la Virgen, la Mariolatría, que ha ido poco a poco elevando en dignidad lo divino de la Virgen, hasta casi deificarla, no obedece sino a la necesidad de que Dios sea hombre perfecto, de que entre la feminidad en Dios. Desde la expresión de *Madre de Dios*" Y agrega: "De todos modos, el culto a la Virgen, a lo eterno femenino, a la maternidad divina, acude a completar la personalidad de Dios, haciéndole familia".

¿Y España? En la leyenda, está Santiago el Apóstol.

Santiago y a ellos!

Pero allí están las mujeres: la Virgen de Covadonga. Y luego, la Virgen del Pilar, la "Pilarica":

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Es en la historia general, "la historia histórica", donde una mujer asume la figura de España, por sobre los varones, su Cid,

su romancero, sus canciones de gesta: es Isabel la Católica, expresión auténtica de esta nación de cachondez y de machismo, uno de cuyos paradigmas es Don Juan, ya el de Tirso o el de Zorrilla. Mujer de engendramiento, concepción y parto. Nosotros, los hispanoamericanos, algo tenemos que ver con ella. . .

PERO el país que ha erigido la feminidad como conductora de su historia, es Francia. Ya de pasada, citamos a las dos heroínas de la construcción y la defensa: Santa Genoveva, Juana de Arco. El catolicismo francés es femenino, mariano. Las iglesias madres de todas las ciudades de Francia se llaman *Notre Dame*. El gótico ha creado la Catedral, obra máxima del arte galo. *Notre Dame* de París, de Chartres, de Amiens de Rouen, de Beauvais de Reims. . . El gótico se olvida o vela entre piedras alargadas, al Cristo.

La mujer-hembra, la mujer de amor y sexo, domina casi toda la historia francesa: reinas y cortesanas como Clotilde, Ninon de Lenclos, Diana de Poitiers, la Reina Margot, las Médicis importadas de Italia, con sus anillos y sus puñales envenenados. . . Y las innumerables "reinas de la *main gauche*". Lavalliére, Montespán. Maintenón, Pompadour, Du Barry. . . Y las sacerdotisas de la Revolución: Teroigne de Mericourt, Carlota Corday, Madame Rolland, Madame Tallien. . .

Luego Francia se constituye, como otrora Israel, en el "pueblo elegido" de las apariciones de vírgenes y santas: la Virgen de Lourdes, una de las más grandes fuentes de ingreso por turismo. Santa Teresita del Niño Jesús. . .

¿Y México? Samuel Ramos, Octavio Paz, mantienen en forma decisiva, el descrédito de la mujer. Y lo prueban, armados por la filosofía, la sociología, la historia. ¡La Malinche! Y de allí la palabra nacional: la chingada. Juan José Arreola habla de rectificaciones posibles, de vuelta al matriarcado. . .

Pero queda en lo alto, la Virgen de Guadalupe.

Rodolfo Usigli dice:

La Virgen de Guadalupe no es tema de reflexión en México, porque es elemento de respiración. No se piensa en ella objetivamente, como no se piensa en la sangre que circula por nuestro cuerpo: sencillamente, se sabe que está allí.

No hay nada que hacer y allí están las cosas. Estamos contentos de no tener héroes guerreros geniales matadores de hombres; y además, qué le vamos a hacer: tenemos heroínas mujeres. Las Amazonas, en la leyenda. Paccha, durante la vida del incario. Manuela Cañizares, cuando se cocinaban los caldos de la libertad y Manuela Sáens, Manuelita, la amante y la sacerdotisa del héroe máximo. La sostenedora, la compañera, defensa y augur.

EN TORNO A "INVITACION A FILOSOFAR" DE JUAN DAVID GARCIA BACCA

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

GARCÍA BACCA, es a mi juicio, el primer español contemporáneo, que ocupa el máximo lugar en filosofía, y uno de los espíritus más elevados y más nobles y universales de la España de todos los tiempos. En García Bacca, como en Antonio Machado, León Felipe, Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro, se conjugan vitalmente tradición y novedad, pleno conocimiento de los valores del pasado español y gran capacidad de comprensión de los valores del presente y la máxima apertura hacia el futuro. Todos ellos son el mejor ejemplo que nos muestra por dónde hay que caminar para eludir los callejones sin salida de nuestra Historia.

Después de su *Metafísica*, ha publicado "Invitación a Filosofar, según espíritu y letra de Antonio Machado", sobre la cual voy a destacar sus grandes temas, su estructura y comentaré sus más importantes pensamientos.

Importa subrayar que el autor, en ésta que califica de "obrita", con ejemplar modestia; sostiene que "ha intentado imitar a Antonio Machado"; y que también él "querría escribir para el pueblo". Finaliza el prólogo afirmando que esa obra es un acto de democracia. Es meritísimo que un hombre de la aristocracia más exquisita de la inteligencia como García Bacca, escriba un libro tan sereno como el suyo y lo considere como "un acto de democracia", después de que el régimen democrático español fue vencido en una guerra civil.

En el libro no sólo se aquilata y esclarece a Antonio Machado como pensador, sino —lo que vale mucho más— que el pensamiento del gran poeta resulta desarrollado y prolongado en sus líneas fundamentales, eficazmente fecundado y revitalizado hasta adquirir una riqueza y una variedad que sin alterarlo, lo renueva.

Hasta ahora nadie había extraído del pensamiento de Antonio Machado la sustancia filosófica que le extrae y le insufla García Bacca, con una sencillez y una precisión de estilo y un dominio de los más graves y actuales temas filosóficos y científicos que hacen

admirable la tarea del gran filósofo. La obra es un modelo de método y de sistema abierto. En la primera parte titulada "Antropología Filosófica", se comienza con el tema del hombre, desarrollando este juicio de Antonio Machado: "el que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie;" y el tema del surgimiento y establecimiento de Sociedad. Y se comentan y desarrollan estos versos del poeta:

¿Dices que nada se crea?
No te importe; con el barro
de la tierra haz una copa
para que beba tu hermano.

Trata de cosas a enseres. De universo a mundo. Mundo y hermano. Hombre y conciencia.

En la segunda parte, "Teoría del pensar", estudia "pensar y conocer" conocer y método y objetividad. Al desarrollar la objetividad, parte como fundamento de la idea que Machado pone en boca de su maestro, según la cual, "la objetividad, ... es el milagro que obra el espíritu humano y que, aunque de ella gozamos todos, al tomarla en vilo para dejarla en un lienzo o en una piedra es siempre hazaña de gigantes."

Analiza el autor con toda finura los temas de Mar, percepto, concepto, ideas, Mar, como en forma sinfónica, y finalmente la objetividad y Kant y Velázquez. Estos dos capítulos son sin duda de los mejores de la obra comentada. Lo que expone el primer párrafo de esta parte evidencia en el maestro no sólo un humanismo ejemplar, sino una alta comprensión y un fuerte amor al pueblo.

En la tercera parte, estudia los temas de Ser, Caos, Nada, Creación, Trabajo, y el de Caos, Orden, Creación y Nada, Trabajo.

En otro capítulo: Novedades, Nunca, nada, nadie. . .

Novedades en nada, nadie, Espacio y tiempo en estado de formas a priori la lógica formal novedades en ser el pensar poético y lógica y pensar poético.

Sobre novedades en ser y novedades en nada y lógica y pensar poético, hace García Bacca las más originales y fértiles reflexiones. Toda la tercera parte es sumamente interesante.

La cuarta parte es la dedicada a Teología, en la que García Bacca demuestra una valentía moral verdaderamente singular.

En la quinta parte, enfoca hombre y pueblo y nacimiento, vida y muerte.

Este índice no da más que una leve idea de la riqueza de ideas filosóficas del gran libro.

El método de García Bacca consiste en cercar los temas y así con ese tratamiento circular, retorna al final a su punto de partida. Casi siempre parte de un texto de Antonio Machado, y al terminar el capítulo vuelve a él. El desarrollo de las ideas adquiere carácter sistemático, pero sin cerrar el paso a nuevas búsquedas, porque en su camino se encuentra con cada problema en el que se cruzan o tejen los hilos de los problemas fundamentales. En suma: tomar uno de esos hilos implica considerar todos los demás con los que está profundamente ligado. Por ello es imposible estudiar uno de los puntos capitales en sí mismo, como no sea mediante la abstracción. Porque sin duda alguna, este libro es una enciclopedia o un universo de problemas filosóficos y de soluciones a ellos. Destaca en él una fina y elevada discriminación de los problemas, pero sin proponerse el autor escribir una obra de fría y pura metafísica, pues parece que en ella más que el resultado le apasiona el camino o el problema y más que crear una obra filosófica independiente, le interesa filosofar en la ruta que trazó Antonio Machado, al recorrer la cual encuentra verdades y valores que superan los que obtuvo el poeta.

Alguna vez García Bacca retoca el texto de Antonio Machado, pero esos retoques a la letra, salvan a mi ver, el espíritu, porque al prolongar el sentido del poeta-pensador, le hace ir en la letra más allá de donde Machado llegó, pero sin dejar de ser el que es en ningún momento. A pesar de que, según el prólogo del libro, sólo se propone imitar a Antonio Machado, la verdad es que García Bacca llega mucho más lejos, porque siguiendo en su camino la dirección filosófica que marca el poeta, numerosas veces tiene él que trazar el camino, y ahí precisamente radica su originalidad, y también, en el hecho de relacionar cada tema de Machado con las ideas más importantes de la filosofía, la teología y la ciencia más vivas y actuales, la sociología, la ética e incluso la política. García Bacca, como ya ha probado en su *Metafísica*, tiene, como veremos después, un concepto original del ser, que por tanto, difiere radicalmente del de toda la tradición ontológica de Occidente. Puede decirse que García Bacca se ha liberado de todo influjo en su mente de la parte muerta de la filosofía escolástica, y por eso ya no lucha contra sus concepciones en ese sentido, aunque con frecuencia en su ruta filosófica, las aparta de su lado después de descubrir su unanidad o su insuficiencia. O sea: Que García Bacca encara los temas con muy vigorosa personalidad de filósofo y con no menos rigor conceptual.

Voy a seleccionar los puntos más capitales de la obra, destacándolos y comentándolos, ya que sea imposible en este espacio seguir las líneas generales del libro.

1.—De la mar al percepto,
del percepto al concepto,
del concepto a la idea,
—Oh, la linda tarea?,
de la idea a la mar.
¿Y otra vez a empezar?

Sobre el contenido de estos versos de Antonio Machado dice el libro que "no se ha dado jamás caracterización mejor de Hegel y del proceso dialéctico y realista." Las reflexiones del autor sobre estos pensamientos son agudas y certeras. Sintetiza así: "Percepto, o cosa percibida, en cuanto percibida; concepto o cosa concebida en cuanto concebida; idea o cosa idealizada en cuanto idealizada... son otras tantas denominaciones extrínsecas, crecientes en extrinsecismo. La cosa se queda tal cual; ahí no ha pasado nada. Y elevando necesidad o fracaso, a virtud decimos que eso precisamente demuestra la "objetividad" del conocimiento. Demuestra, a la una, la objetividad de lo conocido y la importancia del conocimiento."

Y agrega llevando más allá su análisis: Percepto, concepto, idea, revierten a la cosa, al mar, del que en verdad nunca salieron; la conciencia activa revierte, con sus aparejos a cuestas, a la conciencia contemplativa."

Para García Bacca es conciencia contemplativa la que consiste en mirar y "la mirada es ver fijo, fijado y alienado o extático —embobado y encandilado. Y lo que ve —al poner al ver en trance de mirar—, son

peces vivos
fugitivos,
que no se pueden pescar;

y que no se pueden mirar. Y es conciencia activa: "conciencia de actividad asesina, de conocimiento asesino de su objeto. Caña y red entran en la categoría de aparatos captores, mas no a la de productores. Entre pescador y carpintero se abre un abismo; el mismo que entre conciencia activa y productora, por la sencilla razón de que estas clases de conciencia provienen de aquellas clases de trabajo; son la conciencia de tales trabajos".

Y apurando más el autor: "de nada sirve el ver, el ver por medio de algo que me mira para que, mediante él, vea —sea telescopio o concepto o idea—, si lo visto, percibido, pensado es "piedra dura" —indiferente tarugo de ser, zoquete de cosa."

Ahondando más por el camino de su análisis, llega al pensamiento de Todo y de Sociedad: "De cueros, clavos... lezna y martillo... zapatos y hombre hácese un Todo —no una suma; por parte del hombre, conciencia productora; por parte de la cosa, cosa producida. Su Todo es sociedad."

Establece claramente la diferencia entre suma y Todo. Después, una vez más, hace su recorrido por la psicología, por la biología y la física: "Electrón en un cuerpo viviente es, realmente, electrón viviente; y, si el cuerpo lo es de un inteligente, el electrón es inteligente. Así Eddington y Whitehead valientemente realistas y consecuentes. La diferencia entre electrón (en estado de) viviente o inteligente y electrón (en estado de) partícula inanimada tiene que ser real y realmente comprobable por medios o instrumentos, inventados para ello —aunque por ahora, no lo sepamos autor y lector. Sólo así adquiere para el alma sentido real eso de *mi* cuerpo; y para el cuerpo, lo de *mi* alma."

Apoyándose en la física y en la biología, llega a la metafísica: la más honda relación entre mi cuerpo y mi alma.

He aquí unas importantes conclusiones sobre la conciencia práctica: "A la conciencia práctica, la de manos inteligentemente creadoras, no se le mueren los peces —las cosas del universo. No las aniquila, las anonada —que es la muerte ontológica más grave. Le demuestra, prácticamente, al hierro, que su forma natural no es suya, y que, al dejar de tenerla, nada le pasa a su ser. La técnica anonada las formas naturales. Y semejante anonadamiento de las formas no se queda en nihilismo; la realidad asciende a humanizada y no para el hombre natural, sino para un estado sobrenatural, inventado, del hombre, cual lo es, por humilde que parezca ya, ir calzado o vestido, vivir en casa o comer en plato con cuchara, tenedor y cuchillo."

Y así termina la primera parte: "El cantar XXV, sobre los dos modos de conciencia nos colocaba ante la disyuntiva, desagradable en sus dos partes: o conciencia de visionario o conciencia de asesino. Los cantares XXXVII y XXXVIII nos dan la verdadera solución;

¿Dices que nada se crea?
 No te importe, con el barro
 de la tierra haz una copa
 para que beba tu hermano.

2. "No hace falta olfato policíaco para sospechar que eso de ser algo, uno, verdadero, bueno... son el gran callejón sin salida del pensamiento, tal cual emerge de una evolución filogenética, allá por el siglo v antes de nuestra era. A tal callejón intelectual llegó la mente por primera vez hace tan sólo unos 2,400 años y todavía repetimos el encajonamiento. De conceptos ricos, cual los de hombre viviente —calle mental—, pasamos a conceptos calleja —cual cuerpos sin sustancia— y de ahí nos encaminamos sin remedio, en virtud de progresiva abstracción al callejón sin salida de ser, algo, bueno... donde ya todo nos da vueltas."

"Algo, ser, bueno, verdadero... son conceptos internamente homogénéisimos, uniformísimos, descalificados o desmatizados...; así lo son en su orden, rojo visto, azul visto..."

"Algo es un positivo negador de éste, estotro, de todo lo concreto; *ser* es un positivo negador, por igual de todo ente, para así ser *ser*, ni más ni menos; *algo* ni más ni menos. A tal callejón sin salida llegamos al cabo de bien pocos pasos. De *este* hombre a *ser* hay cinco o seis pasos —los contados en el famoso y poco frondoso árbol de Porfirio.

De noche todos los gatos son pardos —dice el ya clásico refrán. El pensamiento es capaz de hacer noche de *entes* —no querer ver hombre en cuanto hombre, rosa en lo que tiene de rosa, dos en cuanto es justamente dos...; lo que en tal noche de entes ve es "algo", "ser", "cosa"... Entes en gris. Ser es todos los entes en pardo. "maravilloso poder de inhibición del ser".

En todos estos pensamientos, de singular hondura lógica y ontológica. García Bacca no sólo desarrolla de una manera articulada ideas de Antonio Machado no sistematizadas en la exposición del poeta, sino que las encuentra apoyos más sólidos y a la vez extrae consecuencias muy importantes. Algunos pensamientos del poeta de Castilla, después de sometidos a los fértiles desarrollos del ilustre pensador Navarro, parecen ser otros diferentes y sin embargo son, en su raíz, los mismos, más viva y profundamente pensados y sistematizados con rigor. Pero otros son pensados por el autor por vez primera y llevan su impronta propia.

3. Para García Bacca hay dos clases de camino y de método. Unos determinados y prefijados, que son carretera real, cuya función es encarrilar. El método axiomático. "Toda demostración cien-

tífica, todo experimento planeado con éxito, dejan un camino real, tendido desde principios a teoremas, desde aparatos a datos." Y otros caminos que no se encaminan: son caminos de huella, caminos que se hacen al caminar. Métodos que el autor llama inasibles y que son los propiamente históricos. Según él, la historia es historia por los hallazgos e inventos del hombre. Esto le lleva a la consideración del tiempo. "Al futuro lo hiende el porvenir, lo nuevo, lo incalculable e imprevisible, lo sorprendente —cual la proa del navío la superficie del mar. Al pasado lo transforma la historia en *pretérito* —anticuado, antigualla, pieza de museo, obsoleto, anacrónico—; *pretérito* es la estela que la historia —lo nuevo, al surgir—, deja en la superficie lisa del pasado."

García Bacca topa con el tiempo, en su filosofar de Antonio Machado, sin partir de ninguno de los versos ni prosas del poeta, algunos de los cuales sobre la temporalidad, la encaran en su mismo corazón, tanto, que con acierto se le ha llamado el poeta del tiempo, sino con motivo de los versos sobre el caminante y el camino, o sea en las reflexiones de García Bacca sobre el método otras varias veces se enfrenta nuestro filósofo con el tiempo en el curso de su libro.

Aquí García Bacca distingue entre futuro y *porvenir*. Pero yo pregunto al maestro sobre la metáfora transcrita: Admitido que el futuro es la superficie del mar, ¿Cómo puede ser el porvenir la proa del navío? ¿No es anterior en esa metáfora el porvenir al futuro? ¿No parece entonces el porvenir un elemento activo y el futuro un elemento pasivo? Desearíamos que se nos aclarase todo esto.

También distingue García Bacca entre pasado y *pretérito*. El *pretérito* sería lo anticuado y anacrónico, en lo cual la historia transforma el pasado; o la estela que la historia "deja en la superficie lisa del pasado." ¿Qué queda del pasado además de esa estela que es el *pretérito*? No lo dice nuestro pensador. Todavía tenemos que preguntar: ¿es que la historia no deja otra estela viva además de la estela muerta de que habla García Bacca? En todo caso esta breve meditación del tiempo conduce a García Bacca a resultados enteramente originales respecto de los enfoques temporalistas de Antonio Machado.

Al andar se hace camino;
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Comentando estos versos del poeta hace García Bacca juicios de la mayor densidad: "Con el andar de los *inventos* se hace el camino de la historia; y al volver la vista al pretérito se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Quien una vez en su vida vio funcionar la excavadora mecánica, no verá, al volver su mirada al pasado, sino hombres —esclavos de pico y pala, aparatos sueltos que vagamente esperaban ser miembros de un Todo: de la excavadora."

García Bacca con un punto de apoyo en tales versos de Machado, ve la historia como creación y utilización de inventos, y esos inventos influyen profundamente en la vida social y contribuyen a la liberación del hombre. Pero ese pretérito, en que los trabajadores, mediante la excavadora, fueron liberados del pico y de la pala ¿no es acaso algo, que aunque no se vuelva a repetir, sigue actuando en el presente? Así me lo parece, y probablemente el autor esté de acuerdo conmigo. Para García Bacca toda invención, en religión, ciencia, política y técnica es un azar. Magníficamente dice nuestro pensador que "a la historia el hombre la mantiene real en *vilo*, a *pulso de inventos*. *Conocer* —frente a pensar y contra simple pensar—, es el azar de la inteligencia. Conocer es tener la buena suerte de inventar algo."

En las reflexiones del libro hay siempre una trabazón sistemática, como la muy densa del párrafo anterior, entre historia, inventos, pensar, conocer, azar e inteligencia.

"*Inteligencia*, en su estado normal y definible, es *pensar*. *Inteligencia*, por su componente de inventiva o azar, es *conocer*".

En su ruta García Bacca comenta estos versos de Machado:

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina, anda,
como Jesús, sobre el mar.

Y concluye nuestro filósofo: "*Conocer* es el milagro de andar, sin hundirse sobre el mar del ser —lo inmediato indeterminado y siempre idéntico." Original y profunda definición ontológica del conocer, a la que llega el autor tras su meditación sobre el método y sobre la historia. Más adelante, al estudiar la objetividad volveremos sobre el mismo tema del conocer.

Sobre Mar, percepto, concepto, idea hace en su ruta metódica, García Bacca una meditación fecunda en resultados, de los que no me es posible tratar, por no alargar excesivamente este trabajo.

Pero tampoco puedo dejar de exponer algunos de sus análisis sobre Objetividad, Kant y Velázquez.

El autor parte del siguiente inspirado párrafo de Antonio Machado:

"Si Kant hubiera sido pintor, habría pintado algo muy semejante a las Meninas...; una reflexión juiciosa sobre el famoso cuadro del gran sevillano nos lleva a la crítica de la Razón pura..."

Para García Bacca hay, al menos, dos tipos de objetividad: "la natural y la inventada o artificial. La vista recorta el perfil típico de la montaña frente al de la cúpula celeste y el del río respecto de sus riberas... Montañas —ni más ni menos—; río —ni más ni menos— son *perceptos*: contornos típicos, efectos de recortes hechos por los sentidos en su función inventada de "definidores". Todo ello, objetividad —y objetos—, naturales en balance final, pues lo es la materia y lo es su forma." Aquí psicológicamente se asigna a los sentidos una actividad o función, que consiste en una invención definidora que difiere radicalmente de la de varios psicólogos que sustentan doctrinas realistas del conocimiento sensible.

Después de referirse a material inventado y a forma inventada, en suma: a causa formal, final y eficiente inventadas, afirma lo siguiente: "La objetividad —de avión, papel, lápiz...— "es el milagro que obra el espíritu humano y... aunque de ella gozemos todos, el tomarla en vilo para dejarla", en un avión, papel, "es siempre hazaña de gigantes."

Aquí acepta García Bacca la doctrina aristotélica de las cuatro causas del ser. Y no sólo eso, sino que tal doctrina le lleva mucho más allá, precisamente a una definición del espíritu: "El hombre posee por naturaleza alma racional. Sólo por virtud de su inventiva de formas, fines materiales y causas eficientes nuevos asciende a *espíritu*. *Espíritu* es, pues, el *creador de objetividades*; y, una vez creadas por él, *es su contemplador*."

Según García Bacca la razón contempla y el espíritu inspecciona. Inventor es la definición y el galante real del Espíritu y de ahí que "la objetividad artificial: avión que vuela, lápiz que escribe... es la única y propia demostración de que ese bípedo implume, o vertebrado mamífero... primate que es el hombre "es" espíritu. Tal es la *hazaña de gigantes* —significado profundo y propio de la técnica."

Pero yo pienso con García Bacca, que esa inventiva de formas, fines, materiales y causas eficientes, no son sólo la técnica, sino que van mucho más allá de ella, por ejemplo, el arte, que siempre

significa una liberación, como más adelante advierte nuestro pensador. Y en verdad los siguientes párrafos de Antonio Machado son altamente expresivos: "Convengamos en que, efectivamente, nuestro Velázquez, tan poco enamorado de las formas sensibles, a juzgar por su indiferencia ante la belleza de los modelos, apenas si tiene otra estética que la estética trascendental kantiana." "Su realismo, nada naturalista, quiero decir, nada propenso a revolcarse alegremente en el estercolero de lo real, es el de un hombre que se tragó la metafísica y que con ella en el vientre nos dice: la pintura existe como decía Kant: ahí está la ciencia físico-matemática; un hecho ingente que no admite dudas."

La meditación del autor sobre las anteriores consideraciones del poeta es más que una interpretación un punto de vista propio sobre ese texto, que sólo es un leve apoyo. Veámoslo:

"La estética trascendental de Kant es un procedimiento *inventado* —no natural—, que aplana, alisa, desmocha, descolora, destiñe, descualifica y homogeneiza espacio y tiempo reales de manera tan real, aunque original, como la técnica prepara el papel sobre el que escribo. Lo que queda de espacio y tiempo, movimiento y fuerza —en su estado natural de mar, perceptos, conceptos, idea—, es real —cual lo es el papel, o el acero o una fibra plástica...; mas son "*realismo, nada naturalista.*"

Pero veo yo aquí una dificultad. Si la estética trascendental kantiana descualifica, descolora y homogeneiza el espacio y el tiempo reales, ¿cómo pueden ser a la vez el espacio y el tiempo realidades e intuiciones puras o a priori, o condiciones para la comprensión del mundo exterior? Me parece que si son sólo intuiciones a priori, como cree Kant, no pueden ser realidades, y que si son realidades exteriores, no pueden ser intuiciones puras. ¿Cómo es posible que como dice García Bacca la estética trascendental de Kant aplane, desmoché y descualifique espacio y tiempo reales de manera tan real, como la técnica prepara el papel? ¿Acaso son equiparables la técnica filosófica de Kant, en su estética trascendental a la técnica que transforma la madera en papel? Que me perdone el maestro, pero confieso no ver enteramente clara esa equiparación, porque el espacio y el tiempo, aunque reales, no son sustancias materiales, como lo son la madera y el papel, en que la madera se ha transformado.

4. Ontología. En la parte tercera, capítulo I, estudia el libro qué es el caos y qué es el orden y la relación entre ambos. "El caos es el estado de combinatoria pura, de funcionalidad ejemplar del universo —del físico, social, matemático..." Resume su doc-

trina en este pensamiento: "Caos es el estado de potencia, potente y omnipotente."

"Tras la cara 6 sale vrg. la tres, "porque sí"; que si hubiera razón o causa determinada el dado sería falso o haríamos trampa; trampa en favor de causa, o "razón suficiente... el estado de caos es, justamente, el estado de lo real en que no caben trampas ni falsarios, en que no hay ni puede haber causas o razones suficientes. Lo que hay es "novedad" —sorpresa, espontaneidad, surgimiento de formas.

En su análisis, aplica el autor las ideas fundamentales de la física actual a los más cardinales problemas ontológicos, atacando tesis básicas de la ontología aristotélica, como la de que "la potencia no pasa al acto sino por un ser en acto", subrayando García Bacca que "de ese estado de potencia por antonomasia que es el Caos, se pasa al acto, a la novedad, *porque sí*."

"Dios no creó el Mundo, el Caos. Creó otra cosa... que Dios o una causa cree novedad, es una contradicción en los términos mismos. Novedad es novedad *porque sí*. Una causa no es más que una vulgar *repetidora* y *reeditora*. La causa primera sería la gran *repetidora*, el infinito *reeditor*: el Monótono".

En las siguientes ideas sintetiza ejemplarmente capitales descubrimientos de la física contemporánea, de los que extrae las más esenciales consecuencias ontológicas y teológicas.

"Por suerte... hay todavía en el mundo *caos*. Los elementos básicos del mundo —protones, electrones... moléculas, fotones—, se rigen por leyes estadísticas, por sutiles juegos, por tipos de "porque sí". La ausencia de causalidad suficiente hace posible *novedades*. Todavía "hace" en lo básico de nuestro universo, tiempo de novedad, de creación."

Tal es el descubrimiento de las teorías —y realidades—, estadísticas —Boltzmann, Gibbs, Maxwell, Fermi, Einstein, Bose, Diracq..."

Resume así su tesis sobre el azar: "Ni un saque de dados, el más fabuloso, ni infinitos saques de dados abolirán la novedad."

Y ahora vamos a exponer lo más profundo del libro comentado. Para el griego, "el ser nunca fue real problema. Lo fue el no ser." Según el autor, "lo difícil del problema es exponer por qué o cómo la existencia —sea la del hombre o rosal—, deja de existir, por qué el ser deja de ser; no por qué el ser es".

"El pensar termina siempre en *callejón sin salida*. La simple palabra monosilábica de *no* es bien positiva y sonante palabra; lo menos adaptado a su pretendido concepto o significado."

Para García Bacca "la gracia suprema estaría en que el Ser que se es... o Dios, se librara de la necesidad absoluta o infinita de ser El; ¡el más encadenado que nadie a su ser!"

Comentando unos versos de Antonio Machado sobre cómo quedó la nada hecha por Dios, hace García Bacca las más finas y penetrantes reflexiones ontológicas. "La verdad es que eso de *Nada*, nadie lo ha pensado en serio. Por el mero hecho de pensar, con un pensar real, en Nada, tal Nada queda agujereada en su pretendida nadaidad por el pensar real que en Nada piensa —y por la real palabra de "no", que no se la puede aguantar el negador y pensador. La "Nada" está realmente, acribillada a balazos de pensamientos reales".

Para García Bacca hay novedades en ser y novedades en nada. El caos es el "estado básico, primero y primario, de la realidad, condición necesaria tan sólo, para que de ella surjan, *porque sí* novedades en ser y novedades en nada: muerte, silencio, olvido: noche, ausencia."

La casi totalidad de los conceptos ónticos y ontológicos del autor, cobran relieve no sólo por la precisión y el rigor con que están pensados y expuestos sino también porque los concreta en ejemplos altamente significativos. Veámoslo.

"*Novedad* en nada, cual dolor, dolerá en firme, *en ser*: y en firme será preciso ponerse a remediarlo, y no con ese ¡allá nos las den todas! que es el otro Mundo; y *novedad* en nada, bien positiva, son las indignidades, las injusticias, las deslealtades, la envidia, la avaricia, el avorazamiento de la acumulación capitalista... y no simples privaciones o negaciones ontológicas de una realidad básica y, en el balance final, buena. Lo cual no es tomar en serio ni los crímenes —los cometidos en otros—, ni las injusticias —padecidas en otro—, ni la pobreza —sufrida por otro—...; ni los pecados —tan fácilmente absolvibles por unas palabras, respuesta a cualquier gesto vaguísimo de negación o arrepentimiento." Según el autor, las novedades en no ser son tan reales como las novedades en ser y las dos novedades surgen del caos, o sea porque sí y es el caos su condición común real necesaria, nunca suficiente."

Considera García Bacca que hay tres condiciones para hacer en serio, en real, metafísica moderna:

1ª "Que hay caos, el gran barro ontológico."

2ª "Que hay novedades."

3ª "Que hay novedades en ser y en nada."

Califica García Bacca de pura palabrería eso de "causas segundas", de "naturaleza" y "potencias naturales", lo que significa un fuerte ataque a la filosofía aristotélico-escolástica. Y a la luz

de su penetrante análisis de la novedad en ser y en nada, extrae una trascendente consecuencia humana, de la mayor significación histórica: "No nos extrañemos de que el hombre —creatura— viese el cielo abierto —el cielo de su ser—, al irrumpir en él *esa novedad* que es sentirse trabajador, productor, inventor —creador—, y ver que sus productos le miran."

"*Ser y Nada* quedan relegados a cuestiones puramente escolásticas. La praxis, el *trabajo creador social*, no reconoce más categorías que la de Caos —barro ontológico, material ontológico suprarradiactivo, realidad cual perenne disponibilidad, como energía entitativa potencial—, y la de *Novedad* —en ser, o en Nada."

Del análisis a que somete la significación de los vocablos nunca, nada, nadie, extrae los más sugestivos pensamientos. Nos anonadan la injusticia, la deslealtad del amigo, la traición de una autoridad, los abusos de poder y de confianza por parte de varias autoridades y como novedades en nada, no nos aniquilan. El ser no es aniquilable, sino anonadable. Para García Bacca la gracia está en soportar la propia negación, el anonadarse sin aniquilarse, "en resurgir del anonadamiento a nuevo ser." Es que "el anonadamiento pone a prueba el ser; y es él su grande, propia y decisiva prueba." Así, piensa que "la identidad es sosería y ñoñería ontológicas".

Estudia las categorías ontológicas de cualquiera, que en lenguaje pintoresco llama Don Nadie, y de "este" que es la de individuo, singular, único, y sostiene que para las leyes físicas esta categoría carece de sentido real. Con el hombre hace su aparición la categoría de "Este", es decir, lo singular, lo único, lo original. Plantea el autor la relación existente entre los elementos físicos, que constituyen, según afirma, el Reino de Don Nadie y nuestra individualidad, sosteniendo que tales elementos físicos constituyen la base de nuestra individualidad. El descenso del hombre singular hasta convertirse en hombre-masa, o uno de tantos, significa un descenso al nivel de sus elementos físicos y es lo que denomina un descenso ontológico. García Bacca propugna un imperativo ético de selección y de lucha contra lo que llama el "cualquierismo", y que consiste en postular que nos encaremos con la mayoría de mediocres.

Al llegar a ese nivel de su pensamiento, el filósofo se plantea el problema de la relación existente entre lo que llama Don Nadie o "cualquierismo", y lo que llama "Este", y después de distinguir netamente entre ambas categorías, infiere que cosa muy diversa de cada una de ellas es ser miembro de sociedad.

Comentando el juicio, según el cual, "el hombre es la medida de todas las cosas, menos la de los hombres y la de los pueblos"; profundiza así: "El hombre individual —el que esgrime enhiesto y desafiante eso de yo—, ha de saber hacerse "la medida de todas las cosas"; y saber, bien sabido y sido que no es "la medida ni de los hombres ni de los pueblos." Lo cual significa que el pensador español precisa y afina sobre la primera parte del juicio, que es de Protágoras y sobre la segunda parte, que es de Antonio Machado.

Analiza el autor espacio y tiempo en estado de formas a priori, como novedades en nada. En su camino, transcribe un párrafo de Machado sobre las formas de la objetividad o apariencias de lo objetivo, a los que el poeta considera como productos de desobjetivación; que tienden a formas espaciales o temporales puras; y que concibe la objetividad como homogeneidad o descualificación de lo esencialmente cualitativo; y termina el poeta afirmando que "espacio y tiempo, límites del trabajo descualificador de lo sensible, son condiciones *sine quibus non* de ellas, lógicamente previas o, como dice Kant, a priori." Las reflexiones de García Bacca, sobre ese párrafo le llevan lejos de la tesis del poeta. Estudia el hecho de que en una superficie lisa se hicieran pinturas o se labrasen o esculpiesen relieves. Con ello, la cosa mármol o techo de caverna, quedaron, el mármol como mármol y el techo como techo; pero a la vez por tal invento, lo que llama García Bacca "poder fenomenomenológico o la facultad de manifestar lo que la cosa es —entró al servicio de otra cosa—, historias de caza, gestos mágicos, señales convivenciales... Por tal invento se disyungen ser y novedad, apariencias y realidad. Las apariencias ya no son *apariencias* de la cosa; la cosa es lo que es —piedra, corteza...; las apariencias son ya apariencias de otras. La cosa pasa del estado ontológico normal en que son *suyas* esencia y apariencias, a otro estado ontológico anormal; la esencia es *suya*; ya no son *suyas* las apariencias."

Y prosigue: "Siempre ha sido preciso *homogeneizar, descualificar* lo esencial o naturalmente cualificado. La superficie vegetal pintoresca —por el ser que a través de ella, cual *suya*, se asoma y luce—, está descualificada y homogeneizada en este papel sobre que escribo, o en la pizarra negra en que, de niños, hacíamos las cuentas. Pizarra, papel... son el límite del proceso —inventado— de homogeneización y descualificación de una superficie: *forma espacial pura*, por purificada *inventivamente* de pintoresquismo natural." Esta es una de sus distinciones ontológicas capitales. Diferencia García Bacca entre el espacio que es naturalmente paisaje,

campo, etc., y el concepto natural de espacio que es un abstracto. Y del concepto natural de espacio o de superficie, "se recae a sus concretos —espacio, superficie, línea... de árbol, hombre, mar..."

"Al inventar el papel se rompe el círculo natural de concreto a *su* abstracto y de abstracto a *su* concreto."

El papel no es el concreto natural del concepto natural de espacio; sino el concreto inventado según la forma a priori de espacio. El papel no es el cuerpo natural del concepto de espacio: es el cuerpo artificial, propio de la forma a priori de espacio. Que un material pueda hallarse en estado natural y artificial —de corteza y de papel—, no nos extraña ya —y algunos nunca se han admirado de ello, por inconscientes y rutinarios. Que concepto pueda encontrarse en dos estados: natural y artificial, natural y de forma a priori, sorprenderá a algunos, sublevará a otros; lo aceptarán por evidente, todos los que vean ese cuerpo propio —e inventado para el estado de forma a priori del concepto de espacio—, que es papel —liso, blanco, puro—; o pizarra —lisa, negra, pura.

Nuestros conceptos naturales —sean o no los de espacio, superficie, plano, línea, dos, triángulo...—, *están siendo* en ese armario que es nuestro cuerpo natural; y desde él, y con él, *nos abren hacia* los concretos de que provinieron y a que tienden de primera y segunda intención. Los conceptos puestos —por técnicas mentales, inventadas por tanto— en estado de formas a priori —por un *trabajo descualificador*—, están cual en cuerpo propio en uno *inventado* —a la altura de su pureza y capaz de purificar o descualificar él lo concreto. Así el papel, es el cuerpo, *inventado y propio*, del concepto de espacio en estado de forma a priori.

He aquí unos pensamientos de García Bacca que el autor esgrime contra Kant: "hay concepto en estado de forma a priori, digamos que recta y regla, circunferencia y compás... son especializaciones del supremo concepto en estado de forma a priori que es *espacio*."

"El hombre ha inventado un concepto de tiempo en estado de *forma a priori* y el percepto correspondiente: reloj —de arena, de péndulo, de resortes... Y en él aparecen, y en él ve el hombre —en cuanto y por lo que tuviere en estado de yo transcendental—, lo que de tiempo puro, límpido, cristalizable en matemáticas tuvieren el tiempo y los perceptos naturales. Todo ese folklore de tiempos factos o nefactos, sagrados o profanos, queda tan fuera de tiempo, en estado de *forma a priori*, cual el peso o calor de un cuerpo en su imagen especular. Es un prejuicio el de no admitir conceptos artificiales. del mismo estilo ontológico que cosas artificiales; hay realidades retocadas en puro espejo; hay conceptos,

pulidos con función de espejos; espacio y tiempo en estado de *forma a priori* son conceptos en estado *artificial* —conceptos “artificiales”, no menos potentes en su orden que espejo, placa fotográfica, nivel, regla, plomada...

El cuerpo propio, inventado, para y por el tiempo en estado artificial o de *forma a priori* es el reloj. El cuerpo artificial del concepto artificial de espacio es la regla —el compás, el nivel.”

“Espacio y tiempo *artificiales* son “*límites del trabajo descualificador de lo sensible*.”...

“El espejo *anonada*, sin aniquilar todo lo del cuerpo; casi todo lo de él lo *anonada* por negarle presencia y eficiencia —así al peso, al calor, a su composición molecular, radiatoria...; a la luz, a sus radiaciones las *anonada* por negarles eficiencia, aceptando la pura presencia.”

“Espejo, reloj, regla, compás... *anonadan* espacio y tiempo reales, internos o externos, en cuanto a eficacia; los dejan *ser reducidos* a pura presencia —*a presenciales típicos*. Las *formas a priori* de espacio y tiempo *anonadan* los conceptos naturales de espacio y tiempo en cuanto a sus reales conexiones con esencia, naturaleza, accidentes...; los reducen a presenciales.

Espejo, reloj, papel, regla, pergamino, compás... espacio y tiempo en estado de forma a priori son novedades en nada —*anonadantes* sin aniquilar. Lo que resulta de tal *anonadamiento* no aniquilador son presenciales puros y típicos del universo.”

“La imagen presente en el espejo, el tiempo presentado en el reloj, la longitud manifiesta en la regla, lo medido declarado por cualquier aparato medidor... son “*ser que no es* —ser real que no es real folklórica, pintoresca, abigarrada, concretamente.

Espejo, reloj, placa fotográfica, regla, compás, papel... formas a priori de espacio y tiempo son *novedades* en nada —nada positiva y originalmente moldeada.”

Y ahora, veamos lo más penetrante y denso del libro, en torno al Ser.

“Querer, empeñarse y emperrarse en pensar sólo en ser —ni más ni menos que en *ser, en cuanto ser*—, es poner a tal concepto en estado de inhibición. Espontáneamente, dejándonos llevar por la corriente, decimos y pensamos que yo soy ser, que dos es ser...; que Platón es hombre, que Aristóteles es hombre...; que esta mesa es una, que esta silla son dos... Ser ejemplarmente, es, de suyo, el concepto de mínima inhibición frente a todo, de todos y de todo lo de todos se predica, y “vive” predicado de ellos. Los conceptos matemáticos son más remilgados y remirados. Esta hoja en que escribo es de todo en todo ser; mas sólo aproximadamente, burda-

mente, la llamaría rectangular un matemático. Esta hoja no es aproximadamente ser; es *ser*. Ser no padece de inhibiciones frente a ella, ni ella las sufre respecto de ser —de unidad, realidad, existencia... Quien inhibe al ser es el pensamiento: "el pensar *homogeneizador*"; "maravilloso poder de donde surge el palacio encantado de la lógica."

"El pensar se inhibe de afirmar y negar, de poner que *son* o que no *son*, de poner que son tales o cuales, así o asá. Objeto. Se inhibe de servirse del *es*. El ser *no es ya*; el ser *no es hombre* o el hombre *no es* ser; el dos *no es* ser, y el ser *no es* dos... "Es" abre al ser hacia todo; "es" el estado de *cópula* del Ser."

5. Los siguientes pensamientos encierran el mayor valor y son una síntesis y un fruto de las más serias meditaciones y están conectados a los temas radicales del libro y también a la lógica, a la matemática formales y a la física-matemática.

"Lógica formal, matemática formal, física-matemática son, en verdad, *novedades en nada*..."

"*No aniquilan* lo real de verdad; *lo anonadan*. Pensar y pensado se ponen fuera del alcance de lo real, se entran en paréntesis. en vitrina; hácese el vacío absoluto; todo flota, ingrávido, donde se lo coloque; en tal ambiente del cero absoluto, todo se halla cristalizado: ordenado, inmoble, transparente."

La riqueza de ideas y la variedad de temas filosóficos que se desarrollan en el libro comentado, hace imposible ocuparse aquí ni telegráficamente de algunos de ellos.

"Ser y novedad constituyen la suprema heterogeneidad.

Ser e inventos, la suprema contraposición.

En un mundo de novedades e inventos la lógica tiene que ser *heterogeneizante e inventora*."

La originalidad de las ideas de la lógica en el autor es bien patente, aunque parta para su desarrollo de tesis de Machado sobre el pensar poético y heterogeneizante, que es uno de los mejores aciertos del poeta.

Y prosiguiendo sus meditaciones sobre el ser, completa lo antes expuesto con los siguientes pensamientos, que constituyen una innovación profunda.

"Todo ser es lo que es; pero justamente *es* surtidor de novedades, anonadador de lo que era; es material ontológicamente radiactivo. Aristóteles, la filosofía medieval y tantas otras desconocieron por igual la radiactividad espontánea y la inducida de los cuerpos, y la radioactividad del ser. Los dos tipos de *porque sí* son, en el fondo, lo mismo."

Formula así simbólicamente el principio de identidad propia

del ser radiactivo, en novedades o de la lógica poética: $A = A \pm Pa (B)$. A es A, más o menos la probabilidad Pa de ser B.

La ontología fundada en la novedad en ser o en nada, "debidamente desarrollada, estaría a la altura de la física y de lo físico, que, por lo demás, no son entes de razón pluscuamperfectamente ultraídos del mundo del ser, sino seres reales. La física puede refutar la ontología clásica, sencillamente porque físico y física son *ser*. La física *es ontológica*; lo físico *es ser*, aunque parezcan empeñados los ontólogos en ignorar lo primero, y acepten lo segundo oficialmente; más allá en el fondo, con la restricción mental; es ser, mientras no quebrante el principio de no contradicción y cumpla el de identidad tal cual los defino yo: La Ontología clásica.

El capítulo segundo de la parte quinta, versa sobre nacimiento, vida y muerte, y trata temas no menos graves que los estudiados en los capítulos anteriores.

Comentando el verso de Machado: "de arcano mar vinimos, a ignoto mar iremos", se suscita el problema de la naturaleza de lo físico y de su relación con la vida.

Afirmase que "lo físico no va de arcano mar a ignoto; va *desde* siempre y para siempre —t de— ∞ *de* los mismos elementos *por* las mismas leyes y variados compuestos *a* los mismos elementos. Lo discretamente arcano se reduce al campo en que domine el campo de probabilidades. Lo físico *no estrena* de suyo, su ser. En lo físico no hay estrenos —hay ley de conservación. Por eso no hay arcanos ni misterios, ni arca cerrada alguna. La llave maestra, bien conocida, son las matemáticas."

He aquí su honda concepción de la vida, entendida no en el sentido histórico y metafísico de un Ortega o de un Dilthey, sino en su naturaleza biológica originaria; donde puede iluminarse su esencia, porque ahí se encuentra la frontera de su surgimiento.

"La vida *es*, en cuanto todo, improvisación en ser, sobre un fondo de ente —físicos, químicos, nucleares, celulares... más sosa y estólidamente presentes que es el escenario y luces que iluminan y sostienen la orquesta durante la ejecución de un *estreno*."

"Porque *la luz* de ciencia alguna "*nada ilumina*", y los sabios en ciencia "*nada enseñan*", la vida es vida: novedad en ser —estreno de ser, consciente de ser estreno y de ser ser."

Esta idea de la vida como radical novedad, se asimila y al mismo tiempo discrepa en no poco de la evolución creadora de Bergson.

En las ideas siguientes, pasa el autor de su concepción biológica de la vida a una concepción humana o histórica de ella, que

al desarrollar su tesis de *estreno* se le ha planteado insoslayablemente, y le lleva muy lejos.

"Todos convendremos, complacidos, en la afirmación de que cada uno *estrena su yo*, aunque tal estreno tenga por escenario las creaturas de la evolución filogenética, y por estrado, enjambres de partículas y sistemas celestiales. Las categorías de único, éste, yo... son categorías de *estrenos* en ser. Pero seamos valientemente consecuentes. *Estreno* no tiene vigilia, causas necesarias y suficiente; y, menos, causa primera, que es, por definición, Necesarísima y la Suficientísima. *Estreno* no tiene repetición posible."

Calcúlese la trascendencia teológica de lo que aquí se expone, bien evidente, sin duda alguna.

Insiste en la raíz física de la vida: "la ciencia nos ha despertado a una sencilla verdad: la *base* física y biótica de la vida es eterna. Hecho en cada momento el balance —y no al fin de un año o siglo—, nada se ha creado, nada se ha aniquilado; todo se ha transformado según tan cuidadosas leyes cual las que imponen, sin alharacas, que $1 + 2 + 3 = 1 + 1 + 1 + 3 = 4 + 2 = 3 + 2 + 1 \dots = 6$.

Lo físico es el *basso continuo e ostinato*, que de tanto oírlo y serlo, lo damos por oído y por sido. Nacer es la gran novedad frente a lo físico; y nacer en firme, de sopetón, sin vigiliias animales o vegetales, es la única demostración valedera de que la vida no es algo físico."

Aquí interesa destacar singularmente que si la vida tiene una base física, sin embargo la vida no es algo físico. Pienso que en eso también acierta García Bacca. La vida hunde sus raíces en lo físico, pero consiste en un impulso que vuela por encima de lo físico. Ya dijo Simmel que el vivir es más vivir, y vivir es más que vivir. La vida está atada a lo físico en el existir, pero no en su esencia. La vida en sí misma es ya un más allá de lo físico. Pero para Simmel, la vida va más allá de sí misma. Ahora hagamos una pregunta: en esa base física de la vida, que es eterna y sigue tan cuidadosas leyes, ¿no tiene ningún papel el azar? y si le tiene, ¿cuál es ese papel en relación con las leyes aludidas? Estas cuestiones, que sin duda han preocupado al autor no aparecen tratadas en su libro, que es un filosofar desde Antonio Machado, más que un amplio tratado de filosofía. Y sin embargo, como ya hemos visto tiene García Bacca ocasión de efectuar importantes desarrollos filosóficos, según espíritu y letra de Machado que van mucho más allá del propio Machado.

Y prosigue García Bacca analizando y obteniendo nuevas precisiones: (La vida no es cosa de especie, ni de individuo de es-

pecie. La vida es novedad y estreno de ser, estela más o menos discontinua de chispazos en ser, y su unión con lo físico o fisiológico se parece más a la de escenario, orquesta y concierto que a la de forma y materia, potencia y acto, sustancia —accidente. Todo esto pasa a fondo *anonadado*, no aniquilado, por la vida. Por esa novedad, consciente de estrenar su ser."

"La vida no añade ni quita un átomo a lo real; pone azogue —metafórica manera de decirnos que la vida es ese llevar o *transferir* (phorá) lo real a otro nivel (metá) original, nuevo; levantar lo real más allá de su ser —genuino acontecimiento y gesta *metafísica*, con salto más que de género a género; que si Aristóteles lo prohibió entre ciencias tan afines como aritmética y geometría no cayó en cuenta de que él, al pensar y vivir lo hacía: *era* esa transgresión misma perpetrada en su mismo ser. Vivir es transgredir la ontología. Trasladar el ser a otra función: de la de ser verdad de sí a ser verdad de otro. Y lo otro de *ser* es, por resalte, la suma y genuina *novedad*."

En estos breves párrafos, aparece iluminada la ontología de la vida de manera nueva y clarividente.

"Poner al cuerpo físico, al orgánico, en el estado de *novedad en nada*, es el acto típico de la vida, por ser ésta *novedad en ser*."

Y aquí viene la conclusión más esencial:

"Cuerpo viviente es estado de novedad en nada de un ente por virtud de una novedad en ser del *mismo* ente. El viviente es la afirmación positiva y original de su propia positiva y original, negación. La vida no es posible sino en estado dialéctico."

La vida se afirma negándose en su propio cuerpo. García Bacca muestra aquí una tesis dialéctica de la vida en que la novedad en ser se erige sobre la novedad en nada, o mejor, la novedad en nada, que es el cuerpo, está producida por la novedad en ser, y la novedad en nada es la condición de la novedad en ser. Al menos así lo interpretamos. Ambas se condicionan recíprocamente.

"De lo físico brota la vida por milagro, no de nadie, sino *porque sí*, o porque *de sí*. La novedad no va a ser novedad por virtud de otro, precedente ya —y por ello, viejo o eterno".

El autor suscita el problema de la relación entre los milagros y la omnipotencia, en lo cual no nos es posible entrar. Finalmente sus pensamientos sobre la muerte tienen un elevado interés.

"Todos sabemos bien, sin habernos aún muerto, que pensar, querer, sentir... no se mueren de amebiasis, de cáncer, de trombosis coronaria... o de un tiro. Eso (nos) mata; caso de morir, moriremos de otra cosa y de otra manera."

"No nos morimos, cuando y porque nos mata el cuerpo. Si morimos será porque *nos* morimos."

Aquí plantea el autor el problema del morir en relación con las funciones psíquicas y con el cuerpo.

Con hermosas metáforas, hace García Bacca una magnífica descripción astronómica del cuerpo: "la ciencia moderna nos dice que el cuerpo del hombre es realmente, todo un cielo estrellado. Entre los átomos de su cuerpo hay distancias proporcionales a las que, en noche despejada, vemos entre las estrellas; dentro de tal enjambre de átomos nuestros se forman constelaciones, que, de verlas con microscopio de suficiente poder resolutivo o alejador, nos parecerían muy semejantes a Vía Láctea, al Orión, a Piscis, Libra. . . Nuestro cuerpo es, en realidad, una constelación de constelaciones de átomos, a escala reducida, somos el cielo estrellado".

Pero esto hay que entenderlo no en un sentido exclusivamente físico, sino en el sentido de que esa constelación de constelaciones está sujeta a las leyes de la vida, no reductibles a las leyes físicas, como se ha expuesto antes.

Y después pregunta: "¿Así que eso de alma. . . y esotro de yo. . . informa constelaciones, y la constelación del llamado su cuerpo?, ¿o informa átomos sus campos gravitatorio electromagnético, nucleónico. . . los fotones o quantas de dichos campos, los paquetes de ondas que forme el alma o se le formen en el cuerpo?"

Aquí se pregunta el filósofo sobre la función del alma y del yo respecto del cuerpo. Pregunta abierta que inicia un camino novísimo. García Bacca no tiene sólo un concepto ontológico, original y profundo de la vida, sino también otro concepto no menos original de la muerte.

"Y eso, tal vez, sea la *muerte: constituirse el cuerpo propísimo de la vida*, haciendo sobrante, caedizo y escoria al cuerpo macroscópico, propio de la vida corriente."

He aquí su idea más sintetizada y esencial del morir: "morir al cuerpo ordinario y cotidiano es descender la vida a su infierno, a su profundidad terrestre, a los átomos, campos, fotones, paquetes de ondas que son ya *propísimos suyos*. Que tal estadia en los infiernos, en el seno de la tierra, dure tres días y sus noches o años enteros. . . no lo sabemos, por ahora; lo sabremos si nos empeñamos, contra quien sea y lo que sea. Pero ahí en ese infierno, no por lugar de tormentos, sino de transustanciación: de hacerse la vida en *su sustancia*, se verifica la auténtica resurrección a nueva y propísima vida. . ."

"La disyunción tremebunda de cielo o infierno no llegará a planteársenos, pues, sencillamente, no nos morimos en realidad de verdad al "morirnos" realmente al estado cotidiano, macroscópico e insustancializado aún de nuestro cuerpo. Justamente después, y por virtud de tal muerte, eso de *mi* cuerpo y de *mi* alma adquirirá, por vez primera, real y verdadero sentido."

Luego la muerte concebida así es una nueva forma de la vida, a la que no es ajena la materia. En las ideas transcritas hay apuntada una metafísica de la muerte, verdaderamente innovadora, no plenamente desarrollada porque aparte de la insuperable dificultad del tema, no se ha propuesto el autor en modo alguno ese desarrollo. Y debo decirlo de una vez, el libro comentado, además de sus valores intelectuales, realmente ingentes, significa para mí una gran cima moral.

Presencia del Pasado

AMERICA EN EL PENSAMIENTO EUROPEO

EPOCA DEL PRESENTIMIENTO

Por *Germán ARCINIEGAS*

DESPUÉS del cristianismo, nada ha producido un cambio tan radical en el pensamiento europeo como la presencia de América. Hasta el día anterior a la revelación del nuevo continente la tierra podía ser una obra de los dioses, pero inconclusa; una máquina de maravilla . . . a la cual le faltaba la pieza esencial. Era el planeta a medias, y de ello estaban conscientes algunos sabios. Un planeta incomprensible a la razón, vecino de la fábula y el mito. Cuando Vespucci se dio cuenta de que había un continente distinto de los tres ya conocidos y con la más natural de las sorpresas propuso que se le llamara el Nuevo Mundo, se quedó corto en la expresión. Nuevo iba a ser, desde entonces, no ese enorme trozo de tierra —equilibrio del otro hemisferio— sino el mundo entero. Nueva iba a ser Europa, nuevo el Occidente, nuevo el ámbito en que iba a moverse la imaginación del hombre.

Como era incompleto entonces el conocimiento de la esfera, y todo para el occidental terminaba frente a las columnas de Hércules, la ciencia estaba detenida. La era de la razón no pudo ocurrir antes de Colón. El propio filósofo antiguo se movía dentro de un cierto límite que por su estrechez llega a estar próximo a lo irracional. El viaje de 1492 da la solución y abre un camino geográfico destinado a cambiar la teoría del universo aceptada por los sabios. América liberó el pensamiento europeo. Hizo posible a Copérnico, Galileo, Newton o Descartes. Sin ese campo de experimentación intocado, sin esa base física para el trabajo de la inducción fecunda, jamás hubieran podido avanzar las teorías que hoy nos son familiares ni esos sabios llegado a formularlas dándoles un fundamento científico. En el destino de América, como el nuevo personaje de la edad moderna, quedaban comprendidas estas apariciones de grandes hombres, corona del Renacimiento, precursores de los tiempos que hoy vivimos. Hasta dónde se aprovechó, en qué medida y en qué fechas, nuestro propio planeta entonces revelado, es asunto por ex-

plorar. Lo que no puede negarse es que, una vez que pudo dársele la vuelta al globo terrestre, todo lo demás fue posible.

El descubrimiento ha podido ocurrir un siglo antes o uno después. El Colón que tuviera suficiente coraje para ir al encuentro de la otra orilla del Atlántico ha podido aparecer en cualquier momento de la edad madura. Edad madura, porque lo que se hiciera en tiempos de ningún sentido comercial —pensamos en los Vikingos— quedaba escrito en el agua, perdido en los silencios infinitos de otros tiempos. Si el Colón imaginario no hubiera sido el de 1492, se habría corrido el meridiano de las ideas cien años antes o cien años después, y o estaríamos más avanzados, o viviríamos con un siglo de retardo. Bertrand Russell, con el orgulloso individualismo de su flema sajona, al trazar el esquema de la evolución científica, no vaciló al decir que son ciertos hombres —el bienaventurado, aventurado, aventurero— quienes abren los caminos, a tal punto que si borráramos de la historia del pensamiento europeo unos cien nombres, todavía andaríamos por los laberintos de la Edad Media.

¿Por qué fue posible Colón? ¿Por qué el camino que abrió se convirtió en la pista más rendidora para las naves de Europa, para las de España que hacían el tráfico legítimo, para las de Francia u Holanda que lo hacían de contrabando, para las de Portugal destinadas a fundar la América lusitana, para las de los hijos de Drake y Cook precursores de la Nueva Inglaterra? Porque el mundo del quinientos ya era mercantil. Estaba capacitado para aprovechar esas exploraciones y ponerlas al servicio de la burguesía naciente, motor de las grandes aventuras. Pero convergamos en que la fecha misma de cruzar el Atlántico ha podido anticiparse o retardarse de acuerdo con la velocidad de la época. Otra consecuencia, para Europa, de la presencia de América, fue la de acelerar los procesos históricos. Fue posible pensar con mayor rapidez. Se introdujo un nuevo tiempo, un horario distinto, hasta donde la inercia heredada pudo permitirlo. Y, por otra parte, se hizo posible un despertar de la economía universal.

EL asunto es uno de los tantos capítulos en que se enfrentan la razón y la magia, eterno destino del drama europeo. Filósofos, cosmógrafos, poetas, dialogadores peripatéticos, novelistas de la antigüedad, lucharon con su ciencia y su ficción por llenar el vacío que retuvo por siglos el conocimiento de este planeta, considerado predilecto de los dioses. Moviéndose en planos ideales formulaban teorías contradictorias, fabricaban imágenes arbitrarias. Había cien-

cia, pero una ciencia montada en el aire. Veinte siglos antes de Colón, caldeos, egipcios, griegos, buscaron soluciones científicas... que acabaron por rendirse ante la magia. El mismo Bertrand Russell dice: "Los griegos miraban al mundo más como poetas que como científicos, en parte —piensa él—, porque toda actividad manual era para ellos impropia de un caballero, y así, todo estudio que requiere experimentación les parecía un tanto vulgar. Quizás sería el caso de conectar este prejuicio con el hecho de que el departamento en que los griegos hicieron mayores progresos científicos fue la astronomía, que trata de cuerpos que sólo pueden ser vistos y no tocados."

En cuanto América aparece, cambian las dimensiones del mundo, las posibilidades del experimento. La esfera que algunos presentían, materialmente duplica su tamaño. Pero infinitamente más que esta circunstancia física, lo esencial es la progresión geométrica en que se desenvuelven los horizontes del pensamiento. La esfera intelectual no se multiplica por dos sino por ciento. Lo que sigue de la historia —que hoy contemplamos con perspectivas de cinco siglos— es fascinante, y desconcertante. Europa y sus sabios entran a vivir el nuevo mundo —el nuevo mundo europeo que por nosotros existe—: el mundo que el quinientos pone a su servicio. Tienen ellos a la vista la totalidad de un planeta al cual le da la primera vuelta Magallanes. Y, sin embargo, son más los que dudan que los que reconocen. ¡Bien aventurado el caviloso! A la ciencia la detiene lo que a Santo Tomás. Mientras no mete la mano en la herida, no cree. Así, la magia no muere ni en el siglo de la razón. Es más porfiada y sostenida que la duda. Quienes estaban por la ciencia tenían que ir a verlo todo —Cook, La Condamine, Humboldt...— Quienes estaban por la magia, manejaban en secreto, las manejan hoy, sus ciencias ocultas. Fabricaban nuevas divinidades. Este es el duelo que jamás termina.

EN 1751 se inicia la publicación de la Enciclopedia —Summa del pensamiento en el siglo de las Luces, monumento erigido a la Razón, primer principio de la Revolución Francesa, compendio de los conocimientos de la Europa Ilustrada. Allí, a la palabra *América* se le dedican 50 líneas —un tercio de página— y a *Alsacia*, por ejemplo, un espacio diez y ocho veces mayor. Pero el trabajo de D'Alambert y sus amigos fue revelando en tal forma el cuerpo que iban ocupando en los sucesivos volúmenes la geografía, la prehistoria, la fauna, la flora americanas, que al redactarse el *Suplemento* años más tarde, a la misma *América* se le consagran ya 19

páginas enteras. El artículo comienza con estas palabras reveladoras: "La historia del mundo no ofrece quizás acontecimiento más singular a los ojos de los filósofos que el descubrimiento del nuevo continente que, con los mares que lo rodean, forma todo un hemisferio de nuestro planeta, del cual los antiguos no conocieron sino 180 grados de longitud, que aún podrían reducirse a 130 por rigurosa deducción, pues tal es el error de Ptolomeo cuando sitúa la desembocadura del Ganges en el grado 148, cuando los astrónomos modernos la fijan alrededor de 108, es decir: que Ptolomeo lleva un exceso de 40 grados, no pareciendo haber tenido idea de lo que va más allá e Indochina, término oriental del mundo entonces conocido." El hombre del siglo XVI descubre que con el continente americano y su mar Pacífico, el pequeño mundo que imaginaron los griegos —y en que Colón seguía pensando— se convierte en este globo inmenso que va a ser objeto de las más atrevidas exploraciones. Y, sin embargo, los ingleses demoran cien años antes de aventurarse a establecer —y esto forzado por emergencias religiosas— sus colonias en la América del Norte. Y los enciclopedistas de 1751 despachaban el tema en 50 líneas...

ACEPTANDO que la ciencia de los griegos fuera sideral, era ciencia. Y quizás fue más realista la anterior de los egipcios y caldeos. En todo caso, las especulaciones de los filósofos griegos, partiendo de estudios matemáticos tan penetrantes como los de Aristarco de Samos, Seleucos de Babilonia o Pitágoras, contrastan por su mayor aproximación a la realidad con las Summas Teológicas de nuestra Edad Media, producto de especulaciones metafísicas que al nacer están arrulladas y adormecidas por el canto místico de la revelación y la gracia. El apagón que se produce en occidente a la caída del imperio romano precipita las conquistas de la ciencia antigua en las tinieblas. En un ensayo panorámico sobre *Les Trois étapes de la Cosmologie*, muy reciente, dos distinguidos profesores de Francia dicen con toda razón: "Aristarco de Samos, a menos de un siglo de la muerte de Aristóteles, o sea mil ochocientos años antes de Copérnico, formuló correctamente la hipótesis según la cual la tierra es un planeta que gira dentro de un sistema de conjunto, moviéndose al mismo tiempo sobre su eje y al rededor del sol." La distancia entre estas fechas es elocuente. Esos diez y ocho siglos de silencio espantan. Implican un desperdicio apenas concebible. Las riquezas acumuladas por la ciencia de caldeos, egipcios y griegos quedan congeladas en un paréntesis que viene a cerrarse el día en que Colón declara libre el camino del mar y

Amerigo Vespucci anuncia la aparición de un continente que se pensaba sumergido.

Todavía hay quienes se maravillan de que el mensaje de Vespucci hubiera producido mayor efecto que el de Colón y de que se le hubiera dado al nuevo continente el nombre de América y no el de Colombia. La explicación es obvia. Colón anunció simplemente la comprobación de que el pequeño mundo de los griegos era tal como se pensaba: esférico. Con una sola variante: que el temido mar de escollos y lodo era navegable, como muchos ya lo sospechaban. Así, pudo decir: he llegado al Japón. El mensaje de Vespucci era muy distinto: hablaba de otro continente. Se agrandaba al doble el tamaño de la esfera y esto sí revolucionó las ideas preconcebidas. Fueron mucho más sagaces y entendidos unos oscuros frailes de la abadía de Saint Dié cuando lo vieron claro e inventaron el nombre de América que se impuso al momento. Fue mucho más alerta el editor veneciano que dio el título de *Mundus Novus* a la carta de Amerigo que anunciaba el hallazgo del nuevo continente. Ellos se dieron cuenta de lo que significaba tamaña noticia. No, quienes a lo largo de cuatrocientos años han arrojado ciegame lodo sobre el nombre de Vespucci... Paradójicamente, Vespucci fue el mejor amigo que siempre tuvo don Cristóbal Colón.

EL poético desarrollo de la tradición de la Atlántida, y su espantable final, presentados por Platón como anticipado ejemplo de ciencia ficción, contribuyó a detener a los navegantes griegos y a sus sucesores, cuyo natural ímpetu siempre les había llevado a buscar horizontes más abiertos a la expansión comercial y política de sus naciones. En los diálogos de *Timée* y *Critias* aparece la Atlántida como el fabuloso continente que se hunde en uno de los mayores cataclismos que haya registrado literatura alguna. En el espacio de un día y una noche el mar se tragó la Atlántida, y la dilatada isla se convierte en un mar erizado de escollos, intransitable. Eso, y los bajos fondos cenagosos de que habla la novela platónica, cerraron todo intento de cruzar el mar por veinte siglos. Un telón de miedo ocultó el otro hemisferio.

Lo más notable del libro de Platón no es la idea misma de la Atlántida, sino la ficción de otro continente, otro mundo, otro océano presentidos. Continente, mundo, océano en parte inventados sobre aproximaciones científicas de sabios más antiguos, en parte complementos tomados de la fábula. Dice él que monumentos escritos y por él consultados daban cuenta de una potencia cuyos ejércitos se preparaban a marchar a la conquista del Asia y de

Europa, desafiando a la divina Grecia. Esos ejércitos, son sus palabras, vendrían de *otro mundo* situado en el Océano Atlántico. De la Atlántida —grande como el Asia y la Libia unidas—, "se podía pasar entonces a otras islas y de éstas ganar el continente que se extiende delante de ellas y bordea este verdadero mar. Porque todo lo que está de este lado del estrecho semeja un puerto cuya entrada es estrecha, en tanto que lo que está del otro lado forma un verdadero mar y la tierra que lo rodea tiene en verdad todos los títulos para que se la llame continente . . ." Para sorpresa de la sombra de Platón, todo esto vino a encontrarlo veinte siglos más tarde Américo Vespucci.

Todo en Platón tiene algo de extraordinario. No de otra manera puede calificarse el encuentro —también novelesco— en que describe el choque de su América con Europa, representada en ese momento por Grecia. Es algo así como el deseado conflicto que aún hoy ilusiona a muchos occidentales, y que daría a éstos el triunfo sobre un imperio colocado al otro lado del Atlántico. Cada vez que se leen estas cosas viejas se ve que tienen muchos filos . . . "En aquella Atlántida —escribió el griego— los reyes habían formado una potencia grande y admirable que extendía su dominación sobre toda la isla, sobre las islas vecinas y sobre algunas partes del continente. Del lado acá del estrecho, de nuestro lado, éramos la Libia hasta el Egipto, y Europa hasta el Tirreno. Un día la potencia de la Atlántida reunió todas sus fuerzas, y se propuso de un golpe reducir a servidumbre a nuestro país —Europa— y a todos los pueblos de este lado del estrecho. Solón entonces, con su poderío de Atenas, hizo brillar a los ojos del mundo su valor y su fuerza . . ." Europa, pues, bajo Solón, respondió al desafío americano, contuvo sus ejércitos, y ganó la libertad del viejo mundo. Poco después, se hundió la Atlántida. Telón.

REPITIENDO las expresiones de la Enciclopedia, puede decirse que no hay espectáculo más singular en el mundo de las ideas que el apagón de occidente al hundirse el imperio romano —otro cataclismo como el de la Atlántida.— Llegaron de donde sabemos los bárbaros, pusieron una lápida sobre Europa y los europeos quedaron moviéndose al tanteo, no ya con la ayuda de la ciencia para explorar el mundo en torno, sino entregados al mágico destino . . . legado también de Platón en la parte fabulosa de la Atlántida.

Recorriendo ruinas y museos, haciendo arqueología en lo que aún queda o se desentierra de las viejas ciudades, mirando templos, teatros, acueductos, imágenes de dioses y emperadores, mausoleos

de patricios y matronas romanas, . . . vemos un mundo, el llamado antiguo, que llegó a los mayores extremos de perfección en la arquitectura, en las artes figurativas y aún en las abstractas. De repente, aquello se derrumba. Las generaciones que llegan quedan ciegas, huérfanas. Vuelven a las cavernas. Y cuando en el siglo XI o XII, otra vez, se comienzan a levantar templos, esculpir estatuas, pintar imágenes de la divina Majestad, todo parece apenas iniciarse en los balbucesos de un arte primitivo y folklórico. Las basílicas del año mil ciento son elementales y toscos monumentos comparados con el Partenón de Atenas o los templos de Pestum y Siracusa, con las ruinas de Baal Bek en Líbano, o con la imponente cáscara que aún queda del coliseo en Roma. Mil años de vida subterránea obligan a los que luego surgieron a comenzar otra vez. Los que llegan al cabo de mil años callados, se ven desnudos e ignorantes. Entran a desentrañar la historia de las civilizaciones derrumbadas y a resucitarlas. Buscan libros perdidos de siglos. Son Colones que miran hacia atrás, descubriendo el Viejo Mundo. La historia no es cosa muerta: anima, estimula, ambiciona.

Cuando después de mil quinientos años se descubre a Ptolomeo —salvado por los árabes— los descubridores tienen la emoción de hallarse de repente con la imagen de la ciencia perdida. Platón resucita en la Italia del Renacimiento, y forma una escuela con estudiantes más entusiastas que los que le oyeron en vida. Entrado en su madurez el Renacimiento, continúa el forcejeo entre la razón que despierta y la magia que no cede. De aquella idea de la tierra esférica que anunciaba Platón en el siglo VI antes de Cristo, se duda en Salamanca en el XV después de su muerte. El pobre Colón, a quien el sentido común hacía pensar en la esfericidad del planeta, y que algo había entrevisto de las ideas de los griegos que difundía Florencia, abandona, en vísperas del primer viaje, y para s'empre, los contactos con una ciencia de que tanto se duda en España, y se encierra a desentrañar en las Sagradas Escrituras y en los libros de los Santos Padres razones divinas o adivinatorias que le abran el camino en una sociedad puesta bajo el signo medieval.

Hablemos ahora de la novela, ya que hemos visto lo que puede la historia. Grecia fue racional, científica y humana hasta donde pudo, y de ahí nacieron diálogos, tratados, rapsodias, comedias, tragedias que forman una literatura semejante a la de nuestro tiempo por los problemas que la intrigan, el espíritu curioso y desenvuelto que la anima, y la humanización, por una parte, de lo divino, y por otra la divinización mitológica de lo humano. Grecia acerca con poderoso lente de aumento a los dioses del Olimpo hasta tenerlos como en casa, y proyecta las figuras de héroes y reyes hasta po-

nerlos por las nubes. Cuando se entra en la zona del medioevo, lo que domina es la herencia fabulosa, la novela mágica, que pasa a ser diabólica y cristiana. Mejor que novela, linterna mágica con luces de vitral. O se hace teología —o demonología— transitando laberintos metafísicos, o se escribe la ficción fantástica: vidas de santos, hazañas de caballeros encantados, relatos milagrosos de las cruzadas.

Jamás la ficción ha logrado producir en otro tiempo imágenes tan vívidas de las luchas entre ángeles y demonios, monstruos tan complicados, paraísos semejantes, convirtiendo en retablo barroco la mitología griega. El paso de la transparencia azul del Mediterráneo a la selva negra de la Europa Central tenía que producir estos resultados, ayudando al buen suceso de los libros y poesías la receptibilidad encantada de un mundo crédulo que tenía puestos los ojos y la cuenta trágica de la vida en el gran drama del Juicio Final. A la entrada de cada catedral se presentaba en escultórico realismo la escena de los muertos que levantan la losa de sus sepulcros para responder al juicio que anuncian las trompetas apocalípticas. En las alturas está la Majestad entre un óvalo de almendra flamígero, centro del paraíso reservado para los justos; abajo, los forcejeos del diablo agarrando el platillo de la balanza donde están las almas que van a pesarse, tratando de quitárselas a San Miguel Dorado. Por un despeñadero, los réprobos ya certificados caen en garras de monstruos infernales. Sobre la trama de esta invención se movían los hombres, presas de lo que se llama el santo temor de Dios. El miedo, adueñado de sus destinos. El novelista partía de este mundo fantástico, y encontraba ahí los personajes centrales de sus cuentos.

De lo griego, buscó el novelista medieval tradiciones como la de las Amazonas o el reino de California y las combinó con la vida de los caballeros cruzados. Todo esto trabajó como un motor de mil potencias influyendo la motivación alucinada de los conquistadores y exploradores que acudieron a buscar en América lo que habían leído en las novelas u oído de quienes tenían la rara preparación de descifrar las páginas de un libro.

Como estímulo, la novela mágica es más eficaz que la filosofía o la historia —si que también son novelas... Más eficaz no sólo en el pueblo —cosa obvia— sino en los más preparados. Puede más en la mente de un soldado —que eventualmente llega a ser un Hernán Cortés— el relato de Amadís de Gaula que un Diálogo de Platón o la difícil física de Aristóteles. No hay que imaginar que el poder de la ciencia sea más grande para la sociedad de los

exploradores que un cuento bien tramado, que la fábula bien lograda.

Son estos elementos la materia que revive el presentimiento de América, tal como la soñó Platón, divino adivino. Y comienza la novela llamada América a gestarse.

No pensemos sólo en el año de 1492. El tema de los descubrimientos es mucho más viejo. Para el caso que nos ocupa, digamos que nace con las cruzadas. Entonces el Oriente —desperdicio arrojado al olvido—, toma cuerpo de manera imprevista. Los caballeros que se encaminaron a la liberación del Santo Sepulcro guiados por su estrella de Oriente, Jerusalem, regresaron de su aventura con perlas, canela, tapetes y damascos, o al menos con la información de estas riquezas, primera vaga idea de la fascinación asiática. La ambición mercantil empieza a entretrejer los hilos de oro de la leyenda cristiana y los de seda que vienen de Persia, la India, el Japón desconocido. No hay que hablar del descubrimiento de América sino de una serie de descubrimientos que van sucediéndose desde entonces y van a culminar en el de la Atlántida restaurada, que por Colón y por Vespucci eclipsa a todos los anteriores, abre proyecciones insospechadas y da al europeo un papel nuevo en la historia universal.

Para simplificar, digamos que de todos los descubrimientos que se escalonan a partir de las Cruzadas, los dos mayores son el de Asia y el de América. ¿Por qué el de Asia no influye en el pensamiento occidental tanto como el de América? ¿Por qué son tan distintas las empresas que animan a los descubridores de estas dos partes del globo? ¿Por qué sólo sobre América va a derramarse la corriente humana de los europeos? ¿Por qué África es otro mundo, el tercero o el cuarto, que se reserva para que lo vengan a descubrir ahora quienes no lo hicieron cuando extendieron en el XIX sus banderas sobre esas comarcas de selvas y arenales, elefantes, diamantes y marfiles? ¿Por qué, por qué, por qué tantos interrogantes que no se atreve uno a formular sin que en el acto mismo de enunciarlos vea que puede multiplicarlos en progresión inacabable?

El Colón del descubrimiento del Asia fue otro italiano: Marco Polo. Claro: hay sus diferencias. Colón, Génova; Marco Polo, Venecia. Claro, hay sus semejanzas. Genoveses y venecianos, a cual más mercaderes. Unos y otros, con abundante participación en las cruzadas, exploraban y explotaban el comercio. El fulgurante imperio bizantino, el Oriente fabuloso, eran para ellos imán que azoraba sus brújulos impulsos. Para ocuparse del descubrimiento hacia

el occidente había antes que tomar cuenta de lo opuesto, pero inmediato, que era el Asia. Turno de Venecia, cuyo balcón miraba hacia ese lado. Para enterarnos de Colón, de Vespucci, hay que conocer antes a Marco Polo. El descubrimiento del Asia tiene una anterioridad de dos siglos y medio. Esto indica cuán lento es el avance. Entre Marco Polo y Colón puede colocarse a don Enrique el Navegante, portugués, por lo mucho que significa su escuela de navegación fundada en Sagres en 1416. Pero don Enrique seguía mirando al Oriente.

El Asia de tiempos de Marco Polo era un misterio, si bien su existencia nadie la ignoraba. Ya el comercio estaba enterado de la pimienta, los marfiles, las perlas. Sólo que cada cual —Asia, Europa— se movían dentro de su propia esfera de acción. Dos mundos separados por una cortina que nadie tenía interés en levantar. Había intercambio comercial, y aún hubo los sismáticos cristianos que siguieron a Néstor y formaron como una izquierda de la Iglesia establecida detrás de la cortina. Después de todo, una avanzada cristiana en la China, un puente en potencia.

Tan rotunda y aceptada era esta división de las dos esferas de poder en el mundo de entonces que los estímulos del conocimiento geográfico estaban congelados. El descubrimiento comienza con los precursores de Marco Polo y las noticias que dio fray Juliano de Hungría de una posible invasión de Europa sospechada por las preparaciones que estaban haciendo los tártaros. La noticia llegó a oídos del papa Inocencio IV, a quien sorprende esta eventualidad cuando Federico I promueve una guerra en Europa destinada, entre otras cosas, a debilitar su poder temporal. Inocencio reúne un concilio extraordinario, excomulga a Federico y propone una acción conjunta para defender a Europa de los tártaros. Como primera medida envía a Fray Giovanni de Perugia como su embajador ante el soberano tártaro. Fray Giovanni recorre así los países detrás de la cortina y produce, en último término, un libro —*Historia Mongalorum*— en 1247. Es el antecedente directo del Millón de Marco Polo, y según Leonardo Olschki, —el gran biógrafo de Marco Polo— el libro de viajes que inaugura en Europa esta literatura.

El libro de fray Giovanni es interesante para nosotros, además, porque trae noticias de los monstruos que poblarán nuestra literatura fantástica. Fray Giovanni habla de los cinocéfalos (los cabeza de perro) y los mono-piés "relegados como otros monstruos a las regiones del ártico, más allá de toda experiencia personal y humana." Fray Giovanni sabe de ellos por los relatos que le hacen en la corte del emperador Kuyuc. Monstruos aparte el libro del fraile abunda en informaciones precisas, realísticas.

Dentro de la idea del descubrimiento del Asia, no entraba en los cálculos del papa su conquista, ni semejante idea movía a sus contemporáneos. Se trataba sólo de fortalecer la línea defensiva de la cristiandad ante la posible invasión y de, en los mercaderes, hacer más vivo el intercambio entre los dos imperios colindantes. Por estas razones se mueven los de la familia veneciana de los Polos, cuyo más insigne representante viene a ser Marco, quien pasó veinticinco años en el interior del Asia, sin haber llegado al Japón. Recibió honores del emperador y le sirvió embajadas. El emperador chino no veía en Marco ni un eventual espía, ni mucho menos un enemigo. Polo regresa a su tierra como un sabio y deja al mundo europeo el más fascinante reportaje del continente oculto detrás de la cortina. Marco Polo muere 168 años antes del primer viaje de Colón. . .

La literatura del *Millón* de Marco Polo es el antecedente más conspicuo de la literatura de viajes que luego se multiplicaría con la exploración en América. La China que él reveló —de grandes ciudades, papel moneda, tipos de imprenta—, en parte quedó sin aprovecharse por quienes conocieron su libro. Hábil para aprender las lenguas del país, de fácil trato humano, Marco Polo conoció Chan-si, Se-tchuán, el Tibet, Karakorum, Cochinchina, Sumatra, Ceylán, y las maravillas de los animales, las plantas y las piedras de aquellas comarcas. En el *Millón* se da la primera noticia del petróleo de Bazú, con sus propiedades como combustible y virtudes medicinales. Del oro, refiere su existencia a las minas, que no visitó, del Japón. Fue el Dorado que movió a Colón.

LA brecha que abrió Marco Polo no se perdió. En fila india fueron siguiéndolo durante dos siglos los exploradores más variados. Casi contemporáneo de Marco Polo fue el italiano Mont Corvin que visitó Persia, India, China y acabó estableciendo iglesia cristiana en Pekín; el padre Odoric que siguió un itinerario aún más vasto y complicado; el marroquí Batuta que de Tánger pasó a Egipto, Irak, India. . . Pekín. . . Pero nadie pensó en la conquista del Asia. El comercio siguió penetrando en el Oriente, —los italianos, sobre todo tuvieron agentes y cónsules que atendieran a la creciente demanda de canela, pimienta, clavos, nuez moscada—, que ávida reclamaba el mercado europeo. El lujo asiático en que paró el plan de recuperar en Jerusalem el Santo Sepulcro, transformó el traje de las cortes, de los ricos hombres feudales. Todo, manteniendo el misterio de esos imperios fabulosos que se tuvieron siem-

pre a respetable distancia, como quien tiene un tigre de Bengala a la vista.

¿Qué ocurrió con el descubrimiento de América? No bien se abre la navegación del Atlántico cuando ya Europa se vuelca sobre el Nuevo Mundo. En cuarenta años se explora todo: desde el Labrador hasta el estrecho de Magallanes. Tras las naves de bandera castellana, vienen en una forma u otra las que llevan los colores de Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca, y en las expediciones se encuentran italianos, griegos, alemanes, polacos. . . Se penetra por los grandes ríos al interior de los varios continentes: el Amazonas el Mississippi el Orinoco, el Plata, el Magdalena. . . Se escalan los Andes, se contornea el Pacífico, se cruzan selvas y desiertos, se catalogan cientos de islas, se desafían las soledades de las pampas, los páramos, la jugla. Movidos en un delirio, en un frenesí aventurero no van exploradores sueltos, sino muchedumbres de europeos embrujados por la tentación de Dorados huidizos. Entre todos, los más empeñados fueron los españoles, hasta ese momento los más inmóviles de los europeos. Y no se habló más de descubrimiento sino de conquista. Ahí estaban bien plantados, con relativa imponencia, aztecas e incas. No importaba. Los arrollaron. Un deseo de apropiarse la tierra, el agua, el aire, despertó las ambiciones dormidas. Había que europeizar, cristianizar, cultivar a la manera de cada cual las diversas comarcas que fueron colocándose bajo las banderas de varios reyes. Por eso hoy mismo, cuando se habla del descubrimiento de América como que se pierde el del Asia en la bruma de un cuento chino, árabe, hindú. . .

El resultado apenas si lo vemos, de ser tan claro, deslumbrante, resplandeciente. Hoy hay más descendientes de europeos en América que en Europa. Y hay más descendientes de españoles, portugueses, italianos, ingleses, irlandeses que en España, Portugal, Italia, Inglaterra o Irlanda. Habría que verificar si lo mismo podría decirse de los israelíes, polacos, griegos, alemanes, noruegos, suecos, daneses, holandeses, árabes, filandeses. . . Cuatro lenguas, cuando menos, han encontrado en el otro hemisferio su mayor ámbito de difusión: español, inglés, portugués, francés. Las capitales modernas del portugués y el español están del otro lado del Atlántico, y del Webster y la Enciclopedia Británica en adelante, el idioma inglés se desenvuelve a mayor velocidad y con mayor riqueza en Norte América que en la misma Inglaterra.

No ha sido sólo el traslado físico de muchedumbres de emigrantes para ocupar las tierras del nuevo mundo la causa esencial del cambio. Con ellos han caminado, como productos de la cultura europea las lenguas, el cristianismo, las leyes, el pensamiento. No

en vano, desde el comienzo, se difundió una nueva geografía con nombres como estos: Nueva España, Nueva Inglaterra, Nueva Francia, Nueva Amsterdam, Nueva Escocia, Nueva Granada, Nueva Andalucía, Nueva York, Nueva Orleans, Nueva Galicia, o Castilla de Oro! Y ciudades llamadas Granada, Trujillo, Cambridge, Valencia, Harlem, Santiago, Sevilla, Itaca, Atenas, Segovia. . .

Lo más notorio de esta evolución es el cambio de velocidad que anima de repente a un mundo antes parado y contenido. He hablado de la lentitud en Europa para aceptar ciertas ideas nuevas, los años que se necesitaron para convenir en que estaban en lo cierto Galileo, Copérnico. . . Pero los hechos, los hechos populares, fueron más decisivos que las ideas. Lo único que faltó fue hablar de una Nueva Europa. Pero si no se dijo, sí fue notoria la transformación que América trajo al Occidente. Y el espectador de estos procesos se pregunta muchas veces dónde de veras ocurrió lo del Nuevo Mundo que surgió en el siglo xvi, si del otro lado del Atlántico, o aquí mismo, en lo que hasta la víspera no era sino un Viejo mundo, y nada más.

LAS LEYES NUEVAS EN LA NUEVA ESPAÑA

Por *Silvio ZAVALA*

EN *La Encomienda Indiana*, p. 88 y ss., dedico el capítulo III al estudio de la expedición de las Leyes Nuevas por Carlos V, en Barcelona, el 20 de noviembre de 1542, a las que siguió la Declaración de Valladolid, de 4 de junio de 1543.¹

La reacción de los pobladores de Nueva España fue vigorosa, aunque no llegó a los extremos que conoció el Perú.

En el cabildo de la ciudad de México, el 23 de julio de 1543, se comenta la llegada a Nueva España, de los reinos de Castilla, de fray Jacobo de Testera, fraile francisco, natural francés de la ciudad de Bayona. Se dice en esa sesión que ha permitido que en los caminos por donde viene le salgan a recibir muchos indios, haciéndole presentes y otros servicios y arcos triunfales y barriéndole los caminos, echándole juncias y rosas por ellos, trayéndole en litera y andas, porque ha informado él, y otros frailes franciscos, a los indios, que viene para libertar los dichos indios y ponerlos como esta-

¹ L. Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1949, p. 190, indica que el texto original de las Leyes Nuevas se encuentra en A.G.I., Indiferente General, 423, Lib. 20: 106 v.-115. Y la Declaración de 4 de junio de 1543, en Lib. 20: 130-134. La orden para imprimirlas de 1 mayo 1543, en Lib. 20: 139 v.-140. La primera edición es de Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1543. Esta edición fue reproducida en facsímil por Agustín Millares Carlo, México, 1952, con un estudio preliminar. Se trata de una publicación para bibliófilos en 105 ejemplares.

Después de las ediciones que cito en *La Encomienda*, p. 95, nota 4, aparecieron las siguientes: Antonio Muro Orejón, "Las Leyes Nuevas, 1542-1543. Reproducidas fotográficamente. Con transcripción y notas de...", *Anuario de Estudios Americanos*, II (Sevilla, 1945), 809-836. Reproducción de los ejemplares existentes en la Sección de Patronato del Archivo General de Indias. (Real Provisión. Barcelona, 20 de noviembre de 1542) (Real Provisión, Valladolid, 4 de junio de 1543). "Las Leyes Nuevas de 1542-1543. Ordenanzas para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios. Edición y estudio de Antonio Muro Orejón", *Anuario de Estudios Americanos*, XVI (Sevilla, 1959), 561-619.

ban antes que fuesen del dominio de Su Majestad. Los indios se han alborotado y, al recibirlo, reciben otro virrey en fray Jacobo. Y lo peor es que algunos frailes han dicho y hecho entender a los indios que tienen guerra Su Majestad y el Rey de Francia y que la causa es que el Rey de Francia quiere que los dichos indios sean libres y exentos de todo tributo y servicio y Su Majestad quiere lo contrario. Puede resultar un alzamiento de la tierra. Conviene que se sepa la verdad para que se provea como convenga. El cabildo manda hacer una información.²

En el mismo cabildo platican que fray Cristóbal, que está en el monasterio de San Francisco, el día anterior, domingo 22 de julio de 1543, predicando en la iglesia mayor, dijo que todos los españoles que estaban en esta ciudad y tierra eran traidores y nefandos y merecían que les cortaran las cabezas y por no haber cabeza en esta tierra no había ocurrido y otras injurias de que la república está alborotada. Los españoles han sido leales vasallos y han servido en la guerra y toma de la tierra para la corona. Fray Cristóbal es hombre alborotador y por sus vicios y cosas ha sido reprendido en Castilla. El cabildo acuerda asimismo que se haga información.³

El 7 de agosto de 1543 vuelven a platicar lo que conviene para la conservación y perpetuidad de la ciudad y la Nueva España, "cerca de lo que esta ciudad e tierra tiene noticia sobre lo que su magestad provee para la gobernación de ella". A fin de suplicar del daño que viene del efecto de algunas ordenanzas y proveimientos que S.M. manda despachar, nombran procurador a Gonzalo de Salazar, regidor, y Alonso de Villanueva, conquistador, y Gonzalo López, vecino y poblador, los cuales han de procurar a costa de toda la Nueva España.⁴

El 25 de febrero de 1544 se entrega a Antonio de Carbajal, mayordomo mayor de la ciudad, la provisión que la ciudad tiene sobre que los indios queden a las mujeres que no tuvieren hijos y a los hijos después de la muerte de sus padres.⁵ Se trata probablemente de la ley de sucesión de 26 de mayo de 1536.

El 3 de marzo de 1544 se dice en el cabildo que hay quejas de muchos vecinos y moradores de la ciudad y de Nueva España sobre que Su Majestad manda ordenanzas en las cuales hay ciertos capítulos que, si se hubiese de efectuar lo contenido en ellos, sería de servicio de Dios, del Rey y perjuicio y total perdición de toda la tierra, de que, informado el Rey, esta ciudad tiene por cierto

² *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, IV, 349.

³ *Loc. cit.*

⁴ *Ibid.*, IV, 351.

⁵ *Ibid.*, V, 30. Véase *La Encomienda*, p. 77.

que mandará proveer y remediar. Encuentran perjuicio sobre todo en los capítulos siguientes: el que prohíbe en sentencias de causas criminales que haya apelación para ante el Rey y en los juicios civiles tampoco si fuere la cuantía de menos de 10 000 pesos. Que no se hagan esclavos de los naturales de la tierra aunque sea por causa de rebelión. Y otro sobre que, pidiendo libertad algún esclavo de los hechos, sea obligado el poseedor a probar que es esclavo. Otros sobre moderar y quitar, en general y particular, los indios encomendados, y sobre que muriendo cualquier persona de los que tienen indios encomendados se pongan en cabeza de Su Majestad sin encomendarlos a otro alguno. Y que no haya pleito sobre pedir indios que estén en cabeza de Su Majestad o de otro tercero y que se remita al Rey el conocimiento de los pleitos que se movieren sobre indios. El cabildo acuerda suplicar de dichos capítulos y pide que se suspenda la ejecución de ellos y se dé información.⁶

El 4 de marzo, el cabildo otorga poder para pleitos al procurador mayor Antonio de Carbajal y acuerda que el licenciado Téllez, letrado de la ciudad, informe y hable en derecho sobre lo que la ciudad tiene acordado suplicar.⁷

El 13 de marzo comisiona el cabildo a Don Luis de Castilla, Antonio de Carbajal, Gonzalo de Salazar y al licenciado Téllez para que, en nombre de la ciudad, vayan a hablar al visitador (licenciado Tello de Sandoval) y a comunicar con él y con el virrey lo que al bien de la ciudad y república conviene.⁸

El 19 de marzo ya se piensa en nombrar personas que vayan a Castilla a pedir lo que conviene a la tierra, y el 20 se determina que sean un conquistador y un poblador, uno del cabildo y otro del pueblo: el del cabildo será Alonso de Villanueva, y el del pueblo Gonzalo López. El 5 de abril acepta Villanueva, pero pide un salario muy alto, y el cabildo vota que no vaya. El 7 se discute el salario que deben llevar los procuradores: 2 ducados al día, o 1 000 maravedís, o 3 ducados cada uno. El 17 se habla de nuevo de las personas. El 26 de mayo acepta ir Alonso de Villanueva con Gonzalo López. Ambos manifiestan, el 4 de junio, que no están conformes con el salario de 1 000 maravedís cada día. El cabildo acuerda dar a cada uno, además, 200 pesos de oro común. Van también a la negociación los provinciales de San Francisco y Santo Domingo y San Agustín y cada uno lleva consigo su compañero. El cabildo asigna a cada uno, por cada día, un ducado de buena

⁶ *Actas de Cabildo de México*, V, 31.

⁷ *Ibid.*, V, 32.

⁸ *Ibid.*, V, 33.

moneda de Castilla. También se empleará en las negociaciones al canónigo Campaña, al que se darán 100 pesos de oro de minas en la ciudad de Sevilla por un año.⁹

El 6 de junio de 1544, los procuradores Villanueva y López reciben las noticias sobre los salarios y se les dice que, si tienen que salir de los reinos de España para ir al lugar donde se encuentre el rey, se les pagarán las postas. Desde luego se les dan 4 000 ducados de Castilla y en cédula de crédito otros 2 000 que se pagarán en Sevilla, lo cual es para el principio del pago de sus salarios y de los frailes y gastos y otras cosas ordinarias. Se les pide que partan en los primeros navíos. López responde que acepta. Villanueva acepta y admite el salario, pero no se muestra dispuesto a ir a Alemania sino sólo a España. Siguen algunas contestaciones entre el cabildo y los procuradores. El 7 de junio acuerda el cabildo que para el posible viaje fuera de España se les concedan 500 maravedís diarios más, cuando eso ocurra. Los dos procuradores aceptan. Se les otorga el poder en el cabildo del 14 de junio. El día 16 dicen los procuradores que saldrán al día siguiente y reciben el poder, una instrucción de diez capítulos, otra de veintidós, y una anterior mandada con el licenciado Loaysa y Pero Almildez, y una serie de cartas para el Consejo Real, el Cardenal de Sevilla, el de Toledo, el Comendador Mayor, el Duque de Alba, el Obispo de Cuenca, el Marqués del Valle, los Oficiales de Sevilla, etc. Reciben también 4 000 ducados de buena moneda de Castilla, de a 375 maravedís cada uno.¹⁰

El 10 de septiembre de 1545 se escriben otras muchas cartas para España, al rey, príncipe, cardenales, etc.¹¹

Se conoce el Memorial, sin fecha, que presentaron al rey los procuradores de la Nueva España, Gonzalo López y Alonso de Villanueva.

Piden que no haya corregimientos y que todos los pueblos de indios, salvo algunas ciudades principales, se den en repartimiento perpetuo a los españoles que conquistaron la tierra a su costa y a los pobladores. Que S. M. encargue el repartimiento perpetuo a personas de ciencia y conciencia en la ciudad de México, no en España donde faltaría el conocimiento directo de las personas y los servicios. Que mande suspender y revocar los capítulos de las leyes que se han suplicado, por los daños que causan.¹²

⁹ *Ibid.*, V, 35, 38, 39, 40, 46.

¹⁰ *Ibid.*, V, 47, 50, 51, 52.

¹¹ *Ibid.*, V, 108.

¹² Bandelier, *Historical documents relating to New Mexico...*, Washington, 1923, I, 124. A.G.I., 145-7-9. *La Encomienda*, pp. 107-108.

En otra petición, sin fecha, amplían sus puntos de vista. Exaltan los trabajos y frutos católicos de la conquista y dicen que, en remuneración de ello, S. M. aprobó los repartimientos de indios. Cortés, Ponce de León y la Primera Audiencia repartieron indios. Y se hicieron promesas de repartir toda la tierra por S. M. y se mandó hacer la descripción. Entretanto se dio la ley de sucesión para los hijos y mujeres. Estando en espera del repartimiento, llegaron las leyes que dieron pena en lugar de premio. De sola la Nueva España se han venido casi 600 casados. Piden que no se use de esas leyes. Y se dé remedio universal y la perpetuidad de la tierra. Los españoles la ganaron a sus expensas y les es debida la remuneración perpetua pues lo que ganaron es perpetuo. Los que gobernaron repartieron la tierra y así se hizo hasta el año de 30 con consentimiento de S. M. Se concedió merced de la sucesión y, en confianza de ella, muchos se casaron y llevaron mujeres de España. Conviene, para arraigo de la fe, que haya en Nueva España muchos cristianos españoles y que éstos tengan quietud y deseo de permanecer en la tierra. Sabiendo los españoles y los indios que han de permanecer, se darían a cultivar la tierra y los indios dejarían el ocio. Para ello no basta con dar los tributos, ni que los indios anden en corregimientos, porque si se dan perpetuos se conservan como en heredad propia, conocerían a su señor y éste los conocería y quitaría los tributos cuando no pudieran cumplir, lo que no se hace ni puede hacer por el corregidor ni por los Oficiales de S. M., "porque el corregidor como mercenario no tiene cuidado sino de su salario e de que se le pague", no planta ni cría ganado y piensa en regresar a España. Los corregidores no tienen caudal para sostener gente en su casa. Los encomenderos criarían y habría comercio entre ellos. Bajo los corregimientos, los indios no cultivarán ni criarán, y aunque lo hicieran no habría a quien venderlo ni comercialarlo pues los salarios que se dan a los corregidores se gastan en la comida de ellos y no les sobra nada. Teniendo los españoles los pueblos perpetuos, pondrían frailes y clérigos. La experiencia muestra el mejor tratamiento que reciben los indios de los encomenderos que de los corregidores, por los muchos señores que entonces tienen: Oficiales de S. M. y sus criados, corregidores, alguaciles y otras personas. Los encomenderos han edificado y plantado árboles, viñas, frutales, moreras y todos los géneros de granjería que sufre la tierra. Y han dado gente de guerra en los casos de necesidad. Si los españoles no tienen perpetuidad no se aplicarán a labrar la tierra ni a cavar ni criar ganado, porque no habría a quien venderlo ni pueden tener comercio con los indios. Estos no son como los aldeanos de España,

andan desnudos con unas mantas de la tierra y usan calzados que ellos se hacen, no tienen ajuar en sus casas ni lo compran. En las repúblicas debe haber diversidad de estados, "poco aprovecharía en estos reinos, ni en ninguna parte del mundo, que todos fuesen labradores". Esa diversidad no podría existir en Nueva España sin la perpetuidad y no habría perpetuidad sin indios, "porque ninguno quiere ir dos mil leguas y vender lo que acá tiene a arar y cavar pues en estos Reinos ternían hartas partes donde lo hacer". Los indios de las islas y de Tierra Firme se destruyeron por no haberlos dado perpetuos. En Nueva España, en los pueblos donde ha habido diversos dueños, no están tan bien tratados los indios por la mudanza. Los indios aman a sus encomenderos. Las rentas reales crecerían al engrosar la tierra y aumentaría el comercio con España. Si S. M. lo recibe todo y da salarios, los hombres en Nueva España estarían como en guarnición de frontera. Los indios dan de tributo mantas, maíz y otras cosas que la tierra produce, no oro ni plata, salvo en pocos pueblos; de semejantes cosas no se harían grandes rentas para S. M. Lo que ha venido a S. M. no ha sido de los tributos sino de lo que los españoles que han tenido indios han dado por su industria, buscando minas, comprando esclavos y herramientas, enviando por ello a España. Los españoles compran para sus esclavos los mantenimientos y las mantas de los tributos que dan los indios y comercian unos con otros y este comercio hace subir el valor de las cosas. Sácase con esto oro y plata de que se pagan los derechos a S. M. En el año de 30, cuando S. M. mandó que se pusiesen en su cabeza los indios, comenzaron a valer muy poco precio los mantenimientos: valía entonces una fanega de trigo un real, una carga de mantas, la mejor, tres pesos, que son 24 reales de plata, y una carga de maíz medio real, y los ganados muy bajos. Este descenso se detuvo por la ley de sucesión y la esperanza de la perpetuidad: entonces valieron la carga de mantas a 20 pesos y más, el trigo a ducado, y el maíz a 3 reales y más. Ahora, con las ordenanzas, tornó a bajar, porque cada uno quiere vender su hacienda y todos han perdido la voluntad de criar y plantar. Los corregidores comen en casa de los encomenderos y, de no ser así, no se habrían mantenido. Se despoblará la tierra y los indios se apoderarán de ella.¹³

Sigue una "Declaración de los procuradores de la Nueva España", también sin fecha, en la que manifiestan saber que los religiosos que han venido de Nueva España han dado pareceres; piden que se les muestren para que puedan satisfacer en lo que hubiere duda o perplejidad, en su carácter de personas que vienen de esas

¹³ Bandelier, *op. cit.*, p. 126. A.G.I., 145-7-9.

provincias y están informadas de las cosas de ellas. Explican que los religiosos de Nueva España se juntaron y cada orden dio su parecer y los enviaron a S. M. y no sería justo que lo que con tanta deliberación se dio por todos se alterase ahora particularmente, siendo atraídos no saben por quién, pues tan inconsideradamente, en tan breve tiempo, y tan sin fundamento, se han mudado. Que los religiosos de Santo Domingo y San Agustín muestren lo que todos entre sí tenían acordado. También se procuran particularmente pareceres de personas que están en la corte y los enviados ofrecen informar sobre las personas. Que se provea el remedio con brevedad. Que hubo malos tratamientos a los principios en las Indias, pero no en Nueva España; los que informan de malos tratamientos callan los buenos; a los indios no se les lleva ni pide sino lo que pueden dar de cosas que crían, "y los que no lo tienen dan servicio personal y éste no les es dañoso, ni a las almas ni a los cuerpos, así por la ociosidad que les quitan y poco trabajo que les dan e comunicación que toman y policía que depren-den, como porque siempre se usó en aquellas partes, desde su fundación, estos servicios personales".¹⁴

¹⁴ Bandelier, *op. cit.*, p. 146. A.G.I., 145-7-9. En el dorso se lee: "Valladolid. IX de junio". Probablemente se trata del año 1545, puesto que los procuradores salen de la ciudad de México hacia el 17 de junio de 1544. *Actas de Cabildo de México*. V, 52. Otras referencias sobre la misión de Gonzalo López y Alonso de Villanueva pueden hallarse en los lugares siguientes: Herrera, Década VII, Libro VII, Capítulo XIV, p. 189 de la edición de Madrid, 1615. Según datos que me proporcionó el Sr. Villar Villamil, Gonzalo López llegó a la Nueva España con Pánfilo de Narváez, de acuerdo con la carta de 1520 que firmaron los conquistadores. En enero de 1542 era alcalde ordinario y en enero de 1543 alcalde de la meseta: El 17 de junio de 1544 sale a España con Alonso de Villanueva, ambos en calidad de procuradores de la ciudad de México, como se desprende de las *Actas de Cabildo*, tomos IV, V, pp. 35-36, y VI. El 6 de junio alegan estos procuradores en el cabildo. Gonzalo era poblador, según el cabildo de 17 de abril de 1544. Su nombramiento para ir a España es del 20 de marzo de 1544. Gonzalo era hermano de Diego López, veinticuatro de Sevilla. Véase *C.D.I.I.*, XIII, 348. El 21 de noviembre de 1550, Villanueva dice en el cabildo de México que él venía de los reinos de Castilla y traía una escritura firmada por él y Gonzalo López. En *C.D.I.I.*, XIV, 411, se encuentran documentos que hablan de López en 1530 y febrero de 1532.

También cita a Gonzalo López como el procurador de Nueva España que pide el repartimiento perpetuo después de las Leyes Nuevas, el Cedulaario Indico, t. 10, f. 299, n. 504, cédula de 14 de abril de 1546.

Por último, en *Cartas de Indias*, Madrid, 1877, p. 75, fray Lorenzo de Bienvenida, en misiva a Don Felipe, de 1548, nombra a Gonzalo López como procurador de México que está ahora en España.

TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO SON HOMBRES

Por Lewis HANKE

Dedicado a Agustín Yáñez

UNA de las consecuencias positivas de la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Bartolomé de Las Casas ha sido la publicación de la mayoría de sus obras en ediciones de fácil acceso para el público. Aunque las predicciones en este campo son peligrosas, parece probable que ningún tratado suyo de importancia quede inédito. Aunque apareciera la segunda parte de su argumentación de Valladolid (1550-1551), la *Apología*, en español, y se descubriera en alguna biblioteca el diálogo entre *Senior et Juvenis* sobre los derechos de España a las Indias, y acabara por localizarse en los archivos de Roma el libro que presentó al Papa hacia el final de su larga vida, es razonable suponer que no revelarían ningún aspecto nuevo de su doctrina que nos pudiera sorprender. Y si apareciera por algún milagro la ingente correspondencia de Las Casas con correspondientes de todas las Indias, sin duda proporcionaría muchos detalles ignorados de su vida y de los asuntos de Indias, pero los principios que guiaron sus actos durante medio siglo se hallan esparcidos y muy repetidos en las obras que conocemos: los tratados de 1552-1553, la *Historia de las Indias*, el *De unico vocationis modo*, el *De Thesauris* y el tratado contra la doctrina de Juan Ginés de Sepúlveda intitulado *Defensa contra quienes calumnian a los pueblos del Nuevo Mundo descubierto al otro lado del mar*.¹

Un nuevo análisis de estos escritos sin duda proporcionaría datos y facetas valiosos. Tal vez se aclararían sus opiniones en materia de economía, ya que él fue uno de los primeros en advertir y comentar la inflación causada en Europa por el influjo de los

¹ This article is based upon my Introduction for the first edition of the Las Casas treatise against Juan Ginés de Sepúlveda. The complete original text in Latin and an English translation have been prepared by the Reverend Stafford Poole, C.M. Will be published 1972.

tesoros americanos. Las Casas hubiera podido ser arqueólogo, porque se ve que adivinó algunas de las prácticas de esta ciencia. Sus observaciones relativas a plantas y animales americanos son, dice últimamente Víctor Manuel Patiño "de gran valor científico, superior en muchos casos al revelado por el historiador Oviedo y Valdés." Y añade el erudito colombiano que se necesitaría un escrutinio detenido de las obras del padre para analizar su competencia en antropología social y cultural, "y se patentizaría entonces que Las Casas no fue un desorbitado maniático, sino uno de los más sagaces y fieles observadores de la sociedad americana".² Tal vez quieran emprender esta tarea (que por desgracia no emprendió el redactor de este texto) Miguel León Portilla, director del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México y que ya ha hecho una importante contribución patrocinando una espléndida edición del texto de la *Apologética Historia* de Las Casas, e Ignacio Bernal, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México se ha situado decididamente a la cabeza de todos los demás países latinoamericanos en el campo de la antropología, y la preparación de un análisis crítico de la labor de Las Casas en ese campo, de la misma superior calidad que la edición de Diego de Landa por Alfredo M. Tozzer, manifestaría al mundo la competencia erudita y la madurez de México en antropología científica, del mismo modo que lo hace el magnífico Museo Nacional de Antropología en un nivel más popular.

Pero lo fundamental de los pensamientos de Las Casas puede hallarse en sus obras editadas. Uno de sus contemporáneos, Bartolomé Frías de Albornoz, decía que uno podía hacerse una buena idea de su pensamiento leyendo seis pliegos cualesquiera de sus obras. Y conste que él no simpatizaba con sus opiniones. Antonio María Fabié, el escritor decimonónico que tanto hizo por la iniciación de los estudios de Las Casas, declaraba que "difícilmente se encontrará un escritor cuyas obras tengan un carácter de unidad tan marcado como el que se nota en cuanto salió de la pluma del famoso obispo de Chiapas." Y el teólogo dominicano Diego Venancio Carro, que estudió sus teorías con más intensidad que ningún otro, apunta que el contenido de las obras y los escritos de Las Casas está limitado y determinado por los argumentos de sus adversarios. Son obras polémicas. El no era capaz de inventar argumentos teóricos ni de preocuparse por los de los demás, como un profesor en su aula. Las Casas escribe y responde concretamente

² VÍCTOR MANUEL PATIÑO, "La historia natural en la obra de Bartolomé de Las Casas," *Revista de Historia de América*, Nos. 61-62 (1966).

a los argumentos que sus adversarios repiten una y otra vez. Esto explica por qué él también suele repetirse.³

Las Casas modificaba algo sus opiniones de tiempo en tiempo, y por eso se advierten a veces algunas diferencias en ellas. Silvio Zavala ha comentado el cambio que se advierte después del fracaso de las leyes nuevas, precisamente en los años en que Las Casas preparaba su *Defensa* contra Sepúlveda, y dice que:

fue cada vez más decidida y enérgica; su antigua actitud de considerar las conquistas y las encomiendas como abusos de los españoles no podía continuar cuando la Corona, conscientemente, apoyaba los repartimientos. Entonces Las Casas empezó a abandonar su antiguo regalismo para entregarse a la defensa de su tesis, aun frente a las decisiones legales del Rcy, valiéndose del apoyo teórico que hallaba en la teoría tomista del derecho natural. En la carta anterior [de Felipe II contra las encomiendas] debe destacar el párrafo en que recuerda que el príncipe no puede hacer con sus leyes justo lo que por ley natural es injusto... El regalismo de Las Casas parecía desvanecerse por completo cuando veía que el interés material llevaba a la corona a decidir un asunto de conciencia.⁴

Las Casas jamás dudó de que Dios estuviera con él, y dio muestras de confiada independencia incluso frente a la tempestad del Caribe, que le sorprendió camino de su obispado en 1544, poco después de Navidad, y duró cuatro días. El navío perdió el palo mayor, olas más altas que el puente de popa rompían sobre él, y muchos pasajeros se confesaron para prepararse a la muerte, que veían cercana. Pero el padre adoptó una postura de rey Canuto, según el hermano Tomás de la Torre, que hizo un relato de su viaje de Salamanca a Chiapas: "el santo conjuraba la mar y mandábale en nombre de N.S.J. que callase e enmudeciese y daba voces a la gente diciendo que callasen y no temiesen, que Dios iba con nosotros y no podíamos perecer."⁵ Y no perecieron. Los frailes se animaron y empezaron a cantar himnos. Al cabo de cierto tiempo, la tempestad cesó, cantaron los frailes el *Te Deum laudamus* y cayó una gran calma.

³ DIEGO VENANCIO CARRO, O.P., "Los postulados teológicos-jurídicos de Bartolomé de Las Casas. Sus aciertos, sus olvidos y sus fallos, ante los maestros Francisco de Vitoria y Domingo de Soto," *Estudios lascasianos. IV Centenario de la muerte de Fray Bartolomé de Las Casas (1566-1966)* (Sevilla, 1966), p. 241.

⁴ SILVIO ZAVALA, *La encomienda indiana* (Madrid, 1935), pp. 190, 200.

⁵ TOMÁS DE LA TORRE, *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario del viaje, 1544-1545*. Prólogo y notas por Franz Blom (México, s.f.), p. 113.

Según Las Casas, los reyes, incluso los reyes españoles tan poderosos como el emperador Carlos V, habían de ser obedecidos tan sólo mientras siguieran una conducta debidamente cristiana. En un tiempo en que los reales funcionarios con frecuencia tomaban un tono servil cuando se dirigían a su monarca, Las Casas puso en su *Historia de las Indias* un capítulo en que describe su primer encuentro con Carlos V en Barcelona (1519), redactado por Las Casas después de su disputa con Sepúlveda: "Sé de cierto que hago a Vuestra Majestad uno de los mayores servicios que hombre vasallo hizo a príncipe ni señor del mundo, y no porque quiera ni desee por ello merced ni galardón alguno, porque es cierto (hablando con todo el acatamiento y reverencia que se debe a tan alto Rey e señor), que de aquí a aquel rincón no me mudase por servir a Vuestra Majestad, salva la fidelidad que como súbdito debo, si no pensase y creyese hacer a Dios en ello un gran sacrificio."⁶

Por eso no debe sorprender a nadie el que Las Casas se apartase del regalismo. Es algo difícil de explicar su visible disposición a aprobar la guerra limitada contra los infieles que matan a otros inocentes infieles para sacrificarlos a sus dioses o comérselos, como lo declara en uno de sus últimos tratados, *Tesoros del Perú*. Pero aun entonces, aconsejó a los reyes de España que guerrearán "moderadamente" y sólo después de haber intentado, "con todos los medios pacíficos posibles, persuadirlos con graciosas palabras y ejemplos."⁷

Estas modulaciones y estos cambios que se advierten con los años en las ideas de Las Casas no modificaron en nada su posición fundamental, perfectamente ilustrada por su argumentación de Valladolid (1550-1551). La *Defensa* reúne todas sus principales contenciones y hace ver cómo las diversas facetas de su doctrina suelen concordar con las demás. La siguiente cita procede de *De unico vocationis modo*, pero contiene los gérmenes de sus pensamientos, elaborados en mayor detalle en ciertos respectos en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y en la *Apologética Historia*:

Porque los hombres mundanos, ambiciosos y deseosos de abundar en las riquezas y placeres de este mundo, cuyos hijos son, más bien que inundarse eternamente en las delicias del paraíso en la vida futura y en compañía de los elegidos de Dios; para extraer con mayor libertad y sin ningún impedimento lo que intentaban conseguir como último fin, a saber, el oro y la plata en que tienen puestas sus

⁶ LAS CASAS, *Historia de las Indias*, III (México, 1951), p. 343.

⁷ LAS CASAS, *Tesoros del Perú* (Madrid, 1958), p. 385.

esperanzas, no sólo de los sudores y trabajos, sino de la durísima esclavitud, y más todavía de la pesadísima opresión, de la muerte, de la desolación, de los grandes tormentos y de las demás injurias y cargas no sólo de innumerables hombres, sino de la mayor parte del género humano; excogitaron un nuevo modo para encubrir de alguna manera sus injusticias y su tiranía y para justificarse a juicio suyo.

Este modo es el siguiente: asegurar falsamente de las naciones indianas que estaban alejadas de tal manera de la razón común a todos los hombres, que no eran capaces de gobernarse a sí mismas; sino que todas ellas necesitaban de tutores. Y llegaba a tanto la locura y reprobable procacidad de estos hombres, que no tenían empacho en afirmar que esos hombres eran bestias o casi bestias, difamándolos abiertamente; y que por consiguiente, con razón les era lícito sujetarlos a su dominio por medio de la guerra, o darles caza como a bestias reduciéndolos después a la esclavitud; y que por tanto, podían servirse de ellos a su capricho.

Pero la verdad es que muchísimos de aquellos hombres pueden gobernarnos ya en la vida monástica, ya en la económica y ya también en la política, pudiendo también enseñarnos y reducirnos a las buenas costumbres; y más todavía, pueden dominarnos con la razón natural, como dice también el filósofo hablando de los griegos y los bárbaros.⁸

Por contener tantas partes esenciales de las ideas de Las Casas, la *Defensa* será sin duda el tratado favorito de quienes deseen apreciar de un modo general su labor teórica. La concibió como parte de la más solemne y amarga argumentación de una carrera inmensamente larga y señalada por vivas disputas. A manera de música, o ruido, de fondo de todas estas polémicas oímos las discusiones acerca de la naturaleza de los indios y de su capacidad para la civilización. Las cuestiones de la capacidad del indio tienen una relación directa con las de la capacidad del mestizo. Y como ha subrayado un escritor norteamericano, el problema de la incapacidad del indio no es de interés meramente académico. Para México es de vital importancia, porque aceptar la incapacidad del indio es lo mismo que reconocer nuestra inferioridad social.⁹ Un historiador peruano ha apuntado que los españoles cultivaban en

⁸ LAS CASAS, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (México, 1942), pp. 363-364.

⁹ JOSÉ LÓPEZ-PORTELLO, "La incapacidad del indio," *Cuadernos Americanos*, XIII (1944), no. 1, p. 150.

los indios "un tremendo complejo de inferioridad" que todavía influye en el desarrollo de los acontecimientos.¹⁰

El elemento universal del pensamiento del padre presta a sus obras especial relevancia en la actualidad: "Todos los pueblos del mundo son hombres . . ." y Dios no permitirá que existan naciones "por rudas e incultas, silvestres y bárbaras, groseras, fieras o bravas y cuasi brutales que sean, que no puedan ser persuadidas, traídas y reducidas a toda buena orden y policía."¹¹ Las Casas expresaba así con otras palabras la antigua opinión cristiana de que Dios hizo a todas las naciones de la misma sangre para que moraran por toda la faz de la tierra.

Las cuestiones con que se debatieron los españoles cuando descubrieron el Nuevo Mundo son las mismas que se nos plantean actualmente. Un español relaciona así la bula *Sublimis Deus* del Papa Paulo III (1537) con las deliberaciones del reciente Concilio Vaticano, y otro español dice lo que sigue:

Guerras santas, luchas de redención social y religiosa, *Gott mit uns*, destinos manifiestos y bombas atómicas arrojadas en homenaje a la causa de la dignidad humana, tienen ese oscuro fondo de común con la iniquidad de las Indias.

Nuestro tiempo, testigo de quiebras generales del sentido ético, que todavía no han recibido adecuada sentencia, debe estar excepcionalmente capacitado para valorar la gesta de aquellos pocos osados que emprendieron la tarea de enderezar el magno entuerto de las Indias. Está claro, después de lo expuesto, que se trataba no simplemente de suscitar una reacción sentimentalista, sino de revisar un basamento espiritual —que arrastraba desde siglos atrás su simplicidad de premisas y de discurso—, para ascender por la vía fatigosa en que el hombre vuelve críticamente sobre sí mismo. Tamaña empresa, que por distintos caminos llega a trascender a resultados permanentes, es así una de las capitales en el desenvolvimiento histórico del espíritu.¹²

Se ha solido considerar el Renacimiento y el período de la Reforma, en que vivió Las Casas, una época en que se ensancharon los horizontes de los hombres. "Los viajeros abrían nuevas perspectivas al mundo; se descubrían y describían nuevos tipos de hombres, de modos de vida, de sociedades y estados . . . y las nuevas

¹⁰ ALEJANDRO MÁLAGA MEDINA, "Los obrajes en la Colonia," *Revista de la Facultad de Letras*, no. 3 (Arequipa, 1965), p. 169.

¹¹ As quoted by LEWIS HANKE, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo* (Santiago de Chile, 1958), p. 114.

¹² JUAN PÉREZ DE TUDELA, introduction to his edition of *Obras escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, I (Madrid, 1957), pp. xxiii-xxiv.

cuestiones, que eran tan viejas como el mundo, producían oleajes y rápidos en la viva corriente del pensamiento, y clamaban por respuesta."¹³

Hoy, a pesar de los viajes a la luna, vivimos en una "época del hombre en disminución", según dijo el poeta Archibald Macleish, hablando en las ceremonias del Charter Day en la Universidad de California, Berkeley, en mayo de 1969. Pero podemos explicar la "paradójica disminución a nuestros propios ojos en el momento de nuestros mayores triunfos tecnológicos", y Macleish sostenía que "la realidad sobre la cual puede edificarse una nueva edad es la fe en el hombre, la vuelta a la fe en el hombre".¹⁴ ¿No es en el fondo esto mismo lo que se planteaba Las Casas en Valladolid?

¿Creía verdaderamente ganar la polémica? También podríamos preguntárnoslo. Desde sus primeros años de defensor de los indios había sido un estratega político lleno de recursos y determinación en el mundo del emperador Carlos V. Pero en Valladolid, con muchos años de lucha en España y América detrás de él, proponía formalmente la terminación de todas las conquistas. ¿Creía en verdad que entonces, más de medio siglo después de Colón, el reloj podía volver atrás y que podría desmontarse toda la máquina imperial, que tan bien aprovechaba a muchos españoles, políticamente poderosos, eclesiásticos y legos? Tal vez. Como el libertador Simón Bolívar, raramente vacilaba en tratándose de sus principios fundamentales.

Sean cuales sean las respuestas acertadas a estas cuestiones, el historiador que considere el conflicto sobre la naturaleza de los indios norteamericanos comprenderá por qué el difunto José Almoína decía que tal vez fuera aquella la más trascendental controversia que se desarrolló en el umbral de la Edad Moderna.¹⁵ Esta controversia suscitó algunos problemas permanentes de esa edad. Como apuntaba Carmelo Viñas y Mey hace casi medio siglo:

El descubrimiento de América inició insospechados problemas que habían de alterar el rumbo de la Edad Moderna. La conducta a seguir con los aborígenes de América planteó el problema de la personalidad humana; el régimen de aprovechamiento de la mano de obra indígena salvaguardando al mismo tiempo las libertades personales, suscitó ya

¹³ JOHN L. MYRES, "The Influence of Anthropology on the Course of Political Science," *Report of the British Association for the Advancement of Science, 1909* (London, 1910), p. 591.

¹⁴ ARCHIBALD MACLEISH, "The Age of Diminished Man," *Saturday Review* (New York, 1969), June 7 issue.

¹⁵ JOSÉ ALMOÍNA, "La primera 'Doctrina' para indios," *Revista de Historia de América*, nos. 53-54 (1962), p. 78.

los principales aspectos del problema social. Ambas cuestiones iban englobadas en el problema colonial fundamental: la relación entre los pueblos civilizados y las razas inferiores, la misión de aquéllos en orden a éstas.¹⁶

Las Casas jamás aceptó la proposición de que los indios fueran una raza "inferior", y puso de relieve la pertinencia de las ideas antiguas y medioevales en los problemas del siglo xvi. Y hoy debería ser patente para nosotros que enfocando la argumentación de Las Casas contra Sepúlveda uno de los temas dominantes del mundo contemporáneo —las relaciones entre pueblos de diferentes costumbres, capacidades, colores, religiones y valores—, la *Defensa* destaca como una de las posiciones fundamentales tomadas en los continuos y enconados conflictos que dividen a la humanidad. De ser así, ¿no resultan de indudable valor para nuestra conturbada época tanto la "realidad americana" del siglo xvi como las ideas opuestas de Las Casas y Sepúlveda? ¿Y no podemos ver en la disputa de Valladolid otro ejemplo del hecho de que a veces, la historia del pasado es también historia contemporánea?

¹⁶ CARMELO VIÑAS Y MEY, *España y los orígenes de la política social. Las leyes de Indias* (Madrid, 1922?).

BUSTAMANTE Y EL PRINCIPIO DE LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS

Por *Gastón GARCIA CANTU*

A Luis Cardoza y Aragón

Declarémonos libres de la observancia de ese Plan de Igualdad y Tratados de Córdoba, que semejantes a un talismán mágico y encantador, sólo han servido de pretexto para echar cadenas sobre cadenas a nuestros cuellos y para que las providencias más absurdas se supongan derivadas de aquellos funestos principios. *C. Ma. de Bustamante, 1823.*

COMO se sabe, la independencia política de México fue resultado de la oposición a la vigencia de la Constitución de Cádiz para conservar, en las propias palabras de Iturbide, ilesa a la Religión Católica; tentativa la cual hizo del imperio una de sus consecuencias inevitables. Así como el imperio significaba la separación de España; la república representaba la independencia y la aplicación de las leyes de Cádiz: fruto autónomo del liberalismo español como lo indicara Marx. Las libertades individuales, medio del ascenso legal de la burguesía, serían tenazmente atacadas y perseguidas. Las clases propietarias de la tierra, latifundistas e Iglesia, lucharían contra esa posibilidad durante todo nuestro siglo XIX. Hacia 1822, cuando Iturbide pugna por cimentar el imperio, los diputados del Congreso constituyente, al sentar las bases democráticas, quebrantan uno de los lazos principales del poder de Iturbide: la anexión de los pueblos centroamericanos. La proposición de acatar la libre voluntad de esos países la hace Carlos María de Bustamante, olvidado como uno de los fundadores de nuestra nacionalidad.

Lo que demanda Bustamante es el cumplimiento del principio de autodeterminación. El lo establece en México. La trama urdida por el imperio contra la república, así como su desenlace, puede seguirse en los papeles de aquel tiempo hasta dar con la frase final de José Cecilio del Valle: *Hay patria para mí*.

Esta es la relación de los hechos:

Doce días después de haber entrado Iturbide en la ciudad de México, ordena al Conde de la Cadena, Manuel de Flon,¹ que se dirigiera a Guatemala, Panamá y Campeche, al mando de una expedición protectora. En sus instrucciones a Flon, decía Iturbide:

... este servicio es muy importante a este Imperio y más aún al Reino de Goatemala; la misión de V. S. no es de conquista por que esta en oposición al sistema justo y liberal que tenemos adoptado: es de proteger a los que desean con razón entrar en el goce de su libertad civil y derechos del hombre en sociedad. Debe V. S. distinguirse más en la indulgencia y aun pecar si fuere preciso, por este extremo que por el rigor: esto no quiere decir que no se castigue oportunamente al delincuente, también es la justicia un atributo de la divinidad...²

Mientras la división se organizaba, Honduras —30 de octubre— se adhería al Imperio mexicano y la Junta provincial de Costa Rica comunicaba las noticias de los trabajos para unirse a México, Mariano de Aycinena³ le escribía a Iturbide revelando la verdadera naturaleza de la unión de Guatemala a México:

Dije a V. E. desde abril que aquí había dos partidos, uno de amigos de nuestra Independencia y otro de serviles. Estos partidos se formaron desde las primeras elecciones que se ofrecieron restablecida la Constitución de España. El médico Larrave con otros dos o tres era corifeo de los serviles y el médico Molina lo era de los liberales. Se hizo la Independencia por los esfuerzos de este segundo partido; mas como imprudentemente ha propendido al gobierno republicano, dio lugar a que la otra fracción amortiguada por la obra de la Indepen-

¹ Manuel de Flon, Conde de la Cadena (?-1863). Hijo del Intendente de Puebla, del mismo nombre y apellido (1786-1811), muerto en la batalla de Calderón.

² RAFAEL HELIODORO VALLE, *La anexión de Centroamérica a México*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano (Cuya sigla se usa para las siguientes citas), Primera serie, No. 40, México, 1936, p. 8.

³ Mariano de Aycinena (1790-1865). Promotor fiscal y miembro prominente de la oligarquía guatemalteca. Véase el interesante estudio de Ramón A. Salazar, Mariano de Aycinena, en Biblioteca "20 de Octubre", v. 22. Guatemala, 1952. p. 126 y anexo.

dencia alzase la cabeza opinando por la Unión a cse Imperio, y blasonando de patriotismo por este lado...

... Por lo que hace al punto de nuestra incorporación al Imperio tengo el gusto de comunicar a V. E. que vamos grandemente. El suceso indicado del 29 (la salida de Larrave hacia México) nos ha restablecido la tranquilidad pública. Los corifeos de ambas facciones se intimidaron...

... Desde el mes pasado y cuando la facción de exaltados galleaba tanto, acordé con otros amigos, como el virtuoso canónigo Larrazábal, y muchos artesanos honrados la fundación de una archicofradía de N. S. de Guadalupe... los hombres nada podemos sin recurrir primero a los auxilios divinos y así por esta razón, *como por la parte política que ofrecía en las circunstancias nos ocupamos con muchos a tan delicado asunto...*⁴

Aycinena pedía a Iturbide que alejara de Guatemala a José Cecilio del Valle,⁵ nombrándolo secretario en alguna embajada: Londres o Rusia. La anexión la procuraba la misma clase que se había pronunciado por el Plan de Iguala, oponiéndose al liberalismo anunciado en la Constitución de Cádiz. Las dos clases se enfrentaban por anexión o independencia. Después de Honduras, Nicaragua y Chiapas secundarian el Plan de Iguala agregándose a México. Iturbide escribe a Gabino Gainza, Capitán General de Guatemala, definiendo sus propósitos en favor de una monarquía moderada; oponiéndose al absolutismo, como juzgaba al gobierno español, y a la democracia:

... Mi objeto es sólo manifestar a V.E. que el interés actual de México y Guatemala, es tan idéntico e indivisible que no pueden erigirse en naciones separadas e independientes sin aventurar su existencia y seguridad, expuestas ya a las convulsiones intestinas, que frecuentemente agitan los estados en las mismas circunstancias, ya a las agresiones de las potencias marítimas que acechan la coyuntura favorable de dividirse nuestros despojos. Nuestra unión cimentada en los principios del plan abrazado universalmente en México, asegura a los pueblos el

⁴ AHDM, p. 59-60.

⁵ José Cecilio del Valle (1780-1834). Como Honduras fue provincia de Guatemala durante la colonia española y, a partir de 1823 parte de las Provincias Unidas de Centro América, Valle consideró a Guatemala como su patria. En 1838, Honduras proclamó su autonomía. Por el lugar del nacimiento de Valle —Jerez de la Choluteca— es considerado prócer de Honduras. Véase, *Valle*, por RAFAEL HELIODORO VALLE, Secretaría de Educación Pública, México, 1943. p. 235.

goce imperturbable de su libertad, y los pone a cubierto de las tentativas de los extranjeros, que sabrán respetar la estabilidad de nuestras instituciones, cuando las vean consolidadas por el concurso de todas las voluntades. Este Concurso es muy difícil que se logre a favor de establecimientos precisamente democráticos cuyo carácter esencial es la inestabilidad y vacilación que impiden la formación de la opinión, tienen en perpetuo movimiento todas las pasiones destructoras del orden. . .⁶

Diez días después, nuevamente Iturbide, ante las noticias de la oposición de San Salvador y otros pueblos de unirse a México, escribe a Gainza:

...acabo de saber que el partido republicano que fermentaba en esa Capital ha roto por fin los diques de la moderación y la justicia, dando principio a las hostilidades contra los pueblos que habiendo pronunciado su adhesión al Imperio de México, no quieren ser independientes, sino bajo el plan que proclamé en Iguala, y conforme a los tratados que celebré en Córdoba posteriormente. Nunca creí que el furor democrático se decidiese a tan escandaloso rompimiento. . . atropellando los derechos de la humanidad, y desoyendo los clamores de la razón, para disolver los vínculos y trastornar el orden de la sociedad. . .⁷

Entretanto, Manuel de Flon, por enfermedad, dimite el mando de la división que partiría a Guatemala e Iturbide la pone bajo las órdenes del general Vicente Filisola.⁸ Ante los sucesos que Iturbide relataba a Gainza, Filisola recibe órdenes de doblar las jornadas hacia Guatemala. El 31 de diciembre, Aycinena escribe a Iturbide de los pasos de los monarquistas para lograr la anexión a México:

...Puntualmente esta el Gobierno en ocasión de declarar nuestra agregación al Imperio porque ya ha recibido las contestaciones de casi todos los pueblos. . .

En las contestaciones de las autoridades y cuerpos de esta capital han sido contados los sujetos que han disentido de México, no pasaron de 9 o 10 los que se han singularizado pero ninguno es hombre de categoría, y en ellos reyna aun el espíritu de contradicción a el Go-

⁶ P. MARIANO CUEVAS, S. J., *El libertador*. Documentos selectos de don Agustín de Iturbide. Ed. "Patria", S. A., México, 1947, p. 274.

⁷ AHDM, p. 75.

⁸ Vicente Filisola (Riveli, Nápoles, 1785-México, 1850) General de División desde 1833.

bierno, y a la opinión general del pueblo honrado y sensato. Tal es su orgullo que me han dicho querer más la dependencia de España que la incorporación a México...⁹

Aycinena repite a Iturbide la sugestión que le hiciera de sacar del país a José Cecilio del Valle quien, con los curas Calderón y Alvarado, trató en vano de entorpecer la declaratoria de la anexión de Guatemala al Imperio. El mismo 31 el acta del Ayuntamiento guatemalteco anunciaba:

... que siendo la opinión general de los vecinos de esta ciudad y de casi todas las provincias tan decididas por el Imperio, Guatemala está en el caso de unirse a México bajo el plan de Independencia jurada y adoptada en él, y bajo los firmes conceptos que nos ofrece a los guatemaltecos el serenísimo Sor. D. Agustín de Yturbide...¹⁰

Aycinena, denuncia a Iturbide que las ciudades de San Salvador y San Vicente, con algunos otros pueblos vecinos, habían nombrado diputados para el Congreso de Guatemala a "exaltados por (la) república", recomendando la política represiva de la oligarquía guatemalteca:

... luego que seamos Imperiales tratará (el Gobierno) de sujetar a los de San Salvador, y yo reproduzco mi sentir sobre ponerles Intendente mexicano, de política de entereza que la imponga porque la necesitan mucho...¹¹

A su paso por Tehuantepec, Filisola advierte a Iturbide sobre la necesidad de establecer un cuerpo de ejército en aquella región, no adicta al Imperio. En su marcha se le incorpora Manuel Mier y Terán quien, por órdenes de Iturbide, había hecho interesantes observaciones sobre Guatemala.¹² El 3 de enero de 1822, no sin gozo, Aycinena comunica a Iturbide la anexión de las provincias de Guatemala a "ese grande Imperio". Doce días más tarde, en otra carta, define su pensamiento político:

... He hablado ya con este Sor. Gainza sobre la necesidad de adoptar medidas enérgicas que reduzcan el orden a las ciudades de San Sal-

⁹ AHDM, *ob. cit.* p. 80.

¹⁰ *Ibid.*, p. 71-4.

¹¹ *Ibid.*, p. 82.

¹² Véanse las instrucciones de Terán a Filisola en AHDM, p. 94-112.

vador y San Vicente, y me aseguró ocuparse de ello con la seriedad que demandan las circunstancias. . .¹³

Tres días después, aclara los propósitos imperialistas de los conservadores guatemaltecos:

. . .nuevos acontecimientos —comunica a Iturbide— de San Salvador nos han puesto en graves cuidados, y voy a indicar a V. A. lo que me parece. . . V. A. conoce mejor que yo la necesidad de adoptar medidas serias en el principio de los males políticos y así es que yo con algunos antecedentes de esto hablé al Sor. Gainza mas ha de ocho días sobre que instase a V. A. porque vinieran las tropas mexicanas, que como no le sentó bien la idea yo también me abstuve de dirigir a V. A. la que tenía escrita sobre este mismo punto. San Salvador, ciudad de menos valer, y colocada en el centro de las Provincias grandes del Imperio no puede tener derecho para constituirse de otra manera. . . Me decido a suplicar a V. A. que a la mayor brevedad vengan lo menos mil hombres de esas tropas imperiales, y se paseen por todo este Reino hasta los confines del Imperio el Istmo de Panamá. . .¹⁴

18 de mayo de 1822: el motín de soldados y frailes proclama "emperador" a Iturbide. 19 de mayo: por 82 votos —no la mayoría de los diputados— Iturbide fue proclamado "emperador". Las órdenes del Ministro de Guerra a Filisola, cambian. Son las ideas de Aycinena, en estilo militar. El 31 de diciembre de 1822 se mandaba a Filisola:

Ministerio de la Guerra.—S. M. Y. se ha enterado del oficio de V. E. de 27 del pasado en Zacua'pa, y me manda decirle que aprueba las disposiciones tomadas por V. E. hasta aquella fecha: que a esta hora supone a V. E. ya en S. Salvador, y si no es así adelante sus marchas verificándolo a toda costa, tomando posesión de aquella Provincia a nombre del Imperio sin perder el tiempo en nuevas contestaciones, pues no debe oír en adelante cualquiera proposición que se le haga por aquel llamado Congreso, obrando en todo militarmente, y tratando a los que se le opongan como rebeldes y sediciosos. Muy pronto remitiré a V. E. la ley marcial que ya está sancionada y entretanto puede V. E. arreglar sus operaciones por las ordenanzas que rigen, sin detenerse en aplicar el último suplicio a los que conforme a ellas lo merezcan.

¹³ AHDM, p. 135.

¹⁴ *Ibid.*, p. 140-1.

Inmediatamente que se poseione V. E. de la Capital disolverá ese club que llaman Congreso, y todas las juntas populares, y procederá en términos legales contra los cabecillas de la insurrección. Los aprehendidos con las armas en la mano no serán tratados como prisioneros de guerra, sino como cooperadores de asonadas, a quienes la ley proscribire, e inmediatamente se circularán las órdenes para la formación de Ayuntamientos y arreglo de todos los ramos de la administración conforme a la constitución Española, en lo que haya sido derogada por los decretos posteriores del Salvador: ya no es V. E. un componedor amigable, sino un soldado que va a servir a su Gobierno reduciendo a su deber a una porción de facciosos que perturban el orden público. Ds. etc. Diciembre 31 de 1821. *Manuel de la Sota Riva*.¹⁵

Iturbide somete a la consideración de la Regencia —19 de enero de 1822— que las provincias de Guatemala pasasen a depender de la Capitanía General de Puebla. Sus ideas contra el sistema republicano las definiría en una carta a Aycinena, de 30 de enero de 1822:

...esas provincias cogerán frutos de prosperidad de una conducta que mira directamente a sus intereses, y a U. son deudoras sus habitantes por el empeño con que ha procurado conciliar sus intereses con los de la Patria... Atentar contra un pueblo libre y hablar de Gobierno republicano es un delirio: ya están conocidas las capacidades y el estilo brillante con que se presentan en público por los perturbadores del orden estas teorías: es menester desengañarse, como lo está ya todo el mundo de que no hay felicidad estable en una Nación sin estas bases: Monarquía moderada, leyes análogas, unión entre sí, libertades justas...¹⁶

Filisola, contemplando las dificultades de ocupar militarmente los países centroamericanos y advirtiendo las contradicciones políticas en aquellas provincias, expone a Iturbide sus opiniones, no sin referirse a la improcedencia de actuar conforme a las órdenes que le diera de la Sota Riva. Por sobre el militar que era Filisola asoma ya el político sagaz:

Su Excelencia quiere —dice a Iturbide en 25 de Febrero de 1822—
...reducir a su obediencia indistintamente todas las provincias por la fuerza contando para ello no sólo con la que tiene en aquella ciu-

¹⁵ *Ibid.*, T. III. Doc. No. CCCXLVI. p. 462.

¹⁶ *Ibid.*, T. II. p. 160-1.

dad, sino también con la que tengo yo en esta. Este procedimiento tiene alarmadas a todas ellas y decididas a arruinarse primero, que someterse, pues la principal mira que tuvieron en la Independencia su sustraerse de la dominación de dicha Capital (Guatemala) que detestan. El Sor. Gainza por el interés que ha tomado en sostenerla, se ha atraído sobre sí, el odio de todas las provincias, y perdido su confianza en términos que lo culpan de ideas y opinión siniestra, diciendo que se declaró por el sistema imperial, cuando no tenía otro remedio; pues quedaba Guatemala sin las provincias que la mantenían haciendo su comercio abundancia y grandeza, no tenía más remedio que perecer. . .

La integridad del Reino que pretenden los de Guatemala, Serenísimo Señor, es poco menos que imposible hacerlo con la fuerza; pues entre estas Provincias median centenares de leguas de despoblado en razón a que teniendo este Reino más de seiscientas, contadas desde esta Provincia a la de Costarrica sólo tiene poco más de un millón de habitantes; caminos fragosísimos, y casi intransitables y ellas decididas a resistir a todo trance la sugestión de la Capital (Guatemala), lo que originará una guerra interminable al paso que todas quedarán contentas con reconocer a México en lo político, y en el de las armas a las comandancias que se juzgue necesario. . .¹⁷

Mientras avanzaba la división mexicana, Gainza ordena al coronel de artillería Manuel Arzú atacar San Salvador al mando de una división, engrosada con los hombres de los pueblos adictos al Imperio. En San Salvador, Manuel José Arce dispone la defensa de la ciudad. Arzú la ataca en 10 de junio. El asalto, un asalto a medias, obliga a Arzú a retirarse en desorden. La victoria se propagó por las provincias, fortaleciéndose los grupos republicanos. En esos instantes entra Filisola en Guatemala. La división mexicana era de unos seiscientos soldados. La desertión la había diezmando. Filisola se ocupó de sumar sus fuerzas con las del Batallón fijo de Guatemala y las milicias provinciales. A diario las instruía en una llanura cercana a Guatemala. García Granados, en sus Memorias,¹⁸ cuenta la novedad que fue en Guatemala aquellos ejercicios militares, no sin recordar con simpatía a Filisola. Gainza abandona Guatemala por órdenes de Iturbide y Filisola es nombrado Capitán General Interno. Deja en Guatemala a Felipe Codallos¹⁹ y, a mar-

¹⁷ *Ibid.*, T. III. Doc. No. CLXII. p. 214-217.

¹⁸ MIGUEL GARCÍA GRANADOS, *Memorias*. Biblioteca "20 de Octubre". T. 10., v. 37. Guatemala, 1952, p. 19-27.

¹⁹ Felipe Codallos (Trinidad de Barvolento, 1790-México, 1849). General de División desde 1838.

chas forzadas, sale hacia San Salvador, la cual ocupa el 7 de enero de 1823. Los salvadoreños, en retirada, son alcanzados por tropas mexicanas en Gualcinse, donde capitulan. San Salvador queda sometido al imperio. Filisola, en su parte, dice a Iturbide:

El dios de los ejércitos, que protege para siempre la causa de los buenos, concedió ayer a las armas del Imperio una completa victoria sobre los disidentes. . . la corta fuerza que (les) quedó (a ellos) se dispersó desde anoche mismo con los principales demagogos, y he dado ya mis providencias para perseguirles. . .²⁰

Llegaban a Guatemala las noticias de la proclamación de Iturbide como emperador y Codallos escribe al Secretario de Relaciones Interiores y Exteriores:

Desde el día que se propagó por esta provincia la extinción del Congreso, el revoltoso demócrata arrugó la frente, y sobreponiéndosele el pacífico ciudadano, desplegó su energía y valimiento. . . y purgada la masa general del pueblo todos claman: ¡Viva el Emperador!. . .²¹

En 26 de agosto, Iturbide y sus tropas habían atacado al Congreso, apresando a catorce de sus diputados. Iturbide, como dijera Bustamante, "hablaba con las bayonetas y el Congreso con las leyes". Ante la negativa de José Manuel Herrera²² —Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores— de consignar a los diputados prisioneros conforme al artículo 172 de la Constitución de Cádiz, entonces vigente en el país, el Congreso decidió —6 de septiembre— que "debía por entonces guardar silencio en este negocio, esperando que el tiempo aclarase los sucesos que no podían quedar sepultados en el olvido, hasta que el curso mismo de ellos indicase en las diferentes circunstancias cuál era el verdadero camino que debía seguir. . ." Una voz no improvisada, sino firmemente republicana, anuncia los próximos sucesos: el coronel Felipe de la Garza,²³ jefe político de Nuevo Santander, con la diputación pro-

²⁰ AHDM, T. IV, 2a. serie, México, 1945, p. 100.

²¹ *Ibid.*, p. 26. BUSTAMANTE, *Diario histórico de México*. Ed. arreglada por Elías Amador, Zacatecas, 1896, p. 250-1.

²² José Manuel Herrera (177?-1831). Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de 19 de mayo de 1822 al 10 de agosto de 1823.

²³ Felipe de la Garza (1798-1831). General desde 1822. Véase, VITO ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el Tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, t. I. México, 1945, p. 99-100. Alessio cita, a su vez, a Francisco de P. Arrangoiz, sobre el efímero levantamiento de Garza y el final perdón de Iturbide. Bustamante,

visional y, con el ayuntamiento de Soto la Marina —26 de septiembre— se dirige a Iturbide reclamando el atentado contra la soberanía nacional no sin protestar que tomaba las armas no contra él sino contra los ministros que lo engañaban. Apreciación que correría con fortuna a lo largo de nuestra historia. La trama se rompe por el hilo más delgado: renuncia Herrera —mi *curia*, como lo llamaba Iturbide— sucediéndole Quintana Roo. La lucha

en su *Diario* (p. 269), escribió: "El día 26 de septiembre (de 1823) dio la voz de la libertad en Soto la Marina, el Brigadier don Felipe de la Garza; pero este grito se sofocó muy luego, a causa (según él me ha asegurado) de que el canónigo de Puebla don Miguel Ramos Arizpe, desde Saltillo le escribió e hizo creer que los diputados estaban ya puestos en libertad, y que Iturbide seguía la marcha constitucional jurada. Garza dice que lo explicará en un manifiesto y lo comprobará con documentos originales". No se conocen esos documentos. Sin embargo, no es una minucia histórica. Bustamante, en su *Continuación del Cuadro Histórico* (T. II, Biblioteca Nacional de México, 1953, p. 22), resumió aquel episodio: "... su primo, Ramos Arizpe, hombre de pro y astuto, de gran mirar para lo futuro, lo contiene" (a Garza). Otra versión es la de Lucas Alamán: "... Túvose entendido que todo esto (la sublevación de Garza) era obra de Ramos Arizpe, pariente de Garza, que había permanecido en la provincia de su origen desde su regreso de las Cortes, y no cesaba de trabajar para mover todas las internas (las Provincias) de Oriente en contra del sistema establecido. Los promovedores de la revolución en México habían contado con Garza, según resultó de sus declaraciones". (*Historia de México*, t. V., cap. VIII. Ed. JUS, México, 1942, p. 608). La verdad, acaso, esté en el justo medio de la interpretación: Garza había dirigido a Iturbide, como lo asienta Alamán, una exposición dos días antes de que los proclamaran emperador, pidiéndole que adoptase el sistema republicano; era, por tanto, opositor al Imperio. Pudo estar Garza al tanto de la obra de las logias contra Iturbide, pero no ser parte de la conspiración. Su demanda a Iturbide era un paso en falso que Ramos Arizpe procuró desvanecer: no había madurado la oposición al emperador. Garza tuvo de su parte la razón de las convicciones y Ramos Arizpe la de la oportunidad política. Si Bustamante en su *Cuadro histórico*, diez años después de aquellos sucesos, no publicó el manifiesto, que Garza le dijo que publicaría, es porque quizá no lo dio a conocer nunca. Lo que conocemos es la representación que Garza hiciera al Congreso, pidiendo la forma republicana de gobierno en: *Breve diseño crítico de la emancipación y libertad de la nación mexicana*, México, 1827, p. 105-109 y la *Representación* dirigida por Garza a Iturbide, en: *Memorias para la historia del México independiente, 1822-1846*, por JOSÉ MARÍA BOCANEGRA, t. I, México, 1892, p. 152-155, así como el término de esa rebelión, en la misma obra, p. 155-160. Es interesante señalar que el escrito de Garza refiere por primera vez en nuestra historia política, que Iturbide había apresado a los diputados opositores como resultado de una maniobra del ministro del interior: José Manuel Herrera. MARIANO CUEVAS, *ob. cit.*, p. 93-95, da la extravagante versión de la intromisión extranjera en la rebelión de Garza.

se bifurca: sale del Congreso a las diputaciones provinciales, como la de Puebla, y a los cuarteles.

El recelo que mutuamente se tuvieran Echávarri²⁴ y Santa Anna, obligan a éste a recoger la iniciativa de Felipe de la Garza en lo que a la reinstalación del Congreso se refería y lanza su proclama en Jalapa: 2 de diciembre de 1822. Lo secunda Guadalupe Victoria. 6 de diciembre: en Veracruz, se da forma a la proclama en un plan: confusa mezcla de los principios de Iguala y la petición de De la Garza. Nuevamente se pedía la reinstalación del Congreso.²⁵ La república desafiaba al imperio. Vicente Guerrero y Nicolás Bravo huyen de la ciudad de México. Desde Chilapa, manifiestan públicamente su adhesión al Plan de Veracruz. Iturbide ordena a Echávarri que asedie y derrote a las tropas de Santa Anna y Victoria; avanzan los imperiales y el 10. de febrero ocurre lo inesperado: Echávarri y sus oficiales lanzan el Plan de Casa-Mata: las logias masónicas, según testimonio de Zavala, habían demolido al imperio en sus cuarteles. Al día siguiente, Santa Anna se adhiere al Plan de Casa-Mata, cuyos artículos se difunden con inusitada prontitud entre las diputaciones provinciales y los jefes del ejército. Bravo entra en Oaxaca y José Morán, Marqués de Vivanco,²⁶ quien tendría participación decisiva en el derrocamiento de Iturbide, lo secunda. La diputación de Puebla había sido para la República ganada por José Crescencio Rejón.²⁷ 18 de febrero: Iturbide intenta romper el frente republicano: saca de la cárcel a José Cecilio del Valle y lo hace su ministro de asuntos interiores y exteriores.²⁸

²⁴ José Antonio Echávarri (Vizcaya, 1792-Filadelfia, 1834) General de División desde octubre de 1822.

²⁵ Véase la exposición de NETTIE LEE BENSON, en *La diputación provincial y el federalismo mexicano*. El Colegio de México, 1955. Cap. IV.

²⁶ José Morán, Marqués de Vivanco (1774-1841). General de División desde 1822. Algunos de los oficios de Morán a los poblanos pueden verse en el *Diario* de Bustamante, p. 204 y 214-5.

²⁷ En febrero de 1823, Manuel Crescencio Rejón se encontraba en la ciudad de Puebla. Según Bustamante, preso. Uno de los escritos de Rejón revela la importancia de su misión política republicana en esa ciudad: Exhortación de un yucateco dirigida a los poblanos contra la tiranía. BUSTAMANTE, *Diario*, p. 209-11. Carlos A. Echánove Trujillo, narra la estancia de Rejón en Puebla, en *La vida pasional e inquieta de don Crescencio Rejón*, El Colegio de México, 1941, p. 40-41.

²⁸ La página de Bustamante en su *Diario*, refiriendo cómo aceptó Valle el Ministerio, es evocadora del personaje y la época: "El diputado Valle admitió el ministerio mal de su grado. Para presentarlo a Iturbide se le pegaron dos perros de oreja, que lo fueron el consejero don Florencio del Castillo y el Provincial de Santo Domingo Fray Luis Carrasco, a quien debía cierta clientela. Allí no escucharon sus razones: Iturbide tomó un copa de licor, le hizo beber de ella, y con esta zanganada, le echó un can-

26 de febrero: Luis Quintanar, jefe político y capitán general de Nueva Galicia, secunda el Plan de Casa-Mata, dos días más tarde, Valle corre la circular en que se dispone la reinstalación del Congreso Constituyente. El mismo día, en San Salvador, Filisola regresa a Guatemala, no sin dirigir una proclama a los salvadoreños. Las noticias del levantamiento le habían persuadido que los días del imperio estaban contados. En San Salvador, prefirió la amnistía a la ley marcial. Más conciliador que guerrero, sumó voluntades y abrió el camino para su decisión de convocar a una asamblea que decidiera la suerte de aquellos países. Entre la duda y las noticias tardías, en 3 de marzo comunica a los guatemaltecos, en su manifiesto, lo que exigía el Plan de Casa-Mata: era como invitar a los republicanos a la acción. 20 de marzo: Valle participa al Congreso la decisión de Iturbide de abdicar y repatriarse. Cinco días después, Valle renuncia al ministerio y vuelve a su escaño de diputado. 29 de marzo: Filisola expide su decreto, convocando a una asamblea, en la que estuvieran representados los pueblos de la antigua Guatemala, para que decidieran su organización política:

... si el ejército y las provincias de México se han juzgado con derecho a reclamar el restablecimiento de su representación, las de Guatemala no están menos autorizadas para reunirse en su Congreso y examinar por sí mismas si subsiste o no el pacto de 5 de enero de 1822, para que sus representantes observen el curso de la revolución de Nueva España y obren según los intereses de sus comitentes, les dan seguridad, unan sus voluntades y les eviten tomar parte en una guerra civil...²⁹

Filisola informaba, además, del estado confuso de la política mexicana: rebeldía de la diputación de Puebla a acatar las decisiones del Congreso Constituyente, por no ser nacional; marcha de las tropas sobre la capital del país, todo lo cual, concluye Filisola, "no me dejaron vacilar sobre la necesidad y urgencia de que se reúnan los representantes de estas provincias para ocuparse

dado en la boca... Valle, hombre de corto espíritu, y revestido del de un *konrado provinciano* no tuvo brío para quitarse estas puntas de encima, como pudo hacerlo, devolviendo Zalemas con Zalemas, y hélo aquí en el garlito. Esta mañana ha hablado en la Junta, apoyando las pretensiones del gobierno; hará lo que en igual caso hizo el grande Argüelles en España. Ministro de Fernando VII, que dejó de ser lo que era, aquel Argüelles diputado en Cortes ¡oh miseria humana! ¡Quién es el que no te tributa un cuarto de salvagina por cada hora del día!", p. 262-3.

²⁹ AHDM, t. IV, p. 202.

en los objetos de su presente y futura suerte". En este instante —31 de marzo— Carlos María de Bustamante, diputado por Oaxaca, pronuncia su proposición de respetar la autodeterminación de los pueblos. Es, acaso, la primera vez que se manifiesta este principio de la política mexicana y un hermoso ejemplo de cómo, restablecida la representación nacional, una de las peticiones iniciales fuera la de pedir para otra nación la libertad por la cual se luchara en nuestro país.

Señor, dijo Bustamante al Congreso, los grandes acontecimientos de los imperios siempre se señalan y marcan en la historia con actos de beneficencia y liberalidad. El de la libertad de V. Soberanía debe ocupar un lugar muy distinguido en nuestros fastos gloriosos, que llene de regocijo a nuestros pósteros. Hasta ahora el territorio de Guatemala, no tiene motivos para bendecir nuestra independencia, sino para execrarla. Sus hijos gimen unos en las cárceles, y otros derraman su sangre en la campaña por defender los derechos de su libertad e independencia. Para enjugar lágrimas tan doloridas, suplico a V. Soberanía mande que el general Filisola y todos los jefes que con título de protectores de aquellos pueblos, les están haciendo una guerra desastrosa, principalmente en la provincia de San Salvador, suspendan toda hostilidad. Que se reúnan en la capital de Guatemala diputados de sus provincias, para que en ella, o donde gusten *deliberen con plena libertad, si gustan o no adscribirse al territorio mexicano; y si lo quieren hacer, digan bajo qué condiciones o pactos*. Que asimismo en dicha junta consulten y tomen cuantas medidas juzguen a propósito para reanimar su industria y comercio; así como para proporcionarse toda la libertad y seguridad que necesiten a su bien estar, allanándola cuanto puedan para los fines indicados, no menos que para facilitar su comercio interior, obstruido por la guerra. Que inmediatamente se pongan en libertad cuantos presos haya por opiniones políticas, y la formación de causas por tal motivo no pueda ser óbice a los procesados para obtener empleos en sus respectivas provincias de Guatemala, por su resistencia a unirse a México; a una comisión, para que examinándola detenidamente, consulte a V. Soberanía lo que le parezca a la posible brevedad, por ser asunto que exige un pronto y favorable despacho. México, 31 de marzo de 1823.³⁰

El debate a que diera lugar la proposición de Bustamante, fue ejemplar. Frente a la sujeción de Centroamérica, promovida por

³⁰ Diario de las sesiones del Congreso Constituyente de México, t. II, p. 130-2. AHDM, t. IV, p. 208-11.

Iturbide, el Congreso sentó las bases del sistema republicano y, por consiguiente, las de la independencia de esos pueblos.

Once días después, la diputación guatemalteca en el Constituyente, formada por Beltranena, Celiz y Montúfar, entre otros, pidieron que se declarara insubsistente el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba para su patria. Al día siguiente, José Cecilio del Valle refuerza el argumento de Bustamante con estas palabras:

Deseaba volver al seno de este Congreso para manifestar los derechos de Guatemala, mi patria amada. . .

No es esta la primera vez que el señor Bustamante vuelve su atención a la provincia de Guatemala, en la sesión memorable de 10 de julio de 1822, en esa sesión habida antes de que llegáramos los diputados que de aquella provincia veníamos caminando a ésta, en esa sesión que protestó el señor Mayorga, diciendo que sería un escándalo tratar el punto de unión de los pueblos de Guatemala sin esperar a sus representantes, que estaban próximos a llegar, el señor Bustamante recomendó la circunspección con que debía verse un punto en que se interesaban el derecho sagrado de la libertad de aquellas provincias.³¹

El 16 de abril los diputados guatemaltecos vuelven a pedir al Congreso que las provincias de Centroamérica queden en libertad para constituirse. El día 22, Valle pronuncia su discurso sobre la separación de Guatemala, enterándose esa mañana, los diputados, del Acta de independencia de los Pueblos Unidos de Centro América. Bustamante anota en su *Diario*, respecto de la conducta seguida por Filisola: "No viene bien este súbito y cambiante tránsito, de general que fue a hacerles la guerra y derramó la sangre para esclavizarlos, a proclamador y sostenedor de una libertad contra la que ha luchado".³² 27 de abril: Filisola explica su conducta ante la decisión de aquellos países de ser independientes, aclarando el móvil de su conducta política:

. . . siempre me consideré individuo y funcionario de una Nación por cuya libertad he arriesgado mi vida. Sé que el Congreso Soberano, tomando en consideración la propuesta del señor diputado Carlos María de Bustamante, se ocupaba en el arduo negocio de la emancipación de estas Provincias, y creo haber dado un paso conforme a las liberales intenciones de la Soberanía Nacional, adelantándolas también con respecto a los cuidados del orden y de la tranquilidad en

³¹ AHDM, t. IV, p. 227.

³² BUSTAMANTE, *Diario*, p. 380.

que deben conservarse estos pueblos hasta que hayan organizado su gobierno. . .⁸³

La petición de Bustamante, apoyada por otros diputados, coincidió con la lucha de los liberales centroamericanos. La abdicación de Iturbide hizo a Filisola envainar su espada y convocar al Congreso. El 29 de junio, la Comisión encargada por la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América, declarando la nulidad de su agregación a México, afirmaba:

Tenemos la satisfacción de que libre la Nación mexicana en sus primeros pronunciamientos, consideró el territorio de la nuestra como independiente: opinando los liberales de ella como los de aquí en pro constantemente de la santa libertad. Existen muchos documentos en que está apoyada esta asección. . .⁸⁴

10. de julio: El Congreso aprueba se retiren de Guatemala las tropas mexicanas. Cuatro días después, la Asamblea guatemalteca pide a Filisola dicte medidas de seguridad pública mientras se nombra a quien deba sustituirle. En México, al siguiente día, Valle publica sus reflexiones en *El Águila Mexicana* —un águila sin corona imperial— respecto de la independencia alcanzada por Guatemala. Una sentencia suya parece compendiar el fin de aquella lucha: "*Hay patria para mí*". En 11 de julio, Filisola comunica a Lucas Alamán,⁸⁵ ya Ministro de Estado, de la segregación de las provincias centroamericanas. Cuatro días después, en un manifiesto, anuncia su salida de Guatemala. El Gobierno, por medio de Alamán, aprueba la conducta de Filisola. Bustamante, verdadero autor de aquella política, anotó en su *Diario* —10. de julio— el trasfondo que las palabras del Congreso revelaban; confiando a su papel privado sus convicciones:

En la sesión de hoy se trató de la emancipación de Guatemala. La comisión había propuesto que el Congreso de México, felicítase al de aquel territorio, por su instalación, pero tan sólo se limitó a decirle. . . Que quedaba entendido de ella, ¡ay! qué escaso es el número de los verdaderamente liberales que desean ver con sinceridad, libres a los pueblos oprimidos! Sólo tenía el Imperio de México el título de

⁸³ GENARO GARCÍA, Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, t. XXXVI, p. 230-43.

⁸⁴ AHDM, t. IV, p. 332.

⁸⁵ Lucas Alamán fue nombrado Secretario de Relaciones el 16 de abril de 1824.

dominador en aquellas Provincias, de las que no había recibido de provecho, antes por el contrario, enormes gastos en la expedición de Filisola, y ya se resienten y no pueden echarlo a puerta ajena de la separación de aquel reino... ¡Oh hombres! ¡Oh pasiones! ¡Oh desmesurada ambición! ¿Qué más se habría hecho si aquello se hubiera poseído de luengos tiempos, y si allí hubiéramos ejercitado la férula del despotismo...? a revienta cinchas, se mandó que se retirase el general Filisola.³⁶

Todavía el 20 de Agosto, ante la declaración de que Chiapas pertenecía a México, Bustamante pide al Congreso que se reservara de aprobarlo hasta que llegaran los diputados de esa provincia, "para examinar detenidamente la voluntad *libre* de aquel pueblo". Autodeterminación sin taxativa. Tal fue la actitud de quien la definió como principio fundamental de nuestro sistema republicano.

³⁶ BUSTAMANTE, *Diario*, p. 463-4.

ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA, ESPECTRO DE UNA SOCIEDAD

Por Agustín YAÑEZ

ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA —en quien Iturbide advirtió un "genio volcánico", dotado, según Zavala, de "un principio de acción"— es el espectro de una sociedad.

Las pasiones encauzaron el encono y la condenación en el juicio de aquel hombre que llena medio siglo de la historia de México.

Ya en 1845 escribía Luis G. Cuevas en la *Memoria* que como Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación presentó a las Cámaras en marzo de ese año: "La historia y la posteridad no podrán comprender las causas de la elevación de un general, que aunque distinguido por algunos servicios muy importantes y gloriosos, ha sido conocido siempre como el menos capaz de respetar las leyes y ejercer con acierto la autoridad pública. Ni podrán decir tampoco cómo con tantos elementos felices para hacer el bien no dejó tras sí sino el desorden, el descontento de todas las clases y, lo que es más, un sistema particular de desmoralización". La crítica posterior extremó los términos del juicio hasta denegar cualquier merecimiento.

Cuevas previó la perplejidad subsecuente. ¿Cómo, en efecto, un individuo descalificado por modo absoluto —según la opinión dominante— pudo sacudir a un pueblo y llevarlo, con dócil textura, de los arrebatos del entusiasmo heroico a las furias desbocadas del odio? ¿cómo, una y muchas veces caído, pudo no sólo levantarse, sino hacerse levantar, obtener a cada vuelta redoblado poderío, hasta conseguir finalmente la máxima dictadura? ¿qué clase de hombres eran sus coetáneos: estadistas, políticos, militares, clérigos, aristócratas, intelectuales, industriales, rentistas, todos avasallados por semejante personalidad? ¿qué pueblo era ese, sometido a quien tras amargas experiencias regresaba entre aclamaciones? ¿cómo estaban formadas las clases sociales y cuál era la opinión pública para permitir el reiterado fenómeno, que ahora parece absurdo? ¿fue sólo dolencia de una época, que no afectó a la médula de la sociedad?

El enjambre de interrogaciones hace sospechosa la sentencia fulgurante, interpone su revisión y traza nuevos procedimientos. Los datos más elementales denuncian la personalidad extraordinaria de aquel hombre que ocupó la presidencia de México entre lapsos de absoluta derrota. Es imposible —como se ha pretendido— aceptar que Santa-Anna y el santanismo son fruto de funestas casualidades reñidas con la voluntad pública, ni menos que aquél sea un fantasmón invertebrado cuya fortuna resulte inexplicable o atribuible sólo al azar.

Contra estas y otras afirmaciones desvalorizadoras oponemos la tesis de que Santa-Anna es el espectro donde se miran diferenciados los elementos de la sociedad mexicana en el período que va de la Independencia a la Reforma. El caudillo es fiel expresión de su grupo y de su tiempo, que le permitieron encumbrarse porque hallaban cumplido en él, mejor que en otro alguno, el carácter dominante de las aspiraciones colectivas. Puede ser esto lo triste que se quiera. Santa-Anna da la dimensión común de la realidad en esa época llamada de anarquía.

Y así la vida del personaje alcanza su mayor interés utilizada como foco para el examen del organismo social durante la crisis de régimen. El estudio afecta lo mismo a la historia que a la sociología, a la política, a la psicología de las formas y de las multitudes.

No se intenta la absolución del personaje. Se quiere la justificación del hombre, en el sentido de explicarlo sin pasión y con justicia; históricamente. Se busca, sobre todo, la verificación de la sociedad, practicada en la imagen y semejanza del individuo que presidió a la República en graves momentos. Una distancia de años, generaciones y problemas nos pone a salvo de censurables parcialidades; nos libra de incurrir en ligerezas de prejuicio político inmediato y de perspectiva insuficiente. Somos hijos de otro siglo y podemos acometer la restauración del juicio, con inteligencia y métodos distintos. A pesar del repudio de todos los partidos, a pesar del desprecio casi unánime, Santa-Anna pervive, y es preciso descifrarlo —para rectificar la marcha— en múltiples manifestaciones de la vida nacional, que quizá escondan todo un complejo subconciente, cuya revelación alivie muchos males inexplicables, crónicos.

Los escuetos rasgos de la fórmula: "genio volcánico, dotado de un principio de acción", compendian la psicología y la historia de quien acabó haciéndose llamar Alteza Serenísima; son el indicio que sirve de partida y punto de referencia a la pesquisa propuesta. ¿Cuál es el contenido de la brevísima etopeya? ¿qué significa ese "principio de acción" observado certeramente por Lorenzo de

Zavala? La fórmula expresa dos elementos: romanticismo y paranoia.

Genio volcánico, el romanticismo es aceleración exhaustiva de formas que tratan de realizar valores. El concepto no repugna con las explicaciones habituales: egocentrismo, predominio de la fantasía, regreso a la naturaleza; sino las fundamenta de más hondo.

La sensibilidad romántica se caracteriza por la precipitada insatisfacción que la obliga a agotar y a mudar las formas reales de los objetos ideales. En las esferas política y sociológica el hecho es tan evidente como en la ética y la estética: intuitos con singular fervor los valores de Patria, Justicia, Libertad, Soberanía, el romántico acelera cuantas formas pueda ensayar a fin de convertir aquellos objetos en bienes humanos; y como siempre habrá diferencia entre la idea de círculo y el círculo mejor trazado, la avidez romántica se impacienta, reniega de sus hallazgos y se lanza, volcánica, a nuevas búsquedas de métodos, hombres, lemas, instituciones, que sean formas tangibles de la Patria, de la Justicia, de la Libertad.

Aún más; la fuerza de la intuición hace creer al romántico que los valores intuitos son creación personal, subjetiva, lo que acrecienta su descontento al no verlos realizados en la medida en que los siente.

Tal es el drama del romanticismo y esa su historia, que la rueda de Ixión podría simbolizar.

Anticipándose a otras formas culturales, ya la Revolución francesa es un típico fenómeno social de romanticismo, cuyo ejemplo invadió al mundo y en particular —por circunstancias propicias— a Hispanoamérica, continente *volcánico*, asimismo tocado por otra epidemia romántica: el caudillismo, que trató de imitar la espectacularidad napoleónica.

El romanticismo es factor de compenetración mutua entre Santa-Anna y la sociedad que representó, precisamente cuando ésta ponía su cálido temperamento en lograr la felicidad que le auguraban la independencia, el cálculo de riquezas morales y materiales infinitas, el optimismo republicano acreditado con el progreso de los nortevencinos, la confianza en sí propia hasta desatenderse de cautelas que juzgaba innecesarias; mientras otros hombres desmentían las ilusiones populares, veleidosas, contrariándolas o defraudándolas, el mimético Santa-Anna las alentaba, encarnándolas con mil oropeles dramáticos, y cuando incurría en equivocación, cuando desagradaba o cansaba por exageraciones, abusos y derrotas, pronto encontraba la oportunidad y la actitud que le tornaran el papel de protagonista nacional, aun a costa de negar su pasado in-

mediato. Lo que de pícaro haya tenido, no es incompatible con el romanticismo, si aceptamos la influencia decisiva de la fantasía en los arbitrios del clásico tipo y su perpetuo descontento de la realidad, que lo impulsa a nuevas aventuras. Verificación del romanticismo político, Santa-Anna se siente portador de los valores —positivos y negativos— señalados por la preferencia de la opinión pública, cuyo imperio de variadas formas, en dinámica social vertiginosa, no desconciertan al caudillo, y así, gustosamente, se sujeta, en menos de medio siglo, a los cartabones de la colonia, la regencia, el imperio, la república, las guerras de independencia y las civiles, las contraofensivas intervencionistas, el federalismo y el centralismo, los amagos contra la tradición religiosa, los destierros y las apoteosis. En gestos, proclamas y acciones; pero sobre todo en excesos, el *segundo libertador*, el *fundador de la República*, el *héroe de Tampico*, el mutilado de Veracruz, complacía la incontinencia romántica del país, que lo mismo entregábase al deslumbramiento que al denuesto, al frenesí o al odio.

Unido al Santa-Anna romántico, casi siempre aparece el Santa-Anna paranoico, dotado, con las excelencias y miserias de tal psicosis, que viene a explicar la veleidad del sujeto. Este es el "principio de acción" que lanza al hombre en empresas de que luego desiste o que se realizan fortuitamente sin la concurrencia del entusiasmo inicial.

Santa-Anna es uno de los grandes paranoicos en que abunda nuestra historia, deudora de no pocos beneficios operados en fuerza de aquel estado psíquico, pródigo en repentinas visiones y en maniobras inesperadas. El paranoico, en general, no es capaz de sostener el esfuerzo, ni desarrollar el "principio de acción"; pero marca los caminos que otros cumplirán. El paranoico suele prender el entusiasmo con sus genialidades. Bien que tratándose de directores de pueblos, la paranoia es inminente riesgo de fragmentar y perder esfuerzos, de obrar a saltos con grave y muchas veces irreparable desorientación pública, de imponer caprichos decastrados. No es éste uno de los más benignos capítulos de acusación contra Su Alteza Serenísima.

Previo a otras nociones, el trato personal con algunos paranoicos de poderosa influencia nacional nos hizo reflexionar en que Santa-Anna debió ser así, dueño de una simpatía contagiosa y ejecutiva, rápido en sus decisiones, apto para infundir seguridad y disipar la duda o los motivos de discusión, amable y violento según las circunstancias, los ojos y el ademán de iluminado cuando hallara inesperadamente la idea salvadora de una situación, cuando súbitamente replicara —con majestad profética— a objeciones infran-

queables; siempre inquieto, ágil, insinuante, irresistible cuando se lo propusiera, oportuno para coger la ocasión, categórico en sus caprichos; frente a él, bajo la magia del atractivo personal, resultaría difícil ver lo deleznable, tóvil, absurdo, ridículo y odioso de sus ideas y determinaciones, que sólo serían patentes a distancia del contacto directo, cuando se pudiese suspender la impresión o el razonamiento la dominara. El gran paranoico suele ser de tal modo subyugante, cuanto es odioso a quienes no lo han tratado y oyen hablar de sus extravagancias o las sufren. Por este camino se labra la frecuente fama demoniaca del paranoico.

Los límites entre romanticismo y paranoia son imprecisos. ¿Acaso el romanticismo es una neurosis? Desde luego los románticos representativos —en la vida real y en la creación artística— fueron psicópatas definidos. La paranoia de Santa-Anna parece un caso de mitomanía romántica, en el que la alucinación sublima, no a objetos exteriores, sino al sujeto mismo delirante, creador y adorador del mito, en cuyo auxilio viene la exaltación popular, ávida de una providencia en quien confiar el destino manifiesto del grupo. No se trata de un delirio de grandeza común, sino de mitomanía genuina que, a expensas del romanticismo, alcanza proporciones peculiares. La paranoia de Santa-Anna encuentra su equivalencia colectiva en el orgullo nacional, que tiene por dogma la superioridad mexicana en todos los órdenes. El acumulado desengaño será el solo posible fin del mito, aunque todavía éste no quiera destruirse, ni acepte jamás los rigores de la realidad.

LA MUERTE DE RUBEN JARAMILLO

Por Carlos FUENTES

EN la soledad y la altura, como un Macchu Picchu mexicano, se levanta el antiguo centro ceremonial tolteca. El silencio puede escucharse: el canto de los grillos en el atardecer, las patas de las cabras que descienden velozmente de las ruinas, el graznar de los zopilotes clavados sobre un perro muerto, no logran destruirlo. Es un silencio que cobija y esculpe, en complicidad con el sol poniente, la vasta extensión del Valle de Morelos. Xochicalco, atalaya de piedra, domina ese lienzo ondulante, de luces y sombras, que contiene todas las gamas del verde y parece prenderse al cielo de bloques oscuros, de nubes veloces, en cambio perpetuo. Todo, cielo y tierra, es ceñido por las montañas transparentes y cortadas, semejantes a las ubres de la loba clásica. Aquí murió Rubén Jaramillo.

¿Quién era Rubén Jaramillo?

“**R**UBÉN Jaramillo fue uno de los nuestros. Toda su vida luchó por nosotros. Por eso murió, porque se echó encima enemigos de poder. Miren ustedes, allá por el 38, siendo Presidente del primer Consejo de Administración del ingenio de Zacatepec, creado por el general Cárdenas para nosotros, los ejidatarios, Jaramillo se propuso acabar con el vicio. Hablaba, rogaba, convencía a los campesinos de que no bebieran. hasta que hubo de esconderse, amenazado de muerte por los pistoleros de los traficantes de alcohol. ¡Que no les cuenten! Nosotros lo recordaremos siempre porque nos ayudaba y veía por nuestro beneficio, sin nunca cobrar un centavo. Hasta gastaba en nosotros lo poco que tenía. Escribía nuestras demandas. Nos acompañaba a las autoridades. Nos asesoraba y organizaba. Esa es la verdad. Todos por aquí le debemos mucho. Yo conocí a Rubén Jaramillo en 1942. Pero ya antes lo había oído mentar. En 1934, en la Convención del PNR en Querétaro, se presentó Jaramillo y habló por los campesinos de Morelos. El general Cárdenas habló con él y le dijo que si la voluntad popular lo

favorecía, haría un ingenio para los cañeros de Morelos. Cárdenas cumplió su promesa y en 1938 comenzó a funcionar Zacatepec. Al principio las cosas iban bien, pero luego se descompusieron. En 1942, siendo gerente Ceferino Carrera Peña, los campesinos y los obreros nos juntamos para exigirle que rindiera cuentas. Rubén Jaramillo era nuestro líder. Hasta que intervino Elpidio Perdomo, el gobernador, y dijo: Déngle duro al peladaje. Esos somos nosotros para ellos, el peladaje. Desde entonces, Rubén no pudo vivir en paz. De noche, llegaban a la casa los del gobierno y lo amenazaban y lo insultaban. Para defender su vida, tuvo que huir al monte con ochenta o noventa de nosotros. Se fue a defender su vida, aunque claro, cuando los federales nos atacaban, les dábamos duro. Pero nosotros no estábamos levantados en armas contra el gobierno. Nomás nos defendíamos, ¿cómo nos íbamos a quedar en las ciudades para que nos quebraran! También teníamos un programa, que era el mismo programa de los gobiernistas, nomás que ellos no lo cumplían; teníamos un programa para que no se nos tomara por bandidos o salteadores. Y todos en el monte estaban con nosotros, nos ayudaban, nos daban de comer, nos avisaban cuando venían las tropas. En 1943, en un encuentro con federales, a mí me avanzaron. Tenía herida una pierna. Me llevaron a México y me presentaron ante el Presidente Avila Camacho, que me dijo que quería evitar muertes, que quería resolver los problemas de los campesinos de Morelos, que quería concederle la amnistía a Jaramillo. A mí me curaron en el Hospital Militar, bien atendido. Y fíjense ustedes: Jaramillo me visitó varias veces. Disfrazado, nada más, bajaba del monte y venía a las ciudades, y se llegaba hasta México. Una vez, cuando nos perseguían las tropas del Estado, Jaramillo y cincuenta de los nuestros fuimos a la capital a ver el desfile del 16 de Septiembre en el Zócalo. allí entre los soldados que estaban frente al Palacio. Jaramillo tenía los nervios de acero y era valiente, igual que su mujer. Sólo así, a traición, pudieron matarlo. Cuando salí del hospital me entrevisté de nuevo con el general Avila Camacho y me pidió que Jaramillo fuera a verlo, que bajo su palabra no corría peligro. Unas semanas después nos presentamos allá. Jaramillo, respetuoso pero firme, le dijo al presidente que no era un bandolero, que sólo había defendido su vida, que sólo luchaba por los campesinos. Avila Camacho le dijo que volviera, que se atenderían sus demandas. Recuerdo que estando presente en la conversación Luis Viñals, jefe del Estado Mayor presidencial, le dijo a Jaramillo que antes tenía que devolver las armas. A lo que el Presidente Avila Camacho repuso: —Las armas se les quedan para defenderse de sus enemigos... Jaramillo no era de los que se doblan. Un hombre del gobernador le dijo en-

tonces que dejara todo aquello y que cuánto necesitaba para vivir bien con su familia. ¿Lo creen ustedes, decirle eso a Jaramillo? Rubén no era lo mismo. Pudo haber sido uno de esos que se enriquecen y roban al pueblo, como Eugenio Prado, el peor gerente de los que hemos tenido por acá en Zacatepec. Pero no quiso. Como las cosas empeoraban, Jaramillo siguió luchando. Y los gobernadores Castillo López y Escobar Muñoz también lo persiguieron. En 1946 fue candidato libre al gobierno del Estado. Poco después, los federales y la defensa rural, al servicio de los terratenientes, quisieron detenerlo en una asamblea de campesinos, pero pudo escapar. Y de nuevo al monte para salvar la vida; durante varios años, de Morelos a Guerrero y a Puebla y al Estado de México, siempre protegido por la gente del campo. En 1952 fue partidario del general Henríquez Guzmán para presidente; por eso, desde entonces, durante todo el gobierno de Ruiz Cortines y del gobernador López de Nava, Jaramillo estuvo a la defensiva, perseguido y amenazado. Lo trataban de eliminar a toda costa. Pero él seguía en lo mismo. Creo que no hay uno solo de por acá que no lo quisiera y respetara. Cuando alguno de nosotros se desesperaba viendo que todo seguía igual, Jaramillo lo calmaba y le decía que tuviera confianza en la nueva gente del gobierno... Pero la autoridad todo lo deja para mañana. Primero, el señor Barrios del Departamento Agrario recibía a nuestras comisiones; después, ya no lo pudimos ver. Sus ayudantes no nos dejaban pasar: que se fue a inaugurar una escuela, que está en una comida con el señor presidente, que vengan mañana muchachos. Nosotros creíamos que aquello era por sus ocupaciones, y nos quedábamos esperando, siempre esperando. Pero a últimas fechas, pensamos que ya era demasiado. Acá en Zacatepec, las cosas no se arreglan, muchas promesas y nada. Ultimamente, Jaramillo exigía el reparto a los campesinos sin tierra de los llanos de Michapa y El Guarín; y ya se lo habían concedido. Pero en febrero de este año los federales expulsaron a la gente por la fuerza. No se cumplió con la ley, aquí casi nunca se cumple con la ley, sobre todo con la ley que nos corresponde a nosotros. No sé quién mató a Jaramillo, pero creo que lo mataron todos los que tienen poder, los que son ricos y quieren todo para ellos sin importarles nada ni nadie”.

Esto nos dijo un viejo ejidatario de Tlaquiltenango, sentado en la penumbra de su miserable terraza al fondo de una miserable choza de una sola pieza que sirve para todo: cocinar, comer, descansar.

"Se murió el jefe"

SE escucha el silencio; se escucha más cuando lo rompen las pistolas y las ametralladoras al pie de las ruinas, en el paraje escondido a espaldas de la montaña de piedra. Quizás Rubén Jaramillo, su mujer y sus hijos sabían que tanto silencio estaba hecho para ser roto en una hondonada perdida a la vera del camino a Teclama. Deben haber sentido ese silencio aplastante, sobrenatural, desde que el automóvil de color plomo, en el cruce, se desvió de la ruta a Cuernavaca, adonde decían llevarlos, y tomó la de Xochicalco. Jaramillo trató de levantarse mientras el auto aceleraba; entonces recibió el primer culatazo pero no cayó, sostenido por los brazos de su mujer, Epifania; entonces Filomeno, el hijo, desafió con su voz agresiva a quienes ya no ocultaban sus propósitos criminales.

—Cállate, chamaco, o te cortamos la lengua.

—Mejor se la llenamos de tierra.

A pesar del dolor del golpe, Jaramillo no cerró los ojos; necesitaba tenerlos abiertos para ver, hasta el final, la tierra que pasaba ardiente, iluminada por el sol de la tarde. ¡Cuántas veces, al regresar al monte, al acudir al caballo y al fusil como su única defensa y la de los campesinos que creían en él, había dicho: "Esta vez ya mero nos avanzaban"! Ahora sí lo habían avanzado, lo habían capturado. Lo llevaban con su mujer embarazada y sus hijos, creyendo que si los exterminaban a todos no quedarían Jaramillos capaces de seguir la lucha. No sabían que la muerte de cinco Jaramillos era el mejor abono para la vida y la acción de quinientos, de cinco mil nuevos Jaramillos. Eso nos dijo, hoy mismo, un campesino de la región:

—Se murió el jefe. Ahora todos somos Jaramillo.

¿Por qué luchaba Jaramillo?

“**P**ASEN, pasen ustedes. De haber sabido, habríamos preparado algo. Bueno, por favor, sentados. Yo creo que una tortilla de rancho una gorda con sal, sí podemos ofrecerla. Después iremos a ver el arrocito. A ver, mujeres, picante para los señores. No, no se afanen, masa no falta. Además, son mujeres fuertes, miren nomás esa muchacha, puede echar tortillas toda la tarde. Si señores, me da mucho gusto tener visita; cuando la tengo, siento hasta ganas de hacer fiesta. Pero ahora estamos de luto. Se murió el jefe. Pero los problemas siguen. Y nuestros problemas son viejos mis señores. Son los problemas de todos los campesinos de esta

tierra. Aquí estamos luchando desde hace mucho porque se nos haga justicia. Hasta el miedo que teníamos al principio lo hemos perdido. Yo, como la Valentina, no tengo miedo de que me maten, si quieren lo pueden hacer luego; lo sentimos por nuestras gentes, por nuestras familias. Pero les digo verdad, la cosa está muy dura por este rumbo; por estos días hay mucho gobierno por el rumbo de Morelos; ahora, desde que mataron a Jaramillo, nos tienen más vigilados que antes, como si fueran peligrosos unos pobres campesinos. Mire lo que son estas cosas, ahora están ustedes aquí, platicando conmigo del arrocito y la parcela; pues para la noche, ya lo saben los guachos y los agentes del gobierno de Morelos. Yo conocí al difunto Jaramillo hace mucho, cuando empezamos la lucha contra el ingenio de Zacatepec. Luego seguimos en la lucha por lograr tierras, y siempre peleando contra el ingenio. Muchas veces el difunto vino por aquí; ahí mero, donde está usted sentado, se sentaba el difunto Jaramillo; y desde ahí me decía lo que teníamos que hacer, y lo que haríamos si nos daban justicia. Lo peor fue el tiempo de Eugenio Prado. Nos mataron muchos campesinos y jamás nos dieron cuentas de nuestra ganancia en el ingenio. Por aquí sigue Prado; tiene mucha tierra. Ya ven señores, buscándole encuentra uno muchos latifundios, y aquí los campesinos estamos muy pobres; yo apenas tengo media hectárea con el arrocito que ustedes vinieron a ver. ¿Para eso peleó Zapata, para eso se murió Zapata? Desde los tiempos de Prado, el ingenio es lo mismo que una hacienda de los tiempos de don Porfirio. Yo me recuerdo que el difunto Jaramillo decía que el ingenio lo hizo Lázaro Cárdenas para los campesinos y los obreros; pero aquí la verdad es otra, la verdad es que estamos peor que los peones de las viejas haciendas. No, hasta eso, Merino Fernández, el nuevo gerente, quiere ayudarnos. Pero no puede hacer nada, la administración es la misma, las gentes son las mismas. Los miembros del Consejo de Administración y Vigilancia no son nunca elegidos por nosotros. Ellos deberían defendernos. Pero no son de los nuestros, son incondicionales de la autoridad. Son impuestos por la gente que dirige esto. Ahora dicen en el ingenio y en el gobierno que dizque somos comunistas. Puede que a lo mejor lo somos: si pedir tierras y pedir que dejen de robarnos es ser comunistas, a lo mejor lo somos. Porque en el ingenio todo es puro robar. La tienen muy bien armada. En la báscula nos mochan el peso. Nosotros sabemos lo que llevamos; pero allá la pesa de Zacatepec dice otro número. En los últimos diez años la tonelada de caña sólo ha subido dos pesos. Ni ahora que le han quitado el azúcar a Cuba nos la pagan mejor. Nosotros, con eso de la cuota, no hemos ganado nada. Sólo ganan

los de la administración. Nos hacen trampa en el peso de la caña. Y ni siquiera podemos controlar su rendimiento en azúcar, en alcohol, en bagazo, en mieles finales. El químico de Zacatepec siempre encuentra que nuestra caña tiene menos dulce, nosotros sabemos que es mentira, pero ni modo de alegar. Todo eso nos baja el precio de la caña y parece que no se va a terminar nunca este relajó. Como le decía, la armaron muy bien: no sabemos cómo andan las cuentas, ni cómo andan nuestros alcances. Pero se supone que esto es una cooperativa. Cada año hacen obritas; cualquier finquita de material resulta que vale mucho dinero, y como en el ingenio dicen que son fincas de servicio social, pues las pagamos los campesinos. Es la ley del embudo, señores. Aquí no hay democracia. Jamás se cumplen las promesas que se hacen. Ni becas para nuestros hijos ni servicio médico. Muchas veces nos dicen que llevemos otros representantes al Consejo de Administración y Vigilancia del ingenio, pero no tiene caso. El gerente pone en el consejo a los blandos; y cuando llega alguno poquito duro, lo ablandan con centavos. El tal Jesús Vega es ahora el representante; ya ni para qué arriarse. En esa lucha conocimos al difunto Jaramillo. Y también conocimos al tal José Martínez. Me recuerdo que Prado lo trajo de allá, de Chihuahua, y luego empezó a hacer méritos. El difunto Jaramillo había creado el Comité de Defensa Cañera para luchar contra Prado. Primero trataron de comprar a los de nuestro Comité y luego de meternos miedo. En aquellos tiempos el tal José Martínez era apenas teniente; recuerdo que nos entró a culatazo limpio durante una reunión en Zacatepec. A mí me tuvo agarrado y quería meterme al bote; entonces le grité en su mera cara:

"—¡Como dijo Vicente Guerrero, nada importa morir cuando la razón obliga!"

Además teníamos que aguantar las amenazas del general Cornejo Brum:

"—No se reúnan, muchachos, si lo hacen los ametrallamos".

En esos días mataron a Ocampo, el basculero, que era de los nuestros y nos decía cómo andaba el trinquete del ingenio. Cuando lo mataron, dijeron que el tiro se le había ido al federal. Aquí está muy duro, mis amigos. A mí no me importa que me lleven con el juez. Si el gobierno dice que alcanzo pena de cárcel, pues la cumpla. Hasta si dice que alcanzo pena de muerte la aguanto. Pero no quiero que me maten en lo oscuro, junto con mis gentes, como al difunto Jaramillo. Si eso quieren, se van a encontrar con la ley de la pistola. Bueno, señores, yo creo que a lo que vinieron, vamos a ver el arrocito. ¿Quién mató al difunto Jaramillo? Pues hombre, la lucha que hizo porque le hicieran justicia al campesino y al obrero.

Allá, en México, hablan mucho de libertad. ¡Qué libertad ni que la fregada!

Esto nos dijo un campesino que trabaja media hectárea de un arrozal, en su pequeña choza de adobe, junto al fogón.

No hay miedo

No; nadie llora; nadie se muestra asustado. Quizás los únicos asustados, aunque traten de disfrazarlo con sus sonrisas torcidas, sean estos criminales, estos oficiales de un ejército que se supone popular y revolucionario, estos agentes policíacos a las órdenes de los caciques, de los terratenientes, de los negociantes. Rubén Jaramillo, su mujer Epifania y sus hijos Ricardo, Filemón y Enrique, nunca han mostrado miedo. Nos lo han dicho todos los hombres y mujeres con quienes hemos hablado en Tlaquiltenango, El Higuierón, Galeana y Zacatepec. Sabían reír, sabían trabajar, pero no sabían tener miedo.

El cacique lloricón

“UNA vez, cuando andábamos levantados con Jaramillo, agarramos al cacique Angel Abúndiz, uno que trafica con arroz y que nos echó a los guachos. Se puso a temblar y a llorar. El difunto Jaramillo nada más lo miraba y luego le dice:

“—No tenga miedo, don Angel, no lo vamos a matar; nada más lo vamos a tener aquí con nosotros.

“Al cacique le dio tanto miedo que no quería ni comer. El difunto Jaramillo nada más lo miraba y luego le dice:

“—Andele, don Angel, cómase las gordas. Y si sigue llorando entonces sí lo matamos.

“Luego cuando bajamos, lo soltamos; y de nada sirvió que lo tuviéramos. Ahí anda robando campesinos el mentado Angelito”.

Esto nos dice un viejo compañero de armas de Jaramillo en un jacal cerca de El Higuierón.

Y ahora, ¿quién?

EL auto se sale del camino asfaltado y toma a la derecha, por el sendero estrecho, hacia Teclama. Pero se detiene en seguida, junto a la hondonada seca, entre los abrojos, los árboles chaparros, los helechos polvosos, el reguero de palos sueltos, el cúmulo de piedras.

Son las cuatro de la tarde y la montaña coronada por los templos, explanadas y juegos de pelota toltecas comienza a arrojar su sombra sobre el paraje escondido. Los bajan a empujones. Por la mirada de Rubén Jaramillo debe pasar un río de memoria y de anhelos. Debe preguntarse: ¿Y ahora quién va a defenderlos? ¿Quién va a exigir que las tierras de Michapa y El Guarín sean entregadas a los cinco mil campesinos sin tierras que tienen derecho a ellas y no a los caciques de Puente de Ixtla, Amacuzac, Huajinclán, Coatlán del Río, Tetecala y Mazatepec? ¿Quién va a impedir que los caciques vendan esas tierras, de valor multiplicado por las nuevas presas, a otros señores, nuevos terratenientes ausentistas, nuevos encomenderos, eternos amos del campo mexicano? ¿Quién va a luchar porque en Zacatepec los obreros y los campesinos tengan derecho a elegir libremente a sus representantes? ¿Quién va a pedir, todos los días, todos los años, escuelas, servicios médicos, participación de utilidades? ¿Quién, si matan al bandido Jaramillo, al asesino Jaramillo, al delincuente Jaramillo, al criminal Jaramillo que desde la infancia, desde los días de Zapata, viene luchando por todo esto? Debe pensarlo sólo un instante; debe rechazar ese pensamiento que nada tiene que ver con la verdadera fe de Jaramillo, una fe que comparte con los miles de hombres que le han seguido: ellos, todos juntos, van a exigir, a impedir, a luchar, a defender. "Se murió el jefe. Ahora todos somos Jaramillo". Murió el llamado bandido. Lo mataron los verdaderos bandidos.

¿Por qué murió Jaramillo?

“Lo muy duro empezó en febrero, el mero día 15, cuando los guachos nos echaron de los llanos de Michapa y El Guarín. Ya habíamos estado en el Departamento Agrario y nos iban a dar la tierra; pero eran puras vueltas, ya habíamos hecho el censo y estábamos listos; pero luego, cuando los políticos supieron que esas tierras se iban a regar con las nuevas presas, nos dieron largas y nos sacaron a punta de carabina. Esos llanos son de 27 000 hectáreas; nosotros, que éramos cerca de cinco mil personas, nada más queríamos 14 000 y en el resto meter gente de otra parte, gente necesitada como nosotros, campesinos pobres y sin tierras. Todos nos hubiéramos hecho amigos. La tierra, cuando se la cultiva con amor, hace amigos de los desconocidos. Queríamos la tierra para todos”.

Esto nos dijo un joven campesino, con los tobillos hundidos en un arrozal serpentina cerca de Galeana.

El crimen

Los bajan a empujones. Jaramillo no se contiene; es un león del campo, este hombre de rostro surcado, bigote gris, ojos brillantes y maliciosos, boca firme, sombrero de petate, chamarra de mezclilla; se arroja contra la partida de asesinos; defiende a su mujer y a sus hijos, sobre todo al hijo por nacer; a culatazos lo derrumban, le saltan un ojo. Disparan las subametralladoras Thompson. Epifania se arroja sobre los asesinos; le desgarran el rebozo, el vestido; la tiran sobre las piedras. Filemón los injuria; vuelven a disparar y Filemón se dobla, cae junto a su madre encinta, sobre las piedras; aún vivo, le abren la boca, toman puños de tierra, le separan los dientes, y entre carcajadas, le llenan la boca de tierra. Ahora todo es rápido: caen Ricardo y Enrique acribillados; las subametralladoras escupen sobre los cinco cuerpos caídos. La partida espera el fin de los estertores. Se prolongan. Se acercan con las pistolas en la mano a las frentes de la mujer y de los cuatro hombres. Disparan el tiro de gracia.

Otra vez el silencio de Xochicalco.

El auto arranca.

Los buitres aletean, las cabras corren.

"No puedo hacer nada"

“**R**UBÉN estaba ahí, aserrando una viga en el patio para construir un gallinero. Vide a los federales. Uno de ellos le apuntaba con una ametralladora. Yo pegué una carrera y me abracé a él.

—No sea cobarde, le grité al federal. Mi padre no les hace nada.

—Heriberto Espinosa llamado el Pintor, que en otra época había sido amigo de mi padre, entró a la casa y yo le cerré el paso:

—No puede entrar si no me enseña una orden judicial.

—Tienes razón, muchacha, contestó riéndose. Tú debías ser licenciada.

—Usted ha vendido a Rubén, le contesté; usted es peor que Judas porque Judas no era un asesino.

—El capitán José Martínez gritó desde afuera: —Si no sale Jaramillo, ametrallamos la casa.

—Los vecinos que estaban con nosotros protestaron. Un hombre fuerte, sin sombrero, que vestía una camisa amarilla y llevaba en la mano la pistola amartillada, le dijo a Martínez: —Hay familia adentro. No puede disparar.

"Mi cuñada, la esposa de Filemón, abrió la puerta y un montón de soldados entró al cuarto, apuntando a mi padre con sus armas. Aprovechando un descuido de los asaltantes, me eché el rebozo a la cabeza y volé a la Presidencia Municipal.

"—Ah, señor, le dije al Presidente, se llevan a Rubén. Hay que defenderlo.

"El me contestó: —No puedo hacer nada. Traen órdenes de la Procuraduría. No más lo van a detener, pero regresará dentro de media hora.

"Esto ocurrió el martes a las dos de la tarde. El jueves, la gente nos avisó que los habían matado y el viernes fui por ellos al hospital de Tetecala. Mi mamá y Ricardo estaban en las planchas; los demás, tirados en el suelo. Olían muy mal. A Filemón, que era un muchacho muy bravo, lo habían desfigurado y tenía la boca llena de tierra. A mi madre le dieron doce tiros; uno en la frente. Su rebozo, su vestido estaban desgarrados, manchados de sangre... Dicen que hasta a la criatura que iba a nacer le dieron un tiro".

Esto nos dijo Raquel, hija de Epifania y adoptada por Jaramillo, en la casa de sus padres en Tlaquiltenango.

Xochicalco, el altar de la muerte

EN la cima de la montaña, en el centro de la explanada, se levanta el templo de Xochicalco. Corre por sus cuatro costados un río de piedra: el friso de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Los chorrotes de pluma líquida, la larga lengua, la trenza de violencia envuelve a los hombres, a los jaguares, a las ceibas esculpidos. La vida parece prisionera de la deidad. Las águilas, esculpidas en un granito carcomido, no pueden escapar a los anillos contráctiles de la serpiente. Los conejos caen muertos al contacto con la lengua venenosa, bífida. Las quijadas sueltas del friso devoran el sol de caracoles. Las volutas, los collares, los escudos, los penachos, se inclinan ante esta plenitud de la barbarie, y los siglos no han logrado borrar del todo los pigmentos amarillos de la larga, enorme, todopoderosa simbología de la muerte. Altar de piedra, altar de la muerte, receptáculo de los sacrificios: ¿en qué se distingue del otro altar, el levantado a la vera del camino, junto a la hondonada, sobre ese cúmulo de piedras sueltas donde cinco cadáveres yacen en silencio, donde hasta los árboles han sido acribillados por esas balas de calibre .45? Cae la noche sobre nosotros. Nos miramos sin hablar. Epifania le había dicho a Heriberto "El Pintor", el Judas de Jaramillo:

—Usted come con sangre de sus semejantes y ahora va a comer de nosotros.

Otros son los jueces, los dignatarios, los sacerdotes; idéntica la barbarie de México, idéntico el terror, nocturno y solar, de México. Sentados en la silla de oro, los nuevos poderes de la barbarie y el terror mexicanos ofician en la vieja ceremonia de la sangre. El gobernador. El general. El cacique. El diputado. El hombre de negocios. El funcionario venal. Pero ellos no exigen sangre para alimentar a la deidad, al sol o la naturaleza, ni para apaciguar las furias de lo indomable. La exigen para engordar sus cuentas de banco, robar las tierras de quienes las trabajan, mantener en el hambre, la enfermedad y la ignorancia a los millones de campesinos para quienes la revolución mexicana es todavía una promesa del futuro a fuerza de ser una mentira del presente.

No, no es la fatal barbarie de los dioses; es la combatible injusticia de los hombres la que asesinó a Rubén Jaramillo y a los suyos.

"Cuando muere un bandido . . ."

“**H**E perdido a mi yerno Rubén, señor, que era el sostén de mi vida; he perdido a mi hija Epifania y a mis tres nietos, Ricardo de veintidós años, Filemón de dieciocho y Enrique de dieciséis. Rubén estaba recargado en una mesa.

—¿Cómo se lo van a llevar?, pregunté.

—Palabra de honor que no le pasará nada. No tenga cuidado, dijo el hombre de la pistola amartillada.

—Tiene un amparo, tiene un papel del Presidente, le contesté.

—Pues no vale el amparo ni el papel.

—Mi nieto Filemón le mostró entonces el amparo y el hombre se lo guardó en la bolsa, gritándole a Rubén: —Camine, desgraciado.

—¿Hasta dónde llegarán de cobardes, de viles?, les dije sin poder contenerme.

—Vamos a matar cuanto vieja haiga.

—No me importa. Ustedes son unos cobardes.

—Rubén estaba cruzado de brazos, como un cordero que llevan al matadero. Yo sabía que los iban a matar. Los conozco. Son viles, señor, son cobardes. Así murió Porfirio, el hermano de Rubén, así se sacaron a don Pedro López, su compadre. Sabía que no regresarían nunca y cuando iban saliendo, rodeados de soldados, recé: Padre, entrego el alma de tus hijos en tus santísimas manos. Hágase tu voluntad. Me decía Rubén, me decía: “El que se mete a redentor, muere crucificado”. Lo asesinaron porque hacía el bien a los pobres. Le pedían que ya un escrito, que ya un viaje a la capital, que ya

una defensa porque a un hombre le habían robado su tierra y él trabajaba sin descanso. A veces, cuando estaba muy arrancado, le daban un cinco o un diez para el viaje o para los gastos del pleito. Nunca les pidió nada a los campesinos. Se sostenía con la parcela sembrando su jitomatito, su maicito, su arrocito. Los muchachos laboraban el campo y Epifania cosía vestidos y los vendía. Así íbamos tirando. El Gobernador lo llamaba y lo aconsejaba:

"—Mira, Rubén, no te metas en este relajo de la tierra. Tú tienes qué comer, tienes tu parcela, tienes tu casa; deja que al peladaje se lo lleve la tiznada.

"—No, gobernador, contestaba Rubén; si como carne, quiero que otros coman carne; si tengo una parcela y una casa, quiero que otros tengan su parcela y su casa.

"Hace poco, un agente que no era malo le dijo:

"—Chíspate, porque tenemos órdenes de quebrarte.

"Rubén ya no deseaba andar como fugitivo; deseaba vivir en paz y defender a los campesinos. Ahora, en los papeles de México, lo pintan como a un bandido, como a una fiera, pero esta es una nueva infamia. Cuando muere un bandido, muere solo. A Rubén lo acompañaron al panteón cinco mil campesinos. El Presidente Municipal de Jojutla firmó una letra de \$1 300 para que la funeraria nos diera los cinco cajones. La letra la pagó Reyes, el hermano de Rubén, pero se quedó con la parcela y con la cosecha de arroz. Nos han robado todos los papeles, nos han matado a los que eran las piernas y los brazos de los desamparados. Mi hija, ¡ah señor!, era mi única hija. Anoche dormí sentada, porque si me acuesto, con este mal, no puedo levantarme. Yo estoy más para allá que para acá y no necesito nada, no quiero nada; los míos han dado su vida por defender a los pobres y estoy contenta, pero yo tengo nietos y debo sostenerlos. La tierra de Rubén es nuestra tierra. Pelearemos por ella".

Esto nos dice Rosa García, la madre de Epifania, una anciana de ochenta años, paralizada por un reumatismo deformante, sentada como una muñeca de trapo en la banca junto a la recámara de Rubén Jaramillo.*

* De *Tiempo Mexicano*, colección de ensayos y reportajes que próximamente publicará los Cuadernos de Joaquín Mortiz.

Dimensión Imaginaria

EL CORAZON MAGALLANICO¹

Por Pablo NERUDA

Despierto de pronto en la noche, pensando en el Extremo Sur.

DE DÓNDE soy, me pregunto a veces, de dónde diablos vengo, qué día es hoy, qué pasa, ronco, en medio del sueño, del árbol, de la noche, quién es, pregunto, y sigo y salgo y solo, y una ola se levanta como un párpado, un día nace de ella, un relámpago con hocico de tigre.

Viene el día y me dice "Oyes
el agua lenta, el agua,
el agua
sobre la Patagonia?"
Y yo contesto: Sí, señor, escucho.

Viene el día y me dice: "Una oveja salvaje
lejos, en la región, lame el color helado
de una piedra. No escuchas el balido, no reconoces
el vendaval azul en cuyas manos
la luna es una copa, no ves la tropa, el dedo
rencoroso del viento
tocar la ola y la vida con su vacío anillo?"

Recuerdo la soledad del Esirecho.

La larga noche, el pino vienen a donde voy.
Y se trastorna el ácido sordo, la fatiga,
la tapa del tonel, cuanto tengo en la vida.
Una gota de nieve llora y llora en mi puerta
mostrando su vestido claro y desvencijado
de pequeño cometa que me busca y solloza.
Nadie mira la ráfaga, la extensión, el aullido
del aire en las praderas.

¹ Uno de nuestros primeros colaboradores fue Pablo Neruda en la entrega de la revista de marzo-abril de 1942. Publicamos el poema que aquí reproducimos como homenaje al más grande poeta de nuestra América, a quien recientemente le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura.

Me acerco y digo, vamos. Toco el Sur, desemboco
en la arena, veo la planta seca y negra, toda raíz y
roca,

las islas arañadas por el agua y el cielo
el Río del Hambre, el Corazón de Ceniza,
el Patio del Mar Lúgubre, y donde silba
la solitaria serpiente, donde cava
el último zorro herido y esconde su tesoro sangriento
encuentro la tempestad y su voz de ruptura,
su voz de viejo libro, su boca de cien labios
algo me dice, algo que el aire devora cada día.

Los descubridores aparecen y de ellos no queda nada. Recuerda el agua cuanto le sucedió al navío.
La dura tierra extraña guarda sus calaveras
que suenan en el pánico austral como cornetas
y ojos de hombre y de buey dan al día su hueco,
su anillo, su sonido la implacable estelaje
El viejo cielo busca la vela,
nadie
ya sobrevive: el buque destruido
vive con la ceniza del marinero amargo,
y de los puestos de oro, de las casas de cuero
del trigo pestilente, y de
la llama fría de las navegaciones,
(cuánto golpe en la noche (roca y bajel) al fondo)
sólo queda el dominio quemado y sin cadáveres,
la incesante intemperie apenas rota
por un negro fragmento
de fuego fallecido.

Sólo se impone la desolación. Esfera que destroza lentamente la noche, el agua, el
hielo,
extensión combatida por el tiempo y el término,
con su marca violeta, con el final azul
del arcoiris salvaje
se sumergen los pies de mi patria en tu sombra
y aúlla y agoniza la rosa triturada.

Recuerdo al viejo descubridor. Por el canal navega, nuevamente
el cereal helado, la barba del combate,
el Otoño glacial, el transitorio herido.
Con él, con el antiguo, con el muerto,

con el destituído por el agua rabiosa
con él, en su tormenta, con su frente.

Aun lo sigue el albatros y la sogá de cuero
comida, con los ojos fuera de la mirada,
y el ratón devorado ciegamente mirando
entre los palos rotos el esplendor iracundo,
mientras en el vacío la sortija y el hueso
caen, resbalan sobre la vaca marina.

Magallanes. Cuál es el dios que pasa? Mirad su barba llena de
gusanos
y sus calzones en que la espesa atmósfera
se pega y muerde como un perro náufrago:
ya tiene peso de ancla maldita su estatura,
y silba el piélagó y el áquilón acude
hasta sus pies mojados.

Caracol de la oscura
sombra del tiempo,
espuela
carcomida, viejo señor del luto litoral, aguilero
sin estirpe, manchado manantial, el estiércol
del Estrecho te manda,
y no tiene de cruz tu pecho sino un grito
del mar, un grito blanco, de luz marina,
y de tenaza, de tumbo en tumbo, de aguijón
demolido.

Llega al Pacífico. Porque el siniestro día del mar termina un día,
y la mano nocturna corta uno a uno sus dedos
hasta no ser, hasta que el hombre nace:
y el Capitán descubre dentro de sí el acero,
y la América sube su burbuja
y la costa levanta su pálido arrecife
sucio de aurora, turbio de nacimiento
hasta que de la nave sale un grito y se ahoga
y otro grito y el alba que nace de la espuma.

Todos han muerto. Hermanos de agua y piojo, de planeta carnívoro,
visteis al fin el árbol del mástil agachado
por la tormenta? Visteis la piedra machacada
bajo la loca nieve brusca de la ráfaga?

Al fin tenéis ya vuestro paraíso perdido,
al fin tenéis vuestra guarnición maldiciente,
al fin vuestros fantasmas atravesados de aire
besan sobre la arena la huella de la foca.
Al fin a vuestros dedos sin sortija
llega el pequeño sol del páramo, el día muerto
temblando, en su hospital de olas y piedras.

DOS POEMAS

Por *Luis CARDOZA Y ARAGON*

Brizna

Entre tu borborismo y tu sueño
Cautivo en tu libertad
Acercándote a la llama hasta acabarte
Alejándote de ella hasta dejar de ser tú mismo
Transformado sólo en opaca copia de humanidad

Como si bailaras con una música que no consigues descifrar
Y con menor cordura que los dulces animalitos
Cómo gimes ante la vasta muerte de los que amas
Y no es cierta la muerte su nulo silogismo
Sólo el dolor que causa sólo el dolor que causa es verdadero

Con delirio metódico medir quiere el reloj
El inconmensurable tiempo incoercible
Decir el indecible nombre el innombrable nombre
Del indómito tiempo inexpresable idéntico y anónimo
Innumerable hastío de muchedumbre igual y sin pronombre
De inconcebible tiempo invencible y ecuánime

Ah pero tú imaginas que te eximes
Que te evades de ese crisol dogmático
En que reptas y caes antes de alcanzar
El borde en la salida que no existe

Y vuelves sin fatiga a intentarlo
Seguro de que ésa es la vida
De la cual sólo escapas con la Muerte
Putativa Infinita que es también mentira

Chichicastenango

Diurno sonámbulo

—Qué cerca yo ¡tan lejos!—

Llego, casi, a Chichicastenango,

Como quien llega a una estela con entrañas.

A tu códice en ascuas

Bajé de brujerías y lentos encinares.

La Serpiente Emplumada

Enróscase en noches de campanas.

Llego, casi, a tus buzos astronautas,

Entrando a mediodía en tu obsidiana,

En donde desperézanse los saurios

Y creó el hombre la primera fogata.

Con los penúltimos turistas gringos,

Leyendo el Popol Vuh

Y otros poemas de science-fiction,

Fuéronse en este instante los asirios.

Entre paredes sin ventanas,

A los abuelos colma ola de sombra,

Mientras los coroneles tu corona

Hurgan en mis entrañas, piedra de sacrificios.

Colibrí, chispa cósmica de Tiempo,

Metafísica súbita de pólvora.

Pájaro muerto, caracol del viento,

Dulce dardo de trinos.

Yerta semilla, lumbre medusada,

A veces te imagino como úlcera

Deflagrada en domingos. Como una

Llaga de mitos. Como una momia sonámbula.

En tu raíz invicta, con tu copa callando,

Trágica rosa honda, rosa exacta, soñando cantas, cantas

Lejos de las sotanas bandoleras y de las charreteras

Vomitándose sobre tu insumisa centella.

Ya no cierran tus párpados

Tu sueño cejijunto,

Deslumbrante y oscuro,
Como de luto y fósforo.

Agua de los hisopos
Te apagan el ombligo.
¿Recoges en las charcas las estrellas?
¿Ha caído tu frente a los tobillos?

La voz se vuelve arena.
Y al sol lo arrastran las hormigas.
Lapidan golondrinas instantáneas
La tarde anaranjadamente intrínseca.

Desolado polen, duna de luna,
Perplejo escalofrío de un sueño de crisálidas,
Azar de olvidos y vigiliass fáusticas,
Contigo voy y Antigua, hacia mi cuna.

Barre plegarias piras, ciegos himnos,
La marejada de la noche terca.
¡Ah, qué lejos del mar los negros pinos,
Los encinares negros!

Qué lejos yo ¡tan cerca!

TRAYECTORIA DE LA POESÍA HISPANO-AMERICANA (SIGLO XX)

Por Jorge CARRERA ANDRADE

EL Siglo XX comienza en la poesía hispanoamericana con Rubén Darío que publica en París, en 1901, la segunda edición de *Prosas Profanas*, manual de músicas y estampas policromadas, correspondiente a la tercera época de su evolución poética. Evolución que se cumple en cuatro etapas de carácter lingüístico. La primera época comprende ocho años de la vida del poeta, desde 1880. En este lapso escribe sus Odas a Bolívar, a Juan Montalvo, a Víctor Hugo, a la Poesía Castellana, al Libro, y el sugestivo *Salmo de la Pluma*, obra que, en conjunto, le bastaría para ser considerado un poeta de primera magnitud, digno de figurar al lado de Martí, Díaz Mirón y José Asunción Silva. La segunda época es la del viaje a Chile y la publicación de *Azul*. Así como el libro *Primeras Notas* (1885) comienza con un canto a la primavera, *Azul* se abre con un poema intitulado *Primaveral*. El asunto es el mismo, pero el lenguaje ha cambiado: es más expresivo y lírico, más descriptivo y colorista. Sin embargo, la música verbal no alcanza aún su plenitud. Es una melodía velada y monocorde por el uso del asonante. Sólo *Estival*, *Ananké* y los sonetos añadidos en 1890, están escritos en versos consonantados. La tercera época de Darío es muy breve, ya que su duración es apenas de un lustro —desde 1901 a 1905— pero constituye la culminación del Modernismo con *Prosas Profanas* y *Cantos de Vida y Esperanza*, libros donde triunfa un nuevo lenguaje poético, animado por una música no sólo de palabras sino también de ideas. En *Prosas Profanas* se manifiestan los símbolos o los mitos que permitirán descifrar los misterios y las obsesiones del poeta. Aparece por vez primera el cisne en el poema *Divagación* pero sólo como una de las estampas de ese muestrario del amor cosmopolita, donde hace alusión a "Lohengrín y su cisne cual si fuese — un cincelado témpano viajero — con su cuello enarcado en forma de S". Imagen visual del ave heráldica. Darío le dedica un poema entero, *Blasón*, para loar su blancura; pero todavía no descubre a los ojos de los profanos su significado espiritual, lo que realiza tan sólo más tarde en un soneto, en el cual ex-

clama: "¡Oh Cisne! ¡oh sacro pájaro. . . bajo tus blancas alas la nueva Poesía — concibe en una gloria de luz y de armonía — la Helena eterna y pura que encarna el ideal!" Tal identificación del cisne con el idealismo y, más concretamente, con la nueva Poesía, aclara el simbolismo del ave nívea en toda la obra de Darío. El psicólogo Bachelard explica en uno de sus estudios "el complejo del cisne" que consiste en una obsesión de albura purificadora y de perfección. En Darío, ese complejo era como el substitutivo de sus extinguidos sentimientos religiosos. La blancura eucarística se había trasladado del altar, o sea del acto místico, al acto poético. El pontífice del Modernismo consideraba a la poesía como un arte sacro, un sacramento que exigía, en quien lo practicaba, una devoción casi religiosa. El "sacro pájaro" simbolizaba un anhelo de pureza y, al mismo tiempo, planteaba una interrogación del enigma de la vida. El cisne resulta una nota original en la poesía de lengua española. No es el ave que "pasea su gracia no más, pero no siente —la emoción de las cosas y la voz del paisaje"— como dijera González Martínez, sino que representa una zona del subconciente donde dormita una sed de inocencia, de cosas puras e immaculadas. El último cisne sucumbió en el agua oscura y cenagosa de los *Nocturnos*. Darío mismo, lo confiesa al hablar del "grano de oraciones que floreció en blasfemia —y los azoramientos del cisne entre los charcos". Este fue el inicio de la cuarta época del poeta, época que se puede calificar de antimodernista porque encierra las semillas de las escuelas ulteriores, cuyos signos fueron la sencillez expresiva y temática —o *sencilismo* como se decía entonces—, el criollismo, la insurgencia y la angustia.

La tercera época dariana fue un canto de gozo, un epitalamio en loor de los desposorios del alma con la naturaleza, pero también un registro de órgano que contenía todas las voces musicales. En ese prodigioso instrumento verbal ensayaron sus lecciones líricas los poetas de la generación modernista que añadieron los colores de la paleta parnasiana y los matices más delicados del Simbolismo. Leopoldo Lugones en *Los Crepúsculos del Jardín* y en *El Libro Fiel* se sirve del vocabulario rubeniano y sigue su pauta pictórica. Igual tentativa emprende con éxito Julio Herrera y Reissig en *Los Éxtasis de la Montaña* que evocan *La Dulzura del Angelus* de Rubén pero también los sonetos helénicos-rurales de Albert Samain en *Le Chariot d'Or*. El anhelo de perfección formal se transparenta a través de *Ritos* de Guillermo Valencia, libro de temas exóticos en su mayor parte, tratados con singular maestría. Cada poema de Valencia es, real y figuradamente, un rito, como quería Darío, por la solemnidad desplegada en el ceremonial íntimo de la búsqueda

del verbo y la comunión con la belleza mediante el hallazgo del epíteto justo que vitaliza la creación poética.

El Modernismo fue como un Renacimiento hispanoamericano. La mitología, las obras del pensamiento griego, volvieron a ofrecer sus fuentes ricas de símbolos. La poesía se convirtió en un arte de orfebres del idioma. Al mismo tiempo, la atmósfera poética se pobló de ritmos antes nunca escuchados. Se llevó al extremo la utilización de las posibilidades rítmicas de la lengua española. No se había llegado con anterioridad a una plasmación más perfecta del verso, a una configuración verbal más armoniosa, a una transmisión más adecuada de la idea y del sentimiento. En cuanto al fondo, la poesía modernista cumplía con las normas que señala Pfeifer: la totalidad ético-metafísica del poema, la concordancia de verdad y belleza y la revelación auténtica de una visión del mundo. El lenguaje llegó a ser la expresión artística de las facetas psicológicas del hombre hispanoamericano. Darío cultivó la sutileza intelectual, el refinamiento, la búsqueda de la palabra exacta, flexible y matizada. Esa fue una de sus enseñanzas más trascendentales. En la órbita de la evolución de la poesía hispanoamericana, los años de *Prosas Profanas* y *Cantos de Vida y Esperanza* significan un período de apogeo. Representan la victoria mayor de una nueva estética, fundada en el embellecimiento del lenguaje y la intensidad de las sensaciones. Los símbolos de la primavera, los dioses helénicos, la alondra, el laurel, la viña, la abeja de oro "en su fiesta de azul", reconstruyen el universo de las representaciones, la alegría pagana, el anuncio de la aurora en que todo recomienza, la gloria, la embriaguez de la vida, el erotismo, la exaltación solar de un ideal optimista. En ese universo lírico no hay lugar para la muerte en su atavío tradicional. Darío, en el *Coloquio de los Centauros*, pone en boca de Medon estas palabras: "¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia —ni ase curva guadaña, ni tiene faz de angustia—. Es semejante a Diana, casta y virgen como ella— y lleva una guirnalda de rosas siderales..." En el primer *Nocturno*, el poeta penetra más en el terreno de las confidencias y dice que de la pesadilla de la vida "no hay más que *Ella* que le despertará". No nombra siquiera a la muerte y le aplica familiarmente el pronombre personal que suele darse a una novia. La Muerte es su prometida. Lo repite en su tercer *Nocturno*: "Ha dado el reloj trece horas. . . ¡Si será *Ella*!" En esta ocasión, la designa con inquietud, más palpable aún en *Lo Fatal*, en donde habla del seguro acabamiento corpóreo que no despejará el enigma de nuestra procedencia —o sea "de donde venimos"— ni de nuestro pa-

radero final —"adonde vamos"— lo cual indica que el poeta considera a la muerte sólo como un paso a otra etapa del ser.

Los *Nocturnos* y otros poemas similares, como *Canción de otoño en primavera*, *Filosofía*, *Pbocas el campesino*, *Melancolía*, *De Otoño*, anuncian la cuarta y final etapa de Darío, quien se ha vuelto vulnerable a los flechazos de la angustia existencial, al asedio del tiempo, la mezquindad de sus contemporáneos y la inseguridad creada por los conflictos sociales. En 1907 publica *El Canto Errante*, confirmación de su cosmopolitismo, y, en 1910, *Poema del Otoño y otros poemas*, cuyos versos iniciales son como un examen de conciencia del gozador del mundo, intérprete del hombre de todos los climas. Aparecen en su poesía las nuevas facetas que ya enumeré y que corresponden al ambiente de esos años, sedientos de sencillez, de justicia, de retorno a la tierra. Por primera vez, Darío vuelve los ojos al campo de su Nicaragua natal, en el poema *Allá Lejos*, con el cual inicia el ruralismo o criollismo que debía florecer más tarde con Lugones, López Velarde, Borges, Valdelomar, Vallejo, Fernández Moreno. La voz de Rubén se hace más entrañable y evocadora en *Momotombo*, *Intermezzo tropical*, *Retorno* y demás poemas en que exalta el suelo de sus mayores. Pero, la evocación se encuentra saturada de melancolía, en cuyo tono confidencial se ha abolido la preocupación de la música. La expresión poética prescinde de todo ornamento como en los poemas de aliento político, dedicados a loar la paz, el futuro de Hispanoamérica y sonar la campana de alarma ante los peligros que la acechan.

La misma curva evolutiva, desde la suntuosidad modernista a la sencillez del postmodernismo, describió la poesía de Leopoldo Lugones al desembocar en las *Odas Seculares*, *Poemas Solariegos* y su obra póstuma *Romances del Río Seco*. Al mismo tiempo que salía a la luz el *Poema del Otoño* de Darío, en 1910, se publicaban las *Odas Seculares*, conjunto de cantos a la tierra natal, en cuyas páginas se puede comprobar el gran trecho recorrido por la poesía de lengua española. El poeta alaba los ganados, las gavillas, el maíz, el algodón, las faenas campesinas, en metáforas directas y poderosas que sugieren la *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida* de Andrés Bello. Las odas son como grandes murales de la vida agraria mientras el *Romancero del Río Seco* es un libro más localista, más aldeano, pero delata igualmente las virtualidades de Lugones que gustaba de acometer arduas empresas como la de su libro dedicado enteramente a motivos de la luna o su colección altamente pictórica de pájaros de la tierra argentina, detallados con el preciosismo de ejemplares de historia natural. En las *Horas Doradas*, el poeta vuelve a reanimar el epigrama español, pero con

características originales en lo que se refiere a la rima y a la metáfora, y como un breve paréntesis únicamente en la última etapa de su poesía, dedicada a exaltar la vida del pueblo y las tareas agrícolas.

En una visión semejante del mundo, López Velarde reduce aún más la estatura épica. Su poesía, totalmente adecuada al ambiente rural, no deja por eso de ofrecer sugerencias anímicas, problemas psicológicos que revelan la complejidad del ser humano. La forma plástica y colorista, con el relieve sorprendente de una rima inesperada, es muy semejante en Lugones y en López Velarde, pero el fondo es diferente. En el último, la poesía tiene como finalidad hacer resaltar el misterio y comunicar el deslumbramiento de la conciencia ante las cosas. Lugones persigue otra meta: loar los trabajos del hombre nuevo en una tierra nueva que aspira a ser un emporio de riquezas y un crisol de razas. Objetivo en realidad muy cercano al de Walt Whitman, mientras el propósito de López Velarde muestra el sello de Baudelaire, iniciador de la lírica moderna, para quien "el azul era un abismo". La influencia de Baudelaire y su tensión característica entre satanismo e idealismo marcan con su señal de fuego la poesía modernista y vanguardista y acaban con la tendencia a la sencillez y a la exaltación de la vida rural. El poeta nuevo experimenta en esa época la "atracción del abismo". Encuentra que la oscuridad es fascinante y repite con Baudelaire: "Hay cierta gloria en no ser comprendido", frase que tiene su origen nada menos que en los consejos de Diderot: "La precisión perjudica. . . Poetas, sed oscuros".

En el lapso comprendido entre la segunda época de Darío y la reacción antimodernista, la poesía hispanoamericana aprovechó las enseñanzas de casi un siglo europeo. En Francia, el Parnasianismo, de linaje positivista, que utilizaba la expresión directa, exacta y minuciosa para describir las apariencias externas del mundo, había sido reemplazado por la escuela simbolista —coetánea de un renacimiento del idealismo— que se complacía en evocar los fenómenos de la vida interior mediante un procedimiento de expresión indirecta, el símbolo. Los poetas neo-simbolistas señalaron distintos caminos: hacia el descubrimiento del mundo de los seres humildes y las cosas cotidianas con Francis Jammes; hacia el símbolo más elaborado y de más perfecta arquitectura verbal con Paul Valéry; hacia la interpretación de la nueva sensibilidad, estremecida y polifacética con Guillaume Apollinaire. Aparecieron el cubismo pictórico y literario, el futurismo, el dadaísmo y otras escuelas. En Hispanoamérica, la reacción antimodernista se manifestó de varias maneras, bajo el nombre común de vanguardismo. El Creacionismo

aparece con el chileno Vicente Huidobro y el francés Pierre Reverdy que editan juntos en París la revista *Nord-Sud*, pero es indiscutible su filiación cubista, lo cual se puede afirmar igualmente del Ultraísmo que nació en Madrid en 1918, al paso de Huidobro por esa ciudad. La modalidad ultraísta alcanzó su plenitud en las revistas españolas *Ultra* y *Cervantes* que llevaron la semilla a América. A Buenos Aires había regresado ya como misionero del Ultraísmo, Jorge Luis Borges, a predicar el nuevo evangelio poético que consistía en buscar "un más allá liberador" mediante la extrañeza expresada en un estilo metafórico y humorístico, en forma inconexa de "caligrama".

El fuego novedoso de la poesía de Huidobro consume los últimos restos del Modernismo y del ruralismo hispanoamericanos. Contribuyen a esta acción los ecos del Surrealismo que empiezan a llegar a las playas acogedoras. Se dibujan en el horizonte los dos rumbos fundamentales, opuestos entre sí, señalados por Valery que concebía el poema como "una fiesta del intelecto" y por André Breton que aconsejaba; "la poesía debe ser la derrota del intelecto". Es decir que la oposición era entre la luz de la conciencia y el mundo crepuscular de la subconsciencia. Huidobro intentó fusionar las dos corrientes. Al final abandonó la forma caligramática y la descentralización del poema en versos dispersos, para dar paso a una escritura más fluida, fruto de la imaginación pero también de una conciencia vigilante. Frente al espectáculo del mundo, el poeta pedía que "el verso sea como una llave que abre mil puertas". Daba de esa manera a la poesía la virtud prodigiosa de desentrañar la verdad y penetrar en los secretos del cosmos. Después de los alardes tipográficos de *El Espejo de Agua* y *Poemas Articos*, Huidobro emprendió la gran aventura lingüística en *Altazor*, poema extenso donde triunfan la invención y la arbitrariedad así como la técnica de la disonancia, llevada al extremo. Nuevas palabras se generan de modo espontáneo, como por cariocinesis, y se desgranán, en sucesión incesante, produciendo otros vocablos que despiertan en nuestra imaginación las más variadas representaciones. El poema es un caleidoscopio verbal, en el cual se puede encontrar el antecedente del Letrismo, escuela poética que intenta renovar no sólo la palabra o la sílaba sino la letra misma como último elemento constitutivo del lenguaje. En su experimentación, Huidobro inventa vocablos originales mediante la descomposición silábica de los términos conocidos. A la "oscura" golondrina becqueriana le aplica nombres enteramente inventados pero que parecen propios, como *golonclima*, *golondia*, *golonnaña* y otros más que constituyen verdaderas definiciones líricas. Las imágenes huidobrianas poseen

una potente carga expresiva, obtenida por el método del acercamiento de objetos o seres dispares, lejanos entre sí. Pese a su filiación antimodernista, Huidobro cree como Darío que la poesía es un arte sacro y el poema una comunión casi religiosa. "Yo os doy mi sangre en hostias líricas", dice, y confiesa que su corazón "está comiendo rosas". La evolución del lenguaje poético hispanoamericano debe mucho a Vicente Huidobro que se calificó a sí mismo de "antipoeta y mago", para escapar a las definiciones académicas y poco vitales de poeta, usadas en su tiempo en las tierras antárticas. En su conferencia del Ateneo de Madrid, sustentada en 1921, explicó su concepción lingüística de la siguiente manera: "Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro rompe esa norma convencional, y en él las palabras pierden su significación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de un aura luminosa que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada. En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta. . ." Semejante manifiesto podía suscribirlo el Ultraísmo. Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Leopoldo Marechal emprendían nuevas exploraciones del arte de la expresión poética. En un afán de segregación, tanto del neo-simbolismo francés cuanto del modernismo hispanoamericano, los poetas ultraístas declararon su parentesco espiritual con el Expresionismo alemán. Pero, esta escuela no sólo aspiraba a resolver los problemas de la expresión formal sino que fue un movimiento de un grupo de la juventud literaria germánica contra la guerra imperialista. Terminada ésta, los expresionistas decepcionados dijeron: "Se marchó el Kaiser pero quedan los generales". Los manifiestos de Borges y sus traducciones de los nuevos poetas alemanes no llegaron a ocultar el hecho de que el Ultraísmo hispanoamericano poseía más bien características similares a algunas escuelas de vanguardia de Francia, como el Sintetismo, el Simultaneísmo, el Paroxismo, que habían adoptado la técnica de la descentralización del pensamiento así como la presentación del poema en varios planos tipográficos. El estilo metafórico desembocaba en la oscuridad deliberada y delataba las enseñanzas de la estética mallarmeana que había eliminado el corazón y el "yo", es decir la lírica de inspiración y sentimiento, sustituyéndola por la creación puramente imaginativa y la destrucción de la realidad y el orden lógico.

Borges que, en 1921, había negado las vinculaciones de la escuela ultraísta con las nuevas corrientes poéticas francesas, confesó en 1964 que "el Ultraísmo fue un reflejo de lo que se hacía en París, un reflejo bastante tardío de Apollinaire, por ejemplo, y al mismo tiempo de algunos poetas un poco olvidados en Francia". De todas maneras, la "equivocación ultraísta" —como él la llama— fue una disciplina provechosa para Borges que extrajo de ella su *pensativo sentir*, o como dice Fernández Moreno, su "*sentimental pensar*". También le fueron útiles sus años de permanencia en Ginebra, según lo denuncia el mecanismo de su estilo preciso, en el cual cada palabra funciona como una pieza de relojería. Si se puede señalar en Borges cierta fría sequedad, producida por una excesiva economía de palabras, es menester anotar paralelamente que su poesía, aunque carente de música, tiende a fijarse en la memoria por la exactitud del vocablo, incrustado en una construcción intelectual de linaje clásico. Sus sonetos miltónicos son dignos de figurar entre los mejores de la lengua castellana, tanto por ser verdaderos cuadros, retratos y paisajes culturales compuestos con sobriedad magistral, cuanto por la jerarquía del pensamiento en ellos contenido. Hay dos personalidades en Borges, representativas del hombre argentino y, por extensión, del hombre hispanoamericano: la del civilizado y la del primitivo. En su caso, se trata de un supercivilizado, conocedor de todas las literaturas europeas, poseedor de una noble herencia espiritual anglosajona y, al mismo tiempo, intérprete del habitante de la pampa y del arrabal bonaerense. Esta segunda personalidad se manifiesta con menor categoría poética, mientras el pensador eleva la poesía a más puras esferas intelectuales. Su poema *El Instante* es típico de la condensación de la idea de tiempo:

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Arbol de Adán y el otro Leño?

El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.

Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luccs, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados

espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno."

Al día siguiente de la primera guerra mundial, nació el Surrealismo en suelo francés; pero no se arraigó mayormente en las tierras hispanoamericanas. André Breton y Philippe Soupault habían anunciado la revolución surrealista como "una gran empresa de liberación espiritual", capaz de transformar la vida humana. En el curso de pocos años se vio lo estéril del intento. Nada había cambiado en el espíritu del hombre. Sólo salió a la superficie algo del mundo onírico, el mundo de los sueños y del subconsciente. Se eliminaron dos caracteres fundamentales de la poesía —el tema y el desarrollo lógico— y fueron reemplazados por la incoherencia y la oscuridad, lo que trajo como consecuencia la dificultad de comunicación del poema. Gradualmente, éste se transformó en una suerte de documento enigmático y de radiografía textual de las "regiones marginales interiores" del hombre. La supresión de todos los nexos gramaticales y lógicos condujo al obscurecimiento del lenguaje, lo que se consideró como una de las principales conquistas del Surrealismo. La oscuridad invadió igualmente los contenidos del poema, calificados con razón por el profesor Friedrich de "sonambuliscos y alucinantes, nacidos de la semi-inconsciencia o de la inconsciencia total". El balbuceo surrealista se transmitió a contados poetas hispanoamericanos como Luis Cardoza y Aragón, Miguel Angel Asturias, César Moro, Xavier Abril, que fueron testigos oculares del fenómeno lírico francés y publicaron en París sus cuadernos de poesía. Pero, esta influencia del Surrealismo puro en los referidos poetas fue sólo temporal, como lo fue también en Pablo Neruda y Vallejo, ya que todos ellos optaron a la postre por imitar la actitud disidente de Luis Aragón y seguir el camino de la poesía político-social, o sea afirmar la supremacía de la dimensión histórica sobre la dimensión de la subconsciencia. El paso del Surrealismo por el campo de la poesía hispanoamericana fue como una lluvia de verano, pero dejó un saldo positivo: el ejercicio de la imaginación como fuerza suprema. "Imaginación dictadora" llaman algunos críticos. La imaginación *dicta* el poema, atribuyéndose la función que en las escuelas poéticas anteriores tenían el sentimiento o la idea, pero no elimina estos factores que descansan en el "yo" y en las cosas, lo cual impide la deshumanización de la poesía. Tampoco se llegó en Hispanoamérica a los extremos de la "escritura automática" y, tal vez, el único documento que resta de esa lírica sin ilación, compacta e incoherente,

es *Tentativa del Hombre Infinito*, con algo no sólo de Breton y Perret sino también de Eluard y los dadaístas. Sin embargo, el "yo" no está desterrado del poema que anuncia en sus imágenes al Neruda de tiempos ulteriores, particularmente al de *Residencia en la Tierra*, libro madurado por los últimos fulgores del otoño surrealista europeo. El poeta ha repudiado en ocasiones más recientes esa filiación, pero no ha dejado de destilar en su poesía, de tiempo en tiempo, los filtros oscuros del surrealismo junto con prosaísmos deliberados, lo cual presta una nota inconfundible a su creación poética, que se acerca al clima lírico de otro poeta chileno malogrado en plena madurez, Rosamel del Valle. Es verdad bien sabida que "cada época tiene un estilo" y esto se comprueba en las similitudes que existen entre los poetas hispanoamericanos del segundo cuarto del siglo xx. Sería un placentero ejercicio recordar a cuál autor —Neruda, Rosamel del Valle o Ricardo Molinari— pertenecen estos fragmentos poemáticos:

"Lejos sobre el mar, al fondo de los navíos
o en las islas que se pierden en el tiempo
En territorios sin nombre
abajo, en profundos abismos
o a la ribera de ríos silenciosos e inmóviles
.
.
.
Fatigado de irremediables destrucciones
acechado por ocultos males
no me extraña su ausencia en la marea de mis sueños
ni mis manos desiertas
ni la adulterada expresión de la risa
ni que mis noches tengan la pesadez de un ancla".

Es la misma atmósfera del nerudiano *Galope muerto*. Sin embargo, su autor es Rosamel del Valle, fallecido en Nueva York mientras emprendía las más audaces exploraciones de la nueva sensibilidad que intentaba restaurar el sentimiento como factor poético, según lo revela su libro postrero, *El Corazón escrito*.

Después de tan variadas experiencias, ya apagados los ecos de escuelas fugaces como el Simplismo y el Trascendentalismo de Alberto Hidalgo, las innovaciones polirrítmicas de Juan Parra del Riego, las exploraciones de avanzada de Maples Arce, Luis Vidales, Peralta, Claudio Indo y otros, la poesía hispanoamericana llegó a remansarse en su expresión formal, conquistando un nivel estable durante cierto tiempo. Se abren las grandes puertas de la poesía universal, que habían estado cerradas desde el Modernismo,

y comienza una nueva Era, en que el hombre hispanoamericano se considera solidario con el hombre de todos los climas. La forma adquiere mayor libertad y el contenido cobra un valor esencial. No se abandona la metáfora, pero ésta ya no es el pilar sustentador del poema. Tampoco los temas aparecen como fruto de una búsqueda cuidadosa sino que surgen espontáneamente en el taller del poeta. Este período de poesía universalista que tiene como consigna revelar la visión del mundo y afirmar la condición humana, abarca corrientes ideológicas y hechos trascendentales como el Relativismo, la guerra civil española, la segunda guerra mundial, el Existencialismo. En los días de mayor auge de la filosofía relativista, surge la nueva generación poética mexicana, cuyos valores más firmes son Torres Bodet, Villaurrutia, Ortiz de Montellano, Gorostiza. En cada uno de los países de Hispanoamérica, la poesía aparece como un fenómeno intelectual similar, producido por la conciencia de la destrucción de un mundo regido por las antiguas normas y la construcción de un mundo nuevo. Los argentinos Vicente Barbieri y Enrique Molina, los cubanos Emilio Ballagas y Lezama Lima, los uruguayos Ortiz Saralegui y Sarah Bollo, los venezolanos Carlos Augusto León y Vicente Gerbasi, han vuelto a una zona más respirable de la poesía. Todos ellos han dado altos ejemplos de su visión creadora y, a la vez, de su sentido del nuevo humanismo.

La ampliación de la filosofía relativista a la esfera total de las actividades humanas produjo en la poesía una inclinación al solipsismo, a la percepción de la realidad como obra únicamente de nuestra imaginación, es decir a la hegemonía del sueño sobre lo concreto. Quienes no quedaron apresados en la red invisible de esa teoría filosófica reanimaron la brasa del simbolismo, latente bajo las cenizas, y salieron en busca de las afinidades ocultas de las cosas con nuestra alma. El poeta registra las imágenes terrestres como ilusiones de los sentidos o cambios arbitrarios que corresponden al estado de ánimo del contemplador. El mundo es dinámico y cambiante. La poesía utiliza sus medios más eficaces para reflejar ese fenómeno: Villaurrutia es decididamente solipsista en muchos de sus poemas en que señala la inconstancia de la realidad y somete los movimientos de la naturaleza a los caprichos del pensamiento, como aquel en que confiesa "correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito — querer tocar el grito y sólo hallar el eco — querer asir el eco y encontrar sólo el muro — y correr el muro y tocar un espejo". O aquel otro en que "el aire juega a las distancias, acerca el horizonte y echa a volar los árboles". Lezama Lima sigue un camino paralelo en sus invenciones aéreas: "¡Pero mira

qué aire! —Puñales, surtidores y tres llaves de oro— en el aire". En épocas más recientes, Lczama Lima ha salido del ámbito de la transparencia hacia la fertilidad exuberante y amorfa de una poesía poblada de signos pero también invadida por una vegetación verbal umbrosa que ha borrado los antiguos caminos.

En la órbita evolutiva de la poesía hispanoamericana de nuestro tiempo, se puede observar un movimiento de flujo y otro de reflujo que determinan una alta y una baja marea líricas, entre el esteticismo apolíneo y la exaltación dionisiaca. Esta última se encuentra penetrada por la angustia existencialista, agudizada por el sentimiento de inseguridad proveniente de la guerra y la lucha social. Dentro del esteticismo perfeccionista, afinado por las conquistas de las escuelas renovadoras, se perfilan varias orientaciones donde se perciben ecos tardíos de la gran época del Modernismo, iluminada por una luz novísima. A esa búsqueda del equilibrio sereno deben su belleza de forma y contenido, de asunto y de vocabulario lírico, las obras de poetas como Eugenio Florit, Sara de Ibáñez, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Dora Isella Russell, Luis Pastori, Juan Beroes, Cardona Peña. Todos ellos representan la alta marea estética, la visión de un mundo apresado en la cárcel cristalina de la forma musical. Con expresión adivinatoria y mágica, Juan Ramón Jiménez dijo de Florit que "anda por una senda apartada de estatuas y lirios, agudizado su mejor oído al más fino acento". La captación de la música irreal es evidente en "Estrofas a una estatua":

"Tú, estatua blanca, rosa de alabastro
naciste para estar pura en la tierra
con un dosel de ramas olorosas
y la pupila ciega bajo el cielo.

.....
Ya tu perfecta geometría sabe
que es vano el aire y tímido el rocío
y cómo viene el mar sobre esa arena
con el eco de tantos caracoles.

.....
Por la rama caída hasta tus hombros
bajó el canto de un pájaro a besarte. . .
¡qué serena ilusión tines, estatua,
de eternidad bajo la clara noche!"

Ilusión de eternidad es, en efecto, lo que caracteriza a esta poética, construida con arte. En la frontera que separa el esteticismo

neo-barroco y la angustia existencial, ofrece su fruto la poesía de la inquietud contemporánea, cuyos valores más representativos son Antonio de Undurraga, Juan Liscano, Efraín Huerta, Raúl Leiva. El clamor del mundo invade gradualmente su obra, poblada de símbolos de la tierra natal y de la maravilla múltiple de la naturaleza, captada en metáforas sugestivas. Existe una semejanza de estilo entre estos poetas, con excepción de Undurraga, quien muestra en sus extensos inventarios de imágenes cierta evocación de Huidobro y del Ultraísmo, como se puede ver claramente en su "Letanía a la Golondrina", o, en otras ocasiones, enhebra epigramas de sabor nuevo con el nombre de "epitafios" y "fábulas adolescentes", Liscano cultiva un lirismo de fraternidad humana que le ha llevado a la épica de *Nuevo Mundo Orinoco*, palpitante de selva verdadera y de mitos americanos. En Huerta y Leiva, como en Liscano, la expresión poética es torrencial y fluye hacia nuevos horizontes, pero con frecuencia a través de los conocidos cauces métricos y rítmicos.

La angustia existencial es el común denominador de los poemas que se escriben desde 1940 hasta nuestros días. La Era del Maquinismo ha proscrito la angustia metafísica y la ha transformado en biológica y social, con los fenómenos consiguientes de oscuridad del lenguaje y agudización de la agresividad expresiva. Han resultado erróneas las suposiciones de Novalis sobre la poesía del porvenir y su calificación de la lírica como "única poesía verdaderamente tal". La poesía de nuestro tiempo está llena de impurezas épicas. El lenguaje no ha cobrado autonomía sino que más bien ha perdido sus significados profundos sin adquirir otros nuevos. El número de vocablos vivos se ha reducido, en relación con la época del Modernismo, en que la palabra tenía aún vida y color. En cuanto a la "destrucción de la realidad", anunciada por Baudelaire y Mallarmé, es evidente que no ha llegado a consumarse en la poesía hispanoamericana del siglo XX.

La conciencia del absurdo, como ley que impera en el universo, se atempera por una corriente de nuevo humanismo social y una cosmovisión que aspira a expresarse en una poesía libre de las ataduras de la forma métrica, de la orfebrería del lenguaje y de la metáfora elaborada con arte minucioso. En suma: poesía de expresión llana y arrítmica que se caracteriza por su dramatismo agresivo. Dentro de esta etapa de la creación poética se destacan Jorge Gaitán Durán, Pablo Antonio Cuadra, Jorge Teiller, Otto de Sola, Elvio Romero. Fulgura en su obra una inextinguible fe en el hombre. La creencia de que la poesía puede aportar algo a la redención de las colectividades oprimidas es el rasgo más noble

de este neo-humanismo, fundado en las contradicciones del pensamiento existencialista. En *Presencia del hombre*, de Gaitán Durán, se encuentran los caracteres más distintivos de esta poética, marcada de inconfundible autenticidad contemporánea:

"Soy el hombre.
Miradme lleno de amor y de ceniza
miradme en los collados del amor delirante
junto al lirio de tallos celestiales.

.

Soy el hombre simple, el hombre cotidiano
el que ara la tierra y cosecha su trigo,
el que sabe el lenguaje de las cosas

.

Todo está en mí, todo crece en mi alma
como en el cielo estrellado en las noches inmensas.
Lejos de mí las espadas de los ángeles,
lejos de mí los ídolos de oro.

.

Alzadme, alzadme al infinito
a mi propio universo ilimitado
alzadme hasta las esferas armoniosas
hasta encontrar mi majestad de hombre
mi expectación celeste
sin impura materia en los sentidos."

La evocación de Walt Whitman es ineludible en este poema; pero hay también en él un credo social —"Lejos de mí los ídolos de oro"— y una condenación de la violencia: "lejos de mí las espadas de los ángeles". Durante la década del sesenta, cambia el escenario de la poesía hispanoamericana que muestra una inconfundible unidad estilística. La poesía oscila entre la fábula y la elegía. El poeta ensaya sobre sí mismo sus poderes irónicos para despojarse de toda sospechosa actitud sentimental o lírica. El sarcasmo y la burla son los elementos de la nueva fábula, sin moraleja, cuyo personaje principal es el hombre, roído por la conciencia de su soledad. Todas las trabas tradicionales del verso han desaparecido. Sobreviven los mecanismos expresivos del símil, la metáfora, la imagen y el símbolo. Mas claramente, se puede comprobar que la influencia simbolista no se ha extinguido y que únicamente

la forma expresiva ha cambiado, extrayendo sus jugos vitales del lenguaje vulgar. No sólo existe el convencimiento de que la realidad es relativa sino que se la deforma voluntariamente por medio de estilizaciones arbitrarias. La poesía ha dejado de ser una "visión feliz de la realidad" para convertirse en una estructura lingüística, en la cual se han abolido, los temas emotivos, la descripción, el asunto y la expresión comunicativa.

El experimento europeo, iniciado bajo el signo de Poe, en el siglo XIX hacia la intelectualización de una poesía del mundo irreal, sobrenatural, fundado en el misterioso origen metafísico de la palabra, había continuado con el Surrealismo y otras escuelas hasta encontrar su término a mediados del siglo XX. La nueva estructura de la lírica en Europa, en los últimos años, posee unas cuantas características generales que se observan asimismo en la tentativa poética hispanoamericana de hoy: 1) la utilización de expresiones destinadas a hacer vibrar las más profundas regiones de lo conceptual o alcanzar las capas prerracionales del ser; 2) la aplicación de la mayor vivacidad estilística al tratamiento de los motivos más insignificantes; 3) la creación del poema mediante tan sólo el movimiento autónomo del lenguaje, valiéndose de las llamadas "curvas de intensidad"; 4) la voluntad estilística de abolir las claves de comprensión del poema. Además de otros factores negativos, como el fragmentarismo, el sacrificio del orden y la ineficacia verbal.

No es posible negar, sin embargo, que existe en la poesía de estos días un anhelo de ampliar horizontes y una receptividad trascendental de ideas y creencias de toda clase. También debe considerarse la insistencia en la desorganización del poema como un medio de conservar la libertad. El mundo cultural asiste a la eclosión de nuevos y numerosos fenómenos adversos pero ventajosamente de carácter pasajero, cuya curva de acabamiento es posible ya prever. La poesía actual es una disciplina tan compleja que ya no puede ser totalmente dilucidada sino mediante un examen de índole múltiple, en el cual participen varias ciencias como la antropología, la psicología, la filosofía, la sociología y otras más. A la luz de la psicología es menester anotar que los poetas de los últimos tiempos no conceden mayor importancia a los fenómenos sensoriales de la sinestesia y a la dicotomía o bifurcación de la personalidad. Los complejos de pureza, soledad, culpa, han desaparecido y, en su lugar, han brotado las obsesiones deformadoras del mundo real. Con mucha razón se ha señalado la alienación de las nuevas generaciones, fenómeno que se delata a cada paso por la arbitrariedad en las operaciones de la percepción o del sentimien-

to y el menosprecio por la ternura, la paciencia, la ingenuidad, consideradas poéticas en otras épocas. Según la crítica moderna, lo trascendental en el poeta es su visión del mundo y su concepto de la vida, cuya esencia es un sentimiento de fraternidad humana. Desde un punto de vista sociológico, la poesía de Hispanoamérica es fruto de las tensiones colectivas. En un estudio sobre Luis Aragón y sus poemas de la Resistencia, Malcolm Cowley observa que la poesía en Inglaterra y los Estados Unidos no trata de desempeñar una función social y que el poeta, en esos dos países, se expresa no sólo como un individuo aislado sino, más aún, opuesto a la masa de sus conciudadanos. De este modo, cuando él dice "yo" quiere decir "no-ellos", "no-los-otros-hombres", mientras Aragón, en el pronombre "yo" deja entender el plural "nosotros". Esta observación se puede aplicar a toda la poesía hispanoamericana del siglo XX. El poeta se considera el vocero del yo colectivo, aún en las manifestaciones más personales de su sensibilidad o de su subconsciencia. "Yo decía que el mundo era una estrella ardiente — laberinto de plata, corazón de diamante" —exclama Fernández Retamar— y cada lector se siente aludido en ese *yo* que, en el fondo, es el hombre universal. Los poetas de la generación más reciente han comprendido esta lección y consideran la poesía como una antena que capta las vibraciones y los mensajes del mundo entero y los difunden entre todos los hombres, cumpliendo de este modo su misión de preservar y defender los valores humanísticos en la presente época de crisis, producida por una agudización de la cultura tecnológica.

LIBERTAD NOCTURNA*

Por Jaime TORRES BODET

DE octubre de 1954 a agosto de 1958, fui embajador de México en Francia. La diplomacia me impuso muchos trabajos. Me consagré a ellos con entusiasmo, pues deseaba —en la medida de lo posible— afirmar, de manera todavía más honda, la amistad entre Francia y nuestro país. A pesar de tantos informes, exposiciones, discursos y conferencias como tuve que hacer —o que organizar—, no sé cómo puede escribir, entonces algunas de las páginas que, al revisar ahora mi obra, siento más mías. Para defenderme de la dispersión oficial, determiné consagrar dos noches —cada semana— a satisfacer, a la vez, mi curiosidad de lector y mis impaciencias de autor.

Tenía dos volúmenes en proyecto: un ensayo sobre Balzac y un estudio acerca de los grandes pintores venecianos. En México, durante el año de 1953, mientras preparaba *Tres Inventores de Realidad*, dos sombras me habían atormentado frecuentemente: las de Balzac y León Tolstoi. En efecto, ¿por qué Stendhal y no el creador de *La Comedia Humana*? ¿Por qué Dostoievski y no el profeta de *Guerra y Paz*?... En 1955, residía yo en Francia. Balzac se encontraba más cerca de mí que Tolstoi. Releí sus obras. Empecé el viaje a Tours. Volví a recorrer los recintos del Liceo Vendôme, donde me detuve —en 1949— con Julien Cain. Y traté en vano de penetrar, en París, al Museo Balzac. Estaba cerrado en aquellos tiempos, pero lo había visto antes de la guerra, con su pequeño pabellón interior desde el cual disponía Balzac (recurso mágico para un novelista apremiado por muchos acreedores) de una puerta que daba a la calle Raynouard y otra que permitía escapar de los importunos por la que se conoce, ahora, como la *rue Berton*.

Hubiera sido importante conocer el edificio que acondicionó el escritor, en la *rue Fortunée*, para vivir con su esposa Evelina Hanska. En esa casa murió Balzac. Pero aquel palacete, que perteneció

* Fragmento inédito del próximo libro de *Memorias*, que completará la serie iniciada con la publicación de "Años contra el Tiempo" (1969), "La Victoria sin Alas" (1970) y "El Desierto Internacional" (1971).

nada menos que al señor de Beaujon fue destruido —antes de que principiara el siglo xx— por la baronesa de Rotschild, para agrandar su jardín y dar a sus salones una perspectiva más sonriente. Tuve que resignarme.

De la desaparición del "hôtel" de la *rue Fortunée*, me compensó la presencia del Balzac magnífico de Rodin —mal colocado, por cierto, en el sitio menos visible del *Boulevard Raspail*. ¡Cuántas protestas y cuántas burlas suscitó tan soberbia estatua en años en los que muchos, que creían comprender a Balzac, no lo comprendían, y muchos —que respetaban al prudente señor Falguière— eran incapaces de apreciar a Rodin! Se hicieron estúpidas ironías acerca de los ojos "de túnel" y las manos "de leñador" que imaginó Rodin para dar idea de la fuerza telúrica de Balzac. Los lustros acabaron por demostrar que el escultor se había anticipado a no pocos críticos. Adivinó lo que advertirían literatos como Hugo von Hofmannsthal, Stefan Zweig, Curtius y Mauriac: el poder demoníaco del inventor de "mil imágenes de la vida" y esa capacidad —tan suya— de hipnotizarse a sí mismo al intentar persuadir, desde lejos, a millones de lectores imprevisibles. . .

Reuní cuanto pude encontrar en las librerías acerca del escritor. No todo resultó sombra entre tanta tinta. Analicé cada estudio, anotando lo que podría servirme para aclarar mi visión personal de Balzac. Pero, concluido ese esfuerzo, volví a perderme —como treinta años antes— en el torrente de *La Comedia Humana*.

Nada substituye el conocimiento directo de las intenciones y de los métodos del autor que deseamos examinar. Saber lo que otros vieron en sus novelas no nos enseña siempre lo que de veras esas novelas quisieron ser. Precisa verlas con ojos nuevos, olvidando lo que pensó Oscar Wilde al enterarse de la muerte de Rubempré; lo que Müller dijo sobre la vocación filosófica, traicionada quizá por el novelista; lo que apuntó Jorge Brandes acerca de la sombra en que Balzac descubrió "la raíz de la planta hombre", o lo que escribió Valéry respecto a la impresión que le produjeron algunos de sus relatos: creyó encontrarse, de pronto, en una sala dispuesta para la representación de una ópera. . .

Esas opiniones ilustrarían tal vez mi ensayo. Pero el juicio sobre la inextinguible *Comedia Humana*, tendría que hacerlo yo mismo, en un diálogo apasionado con Balzac. Sus mejores intérpretes no serían, para mí, Bouteron o Bellessort, ni el propio *Alain*, ni siquiera Proust sino Birotteau y Vautrin, Adelina y el viejo Hulot, Bianchon y el Padre Goriot, Josefina Claes y la señora Marneffe, Rastignac y Eugenia Grandet, la portera Cibot y el primo Pons. Esos seres imaginarios, vivos ya para siempre por obra de la volun-

tad de Balzac, conocían mejor a su creador que el más célebre de sus críticos.

Balzac me enseñó a observar —y a inventar todo lo observado. En efecto, el autor de *La Piel de Zafa* no vio con exactitud sino lo que tuvo el valor de inventar primero. Y no inventó sino lo que se sentía capaz de ver implacablemente, o de escuchar y tocar hasta el frenesí. Otra de las lecciones que recibí del trágico visionario fue la de no temer incurrir —cuando es menester— en cierta espesa, pero fecunda y humana vulgaridad. ¡Ay de quien intenta vivir tan sólo en la torre hasta cuya altura no llegan sino los ecos del pensamiento y de la belleza! Ya lo dijo otro gran francés: "Qui veut faire l'ange, fait la bête". Los que huyen de lo vulgar, por afán de elegancia y de señorío se exponen a que les repita Vautrin: "¡Curioso lodazal! Son decentes los que se ensucian en coche, y pícaros los que se ensucian a pie. . ."

AL terminar el estudio de *La Comedia Humana*, solicité unos días de vacaciones, y fui a Venecia. Gracias al avión, en pocas horas hice un salto vital entre la Francia del siglo XIX, burguesa, ávida y misteriosa, y la República Serenísima, detenida —quién sabe por qué milagro del tiempo— en la gracia indolente del XVIII.

Tenía sed de volver a ver ciertos cuadros de Tiziano y de Tintoretto. Quería escribir, sobre ellos, algunas notas. Pronto me percaté de que semejantes maestros resultarían inexplicables sin el conocimiento cabal de sus precursores, desde los dibujantes de los mosaicos de San Marcos hasta los hermanos Bellini, Jacobello del Fiore, Carpaccio y, sobre todo, Giorgione. Por otra parte, ¿cómo hablar de Tiziano y de Tintoretto, y no elogiar la obra del Veronés?

Visité la Academia, el Palacio Ducal, la iglesia de Santa María Gloriosa, la *Scuola di San Rocco*, la de *San Giorgio degli Schiavoni*, y descubrí un pequeño santuario, para mí hasta entonces desconocido: el templo de San Sebastián, donde el Veronés halló sepultura, y al cual consagró muchos años de esfuerzo, pintando a Ester frente al rey Asuero, el triunfo de Mardoqueo, y adornando con encantadores paneles un órgano en cuyas voces sería muy grato escuchar fragmentos de algunos compositores barrocos.

De los grandes pintores de la República Serenísima, era Tiziano mi predilecto. Había visto, en el Prado, durante mi estancia en Madrid, sus retratos de Carlos V y de Felipe II, su *Dánae*, su *Bacanal* y su Venus madura y desencantada, más sensible a las fiestas de un gozquejo que al galán de jubón de seda que acaricia, sobre un teclado, quién sabe qué melodía —hecha probablemente (como

la diosa), de nostalgia, de tedio y de indecisión. . . Me habían cautivado, en Florencia, su *Flora* y su maravillosa *Venus de Urbino*. En París, cuando iba al Louvre, no dejaba de contemplar otra Venus suya: la del Pardo, donde el desnudo, el paisaje y el cazador forman un solo todo. Cada cuerpo, cada árbol, cada celaje y cada vibración de la luz se enlazan tan sabiamente, con resonancias tan armoniosas, que no acierta uno a saber si está mirando la escena o está escuchándola.

A pintores como Tiziano, Tintoretto y el Veronés hay que tratar de entenderlos bajo el cielo de la laguna en la que vivieron, entre los caprichos, las góndolas y las nubes del sortilegio plácido de Venecia. En aquel viaje, lo comprendí: cualquier análisis de sus obras tendría que comenzar por algún ensayo acerca del problema que nos plantea, cada vez que la visitamos, la ciudad enigmática de los Dux. Ciudad teatral y recóndita como pocas, en exposición de cúpulas y balcones, campaniles, estandartes, arcos y torres, pero —al mismo tiempo— capaz de ocultar a todos lo que más le interesa efectivamente: su afán de dominio, ayer, y, hoy, su aspiración de pacífica permanencia.

En la pintura veneciana, resulta el color música tangible. Verdes, violetas, ocreos o azules están formados con maduros racimos de tiempo y con miel esencial de luz. En Holanda, los maestros son más profundos, como sucede con Rembrandt, pero más solitarios y más herméticos. En Amberes, Rubens ofrece mayores lujos, no más tesoros. En Florencia la psicología pictórica de un Leonardo debe más al talento que a los sentidos. En España, El Greco será siempre un cretense, educado en Venecia, y —por genial— tan español como el mejor de los españoles. En Roma, Rafael compone con más clásica maestría, y Miguel Angel decora con pasión escultórica más viril. Pero los venecianos cantan lo que describen, acarician lo que dibujan, se gozan en el reflejo de lo que miran, y —hasta en las horas tenebrosas de un Tintoretto— adivinan la aurora próxima. Reiteran, frente a la vida, un opulento y rotundo sí.

DESLUMBRADO todavía por el Adriático, regresé a Francia. Entre el *Balzac* y los *Maestros Venecianos*, sentí la necesidad de un libro muy diferente. Cierta noche, al volver de un concierto en el que había oído la *Fantasia y Fuga* en sol menor de Juan Sebastián Bach, me acongojó la idea de que todos nuestros actos giran sobre sí mismos, y no nos llevan en verdad a ninguna parte. Como los ciegos —o los esclavos— que dan vuelta a las ruedas ásperas de una no-

ria, avanzamos, sobre la aridez de la tierra, para volver al punto del que partimos, Tracé, entonces, el esbozo de un poema, que titulé precisamente *La Noria*. En torno a él fueron formándose otros, hasta constituir un volumen: *Sin Tregua*.

Leí algunas de sus páginas al Abate González de Mendoza, quien me alentó a publicarlas. "Después de *Fronteras*, esta nueva colección —me dijo— dará al lector una sensación de mayor entereza frente a la vida". Tenía razón. Hay, en *Fronteras*, un desaliento que, en *Sin Tregua*, resulta más bien aceptación de ese ser moral, del que no somos nunca sino el proyecto, o la desventurada nostalgia póstuma. Acaso la esencia del libro se encuentre en estos renglones:

La tierra prometida está en nosotros.
Mientras la codiciamos, existimos.
Y, cuando la ganamos, la perdemos.

Para no volver a hablar de mi actividad literaria en París, aludiré a cuatro poemas escritos en 1957 y publicados, por la Imprenta Nacional francesa, en 1958. Me refiero a los que dediqué, en *Trébol de Cuatro Hojas*, a mis amigos Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Carlos Pellicer y Xavier Villaurrutia. Dos de ellos habían fallecido. Con los cuatro emprendí mis primeras tareas de hombre de letras, en las aulas o en la secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria. Los más cercanos a mi intimidad fueron Bernardo y Pepe. Bernardo tenía un singular amor a la vida. Y murió cuando apenas llegaba a la madurez. Quise evocar sus interpretaciones fáusticas de los sueños. Pepe se ha retratado en *Muerte sin Fin*. Desde joven, se dio cuenta cabal de que somos perpetuos agonizantes. Por eso, en la epístola que le consagré, le hacía estas dos preguntas:

¿Quién sabe, como tú, lo que la avara
forma pide al cristal del agua pura
en el rigor del vaso que la aclara?

¿Y por qué la conciencia y la figura
son ecos, una y otra, eternamente,
de un ser que sólo con morir perdura?

Se había elogiado mucho —y con razón— el arte pictórico y elocuente de Carlos Pellicer. Pero yo sabía que, bajo el lujo verbal del hombre del trópico, el poeta de *Hora de Junio* escondía un alma diáfana, ascética, que jugaba aparentemente con los colores,

y que ardía, en secreto, anhelosa de eternidad. Le envié este mensaje de comprensión:

Idolos, plumas, flechas y oriflamas
pasan en procesión por tus poemas,
sin que sepamos bien cómo los tramas,

pues de todas tus perlas y tus gemas,
la más oculta es la que más cintila
y en su rescoldo místico te quemas.

El misterio de Villaurrutia era de otra índole. Crítico de sí mismo —y de los demás—, exigente siempre, había hecho de su obra una indagación rigurosa, y acabó por poner lo mejor de su inteligencia, extraordinariamente geométrica, al servicio de lo que no es posible medir nada más con la inteligencia: los mandatos biológicos del instinto. Pensando en sus *Nocturnos* traté de sintetizar el mundo en el que había morado durante años, bajo la claridad de su lámpara solitaria...

EN el fondo, aplicaba a Xavier lo que sentía yo mismo en la vasta soledad oficial que me circundaba. Aquellas horas tardías de un trabajo no diplomático, en la biblioteca del primer piso de la embajada, con sus tres ventanas cerradas sobre el constante ir y venir de los automóviles (que, al ascender, por la avenida del Presidente Wilson, aumentaban la presión del motor y el ruido de sus escapes) constituían para mí una evasión saludable e imprescindible.

A lo largo del día entero, había vivido literalmente fuera de mí: revisando diarios, leyendo oficios, dictando notas, recibiendo visitas, oyendo quejas, redactando o rectificando largos informes, yendo a salones entre cuyos oros saludaba a las mismas damas, estrechaba las mismas manos, y veía desfilar —en bandejas aparatosas— los mismos monótonos *petits-beurre*. . . ¡Qué vacío, para ciertas personas, resulta "el mundo"!

Es cierto: en no pocos de esos salones encontré la oportunidad de una charla auténtica. Tuve la suerte de oír a hombres como Paul Reynaud evocar los días de 1940, cuando asumió el poder en dramáticas circunstancias. O de descifrar un epigrama rápido de François Mauriac. O de escuchar el silencio, de aldeano hostil, bajo el cual parecía Paul Claudel estar ya rindiendo un tributo a su gloria póstuma. En una recepción, pude apreciar el conocimiento con que

el embajador Menemencioglu elogiaba los mosaicos mágicos de Bizancio. Julien Cain me explicó, alguna vez, la importancia de las adquisiciones hechas recientemente por la Biblioteca Nacional de París. Jules Romains me habló de los libros que preparaba en aquellos días. Y, una noche, André Maurois comentó en mi presencia, con mucha gracia, una frase de *La Bruyère*.

A veces, la dueña de casa tenía la prudencia de organizar un concierto. Debussy, Ravel (y, en ocasiones, Haydn e incluso Mozart) iban a rescatarnos del presidio elegante en que perecíamos. Una ráfaga de aire puro entraba, para nosotros, por el rincón que ocupaban los violinistas. Se hacía el silencio. Cada quien podía instalarse en la perspectiva de su alegría o de su tristeza particulares, ennoblecidas por la audición de un compositor que acaso no adivinó hasta qué punto podrían sus obras salvar del tedio a un auditorio tan circunspecto y tan bien vestido.

En las noches libres, ¡cuántos horizontes me proponía, sobre mi mesa, la página ya empezada!... Encendía la lámpara vigilante; revisaba los textos interrumpidos; oía la lluvia menuda sobre la acera. Mi mujer había subido ya a descansar. El rumor de la capital principiaba a adormecerse. Y comenzaba, entonces, mi auténtico amanecer: el despertar de la frase en la cual pudiese haber enterado la idea precisa, o el del poema, en cuyo continente formal la emoción lograra adquirir el valor de un símbolo, el significado humano de un testamento.

Al placer de escribir, se aliaba el deleite de hacerlo discretamente. Ninguno de mis colegas extranjeros tenía noticia de lo que estaba haciendo en lo personal. ¿Qué habría pensado el embajador de la Gran Bretaña, Sir Gladwyn Jebb, si alguien le hubiese dicho que la noche en que me excusé de ir con él al teatro, la había pasado leyendo a Dickens, para compararlo mejor con Balzac? ¿Y qué habría opinado de mí el señor Quaroni si uno de sus colaboradores le hubiese contado que estaba yo preparando un volumen acerca de los verdaderos próceres de Venecia?

A solas, en esas horas sin vértigo, volví a sentirme tan mío, pese a las obligaciones que me embargaban, como lo había sido en la juventud. Continuaba cayendo, sobre la acera, una lluvia lenta. Eran ya pocos los automóviles que acezaban en su marcha rumbo a Chaillot.. París callaba como sólo saben callar las ciudades llenas de historia: con un silencio hecho de experiencia y de escepticismo, de expectación y de compasión. Ese silencio es el que descubro, de tarde en tarde, entre las líneas de cuanto pude escribir entonces. Y, en silencio como ése, las palabras trazadas aquellas noches se han apagado —o se apagarán.

EL CASO FLORES

*Comedieta amargosa en un acto
y tres evocaciones.*

Por *Rodolfo USIGLI*

PERSONAS:

*El Cliente Primero
El Cliente Segundo
El Camarero
Los Tres Chicos Azules
Los Tres Chicos Verdes
El Señor Director
El Profesor A
El Profesor B
El Señor Flores
La Señora Flores
La Otra Madre
La Señora Flores Número 2
La Condesa*

* * *

La acción se desarrolla durante una hora ociosa en un atardecer luminoso, en la terraza del café de una playa de veraneo sin pretensiones mayores, pero estimada por los veraneantes que buscan el reposo y no la exhibición. En primer término derecha, la usual mesa redonda de lámina con una gran sombrilla de gajos a colores azul claro y naranja. Al fondo, en lo alto, un cielo azul con una que otra nubecilla errante pero como detenida en su carrera por algo que la atrae en el mar. Hacia el centro del escenario y cubriendo el resto del mismo hasta el extremo izquierdo, un enorme ventanal acristalado que se supone cubre el interior del café de la playa y que será practicable, tanto para reducir su anchura como para subir por tramoya y permitir el uso del espacio descubierto. Otra mesa redonda de metal al fondo izquierda, para equilibrio, con una sombrilla a gajos naranja y azul claro. Pequeñas escalinatas o ram-

pas que conducen al café, al fondo derecha y en primer término izquierda.

La tarde cae suavemente, ensayando oros, blancos y azules con resplandores rojizos y violeta y alargándose perezosa sobre la arena y en el cielo sin sombra de sombras.

Entran, por el fondo derecha, bajando, y por primer término izquierda, subiendo, los CLIENTES SEGUNDO Y PRIMERO respectivamente. Uno y otro son hombres ya próximos a la madurez, quizás una cincuentena bien llevada y tostada al sol. EL CLIENTE PRIMERO viste solamente shorts blancos, blazier a listas en colores calabaza —o tango— y negro, alpargatas sin calcetines, anteojos oscuros y, en la mano derecha, una cachucha blanca plegada sobre un libro que a su vez contiene algunas hojas sueltas de papel en blanco. EL CLIENTE SEGUNDO lleva puesto un sombrero blanco de panamá que conserva la forma circular original —a todas luces un Montecristi—, calzones de baño rojo oscuro, más bien largos aunque se detienen a un palmo de la rodilla alpargatas a tono con ellos, rojo oscuro o vino, y gafas negras del tipo que se sobrepone por medio de pequeños ganchos a los anteojos graduados. EL CLIENTE PRIMERO pasa sin detenerse junto a la mesa de la izquierda y llega a la del extremo derecho al mismo tiempo que EL CLIENTE SEGUNDO termina de bajar y se acerca a la misma mesa por el lado opuesto. Allí se encuentran frente a frente, ambos en el ademán de tomar una silla por el respaldo para echarla atrás y sentarse.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Perdóneme usted, pero yo ví esta mesa primero.

EL CLIENTE PRIMERO.—Permítame usted ponerlo en duda, porque en todo caso fui yo quien la vi.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Ah, no! ¡Yo estaba más cerca! Entré por aquí (*Gesto hacia la escalera.*)

EL CLIENTE PRIMERO.—Justamente. Y yo entré por allá. (*Gesto ilustrativo.*) Por eso mismo tengo razón al decir que la vi primero.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡De ninguna mane...!

EL CLIENTE PRIMERO.—¿No cree usted en las leyes de la perspectiva? Yo sí. Siempre es más fácil ver ante todo lo que está más lejos de nosotros, pero dentro de nuestro campo visual, que lo que está más cerca, fuera de él.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Vamos! Como sea, insisto en mi derecho. ¿Se ríe usted?

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Oh, muy moderadamente! Se diría que estamos representando el Tenorio, sabe usted. "Esta silla está com-

prada, hidalgo. —Lo mismo digo, —hidalgo, para un amigo —tengo yo esta otra pagada." Ja.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pues ja ja.

EL CLIENTE PRIMERO.—Gustosamente le cedo a usted la otra mesa, o bien. . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—La otra mesa tiene un emplazamiento que me es profundamente antipático. No me gusta ver el panorama desde ella.

EL CLIENTE PRIMERO.—A mí tampoco, de acuerdo.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero decía usted, "o bien. . ."

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Ah, sí! O bien, podemos sentarnos los dos en ésta. No tengo inconveniente por el momento. Y todavía quedan dos sillas desocupadas para poner nuestros trastos mientras llega la persona a quien espero.

EL CLIENTE SEGUNDO.—En ese caso, yo tampoco tengo inconveniente. Sólo que también espero a una persona. ¿Qué haremos cuando lleguen las dos?

EL CLIENTE PRIMERO.—Dividirnos entre las dos mesas, o bien compartir todos ésta y acercar dos sillas para los bártulos, ¿no cree usted?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Quería sólo estar seguro. (*Los dos se instalan colocando cuidadosamente sus objetos de mano en las sillas vacías. Pausa.*) Pero hablaba usted de Don Juan Tenorio, ¿no es así?

EL CLIENTE PRIMERO.—Así es.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Conoce usted bien esa obra?

EL CLIENTE PRIMERO.—Bastante bien, pero la olvido como todos los que la vemos año tras año, supongo.

EL CLIENTE SEGUNDO.—No. Un condiscípulo. . . bueno, alguno, en mi escuela, a los diez años, se sabía de memoria los. . . ¿Cuántos? Siete, ¿no? Los siete actos, con acotaciones y todo.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Hombre! Igual que alguien que yo sé. . . de quien he oído hablar. Curioso. . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—Quizá sea la misma persona.

EL CLIENTE PRIMERO.—No lo creo.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Por qué niega usted, así nada más?

EL CLIENTE PRIMERO.—Y usted, ¿por qué pregunta así como así?

EL CAMARERO, *surgiendo de repente, shorts blancos chaqueta de tela tropical, alpargatas.*—¿Desean los señores?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Hum. . . Gin and tonic.

EL CLIENTE PRIMERO.—Hummmmm. . . Planters' punch. O quizá no. Escocés con soda y hielo.

- EL CAMARERO.—Gracias. (*Mutis.*)
- EL CLIENTE SEGUNDO, *sacando cigarrillos*.—¿Nos conocemos?
- EL CLIENTE PRIMERO, *mismo juego*.—No, que yo sepa.
- EL CLIENTE SEGUNDO, *retirando los cristales oscuros, sobrepuestos*.—Es que parece usted recordarme a alguien. No sé. . .
- EL CLIENTE PRIMERO, *despojándose de sus anteojos de sol y mirándolo a fondo*.—Debo decir que el reconocimiento, o el pretexto de reconocimiento, no es recíproco. Creo sinceramente que ésta es la primera vez que tengo el gusto —o el disgusto, no sabemos aún— de verlo a usted.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Dijo usted el pretexto?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Dije el pretexto. Tengo la impresión muy clara de que desde que llegué a esta playa soy observado, seguido. Y la impresión también de que es usted, a quien estoy cierto de no conocer, quien me observa, quien me sigue.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Es posible estar totalmente cierto alguna vez en la vida?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Quizás una sola, pero se da el caso.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—No sé. En mi experiencia, la inseguridad es la norma.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Es usted agente de seguros?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—No. Y le ruego que no haga bromas. . . adocenadas. En todo caso, ¿puedo preguntarle su nombre?
- EL CLIENTE PRIMERO.—¡Ah, no! Después de mis generales querrá usted mis particulares, mis intimidades. Yo vengo a esta playa para descansar, porque, como dice un gran amigo mío, aquí no pienso, luego existo.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Es que no se trata de una mera curiosidad sin blanco, de. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—No sabía yo que para compartir la mesa de un café cualquiera —y la mesa en la que yo le he cedido un asiento— fuera preciso identificarse como en la Alemania nazi. Perdóneme.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Perdóneme usted a mí. Claro que no es preciso, y yo tampoco traigo mis papeles encima.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Ah.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Y no tiene por qué echarme en cara que me cedió un asiento. Pero entiéndame: no era tampoco una mera fórmula de cortesía ni una indiscreción. Es que, ve usted, yo no soy de aquí.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Ah. ¿Y qué?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Ni usted tampoco. Por eso. . .

- EL CLIENTE PRIMERO.—En ese caso, los únicos cuya curiosidad podríamos tolerar son los naturales del lugar. En fin, si tanto le molesta, me pasaré a la otra mesa.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—De ninguna manera, no quiero incomodarlo. Me pasaré yo.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Eso no quiere decir que desista usted de seguirme, de observarme, de . . .
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Si yo pudiera explicarme con sencillez. . . En todo caso. . . (*Se levanta.*)
- EL CLIENTE PRIMERO, *levantándose*.—Le gustan a usted las cosas complicadas. Es un gusto que no comparto.
Reaparece EL CAMARERO con el servicio.
- EL CAMARERO, *mientras coloca su bandeja*.—Gin and tonic (*al CLIENTE PRIMERO*) y escocés con soda y hielo (*al CLIENTE SEGUNDO*). *Ante la mirada que los dos le dirigen:*) A la bisconversa, como de costumbre. Y luego dicen los clientes que ellos no cambian de opinión. (*Sirve los vasos y la botana y sale con la bandeja.*)
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Bueno, creo que. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Bueno. Problema resuelto. (*Vuelve a sentarse. EL CLIENTE SEGUNDO lo imita.*) Salud.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Salud. (*Ofrece sus cigarrillos, que había sacado y dejado en la mesa.*) ¿Fuma usted?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Sólo de los míos. Gracias. (*Toma uno del paquete que también había sacado. Cada uno enciende.*)
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Claro. La mejor marca es siempre la nuestra.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Invariablemente.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Quiere que le diga una cosa?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Si usted quiere decírmela. . .
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Tenía usted razón. . . En lo de las leyes de la perspectiva.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Me alegro. Por la perspectiva.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Y además. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Ya van a ser dos cosas.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Además tenía razón al decir que lo he observado, aunque no está en lo justo al decir que lo espío.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Confieso que no distingo entre los matices de la. . . curiosidad.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero quise sentarme precisamente con usted en esta mesa, porque desde el primer golpe de vista tuve el sentimiento, la intuición, si quiere, de que es usted el que yo creo.

- EL CLIENTE PRIMERO.—¿No le parece que es un tanto difícil entenderlo? ¿Quién cree que soy yo?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—El que yo busco.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Bah. ¿Y quién es el que usted busca?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Quizás usted.
- EL CLIENTE PRIMERO.—No quiero que me piense grosero, pero, ¿no cree usted que esto se parece mucho a consultar un diccionario? "Auto. v. Automóvil.—" "Automóvil. v. Auto."
- EL CLIENTE SEGUNDO, *siguiendo su idea*.—Y si fuera usted el que yo creo, entonces sería ese niño.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Ese niño? ¿A mi edad? ¿No le parece. . . ?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Quiero decir, el niño a quien busco desde hace tantos años.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Ya habrá crecido, ¿no?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Quiero decir, el niño del premio, el niño que me robó unos libros que. . . No, no es cierto, el niño que me privó de la ilusión de unos libros. Perdóneme, es una vieja historia que. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Pero, ¿cuál premio? ¿Cuáles libros?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Dicho así, parece confuso, es claro.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Justamente, no es claro.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Quiero decir que es tan claro que parece confuso. Era en otro país, ve usted, sucedió hace muchos años, en tiempos de la Revolución. . . Los niños se hacen hombres, cuando no mueren. Y cambian, aunque no mueran. (*Lo examina minuciosamente.*) Pero no. Además, usted no es bizco.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Usted perdone?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Aquel niño era bizco. Es el único dato positivo que tengo.
- EL CLIENTE PRIMERO.—No muy derecho, en todo caso.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Usted no lo es, y esas cosas difícilmente cambian.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Permítame contradecirlo. Nada de reglas generales. Vivimos en una época de miembros y hasta de órganos artificiales. Yo conozco a alguien que tuvo un problema similar. Se operó y ahora lo tiene usted con ojos como los suyos.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Ah, pero no, no creo que. . . No sé por qué, pero no creo. Aquel niño, según me dijeron, era pobre. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Hay hospitales de caridad, pero también vivimos en una época de evolución económica. Algunos ricos han empobrecido —pocos— y algunos pobres —aunque con menos frecuencia— han hecho sus centavos. Pero debo confe-

sar que ha espoleado usted mi curiosidad. ¿No quiere explicarse? Habló de un premio. . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—Sí, verá usted. Hubo un concurso en aquella escuela de gobierno a la que yo iba. Había dos terceros años, A y B, ¿entiende?

EL CLIENTE PRIMERO.—Tanto como ABC hasta ahora.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Y hubo una competencia de ortografía entre los dos terceros años, es decir, entre dos niños finalistas, dígamos, representando cada uno a su grupo. Uno era un niño bizco. . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Me parece que he oído hablar de eso. . . Sí. Y el otro competidor era un niño. . . Era un niño sucio, ¿no?

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Miente usted como un cochino!

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Señor mío! Permítame recordarle que hasta ahora no se ha demostrado científicamente que los cochinos sean capaces de mentir puesto que no son capaces de hablar. Genéricamente podría considerarse como mentira por una jamón de mala calidad que envenenara al consumidor. Pero el lugar común que emplea usted es tan inepto como todos.

EL CLIENTE SEGUNDO.—En ese caso miente usted como un chino.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Otra vez el lugar común! Si me dijera usted que miento como un político, como un líder, como un diplomático o como un enamorado —o como una mujer que habla de su edad, vaya. Pero no podemos afirmar en ciencia y conciencia que todos los chinos sean mentirosos ni. . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Basta! Como sea, miente usted como. . . como un mentiroso nato. Yo respondo por ese niño a quien usted calumnia. ¡No era sucio!

EL CLIENTE PRIMERO.—Seamos lógicos. Si la historia miente —no yo, la historia— en ese aspecto, quizá mienta igualmente en el otro aspecto, y quizá si ese niño que usted defiende no era sucio, el otro no era bizco.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Era! ¡Era! ¡Es seguramente todavía!

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Porque usted así lo desea? (*EL CLIENTE SEGUNDO observa un avergonzado silencio.*) En todo caso, yo quisiera responder por él como usted por el otro. Pero, ¿vale la pena?

EL CLIENTE SEGUNDO.—A mi juicio, sí. Nunca es tarde para la verdad. Y además, no ha pasado un solo día de mi vida, desde aquél, en que no pensara yo en un encuentro con ese niño.

EL CLIENTE PRIMERO.—Y ese niño, probablemente, lo ha olvidado todo.

- EL CLIENTE SEGUNDO.—Hay cosas que no pueden olvidarse. Estoy seguro de que no. Tiene que sentir todavía vergüenza por su mala acción de aquel día, como yo sigo teniendo sed de justicia.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Con tantos muertos sin justicia en el Extremo Oriente? ¿Con tantos asesinos sin vergüenza en todo el mundo? Vamos, señor mío, lo llaman pasado porque es algo que pasó en definitiva, que ya no está aquí.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Parece usted un hombre muy inteligente, y yo conozco mis limitaciones. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Rara avis.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—. . .pero creo que no hay pasado, que todo es presente, hasta. . . ya sé que lo digo mal, hasta en forma de ausencia, sobre todo en forma de ausencia no conozco nada más presente. Para mí las impresiones del niño moldean al hombre. Y si busco a aquel niño es para volver al origen del mal y acabar con un trauma que es un lastre para mí hasta ahora: sacar de esa especie de limbo a un niño a quien se avergonzó injustamente.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Camarero.
- EL CAMARERO, *sobreviniendo*.—Señor. . .
- EL CLIENTE PRIMERO.—Mí cuenta.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Ah, no, no, ¡permítame usted! Hace una tarde espléndida y las personas que esperamos no llegan aún. Tomemos otra, por mí.
- EL CLIENTE PRIMERO, *dudoso*.—No sé. Yo tengo que hacer algunas notas (*Muestra las hojas de papel que lleva en el libro guardado en la cachucha*). . . pero, en fin, si usted quiere. . . Sólo que sin pasado.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—No se trata de pasado para mí, sino de presente.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Allá usted. Lo mismo, camarero. Sugeriría yo que me sirviera dos de una vez, dejando aquí el hielo.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Buena idea. Igual para mí.
- EL CAMARERO.—En seguida. (*Mutis.*)
- EL CLIENTE PRIMERO, *mirando a lo alto*.—Qué cielo tan azul. Pero no es igual a aquel de mi tierra, que no logró ennegrecer el humo mismo de la Revolución.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Entonces tenía yo razón. Somos del mismo país.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Desde hace mucho. Casi cincuenta años.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Como yo. ¿Casado?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Descasado. En efecto, aquellos niños tenían aproximadamente la misma edad. . .

- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Quiere decir usted y yo?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Quiero decir aquellos niños. Tan lejanos. Nosotros somos dos hombres hechos que se acercan al momento de iniciar el viaje hacia la última Thulé. ¿Casado?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Sí.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Hace mucho?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Algunos años.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Feliz?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Hum. Sí, puedo decir que sí. No podría vivir sin mi mujer. Es para mí como... como mi piel.
- EL CAMARERO, *volviendo*.—Dos gin and tonic (*al CLIENTE PRIMERO*). Dos escocés con soda (*al CLIENTE SEGUNDO*). Ya sé, ya sé: al revés volteado. (*Hace el juego de la bandeja. EL CLIENTE SEGUNDO paga silenciando con un ademán el gesto de pagar del CLIENTE PRIMERO, y paga generosamente a juzgar por la expresión del CAMARERO.*) ¡Achis! Perdóneme, jefe, pero es usted tan generoso como un camarero. ¡Gracias!
- EL CLIENTE SEGUNDO.—A usted. (*Mutis del CAMARERO.*) Ese oficio da grandes sicólogos. Tiene razón, ¿sabe usted?
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Sí? ¿Por qué?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Soy camarero. Lo fui, en fin... de gran clase, eso sí. Salud.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Salud. Así pues, siga si se empeña, aunque debo decirle que marcha usted contra toda posibilidad de realidad.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—No lo creo. Estoy convencido de que yo hubiera sido otra cosa, de que hubiera sido alguien importante sin ese maldito concurso y sin aquel niño...
- EL CLIENTE PRIMERO.—Bizco.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Bizco. Y quizás estoy a tiempo de ser alguien todavía. ¿Habrá pensado él lo que hubiera sido su vida sin el concurso, sin aquel otro niño...?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Sucio.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Es mentira!
- EL CLIENTE PRIMERO.—Pero es lo que decían de él, ¿no?
- EL CLIENTE SEGUNDO, *vencido un instante*.—Sí. (*Reacciona:*) ¡Decían! ¡Decían! Umjúj.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Si prefiere usted no seguir... En realidad, no veo el sentido de esta conversación.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Un día, pues, los profesores del grupo A y del grupo B anunciaron la competencia a los alumnos. Yo era del grupo A y nos llamábamos Los Verdes.

Cambio de luces. Los TRES NIÑOS VERDES entran en escena y rodean al CLIENTE SEGUNDO. Pueden ser actores adultos vestidos ad hoc.

PRIMER NIÑO VERDE.—¿Ya sabes lo del concurso, compa?

SEGUNDO NIÑO VERDE.—¡Tú tienes que sacarte el premio pa' nosotros!

TERCER NIÑO VERDE.—¡Tiene que ganar nuestro grupo A o nos lleva la chicharra! ¡A darle, tú!

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero es que yo no sé si yo...

SEGUNDO NIÑO VERDE.—Ni falta que sepas. Tú ganas y ya.

TERCER NIÑO VERDE.—¡Te cansas, cuatacho!

PRIMER NIÑO VERDE.—No más si no ganas te agarramos a guamazos entre todos, ¿eh?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero del otro grupo... éste... del tercero B... pues ¿quién le entró?

TERCER NIÑO VERDE.—¿A usted qué le importa? Usted no más gana y ya estuvo suave, ¿ve, baboso?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero... ¿quién?...

PRIMER NIÑO VERDE.—Es ese bizco, ya sabes, ni te apures.

TERCER NIÑO VERDE.—Ni modo que te gane, mano: ve todo doble.

Risas festivas, brincos y alboroto.

LOS TRES NIÑOS VERDES.—¡Ra ra ra!
 El Grupo A
 El Grupo A
 El Grupo A
 ¡GA-NA-RA!

Desaparecen los TRES NIÑOS VERDES. Vuelta a la luz normal del atardecer.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Yo no quería, ve usted — no estaba en realidad seguro de mí mismo, pero su entusiasmo y su confianza me ganaron. No quería yo parecer miedoso ni...

EL CLIENTE PRIMERO.—No, claro, claro. Sin duda era usted popular en su clase.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Ah, eso sí! Sobre todo por la pelota, el beis... Bateaba yo muy bien.

EL CLIENTE PRIMERO.—Ah. ¿Y ha seguido practicando el deporte?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Como espectador nada más. Eso hubiera querido, y tal vez sin esa cosa idiota del concurso... En fin,

- llegó el día y cada maestro le hizo un dictado a su grupo. El mismo dictado.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Claro. Lo preguntaba yo, sabe, porque de pronto me ocurre pensar que quizás aquel niño no era popular en su propia clase.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Ah, no? Es lo más probable, creo. No lo había pensado.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Hago la composición de lugar simplemente. Epoca de la Revolución. Para aquellos niños hambrientos, empuñados en una lucha por sobrevivir y a quienes amamantaba con leche amarga aquella loba, un defecto físico tiene que haber sido algo grotesco, imperdonable. Como ser judío para los nazis. La supervivencia del mejor, en fin. Supongo que él no podía jugar a la pelota, por sus malos ojos, y que todos los días le echaban en cara su inferioridad los compañeros. Los niños, aun los de las épocas de paz, suelen ser crueles. Me figuro que a diario lo llamaban bizco, ciego, biscorneto, bisojo, tuerto, un farol, poca luz, vizconde, cuando querían halagarlo... Y que quizá los mayores, algún profesor, alguna vieja beata, solían decirle que Dios ha dicho: ¡Cuidate de los buenos, que a los malos yo te los señalaré... Y que él, probablemente, se escondía detrás de sus libros, aprendiendo, entre otras cosas, ortografía...
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero dice usted "él." ¿Por qué? ¿Acaso no es...?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Tengo la impresión de que murió. No sé bien en qué momento, pero siento que no es ya de este mundo.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Por qué no puede usted ser franco, como yo, y reconocer que es...?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Perdón. Por el pequeño esbozo que ha trazado usted, y por los sentimientos que conserva hacia él, pienso que era uno de esos niños que vienen al mundo por error, para simbolizar la imperfección y la debilidad... o la fuerza de la debilidad. Creo que si viviera aún, como era, se haría matar por la libertad, por la justicia, por la simetría en cualquiera de los campos de batalla de hoy. En fin, hablando de justicia, por lo que usted cuenta, se la hicieron sus condiscípulos al reconocer que *sabía* ortografía, por lo menos. Ya es algo. Y también imagino que si ustedes eran los Verdes los otros eran los Azules.

Cambio de luces. Aparecen LOS TRES NIÑOS AZULES y rodean al CLIENTE PRIMERO.

- PRIMER NIÑO AZUL.—¿Ya supiste, valedor? Ahora ganas el premio para nuestro año o nos lleva la tostada.
- SEGUNDO NIÑO AZUL.—No te hagas pato, vizconde. Tú sabes bien esa madre de ortografía. ¡Andale!
- TERCER NIÑO AZUL.—Y te lo advierto, si no ganas te llevas una señora pamba, condenado vedoble.
- EL CLIENTE PRIMERO.—No — no... A mí no me interesa... Y para qué, si ustedes ni son mis amigos.
- SEGUNDO NIÑO AZUL.—¿Cómo que no, mi cuate? Todos te queremos retharto.
- TERCER NIÑO AZUL.—Todos te tenemos confianza de a bute.
- PRIMER NIÑO AZUL.—No te hagas pato. Una cosa es que te hagamos chistes y otra...
- EL CLIENTE PRIMERO.—Sí, sí, claro. ¡Pero no me los hagan ya!
- PRIMER NIÑO AZUL.—Si eso te pica, verdad buena de Dios que tú no más ganas y no volvemos a decirte ciego.
- SEGUNDO NIÑO AZUL.—Ni bizco.
- TERCER NIÑO AZUL.—Ni a preguntarte de a cuántos ves, ¿ves? ¡Pero eso sí: no más ganas!
- EL CLIENTE PRIMERO.—Pero, ¿de veras creen que yo puedo...?
- TERCER NIÑO AZUL.—¡De a ciegas, baboso!
- EL CLIENTE PRIMERO.—Pero en el tercero A, ¿quién es el fuerte?
- PRIMER NIÑO AZUL.—¿Qué te importa? Tú ganas y suave el aroma.
- TERCER NIÑO AZUL.—Es ese mugroso que se llama Flores, que huele re feo y no se lava y anda con las orejas llenas de cerrilla y el moco colgando, ya sabes cuál.
- SEGUNDO NIÑO AZUL.—Tú ganas y ya.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Y si logro ganar, ¿me dan su palabra de no volver a insultarme?
- TERCER NIÑO AZUL.—¡Palabra de hombre, ciego!
- SEGUNDO NIÑO AZUL.—¡Verdad de Dios, bicicleta!
- TERCER NIÑO AZUL.—Mira, yo beso la cruz, vizcaíno.
- LOS TRES NIÑOS AZULES.—¡A la una, a las dos y a las tres!
con ra con ra y re ra re! =
¡El grupo B
el grupo B
el grupo B
GA-NA-RA!
¡RA RE RA RE RA RE!

Desaparecen LOS TRES NIÑOS AZULES y la luz vuelve a su resplandor normal aunque el crepúsculo avanza gradualmente.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Y, sabe usted, todo eso que decían de mí era falso. Es cierto que mi familia era pobre . . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Lo que se decía de él parece haber tenido una base de verdad: era estrábico, ¿no? Y supongo que también era pobre —hijo de viuda.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero mi sueño fue siempre tener un cuarto de baño como nadie más lo tuviera en el mundo. Lo tengo ahora, y es mejor que el de Barbara Hutton porque no tiene el mal gusto ofensivo del exceso de oro. Pero de chico tenía que lavarme por pedazos en la pileta del patio de la vecindad, y sólo una vez al mes podía ir con mi padre a los baños de Pajaritos. Llevábamos, me acuerdo, toalla y jabón. Una vez al mes. Pero yo no era sucio, ¿no era sucio! ¡No era!

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Y qué quiere usted que yo le diga? Me hace evocar a ese otro niño, tratar de imaginar su intimidad. Quizás a él su madre le daba agua caliente, cuando había carbón, y lo hacía lavarse todos los días, en dos mitades, todo el cuerpo. Y los domingos le llenaba una tina de hojalata con cubos de agua que acarrea de la vecindad de junto y hacía hervir en el brasero de carbón. La mataba el esfuerzo, sin duda, pero resplandecía en él, porque era como el hada de la limpieza.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿La madre de usted?

EL CLIENTE PRIMERO.—La madre de aquel niño bizco.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Bien, eso está bien, pero a mí no me importa. ¡Y mi madre también era limpia! Pero lo que quiero hacerle entender es que yo no era sucio —en mí, en mi instinto, en mi impulso. Podía parecerlo por la pobreza de mis padres y por las circunstancias, pero no quería, entiende usted, ¿no quería serlo!

EL CLIENTE PRIMERO.—Supongo que el otro no quería ser bizco. Pero lo era. ¿Y entonces?

EL CLIENTE SEGUNDO *reflexiona, sonríe, levanta su copa mirando al aire, bebe*.—Entonces vino lo peor: vino el día de la fiesta, el día de mi grande, injusta vergüenza: el día del reparto de premios en un gran teatro en el que había un estrado en el escenario y un larguísimo pasillo de terciopelo rojo que iba desde la entrada de la sala hasta el foro subiendo por una escalinata. Yo llegué con mis padres y con mi traje más nuevo.

Cambio de luces. Descorrido o levantado el practicable de cristales, aparece el estrado en un difuminado esplendor que puede resolverse por medio de una proyección. Abajo, en primer término varios grupos: el SEÑOR DIRECTOR y los PROFESORES A y B.

LOS TRES NIÑOS VERDES, LOS TRES NIÑOS AZULES, EL CLIENTE SEGUNDO, a un lado, con sus padres. EL CLIENTE PRIMERO solo, al otro extremo, sentados o en cuclillas los dos para preservar la ilusión de su infancia con ayuda de la ropa que llevan y de la luz. Fanfarrias y música popular de la época revolucionaria, en rigor, la carrancista. EL SEÑOR DIRECTOR lleva jaquette y bombín verdosos, lamentables, chaleco claro sucio y gruesa cadena de reloj; EL PROFESOR A viste un saco arrugado, chaleco, cadena y sombrero "de quesadilla;" EL PROFESOR B traje veterano ya, con chaleco y cadena, y sombrero tejano. Todos usan cuellos de pajarita y corbatas largas.

EL SEÑOR DIRECTOR.—No, no puede ser, no puede ser, ¡no puede ser!

EL PADRE DE FLORES.—Pero, señor Director, mi hijito . . .

LA MADRE DE FLORES.—Nuestro hijito ganó el premio. ¡Es muy justo que lo reciba!

EL SEÑOR DIRECTOR.—Pero, señora, ¿cómo puedo hacerla entender? Este niño está sucio — sucio, ¡sucio! Mire sus cabellos sin lavar y despeinados, como con telarañas, sus ojos legañosos, su nariz que gotea, sus orejas, sus dientes, su cuello . . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡No es cierto! ¡No es cierto! ¡No es cierto!

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Y sus manos! ¿Con esas manos y con esas uñas de ala de cuervo va a recibir el premio DE LAS MANOS DEL C. SECRETARIO DE EDUCACIÓN? Señores Profesores, tienen ustedes la palabra.

LOS PROFESORES A y B.—¡No, no, no! ¡No puede ser! ¡No puede ser!

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡No . p u e . d e . s e . e . e . e - e r !

LA MADRE DE FLORES.—¡Pero mi hijito ganó el premio!

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Lo recibirá, señora, lo recibirá, pero . . .!

EL PADRE DE FLORES.—¡Pero es que esto es una ofensa! ¿Para esto hicimos la revolución, para que nos roben los premios ganados por nuestros hijos?

EL SEÑOR DIRECTOR.—Por favor, señor y señora, ¡por favor! ¡Un momento! Es imposible que este niño pase así hasta la presencia del C. SECRETARIO. Para colmo, ¡hay que ver esas medias de popotillo caídas como polainas y llenas ya de polvo de las calles y hasta de estiércol! La situación es crítica y hay que resolverla en seguida. Si quisieran ustedes permitirme . . . (Se aleja de ellos avanzando hasta primer término centro). Compañeros, compañeros . . . (LOS PROFESORES A y B SE ACERCAN a El, rodeándolo.) ¿Y qué hacemos ahora? ¿Compañero A?

EL PROFESOR A.— Yo me cansé de recomendarle al jovencito que se bañara, señor Director. No puedo hacer más.

EL SEÑOR DIRECTOR.— ¡Hubiera sido preciso encargarse usted de la tarea, ¿no cree?!

EL PROFESOR A.— Yo soy maistro normalista, no bañero, señor Director.

EL SEÑOR DIRECTOR.— Sí, claro, claro... En fin... ¿Profesor B?

EL PROFESOR B.— Yo siempre dije que el fallo en favor del niño Flores era injusto. Empataban salvo por una coma, y usted no quiso repetir la prueba. Si se hubiera hecho justicia al candidato del grupo A a quien su madre trae siempre tan limpio, otro gallo nos cantara. Pero negaron el desempate y...

EL SEÑOR DIRECTOR.— ¡Déjese usted ahora de justicias y desempates, hombre! Se trata de simple limpieza.

EL PROFESOR B.— Pues ya ve usted la limpia que ha hecho la Revolución en la familia del señor Flores.

EL SEÑOR DIRECTOR.— ¡Por favor, Profesor B! La Heroica Revolución estaba limpiando al país! (*Mirando su reloj-cebolla de bolsillo:*) ¡Jesús! El C. SECRETARIO está al llegar! ¿Y qué podemos hacer? ¡Ah, creo que tengo una idea!

Cambio de luces. Todas las figuras se esfuman al fondo menos LOS CLIENTES PRIMERO y SEGUNDO, que vuelven a su mesa y beben un trago.

EL CLIENTE PRIMERO.— ¿Y entonces?

EL CLIENTE SEGUNDO.— Todavía sucedió algo peor. Y cuando sucedió, yo me escapé de mis padres y me fui corriendo por las calles hasta rendirme el cansancio. Y muchas noches oí voces en sueños: ¡Sucio! ¡Sucio! ¡Sucio! Pero no era cierto, ¡no! Yo me sentía limpio y sin culpa.

EL CLIENTE PRIMERO.— ¿No fue esto lo peor, entonces?

EL CLIENTE SEGUNDO.— Después el Profesor del grupo A dio una cumplida explicación a mis padres y les aseguró que todo había sido porque la madre del otro niño le había prestado cinco pesos oro al director de la escuela. Por eso resultó favorecido.

EL CLIENTE PRIMERO.— ¡Hombre! ¡Noticia! ¿Aquella viuda paupérrima tenía oro? No sabía yo.

EL CLIENTE SEGUNDO.— Déjese usted de ironías ahora. Eso era verdad. El director, viudo y con cuatro hijos siempre enlutados y amarillos, pedía prestado a las madres de los alumnos para alimentar a sus huérfanos. Era la época del hambre, de las colas para recibir una taza de caldo de habas y un tagarno después de formar horas enteras. Y el director —lo confirmé más adelante— no amenzaba a nadie. Se limitaba a prometer buenas

calificaciones para que los niños pasaran de año, y a encogerse de hombros con una desolación chaplinesca cuando las madres no le daban lo que pedía. Caso raro, porque casi no hay madre que no se sacrifique o no sacrifique lo que sea por sus hijos.

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Decía usted que es camarero? Tiene aptitudes de cronista y de escritor.

EL CLIENTE SEGUNDO.—La crónica y la crítica son parte de la educación de un buen camarero. No es cuestión de poner o quitar cubiertos y platos, servilletas y vasos y de servir correctamente, sino de tratar con una clientela en la que hay grandes artistas, millonarios, gente de cine y de banca, políticos, economistas dispendiosos, mujeres elegantes y todo. Y usted, ¿qué hace en la vida?

EL CLIENTE PRIMERO.—Algo muy difícil y muy mal remunerado: guardo silencio.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Y eso es todo?

EL CLIENTE PRIMERO.—También he hecho — hago negocios. Ahora quisiera poder hacer otra cosa. Pero todavía falta algo en su historia. Lo que usted llama lo peor.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Lo peor, sí.

Nuevo cambio de luces. Esta vez LOS PADRES DE FLORES y EL CLIENTE SEGUNDO formarán un apretado, desolado grupo, a la izquierda. Al centro, el CLIENTE PRIMERO, rodeado por EL SEÑOR DIRECTOR y LOS PROFESORES A y B.

EL SEÑOR DIRECTOR.—Tienes que hacerlo, niño. ¡Por el decoro de tu escuela, que es como tu madrecita, tu madre espiritual!

EL CLIENTE PRIMERO.—Pero yo no soy él. Yo soy yo. ¡Y yo no gané el premio!

EL PROFESOR B.—No importa, niño. Yo, como tu maestro, te digo que hay que hacerlo. Recuerda que a tu maestro le debes todo lo que eres como ser pensante y todo lo que sabes, y si tu maestro te dice que hay que tirarse de un balcón alto a la calle, él sabe lo que hace y tú te tiras y ya está.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Pero es que yo no puedo! ¡Yo no gané! ¡Ganó él, él!

EL PROFESOR A.—Ah, niño querido, eres muy leal y muy bueno. Te felicito y felicito a tu mamacita por tener un hijo tan limpio de cuerpo y alma como tú. Yo soy el maestro de Flores, sí, pero puedo asegurarte que preferiría serlo tuyo. Quizá no es culpa suya, pero es un antisalubre y un astroso y un puerco el pobre . . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡No es cierto! ¡No es cierto!

EL PROFESOR B.—Y tú, niño, sol de limpieza, tú tienes que salvar a tu escuela, a tu mamacita.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Mi mamá nada tiene que ver com . . . !

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Un momento! ¿Dónde está tu mamá, niño? ¿Por qué no vino contigo?

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Porque yo no gané ningún premio y ella tiene que trabajar en la casa!

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Silencio, niño! Eres bastante grande ya, tienes diez años, Si no obedeces la orden que te doy, si no recibes ese premio como si tú fueras el niño Flores, yo me encargaré de que no salgas aprobado y te expulsaré de mi escuela y jamás podrás volver a estudiar en tu vida.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Eso no! ¡Eso no! ¡Yo quiero estudiar!

EL SEÑOR DIRECTOR.—Entonces, ¡obedece al instante!

Fanfarrias y gran resplandor. LOS TRES NIÑOS VERDES y LOS TRES NIÑOS AZULES se colocan a izquierda y derecha de una escalera imaginaria al centro. Por el pasillo púrpura, encogido, el CLIENTE PRIMERO camina hacia el estrado con la cabeza baja.

UNA VOZ DESDE EL ESTRADO.—¡Primer premio de ortografía! Escuela número 9, grupo A. ¡El niño Flores!

LOS TRES NIÑOS VERDES y LOS TRES NIÑOS AZULES brincan, palmotean y gritan en desordenado, ensordecedor coro, que poco a poco se organiza orquestalmente.

LOS TRES NIÑOS VERDES.—¡Ese no es Flores! ¡Ese no es Flores!
¡Ese no es Flores! ¡Flores no es bizco! ¡Flores no es bizco!
¡Flores no es bizco!

LOS TRES NIÑOS AZULES.—¡Ese no es Flores! ¡Flores es un puerco, Flores es un sorrapastroso. Flores es un mugroso, pero no es bizco! ¡Este no es múgrido, éste es el nuestro, éste es el bizco! ¡Este no es Flores! ¡Este es el bizco, el bizco, el bizco!

Culminación del estrépito. Oscuro. Silencio absoluta. En el oscuro:

LA VOZ DEL CLIENTE PRIMERO.—Es curioso. Se diría que las multitudes ponen tanto empeño en entrar en un sitio atropellándose como en salir de él a empellones. Empujado por unos y otros, padres, maestros, familias, niños, el niño bizco se encontró de pronto solo como en una estepa en la puerta del teatro, con aquel paquete de libros en las manos y sin saber qué hacer. Sintió que su único refugio era su madre y fue a su casa, corriendo hasta quedarse sin aliento.

Vuelve la luz. EL CLIENTE PRIMERO, sentado en escalón como del exterior de su casa, con el paquete entre las manos, lo mira intensamente.

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Pero si lo busqué, verdad de Dios, mamá! Busqué a Flores y a sus papás y al director y a los maestros y todos se habían ido. ¡Si me quedé solo allí, solo!

LA OTRA MADRE, *apareciendo detrás de él*.—Está bien, hijo. Ya sé que tú no dices mentiras. Pero dame ese paquete. Lo guardaré y mañana iré contigo a la escuela y se lo entregaré al director. Dámelo, anda.

EL CLIENTE PRIMERO.—Mamá, ¿no crees que podría yo deshacer el paquete y mirar los libros aunque sea no más un ratito? ¡Tengo tantas ganas!

LA OTRA MADRE.—No, hijo, no. Hay otros libros y éstos no son tuyos, ves. Los ganó el niño Flores.

EL CLIENTE PRIMERO.—Sí, ya sé. Pero no más verlos, mamacita, ¡no más verlos!

LA OTRA MADRE.—Bueno, hijo, pero abre el paquete con mucho cuidado, no maltrates el listón ni el papel, y yo volveré a hacerlo con mucho cuidado también. (*Mientras LA OTRA MADRE se esfuma, EL CLIENTE PRIMERO deshace el paquete con cuidadosa devoción, saca uno a uno los libros y resplandece de felicidad ante cada uno.*)

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Mamá, mamá! ¡Fíjate! ¡Este es de historia! ¡Y éste es de geografía! ¡Y éste es de leyendas! ¡Y éste es de...!

Mientras EL CLIENTE PRIMERO procede aparecen por la izquierda el SEÑOR DIRECTOR, LOS PROFESORES A y B y al fin el PADRE y LA MADRE DE FLORES.

EL PADRE DE FLORES.—¡Allí está! ¿Ves, vieja, cómo se clavó los libros? ¡Los está mirando! ¡Le quitó los libros a nuestro hijo por culpa del director!

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Ah, no! ¡Calle usted, señor mío, o no respondo de mí! (*Transición a un tono melodramático y conmovido:*) ¡Allí está el pequeño delincuente, compañeros. Gozando del fruto de su delito! ¡Mírenlo!

EL PROFESOR A.—¡Qué vergüenza, qué vergüenza! Yo no puedo conservar en mi clase a un niño que es capaz de robar, señor Director.

EL PROFESOR B.—Ya sé que en parte nosotros somos responsables de esa sustitución... inevitable, pero momentánea. Pero, como dice el proverbio, "la ocasión hace al ladrón." Este niño

tenía ya en sí el instinto del delito y nosotros, ay, inocentemente, le hemos dado alas.

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Entrega inmediatamente los libros que robe, y no vuelvas a la escuela, niño malhechor, pequeño ratero!

Sobrecogido ante esta incursión inesperada y violenta, EL CLIENTE PRIMERO se encoge como para desaparecer y mira desatentadamente en torno suyo, sin voz, sin saber qué hacer. Aparece de pronto, imponente como una montaña, la figura de LA OTRA MADRE, que se adelanta.

LA OTRA MADRE.—¡Mi hijo no es ladrón! ¡Mi hijo no ha robado! ¿Por qué lo dejaron solo en el teatro? Me pidió permiso para ver —nada más para ver— esos libros que lo hubieran hecho feliz. Pero no robó, ¡no robó! Es honrado y es limpio. Ustedes son unos criminales, unos destructores que no entienden lo que es el alma de un niño. ¡Ustedes, todos! ¡Tomen sus libros! ¡Tómenlos!

Arrebata el paquete de las manos del CLIENTE PRIMERO, siempre sentado en el peldaño y echado hacia atrás, y comienza a arrojarlos uno por uno contra el grupo que forman el SEÑOR DIRECTOR, LOS PROFESORES A y B y LOS PADRES DE FLORES. Juego ad hoc.

LA OTRA MADRE.—Y yo arreglaré que mi hijo se cambie a otra escuela, señor Director.

EL SEÑOR DIRECTOR.—¡Señora mía! ¿Cómo puede usted atreverse a denostar al Magisterio...?

LA OTRA MADRE.—Y olvide lo que me debe, señor. Era todo lo que pude ahorrar en estos años, pero todavía tengo fuerzas para trabajar y educar a mi hijo.

Oscuro, y en él se oye

LA VOZ DEL CLIENTE PRIMERO.—Y esa madre fue como el ángel de la justicia ese día. Su hijo nunca la había visto, nunca volvió a verla así.

Vuelven, a su sitio, el panel acristalado, y la luz del crepúsculo en progresión. LOS CLIENTES PRIMERO y SEGUNDO están instalados a su mesa. Encienden cigarrillos y beben guardando silencio un momento.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Así fue, según usted?

- EL CLIENTE PRIMERO.—Así fue según la versión del otro niño y de su madre. Fue lo que alguien, hablando de algún poeta, llama un "atentado metafísico."¹
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Mis padres me lo contaron de otro modo.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Lo supongo.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Y usted . . . es decir, para hacerle el juego, y aquel niño?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Puedo decirle que lo había olvidado todo.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Cómo pudo? ¿Cómo hizo?
- EL CLIENTE PRIMERO.—No hizo nada. Era el niño seguro de su inocencia y estaba lastimado hasta lo más hondo por los insultos públicos. Cambió de escuela, estudió . . . Quizás hizo lo que los animales: cubrió de tierra, de hojarasca, de libros, de papeles, de desechos, de ilusiones muertas, de intenciones fallidas el . . . lugar del crimen— para seguir viviendo. O quizá murió allí mismo. Es difícil asegurar que hubiera sido otro, tenido otra vida sin el . . . incidente. Pero usted decía que buscaba al que lo privó del goce de aquellos libros. Sin duda los recuperé, ¿no es eso?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Los conservo. Tengo una biblioteca bastante respetable, y ocupan un lugar prominente en ella, para extrañeza de todo el mundo. Entre códices, incunables, ediciones princeps, en fin, cuatro o cinco textos escolares que datan de más de cuarenta años, con pastas de cartón decoloradas, torpemente ilustradas con cursis diseños sin sentido. Pero nunca pude leerlos porque usted —porque aquel niño, en fin, los había abierto antes que yo, los había violado, en realidad. Era otra forma de robo, ¿no le parece?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Mi opinión no cambiará la suya, que es una idea fija, favorita. Pero, ¿incunables, ediciones princeps, códices? Es usted un camarero bastante extraordinario, sabe.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Por allí empecé —digo, fregando platos al principio y después como camarero. Ahora tengo la cadena de restaurantes La Fleur en California y en Nueva York, y Flowers en México. Hay que apocharse sin remedio, y no lo paso mal. Pero me quedaba ese trauma. Quizá, gracias a usted, va a cambiar y a resolverse.
- EL CLIENTE PRIMERO.—¿Cómo en su opinión?
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Primero, quitando el motivo. Se ha ganado usted mi premio. En cuanto regrese a la tierra, le mandaré los libros. ¿Adónde?

¹ Yves Bonnefoy sobre Rimbaud.

EL CLIENTE PRIMERO.—Gracias, pero temo que va a faltarle a usted muchísimo eso que llama trauma. Cualquier psiquiatra se lo dirá. Como sea, gracias, muchas gracias. Es un acto de justicia . . . salomónico en su medida. Puede enviármelos aquí, a cargo del camarero. Me quedo hasta el otoño.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Sin nombre?

EL CLIENTE PRIMERO.—“Para entregar al huésped del cuarto 701.” Pero hay una cosa: no le prometo leer esos libros ahora.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Le basta con haberlos violado?

EL CLIENTE PRIMERO.—No hay violación donde no hay intención de violar.

En este momento, por la izquierda, entra LA SEÑORA FLORES NUMERO 2. Deslumbradora, pelirroja, en negligée de playa, alta, fina, flexible, risueña pero toda exterior, como en contraste con una vulgaridad innata. Los dos hombres se levantan. EL CLIENTE SEGUNDO se acerca a ella, besa su mano y, tomándola por la muñeca, la hace avanzar hacia el CLIENTE PRIMERO.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Me da mucho gusto poder presentarle a mi esposa, la señora de Flores. El señor . . . Perdóneme, no sé su nombre.

EL CLIENTE PRIMERO.—No tiene importancia. Encantado, señora.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Pero, es que . . .

EL CLIENTE SEGUNDO.—Claro, si vamos a seguir frecuentándonos, como lo deseo, y vendrá usted a nuestra casa como amigo, yo creo que sí tiene importancia.

EL CLIENTE PRIMERO.—Si no recuerda usted el de aquel niño, es evidente que no la tiene. ¿O cree usted que la amistad necesita de nombres?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Me parece que, en principio . . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Bueno, bautíceme entonces.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Pero, ¿no te has dado cuenta de quién es el señor?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Confieso que . . . Además, debería saberlo.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¡Pero si es tan conocido!

EL CLIENTE SEGUNDO.—No — no. Espera. ¿Cómo diablos se llamaba aquel niño . . . ?

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Pero, ¿de qué niño hablan? ¿Qué significa esto?

EL CLIENTE PRIMERO.—No tenía nombre, justamente: su defecto había desplazado, hecho olvidar, reemplazado para siempre su nombre.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Ah, pero ya no tiene el defecto!

- EL CLIENTE PRIMERO.—Los defectos externos suelen crecer hacia adentro, sabe usted. También como un trauma.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Un momento! ¡Se llamaba, se llama...!
- EL CLIENTE PRIMERO.—Perico el de los Palotes, a sus pies, señora.
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Si me explicaran ustedes de qué hablan... ¡No entiendo una palabra!
- EL CLIENTE SEGUNDO.—Bien. Veo que sigue usted eludiendo, rechazando mi amistad. En ese caso será mejor irnos, querida.
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Es que precisamente quería decirte que olvidé en la cabina mis anteojos de sol, tu preciosa cámara y mi bolsa de playa. Si fueras tan mono de traerme todo... usted no tendrá inconveniente en hacerme compañía un momento, ¿verdad, señor Fontana?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Encantado, señora.
- EL CLIENTE SEGUNDO.—¡Eso es! ¡Fontana! ¡Alfre...! ¡No! ¡Alfonso Fontana, claro! ¡Productos de tocador! (*Se echa a reír.*) ¡Y yo en la luna... y la luna en la fontana! (*Hace mutis con ágil, alacre paso.*)
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Y él, ¡en la luna! Y usted, ¿sorprendido?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Desconcertado. No tenía la menor idea de que su marido pudiera ser...
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Me dijo usted tanto que no quería conocerlo, me pidió solemnemente que no se lo presentara... ¡Y ahora los encuentro en gran plática, como grandes amigotes!
- EL CLIENTE PRIMERO.—Un azar... inevitable por lo visto. Su nombre me era antipático por asociación con recuerdos lejanos, pero, después de todo, en el jardín del mundo hay incontables Flores. No pensé...
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Bueno, creo que este azar simplifica todo, y supongo que aceptará usted.
- EL CLIENTE PRIMERO.—Que aceptaré, ¿qué?
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Ser nuestro amigo, venir a casa. Todo será mucho más fácil así entre nosotros dos, ¿no?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Temo que no. Lo siento mucho.
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Dónde está su entusiasmo de hace unos días, en aquel baile?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Quisiera saberlo, señora.
- LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Ahora soy señora? ¿No soy ya la Irina de sus sueños, la Irina a quien pidió usted tan desesperadamente una cita?
- EL CLIENTE PRIMERO.—Claro que sí.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿A quién pidió usted que se divorciara cuanto antes para casarse con usted?

EL CLIENTE PRIMERO.—La misma, siempre igual a sí misma.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Y justamente iba yo a decirle que ya hice arreglos para esa cita.

EL CLIENTE PRIMERO.—Perdóneme . . .

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Me he vuelto fea por ser la mujer de mi marido? ¿O no es usted hombre?

EL CLIENTE PRIMERO, *cabreándose un poco*.—Perdóneme si no creí que lo hiciera, porque en un flirteo de playa todo forma parte del juego: la invitación al divorcio, etc.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Dijo usted juego? Para mí no lo es. ¿No le dije que sufro, que no soporto ya la vida con este hombre, que estaba dispuesta a seguirlo a usted adonde fuera, como fuera?

EL CLIENTE PRIMERO.—Sí. Pero temo que la situación ha cambiado. Ve usted, me doy cuenta ahora de que no podríamos ser felices.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Y por qué no?

EL CLIENTE PRIMERO.—Yo, al menos, no podría.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Por qué razón? Tiene que haber alguna. ¿Porque él, e'e tonto, le ha ofrecido su amistad?

EL CLIENTE PRIMERO.—En parte, pero no podría explicárselo ahora. Todo lo que puedo decirle es que nunca he podido, nunca he sabido robar nada. Eso es algo que su marido sabe. Y ahora tendría yo la impresión de robar.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Ah, sí? Y antes, ¿no estaba usted dispuesto a todo? ¿No le gusto ya entonces, no lo fascino como en el baile, no . . . ?

EL CLIENTE PRIMERO.—La encuentro más adorable que nunca, fascinante siempre. Es que sencillamente, físicamente, no podría yo . . .

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Y esto cuando ya había arreglado nuestro encuentro en París. ¿No le intereso ya, siquiera?

EL CLIENTE PRIMERO.—No es eso. No qu'ero herir sus . . .

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Tiene usted la estúpida vanidad de pensar que podría herirme? Segundo encuentro, y frente al mar, como nos conocimos. Es romántico y es idiota, ¿no cree usted? Y después de jurarme que se moriría si le negaba yo una cita. Entonces, ¿se acabó?

EL CLIENTE PRIMERO.—Todo termina.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Se acabó lo que no había empe-

zado siquiera? No entiendo cómo pude fijarme en usted, escucharlo, sentirme dispuesta . . . a todo. Estaba yo loca.

EL CLIENTE PRIMERO.—Quizás.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2, *con una cólera helada*.—¡Ah, no! ¡Pero si es que no vale usted nada! ¿Cómo pude, cómo? ¿Se ha visto usted siquiera a un espejo?

EL CLIENTE PRIMERO.—No era necesario.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—¿Sabe usted lo que es? Es un cobarde, es un poco hombre . . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Si usted quiere.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—. . . y un impotente sin duda. ¿No dijo que no podía físicamente?

EL CLIENTE PRIMERO.—Si usted quiere. . .

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Yo no quiero nada, absolutamente nada con usted, ¿sabe? Y le prohíbo que acepte la invitación de mi marido y que pise mi casa.

EL CLIENTE PRIMERO.—Aquí viene, a propósito.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—A tiempo por una vez. (*Alzando bastante la voz:*) Siento de veras que no pueda usted visitarnos, pero no se preocupe, señor Fontana. No tiene importancia.

EL CLIENTE SEGUNDO, regresando.—Creo que tengo todo. Los anteojos y la cámara están en la bolsa. ¿Nos vamos?

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2, *dando un paso maquinal*.—Sí claro.

EL CLIENTE SEGUNDO, *al PRIMERO*.—Hasta la vista quizás.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Ah, tendrás que perdonarme hijo. Me doy cuenta de que olvidé otra cosa. Espérame aquí —o no, mejor en el coche, en diez minutos.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Pero, ¿qué es ahora?

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Olvidé ponerme de acuerdo con la señora que usa la misma cabina para una visita. Ya sabes, la condesa italiana.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Ah, sí. La mexicana casada con ese conde de ópera.

LA SEÑORA FLORES NÚMERO 2.—Esa. Ciao, pues. Adiós, don Perico el de los Palotes. (*Sale riendo.*)

EL CLIENTE SEGUNDO.—Hum. . . hum. . . me apena. . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Encantadora señora, y llena de vivacidad.

EL CLIENTE SEGUNDO.—No podría vivir sin ella. Pero me apena esta. . . esta. . .

EL CLIENTE PRIMERO.—Es una travesura muy graciosa, muy femenina. Y, como mi nombre, no tiene importancia.

EL CLIENTE SEGUNDO.—A propósito de su nombre. . .

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Sí?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Cuando iba yo hacia la cabina, me ocurrió proponerle un negocio.

EL CLIENTE PRIMERO.—Usted dirá.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Le compro su laboratorio de artículos de tocador. Le ofrezco el mejor precio, pero con la marca y el nombre, se entiende, puesto que están ya acreditados.

EL CLIENTE PRIMERO.—Es de pensarse.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Fije usted el precio.

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Y por qué tan de pronto, así, esta idea, este... capricho? Ah, sí. Quizá quiere usted hacerle un beneficio, darle una compensación a ese niño bizco que yo le he recordado.

EL CLIENTE SEGUNDO.—De ninguna manera: no soy sentimental. En primer lugar, es una idea que debió haberseme ocurrido a mí —digo, los productos de tocador, a causa de aquellas calumnias...; en segundo, se trata de un negocio acreditado, floreciente que, con mi iniciativa y mi sentido comercial, me dará otra fortuna. Beneficio para mí, en todo caso.

EL CLIENTE PRIMERO.—Pero, ¿está usted seguro de que este acto suyo no obedece a una intención inconsciente de equilibrio, de que no tiene relación alguna con el pasado?

EL CLIENTE SEGUNDO.—Ya le dije que para mí no hay pasado, que todo es presente. Le doy mi tarjeta y espero que me llame al volver a nuestra tierra.

EL CLIENTE PRIMERO.—Gracias. Sí, le prometo pensarlo.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Prefiero que me prometa vender. Ya no puedo esperar cuarenta años.

EL CLIENTE PRIMERO.—Con eso contestó usted a mi pregunta. Sí, veo su punto de vista.

EL CLIENTE SEGUNDO.—¿Entonces?

EL CLIENTE PRIMERO.—Si eso lo hace feliz y le da la impresión de ser justiciero y desprendido, ¿por qué no? En realidad, había pensado retirarme de los negocios, dedicar mis últimos años a la arqueología... Bueno, trato hecho, pero le advierto que será caro.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Así me gusta hablar. Discutiremos después el precio, pero, además, mi deseo es crear, mantener viva, una especie de asociación no comercial entre nosotros...

EL CLIENTE PRIMERO.—Dijo usted que no es sentimental.

EL CLIENTE SEGUNDO.—Sigo las razones de mi razón nada más. En cuanto yo compre, los productos se llamarán de la Fontana de Flores. ¿Qué le parece? ¿Se me ha ocurrido así, en un vuelo!

EL CLIENTE PRIMERO, *de piedra*.—Bravo.

EL CLIENTE SEGUNDO, *tendiéndole la mano*.—Lo espero. Y al firmar el contrato le daré aquellos libros. (*Inicia el mutis. Se detiene, se vuelve:*) Una curiosidad: ¿no era usted... es decir, aquel niño, el que se sabía de memoria el Tenorio?

EL CLIENTE PRIMERO asiente con una leve sonrisa y permanece un instante inmóvil, como indeciso. Se encoge de hombros, mira hacia la playa, vuelve a la mesa, toma su libro, saca de él algunas hojas de papel y un lápiz y se pone a escribir algo. Sobreviene, en traje de baño, con la bata abierta, anteojos oscuros y una gran bolsa de playa. LA CONDESA. Mujer guapa y madura.

LA CONDESA.—¡Ay, lindo! Creí que no te encontraba ya. Perdóname, pero estuvo quitándome el tiempo esa señora que... ¿Qué haces?

EL CLIENTE PRIMERO.—Notas. Se me ha ocurrido un nuevo perfume.

LA CONDESA.—¡Qué bien! Tengo sed. ¿No me ofreces nada?

EL CLIENTE PRIMERO.—¡Camarero!

EL CAMARERO, *apareciendo*.—Señor.

EL CLIENTE PRIMERO.—Dos escoceses con soda y hielo, para que no haya confusiones.

EL CAMARERO.—En seguida, señor. (*Mutis.*)

EL CLIENTE PRIMERO.—¿No te sientas? (*LA CONDESA se instala dejando su bolsa en el suelo y baciendo caer su bata sobre el respaldo de la silla.*) ¿Qué señora era esa?

LA CONDESA.—Oh, la alta pelirroja, guapa por cierto, ¿Cómo se llama? Su marido tiene una cadena de restaurantes... La... le... le Bouquet... No.

EL CAMARERO.—Dos escoceses. (*Los deposita en la mesa y sale.*)

EL CLIENTE PRIMERO.—Gracias. La Fleur, La Fleur.

LA CONDESA.—¡Eso es! Salucita. ¡Ah, qué frescura maravillosa!

EL CLIENTE PRIMERO.—¿La sangre fría escocesa? (*Ella ríe.*) El marido se llama, en realidad, Flores.

LA CONDESA.—Eso es. Pues la pobre, figúrate, quiere que... A propósito, ¿qué te traes tú con ella?

EL CLIENTE PRIMERO.—Nada, que yo sepa.

LA CONDESA.—Esta mañana estuvo diciendo mil y una lindezas de ti —fino, distinguido, interesante, atractivo—, y ahora acaba de hablar horrores. ¿Estás seguro de que no hay nada fishy en...?

EL CLIENTE PRIMERO.—Una mala inteligencia, quizás. ¿Y qué quería de ti?

LA CONDESA.—Ah, sí. Quiere que la lleve yo en París con un médico especialista amigo mío.

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Qué le pasa, qué tiene?

LA CONDESA.—Casi nada. ¿Ya la ves tan linda? Pues la pobre es la mujer más sucia que he conocido.

EL CLIENTE PRIMERO.—¿Cómo?

LA CONDESA.—Sucia, sucia, ¡sucia! No por falta de aseo: por naturaleza. Se frota, se baña, llena la tina de colonia Fontana, por cierto, pero nada. Apenas sale del baño vuelve a sentirse sucia. ¡Y si nada más se sintiera! ¡Lo es, lo está! El olor que deja en la cabina... (*El CLIENTE PRIMERO se echa a reír larga, amargamente:*) ¡No es cosa de risa, te lo aseguro! ¡Es terrible! ¡Pienso en el pobre marido! (*EL CLIENTE PRIMERO sacude afirmativamente la cabeza y sigue riendo a más y mejor, hasta perder la respiración.*) ¡Vamos, hombre de Dios! No te rías ya: va a hacerte daño.

EL CLIENTE PRIMERO.—No te enfades, perdóname. Es que de pronto comprendí algo que él dijo y a lo que no le había yo encontrado sentido

LA CONDESA.—¿Y qué dijo?

EL CLIENTE PRIMERO.—Dijo: "Mi mujer es como mi piel para mí" y luego dijo: "No podría vivir sin ella." ¡Y todavía hay quien dude del determinismo del destino!

LA CONDESA.—Pues un amor así me parece muy bonito, pero no entiendo de qué hablas.

EL CLIENTE PRIMERO.—Oh, es una vieja historia que recordé hace poco. Ya te la contaré.

LA CONDESA.—Prometes, prometes, pero ya me dí cuenta de que por no cumplir no cumples ni años, ¡lindo. También prometiste contarme por qué te divorciaste, y hasta hoy, nada.

EL CLIENTE PRIMERO.—Eso me resulta más fácil —ahora. Por razones que sería muy largo explicarte, yo creía en ese determinismo, sentía que, como un acto de sumisión al destino, tenía que casarme con una mujer que tuviera cierto defecto. Era como flagelarme, como castigarme para recobrar la pureza. Lo hice: me casé con una mujer que tenía un hondo espíritu religioso y ese defecto físico. Se negó a corregirlo porque "era una cruz que Dios le había dado" y que una buena cristiana como ella tenía que llevar toda la vida.

LA CONDESA.—¡Absurdo! ¿Era fea?

EL CLIENTE PRIMERO.—Muy linda —extraordinariamente linda.

LA CONDESA.—Entonces, ¿era tonta?

EL CLIENTE PRIMERO.—Fuera de su religión, era un ser inteligente.

LA CONDESA.—Eso, en una mujer, sí puede ser un defecto. Pero no se opera, ¿verdad?

EL CLIENTE PRIMERO.—No, linda. El que tenía era operable.

LA CONDESA.—¿Y no quiso?

EL CLIENTE PRIMERO.—No quiso porque era negar la voluntad de Dios, renegar de su fe. Yo quería rescatarla, redimirla de su defecto, ¿entiendes? Ella prefirió esperar un milagro, que no llegó en mi tiempo.

LA CONDESA.—Pero, ¿qué tenía, en fin?

EL CLIENTE PRIMERO, *con un suspiro*. Era estrábica.

LA CONDESA.—¿Eh?

EL CLIENTE PRIMERO.—Bizca, querida. (*LA CONDESA se echa a reír.*) No te rías tú ahora. Eso que llamamos la niña del ojo, sabes, es un orbe, una suerte de mundo en miniatura. Imagina ese mundo descentrado, chueco. . . Todas las visiones cambiadas, toda la vida fuera de ángulo, destruída. . . por eso. Grotesco, ¿verdad? Entonces me redimí a mí mismo.

LA CONDESA.—¿De veras? Eso tienes que contármelo despacito un día, en detalle. En fin, por fortuna, te divorciaste. Pero el caso de esa pobre Catalina de Rusia me parece realmente espantoso (*EL CLIENTE PRIMERO la mira sorprendido.*) Bueno, dicen que así olía, como esta chica. Bueno, al revés, tú me entiendes. Pero eso sí es horrible.

EL CLIENTE PRIMERO.—La piel de Flores. . . ¡Hombre! Creo que le pondré ese nombre a mi nuevo perfume y lo lanzaré antes de. . . El estará encantado.

LA CONDESA.—¿Podemos tomar otro whisky? Sigo muerta de sed, lindo.

EL CLIENTE PRIMERO.—Por supuesto. ¡Camarero! Curioso caso. . .

EL CAMARERO (*sobreviniendo*).—¿Lo mismo, señor?

EL CLIENTE PRIMERO.—Lo mismo, si me hace favor. Curioso caso, sí. . . Un atentado meta. . . (*Lo interrumpe un violento estremecimiento.*)

LA CONDESA.—¿Qué te pasa? ¿Tienes frío?

EL CLIENTE PRIMERO.—Creo que sí.

LA CONDESA.—¿Atentado, dijiste?

EL CLIENTE PRIMERO.—Una idea pasajera. No hagas caso.

T E L O N

LANGERHAUS

Por José Emilio *PACHECO*

CADA mañana lo primero que hago es leer el periódico. Si no lo encuentro en el garash a poca distancia de la puerta, me quedo en tensa espera, incapaz de emprender nada hasta que llegue. El jueves tardó más que nunca. Desesperado, fui a comprarlo a la esquina. Empecé a leerlo, según mi costumbre, de atrás para adelante y al dar vuelta a una página hallé la información de que había muerto Pedro Langerhaus al volcar su coche en la curva llamada La Pera de la autopista a Cuernavaca.

La noticia resultaba aún más impresionante para mí porque la foto publicada (¿la única que hallaron en el archivo?) correspondía a los tiempos en que Langerhaus y yo fuimos compañeros de escuela: la época de sus triunfos en Bellas Artes, cuando México entero se asombró de la maestría con que tocaba el clavicémbalo un chico de doce años.

¿Hará falta añadir cuánto sufrió el pobre Langerhaus? Todos parecían odiarlo, remedaban su denso acento alemán, lo hostilizaban en clase y en recreo por cuantos medios puede inventar la crueldad infantil. (Una vez Sierra y Morales trataron de prender fuego a sus cabellos, insultantemente largos para la época.)

Langerhaus era un genio, un niño prodigio. Los demás no éramos nadie: ¿cómo íbamos a perdonarlo? Al principio, por no distinguirme de los otros que no por verdadero placer, participé en las vejaciones. Luego una mezcla confusa de compasión, admiración y envidioso afecto me llevó a convertirme en el único amigo que tuvo Langerhaus. Visité algunos fines de semana su casa y él también vino a la mía. Descubrí que más allá de las cinco horas diarias que pasaba ensayando ante el clavicémbalo Langerhaus era igual a nosotros. Igual no: un poquito más torpe. Nunca aprendió a pelear ni a andar en bicicleta ni sabía mercese de pie en los columpios. Jamás hizo deporte: sus padres —un compositor alemán de tercer orden y una pianista suiza llegados a México durante la guerra— le prohibieron toda actividad de este orden para que no fuera a lastimarse los dedos.

El ser amigo de Langerhaus me acarrió la enemistad de muchos compañeros. El día de fin de cursos Pedro tocó el clavicémbalo, fue ovacionado por toda la escuela y al terminar corrió a sentarse junto a mí en una banca del fondo.

—Me he vengado —le escuché decir entre dientes. Luego Morales, Sierra y sus otros perseguidores se acercaron a felicitarlo. En el primer y último rasgo viril que le conocí, Langerhaus los dejó con la mano tendida. Me dispuse a pelear en su defensa. Extrañamente, ellos no hicieron nada. Langerhaus, en efecto, había tomado venganza.

Poco después Langerhaus fue a perfeccionarse en un conservatorio europeo. No me escribió ni volví a verlo hasta que en julio de 1968, durante la Olimpiada Cultural, regresó a México y dio un nuevo concierto. Decepción para todos: el genio precoz, al llegar a ser hombre, se había convertido en un intérprete mediocre, en un showman lleno de tics y poses de primadonna. La audiencia, habitualmente cortés, se hallaba esa noche con los nervios de punta: lo silbó a media pieza y creo haberlo visto llorar en el escenario. Terminada la función no subí a saludarlo pues no hubiera sabido qué decirle ante su fracaso. Para no cometer la hipocresía de felicitarlo ni la vileza de sumarme a la reprobación general, salí en cuanto se encendieron las luces. Por lo demás quería alejarme del centro: estaba lleno de granaderos y en el entreacto Morales me dijo que la situación había empeorado: era probable que mandaran tanques y paracaidistas a fin de reprimir a los estudiantes.

Los críticos, que a veces son brutales y hablan sin el menor asomo de respeto humano, se burlaron de Langerhaus, lo compararon con Liberace y lo consideraron liquidado para siempre. Me imagino cuánto habrá sufrido el pobre. Tanto que al parecer abandonó la música y se dedicó (vi los anuncios) a la compra-venta de terrenos en Cuernavaca.

No asistí al velorio. Después me remordió la conciencia y me presenté en la Agencia Gayosso minutos antes de que partiera el cortejo. Me extrañó no ver a ninguno de nuestros condiscípulos. Di el pésame a sus padres, aunque juzgué imprudente forzarlos a que reencontraran en mí al amigo de infancia. Me sentí incómodo por no conocer a nadie entre las doce o quince personas que estaban en el entierro (casi todos eran alemanes).

Desde el Panteón Jardín se advierte el cerco de montañas que hace tan opresiva esta ciudad. El Ajusco se ve particularmente próximo y sombrío. Una tormenta se gestaba en la cima y el viento trajo las primeras gotas de lluvia mientras descendía a la tierra el ataúd de metal. Cuando los sepultureros terminaron de sellar la fosa, abracé de nuevo a los padres subí al coche y regresé a la oficina.

Lo extraño comenzó al lunes siguiente. Federico Cisneros me llamó para invitarme a una cena en honor de Morales que acababa de ser nombrado subsecretario en el nuevo gabinete. El hecho reanudó los lazos perdidos y despertó un frenesí de nostalgia en los antiguos compañeros de banca. Por lo que a mí respecta conozco a Morales desde el kínder, nos reunimos una o dos veces por año, su nombramiento me dio gusto y acepté ir de buena gana. Ya para despedirme dije a Cisneros:

—¿Supiste que murió Langerhaus?

—¿Quién?

—Langerhaus. El músico. No me vayas a decir que no te acuerdas.

—Ni idea. No está en la lista de invitados, que se hizo con base en los anuarios de la escuela. Por cierto que ahora al llamarles por teléfono supe que algunos de nosotros han muerto.

—Pero hombre, cómo no te vas a acordar. Si era el tipo más notable del grupo: un músico, una especie de niño prodigio.

—El único músico eras tú porque mediotocabas la guitarra ¿no es cierto?

—Bueno, haz memoria. Ya te acordarás. Nos vemos el viernes.

—Perfecto. Te esperamos. Un abrazo.

—Gracias. Igualmente. Nos vemos.

LA cena fue deprimente. Como si nos hubiéramos puesto de acuerdo todos adulamos a Morales, que se dejó hacer, mirándonos con sus ojillos irónicos de siempre, acaso tratando de ajustar nuestra declinante imagen con el rostro que tuvimos de niños. Ya a punto de terminar la reunión me atreví a sentarme junto al subsecretario en un asiento que había quedado vacío y para hablar de algo le dije:

—¿Qué te pareció lo de Langerhaus? Terrible, ¿no?

—¿Langer qué? No sé de quién me estás hablando, Gerardo.

—De un compañero nuestro. Cómo es posible que no te acuerdes. Si hasta lo agarraste de puerquito. Tú y el miserable de Sierra lo traían asoleado, no lo dejaban en paz al pobre. Una vez trataron de incendiarle el pelo. De eso seguro que no te has olvidado. Llevaba el pelo largo, era como un antecesor de los jipis.

—Oye viejo, siempre he tenido buena memoria pero esta vez sí te juro...

—No te hagas. Tú también estuviste en Bellas Artes en su concierto del 68 y entonces te acordabas perfectamente.

—¿En el 68? ¿Cuál concierto?

—¿De qué hablan? ¿Ya te está pidiendo chamba Gerardo?

—Sierra vino a sentarse enfrente de nosotros. Repetí más o menos la historia. Sierra y Morales cruzaron miradas, insistieron en que no recordaban a nadie con ese nombre y esas características. Llamé a Cisneros. Intrigado, pidió silencio e hizo un resumen del caso. Todos negaron que hubiera habido con nosotros alguien llamado Langerhaus.

—Además —añadió Sierra— ese apellido no existe en alemán.

—No cambias, mano —dijo el subsecretario, condescendiente. —Sigues igualito, siempre inventando cosas. Hasta cuándo tomarás algo en serio.

—Es absolutamente en serio: vi la noticia en el periódico, la foto, la esquila. Bueno, con que les digo que hasta fui al entierro.

—No tiene nada que ver —intervino Cisneros. —El tipo no fue compañero nuestro. Lo conociste en alguna otra parte.

—Alguien tendría que acordarse. A fuerza. No nada más tú —concluyó Sierra.

—Bueno, me perdonan: tengo que irme porque mañana salgo de jira con el señor presidente. —Morales se despidió de cada uno con abrazo y palmadita en el hombro. Seguimos bebiendo, hablamos de otras cosas.

—¿Y Tere? —me preguntó Arredondo.

—No sé, no he vuelto a verla.

—¿A poco no te enteraste de que se casó?

—¿Sí? ¿Con quién?

—Con un judío millonario. Vive en el Pedregal.

—Ah, no sabía. Qué importa.

—Bien que te duele, bien que te duele.

—No hombre, eso ya pasó.

Me levanté y volví al lado de Cisneros:

—No me van a hacer creer que estoy loco. Apostamos mil pesos.

—Yo por mí apuesto lo que quieras —respondió Cisneros—

aunque me parece que te estoy robando en despoblado. Ese tipo no exis... no estuvo nunca en la escuela. Mira, lo podemos comprobar en los anuarios.

—Se me perdieron en un cambio de casa.

—Callen a este loquito y vámonos por ahí a ver adónde —murmuró Sierra, ya ebrio, tratando de incorporarse.

—Pérate: ya me intrigó —dijo Cisneros.

—Bueno pues quédense. Nosotros ya nos vamos.

CISNEROS y yo pagamos nuestra parte y fuimos a su casa. Naturalmente, en el trayecto hablamos mal de todos los demás y dijimos que resultaba muy triste ver de nuevo a gente que uno conoció en otras épocas: nadie vuelve a ser el mismo jamás. En cambio la casa de Federico era idéntica a la que yo recordaba entre brumas. Sobrevivía entre edificios horribles y lotes de estacionamiento. Cisneros aún dormía en la buhardilla como en su infancia. Nada había cambiado en el interior.

—¿Y tu esposa? —pregunté.

—No está: se fue de compras a San Antonio con los niños.

—Ah bueno. Sabes, me daría pena molestarla. Es muy tarde.

—No te preocupes: no hay absolutamente nadie.

Buscó la llave del estante, lo abrió. Todo estaba en orden como siempre. Sin dificultad encontró los anuarios.

—Conste, yo te lo advertí. Solito tragaste el anzuelo.

Abrió el anuario y señaló las páginas correspondientes a Tercero B: lista, foto del grupo, cuadro de honor para alumnos distinguidos.

—Mi querido Gerardo, ya puedes ir firmándome el cheque. Mira, aquí está la ele: Labarga, Ladrón de Guevara, Landa, Luna, Macías. ¿Ves? No hay ningún Langernada, no hay nadie con apellido extranjero.

—Imposible: me acuerdo perfectamente de este anuario. Mira: la foto del grupo. Te lo digo sin necesidad de verlo: está en la primera fila entre Aranda y Ortega, si no me equivoco.

—No: entre Aranda y Ortega estás tú: pelado a la brush por añadidura. Fíjate bien: nadie trae pelo largo. En esa época ni se soñaba en que alguna vez volvería a usarse.

—Tienes razón: no hay nadie. No entiendo, no puedo haberlo inventado. Es una broma ¿verdad? Una broma de las que siempre se te ocurrían. Tú, Morales y Sierra quieren seguirse divirtiendo conmigo. Y mandaron a imprimir un anuario especial.

—Por favor, cómo crees. ¿De dónde hubiéramos sacado las

fotos, las tintas que ya no se usan, el papel que dejó de producirse hace años? Además tú comenzaste a preguntar ¿no es así?

—Dame otra oportunidad. Te pago pero dame otra oportunidad.

—¿Cuál?

—El periódico.

—No prueba nada.

—Prueba cuando menos que no estoy loco, que murió alguien llamado Langerhaus.

—Bueno, queda en cuatro mil pesos ¿no?

—Te los doy ahora mismo. El dinero es lo que menos importa. No puedo haberme imaginado todo esto. Para qué, con qué objeto... Chín, ahora que me acuerdo vendí los periódicos viejos.

—No te preocupes: los tengo arrumbados en el garash. Mi señora no guarda para regalarlos a la parroquia. ¿Sabes de qué día es?

—Sí: jueves de la semana pasada. No se me olvida porque es cuando cambian la programación de los cines.

Bajamos. Federico halló rápidamente el diario de esa fecha y buscó la página. Leímos los encabezados: "El atraco a una mujer frente a un banco en Artículo 123 movilizó a la policía." "Capturaron a un ladrón y homicida prófugo." "En presencia de sus invitados se hizo el hara-kiri." "Comandante del Servicio Secreto acusado de abuso de autoridad, amenazas y extorsión."

Quedé helado. No había ningún retrato de Langerhaus, ninguna noticia de un accidente en la autopista a Cuernavaca. Las únicas fotos eran de un autobús de la línea México-Xochimilco que estuvo a punto de caer en el Viaducto Miguel Alemán y de la señora Felicitas Valle González, de 76 años, extraviada al salir de su casa rumbo a la estación de Buenavista.

Hojee de atrás para adelante todo el periódico. Revisamos las esquelas en los diarios del fin de semana. Su nombre no se hallaba tampoco en la lista de entierros del Panteón Jardín ni el Cementerio Español ni el Francés.

—Mira —propuse— vamos a la Agencia Gayosso. Hay un registro de velorios y entierros. Allí tiene que estar.

—Es un poco tarde pero por cuatro mil pesos soy capaz de ir hasta el infierno.

EN la funeraria un billete de cien pesos cambió en servilismo la hosquedad del encargado de los libros. Nos mostró la página

correspondiente al viernes: ni en ella ni en la de otros días encontramos a nadie llamado Langerhaus. Sugerí una visita al cementerio, una indagación en los archivos del periódico, llamarles por teléfono a los padres. El empleado nos acercó el directorio: Lange, Langenscheidt, Langer, Langle, Langlet, Lango. Nada otra vez.

—¿Recuerdas dónde vivía, es decir, dónde vivían los padres?

—Me acuerdo perfectamente: en Durango y Frontera, en una casa que ya no existe. La demolieron hace unos diez años. No queda más remedio que ir al Panteón Jardín.

Federico estaba lívido: —mejor la dejamos hasta aquí. No me des el dinero. Ya no me está gustando nada este asunto.

—Imagínate lo que me gustará a mí. Pero apostamos y voy a firmarte un cheque.

—Déjalo por favor. Otro día. La próxima vez que nos reunamos.

SIN hablar una palabra durante el trayecto, Federico me llevaría hasta el estacionamiento de Niza y Londres en que dejé mi coche. Nos despediríamos. Manejaría hasta mi casa en San Angel Inn para entrar en mi cuarto, antes de acostarme tomar un somnífero, luego dormir una hora o dos. La música me despertaría. Pensaría primero: dejé prendida la radio del auto. Y sin embargo la música llegaría desde la sala, la inconfundible música del clavicémbalo de mi infancia, la sonata de Bach cada vez más próxima ahora que bajo las escaleras temblando.

ASPECTOS DEL ESPACIO Y EL TIEMPO EN LA CASA VERDE Y CIEN AÑOS DE SOLEDAD

AL crear y comunicar su mundo, o sea la verdad nacida del efecto de la realidad objetiva y subjetiva en su fantasía, el narrador actúa en un amplísimo terreno que se extiende entre dos polos. En un polo está el novelista o cuentista que se asemeja a un pequeño dios o a un titiritero en el manejo de sus "personajes", los cuales no son más que criaturas de cartón sin ninguna autonomía. En el otro extremo se sitúa el narrador que trata de dar una libertad de acción total a sus personajes, bien ejemplificados en esos *sei personaggi* de Luigi Pirandello que todavía andan en busca de autor. Claro que los personajes que el autor crea viven en las dimensiones del espacio y del tiempo. Y claro, también, que dentro de estas circunstancias generales el narrador encuentra un fin de posibilidades de expresar su singular talento creativo. Dicho sea desde el principio, además, que ni Vargas Llosa ni García Márquez son narradores-titiriteros ni autores pirandellianos en las dos novelas que nos ocupan hoy.

Lo que me interesa es exponer brevemente sólo algunos aspectos, entre los muchos posibles, del uso o la función de estas dimensiones del espacio y del tiempo en *La Casa Verde (CV)* y *Cien Años de Soledad (CAS)*, porque me parece que existen algunas semejanzas y bastantes diferencias entre las dos novelas en este respecto.

Desde el principio el lector se da cuenta de que ambas obras pertenecen al nuevo realismo mágico tan comentado actualmente en la literatura hispanoamericana. Tanto VLI como GM, entre otras cosas, han creado un concepto deformado del espacio y del tiempo, entendiéndolos uno en su sentido cotidiano. Los dos han abandonado el realismo-naturalismo y el criollismo que se hicieron tradicionales en tantas de las novelas hispano-americanas de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Y los dos, por sus técnicas narrativas, convierten al lector en un participante muy activo si no cabal en el desarrollo creativo de sus novelas. En la *CV* pronto descubrimos que estamos aislados, a veces perdidos, en un vasto espacio fluvial, selvático, en un mapa bipolar demarcado por el pueblo fronterizo de Piura y la primitiva aldea de Sta. María de Nieva, la cual ni siquiera aparece en los mapas "reales" de la región del río Marañón. En *CAS* el espacio geográfico es también descomunal: Macondo es un pueblo imaginario, aislado y casi perdido entre la costa y la sierra, y forma el núcleo de un mapa centripeto. En la *CV* el movimiento es un vaivén

entre Piura y Sta. María o por el Marañón y sus tributarios; en *CAS* todo, o casi todo, sucede en Macondo, y el movimiento general de la novela es hacia Macondo. La *CV* es sobre todo la realidad imaginada de una región aislada y poco conocida del Perú de este siglo, mientras que *CAS* es la historia fantástica de un pueblo inventado. El espacio-sueño que representa la *CV* puede concebirse como un símbolo de la esperanza (combinación de nostalgia y anticipación) verde o siempre viva del hombre en el goce material, corpóreo, o sensual. El personaje Fushía nos parece ejemplificar el hombre que vive de la anticipación del goce físico y del libre juego de sus pasiones en la madurez y luego, viejo, impotente y hasta moribundo, se nutre de la nostalgia, recordando, a veces frenéticamente, episodios sexuales, manjares apetecidos, y esfuerzos apasionados de vengarse de sus enemigos. El espacio-sueño que simboliza Macondo es mítico, y aunque el pueblo mismo no sea real, su existencia puede considerarse como la historia prototípica de la ciudad y aún del continente hispanoamericano.

Existe también otro aspecto espacial, lo que podría llamarse el espacio narrativo, o sea el que separa al autor de los personajes que él ha creado. Como ya se ha explicado, el narrador puede actuar en el extenso terreno que separa al titiritero del creador de personajes autónomos. Nos parece que en el caso de *VLI* y la *CV*, el narrador está bastante cerca de sus personajes, que ellos habitan un mundo más o menos como el suyo, un mundo que él parece conocer por una experiencia y observación directas. En fin, habitan un espacio imaginado por el narrador, sí, pero nacido de una realidad concreta, experimentable, un espacio real. En esta novela, a pesar de lo novedoso que pueda ser la técnica de *VLI* al crear un mosaico, una red de *flashbacks*, monólogos interiores y diálogos (incrustando, a veces en el mismo pasaje, lo comunicado por un personaje dentro de lo que ha expresado otro), creemos que el narrador no se separa mucho de sus personajes. Y tampoco el lector, tan pronto logra descifrar los hilos comunicativos de la red, identificándolos con los personajes correspondientes. *VLI*, nos parece, es más bien colega y compañero que creador de sus personajes.

No creemos que pase lo mismo en el caso de *CAS*. Como sabemos, GM ha dicho que su novela nació paulatinamente en él, durante varios años, y que unas de sus raíces están en las historias del pasado colombiano que le contaron sus abuelos, y en las cuales creyó con una fe de niño. Con una libertad necesaria e inevitablemente mayor que en el caso de *VLI*, la fantasía de GM, nutriéndose en parte de su nostalgia juvenil, ha operado en una combinación de muchos elementos ficticios y algunas observaciones cosechadas a la realidad cotidiana para producir una novela en que el narrador está separado de sus personajes por un espacio mayor que el de la *CV*. Pronto el lector se da cuenta de la presencia del autor

en *CAS*: hay muchas más descripciones "tradicionales" (hechas directamente por el narrador) del paisaje y de los personajes en este libro que en la *CV* y, en otras ocasiones, se nota que el narrador mismo interviene en la historia, haciendo observaciones "personales" acerca de los personajes e incidentes narrativos. Además, la presencia frecuente en la obra de la magia, de actos que van en contra de la lógica ordinaria, refuerzan la impresión que tiene el lector del narrador como creador sensible y observador divertido más bien que colega y compañero de sus personajes.

Si por espacio psicológico o interpersonal entendemos el que separa a los personajes entre sí, se pueden señalar interesantes contrastes entre las dos obras. Casi todo en *CAS* conduce a crear un espacio o ambiente único, extraño, solitario, pues Macondo tiene poquísimos contactos con el lejano mundo de afuera. Los personajes, sobre todo los más destacados, tienden a vivir en un estado de aislamiento individual, de autosuficiencia, obsesionados de una manera u otra. Sólo Pietro Crespi parece no poder sobrevivir sin el amor permanente (no espasmódico), y él termina por suicidarse. Pero, claro, él es extranjero. Con razón Ursula, personaje-eje de la novela tanto en el espacio como en el tiempo, refiriéndose a las tenues relaciones interpersonales y a la terquedad de su esposo, sus hijos y otros parientes, se queja de ellos como personas locas y apartadizas. En cambio, en la *CV* se crea un mundo bastante creíble y los personajes son tipos sociales, simbólicos más que míticos. Dichos personajes, en la mayoría si no en todos los casos, y sea en el convento de Sta. María o la Casa Verde de Piura, tienden a juntarse, a asociarse como amigos, a depender uno de otro. Sirvan de ejemplos la relación casi simbiótica entre Fushía y Aquilino y la amistad que une a Los Inconquistables o la que se manifiesta entre otros personajes menores de la Mangachería. Macondo, a pesar de nacer como un Edén terrestre y no obstante la subsiguiente empresa laboriosa de los Buendía, está destinado a desaparecer; el Perú de la *CV*, a pesar de las querellas interpersonales y los problemas sociales que nos comunica la obra, perdura como un espacio, una región geográfica fecunda, repleta de vitalidad y en desarrollo constante, donde los personajes dinámicos no dejan de luchar por realizarse no obstante sus fracasos constantes, sean éstos parciales o completos.

Cada una de las novelas rompe, a su manera, el molde tradicional, cronológico, calendárico del tiempo, de la secuencia lógica entre causa y efecto, del tiempo del mundo objetivo, histórico, del *post hoc, ergo propter hoc*.

En la *CV* el narrador combina varios hilos temporales, creando una especie de telaraña o rompecabezas que el lector está obligado a desentrañar y reconstruir. De un material caótico debe hervir una historia, una serie de aventuras si no ordenadas y lógicas a lo menos comprensibles y, sobre todo, recordables. Es como si VLI vagara por la región entre Piura

y Sta. María de Nieva y recogiera al azar en una máquina grabadora diálogos, monólogos interiores, *flashbacks*, estados conscientes y, a veces, semi-conscientes, de varios personajes, incrustando, de vez en cuando, unos dentro de otros sin ligazón aparente y añadiendo a la cinta, cuando le pareciera preciso, observaciones acerca del paisaje y de los personajes. De todo esto el lector poco a poco logra orientarse geográfica y temporalmente, identificando a los personajes y dándose cuenta que la novela cubre un período de cuarenta años, cuarenta años que no tienen ni principio ni fin precisos, cuarenta años identificados momentáneamente y al azar, cuarenta años que vuelven a perderse en el *continuum* infinito de la naturaleza. Pero también nota el lector, al desentrañar la *CV*, que la acción dinámica de la novela ocurre para él en lo que podría llamarse un presente eterno, porque es en su presente, su propio presente, que el lector reconstruye los acontecimientos inconexos y llega a identificar a los personajes (si no a conocerlos muy íntimamente). Es como si él filmara y proyectara una película, integrándola en su propio presente de escenas y actos de los personajes que sucedieron en diversos momentos y épocas del pasado.

Bastante distinto y más fácil de recordar es la secuencia temporal de *CAS*. El narrador nos cuenta una historia que parece tener principio y fin y seguir la pauta cronológica acostumbrada. Pero, en verdad, la primera frase del libro ("Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde en que su padre le llevó a conocer el hielo.") nos hace entender que el tiempo en *CAS* es mágico, extático, y que el narrador sabe ya lo que va a suceder y cuándo. El destino es inexorable, sí, pero mientras leemos la novela aprendemos que está en suspenso. Frases como la primera son muchas y crean un ambiente temporal complicado, algo así como un tiempo futuro retrospectivo. Los personajes recuerdan hechos que todavía no han acontecido en la narración y, cuando por fin suceden, el lector los reconoce como un recuerdo redivivo. Macondo, ya se dijo, es tierra mítica y metafórica, poblada por gentes solitarias, voluntariosas, de empresa sobrenatural, de apetitos gigantescos, y de vidas largas. Pero el mtio de Macondo no es un escape, una huida del destino inexorable. No hay milagro que dure cien años y, al fin, triunfa el tiempo. La historia está escrita. La vida de Macondo y los Buendía no es un trozo de cuarenta años asidos al tiempo sino un claro y redondo ciclo de siete generaciones y cien años. Macondo y los Buendía tienen sentido alegórico: las paralelas curvas vitales del pueblo y de la familia, crecientes, culminantes, y menguantes, señalan el típico desarrollo de la América latina y, a la vez, la básica tragedia del hombre americano o sea la vida que tantos millones llevan, siglo tras siglo, sin jamás poder realizarse plenamente. En este extraño continente prístino, fecundo, condenado, al principio se logran hazañas mágicas e imposibles, promovidas por hombres singulares, puros e inocentes, de voluntad férrea.

Pero con el paso de los años valores ajenos e impuros, traídos de allende el mar, de países más antiguos, subvierten a los inocentes, y se enferma la sociedad de un mal degenerativo y mortal. Al fin, se ve que el supuesto progreso no es más que la fase central de un continuo ciclo trifásico: naturaleza primitiva-progreso-naturaleza primitiva. El pueblo crece al principio para morir luego, envenenado por el ferrocarril, los empresarios extranjeros y cómplices nacionales, la política, y la revolución.

Pero, ante todo, la novela es una historia narrada por un gran artista inteligente, sensible y preocupado por la ontología. Los mayores valores de *CAS* se encuentran en las virtudes ya citadas y, además, en la sutil penetración psicológica que tiene GM en los personajes a pesar del aislamiento innato en que éstos existen. Lo que más recordamos de ellos y de Macondo es la soledad ineludible en que subsisten no obstante su angustia de vivir, amar, soñar, y emprender grandes hazañas. A pesar de su deseo de vivir plenamente, nunca se realizan completamente ni mucho menos logran trascenderse. Y aun cuando consiguen "vivir" momentáneamente, es casi siempre mediante el recuerdo de un hecho del pasado o en la esperanza y excitación de un acontecimiento previsto. Uno llega a sospechar que GM, como tantos de los que habitamos el mundo de hoy, anhela una época más temprana, pura, sencilla, y heroica que nuestro presente pobre y corrompido. Pero, también como tantos de nosotros, GM sabe muy bien que por bella que pueda parecernos la nostalgia, nada puede resolver.

ROBERT G. MEAD

ENSAYO GENERAL*

ESTA novela, *Ensayo general*, sobrepasa el ofrecimiento que enuncia su título, porque no alude al ensayo según el género autónomo ni al ensayo dentro del género literario escogiendo como forma una de sus derivadas manifestaciones; más bien, el título se refiere a ese término cercano al arte de tablado y que aquí, su autor, Gerardo de la Torre, lo utiliza para anticipar, simbólicamente, un punto de partida o compromiso, una promesa de estrenar más adelante la supuesta obra. Con todo, las 224 páginas del relato constituyen una especie de paseo de oxigenación después de tantos devaneos romántico-amorosos de cierta joven novelística mexicana; sin excluir al individuo como personaje que ama y sufre, expone esa otra realidad formada por los funcionarios corruptores, los líderes corrompidos, los obreros burlados y la juventud sin fe en las instituciones más respetadas tradicionalmente, llámense éstas Iglesia o Gobierno, familia o sociedad.

De esta manera, *Ensayo general* viene a ser un pronóstico bueno o malo acerca de lo que el autor, oaxaqueño de 32 años de edad, habrá de acometer en el futuro; por el momento, su mayor autenticidad reside en su modestia nada falsa y nada peyorativa, modestia que se extiende y entiende mejor cuando dentro y fuera de la novela el mismo Gerardo de la Torre no se opone a la exhibición de datos útiles para identificarlo con Juan Olmos, el personaje principal.

El novelista, que "actualmente es mecánico en la Refinería de Atzacapotzalco" y ha trabajado en "diversos oficios", conoce, sin duda, muy de cerca la infancia y formación tanto del hijo del tranviario-carpintero-alcohólico, Juan Olmos, como la de Ramón Contreras, personaje de contrapunto, hijo del peluquero también alcohólico y de igual condición socioeconómica. Juan y Ramón surgen de igual miseria, parten del mismo cero, la misma escuela, iguales luchas desde su niñez para obtener las primeras misérrimas ganancias; la separación de los casi hermanos llega durante la adolescencia, cuando Ramón, el de menos carácter y mayor ductilidad ante las presiones del oportunismo, el de menor capacidad y mediana inteligencia, a los 16 años de edad, recomendado por el todopoderoso líder sindical Cosme Zaragoza, "ingresa en la oficina de contabilidad como mensajero" al servicio de un jefe que es compadre de dicho líder.

Ahora bien, el contrapunto no es ilustrable con la gráfica de dos líneas que corren paralelas sino con las de un ángulo; a medida que avanzan

* Gerardo de la Torre, *Ensayo general*, Editorial Joaquín Mortiz, México, D. F., 1970. Serie del Volador.

las existencias de los dos personajes sus finalidades vitales las alejan más; el ángulo o punto de unión sólo se conserva como una referencia para la reconstrucción sentimental y como eje de recurso técnico novelístico. Mas Gerardo de la Torre no devana puro sentimentalismo para lograr el crecimiento temático de las páginas de su relato; entre aquella distancia que se va abriendo a partir del ángulo no sólo es observable la diferencia emotiva de los dos ex amigos, ni sólo se capta la obvia diferencia económica del que triunfa y el que no triunfa, sino que también se nota hasta el cansancio el ambiente de corrupción social en que ambos se mueven: "De los sentimientos pasé a las ideas, y es que a cualquiera en ocasiones le da por filosofar un poco. La franqueza, me decía, es enemiga mortal de la amistad. A los amigos, para conservarlos, hay que mentirles; aunque si uno los engaña ya no es verdaderamente su amigo. Pero lo importante es que los demás crean que uno los quiere, y entonces mentimos, a sabiendas de que uno mismo ya no podrá creer en la amistad, porque sabrá que nadie dice la verdad. Filosofía de automóvil en viaje de un edificio sindical a la casa donde se va a beber. Pero se dice que los borrachos nunca mienten, luego todos los borrachos son buenos amigos, pero esa es una mentira que inventaron los borrachos para hacer creer que son amigos."

Es solamente una idea del concepto de la amistad en aquel medio corrupto que De la Torre describe. En este nivel y dentro de la expresión correspondiente a literatura, la novela entronca en el panorama mexicano con valiosos antecedentes como José Revueltas —una de las dos personas a quien viene dedicada— y Carlos Fuentes, aunque con mayor autonomía respecto al empleo del lenguaje y a la presentación de algunas situaciones propias de un autor que conoce el medio por haber sufrido-vivido en él. Se sobreentiende, y demás está aclararlo, que esto último no basta para escribir un buen texto, pero que sí cuenta cuando existe la imprescindible condición de ser un buen relatista.

En cuanto a los modelos notables, a las influencias posibles, Joyce, Dos Passos y Hemingway están presentes y no mal asimilados; este último, no sólo "descubrible" sino citado en varias ocasiones por el joven novelista mexicano, dejando entrever que aparte de la observación estilística hay una admirable necesidad de mostrar su presencia, de rendirle un homenaje, de admitirlo como un signo adecuado para el autor o para Juan Olmos en la constancia de la aventura y la posibilidad del fatalismo. Incluso, en los momentos finales de Juan Olmos, ya para cerrar la narración, cuando Gerardo de la Torre construye esa escena muy al estilo de Luis Spota con todo y personaje en la antesala del suicidio, el realista norteamericano figura dentro de un inventario de los objetos que amueblan la habitación de la azotea: "Cuando llegué al cuarto me sentía muy cansado. Me acosté sin desvestirme y dormí un buen rato. Me despertaron unos martillazos que sonaban cercanos... Me gustó el perro que me ladraba desde la azotea

vecina. Estaba lúcido, pero persistía el mareo. Entonces me di vuelta y observé mi cuarto. La cama revuelta, las grietas en las paredes, las vigas rojas del techo, el piso lleno de revistas, los libros, la botella de CocaCola, el radio de transistores, el frasco con pastillas de fenobarbital, los zapatos vacíos, el ropero carcomido por la polilla, la foto de Hemingway pegada a la pared con chinches. . . Abrí el frasco de fenobarbital y comencé a tomar pastillas con tragos de CocaCola."

En la cita anterior hemos aprovechado y nos hemos extendido para tener paso hacia esta reflexión: si en el fondo de la obra existe un radical deseo de denunciar, de criticar, desde una perspectiva juvenil que se antoja muy de izquierda, lo viciado o frustrado tanto de la Revolución Mexicana como del Partido Comunista Mexicano y de los marxistas ("desconfío mucho de los tipos que saludan con el puño en alto y que para todo sacan su nosotros los marxistas leninistas"), cómo deberá entenderse el suicidio de Juan Olmos a los 35 años de edad. ¿Derrotista porque no inventa un optimismo o porque refleja una realidad sin posibilidades? La desesperación, la impotencia, no son difíciles respuestas.

La crítica, la denuncia exigente de todo tipo de anomalías persisten con éxito en la novela; muy a menudo el lector se encuentra constancias como esta: "... grita, imbécil, grita, hazlo por una vez en tu vida, pero grita una verdad, si es que tienes alguna. Un asilado venezolano me dijo: ustedes, los comunistas mexicanos, no hacen la revolución porque les faltan huevos. Todos son iguales, se la pasan emborrachándose y hablando de lo macho que son y de lo que les gustaría andar echando tiros, pero sólo son capaces de pegarle a sus mujeres. Y es cierto, Juan, así somos. A mí, en lo personal poco me importaría morir con un máuser en la mano. Cuando se ama a la vida, cuando uno la entiende de verdad, la arriesga, por una causa o por nada, simplemente porque sabe que arriesgar el pellejo es una manera de vivir la vida. Uno de estos días me voy a Guatemala o a ver a dónde y Marx dirá".

La ideología política, la proyección del amor, las trampas sindicales, la presencia de la represión policiaca, los anhelos sanos de cierta juventud, la corrupción en distintas partes del país, el sufrimiento de las mayorías y la esperanza que sólo se salva rindiendo las armas, hacen de *Ensayo general* una obra de testimonio humano, atractiva por su valentía y considerable por su noble búsqueda; su desenvolvimiento técnico conduce a experimentar el conocimiento de buenos textos literarios. Por otra parte, sobra decir que no es una novela perfecta y que la síntesis moraléjica formada con los pensamientos incoherentes del suicida, técnicamente válida por la destreza que concede al relatista, tiene estímulos suficientes para atraer reminiscencias de obras no fácil de olvidar.

I N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1971

Año XXX

Vols. CLXXIV al CLXXIX

Nos. 1 al 6

INDICE POR SECCIONES

PORTADA

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
JESÚS SILVA HERZOG. 30 años de labor	VI	7

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

JOSÉ LUIS BALCÁRCEL. Crítica de la situación crítica de Guatemala	I	7
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. El futuro de las Naciones Unidas	I	45
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. Chile: La izquierda en el poder	II	7
ARMANDO RUIZ DE LA CRUZ. Latifundismo versus miseria en el poder	II	46
ADOLFO G. DOMÍNGUEZ. El Chicanismo. Su origen y actualidad política	II	64
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. La violencia en Centroamérica	III	7
CARLOS SUÁREZ. Argentina: El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios	III	42
CARLOS SCHAFFER V. "La Vietnamización": Nueva fase de la guerra	III	55
ANGEL RAMA. La generación crítica uruguaya (1939-1969)	IV	7
MANUEL MESA ANDRACA. La reforma agraria en México y la nueva ley de reforma agraria	IV	39
RUBÉN LANDA. Reflexiones sobre la enseñanza en México	IV	60
XIÚHNEL PÉREZ-ROBLES. La noche de Tlatelolco	IV	79
LOLÓ DE LA TORRIENTE. El compromiso y los escritores cubanos	V	7
ANGEL RAMA. La generación crítica uruguaya (1939-1969) IIa.	V	18
MANUEL AGUILERA G. Balance de la nueva ley de reforma agraria	V	49
RISIERI FRONDIZI. La tragedia de Pakistán oriental	VI	11
LUIS QUINTANILLA. El mundo con China	VI	16
CARLOS O. SUÁREZ. La situación del Perú y de Chile. Dos cartas de nuestro corresponsal	VI	29

Notas

Al norte de México, por MARIO M. SAAVEDRA	I	65
Antología de Martin Luther King, por MANUEL MEJÍA VALERA	III	67
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por MARIO M. SAAVEDRA	IV	83
Cuadernos Americanos, por LEÓN PACHECO	VI	53

HOMENAJE A LÁZARO CÁRDENAS

	Núm.	Pág.
ISIDRO FABELA. La política internacional del Presidente Cárdenas	I	73
JESÚS SILVA HERZOG. Cárdenas en la Presidencia	I	91
LÁZARO CÁRDENAS. Tres discursos	I	105

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

EMILIO SOSA LÓPEZ. Prospectiva de literatura argentina	II	79
RAÚL CARDIEL REYES. Familia y escuela en el método Montessori	II	94
OMAR DÍAZ DE ARCE. Algunas consideraciones sobre los períodos de la historia latinoamericana	III	71
MARTÍN SAGRERA. Revolución o imperialismo como etapas de desarrollo	III	95
JOSÉ BLANCO AMOR. El desafío de los robots	V	71
FRANCISCO JULIÃO. Cada pueblo tiene su estrella	V	86
ALEJANDRO LORA RISCO. Conceptos y límites de la creación literaria americana	V	96
OCTAVIO PAZ. Traducción: Literatura y literalidad	VI	57
JUAN CUATRECASAS. Simbolismo psico-antropológico del mito de Prometeo	VI	67
BENJAMÍN CARRIÓN. Pueblos hijos de mujer	VI	76
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. En torno a "Invitación a filosofar" de Juan David García Bacca	VI	87

Notas

Desarrollo económico regional por David Barkin y Timothy King, por MARIO M. SAAVEDRA	III	127
Un libro muy geográfico y poco económico, por ANGEL BASSOLS BATALLA	V	107

DOS GRANDES POETAS MEXICANOS

ANTONIO CASTRO LEAL. Poemas de Enrique González Martínez	IV	95
BENJAMÍN CARRIÓN. Sé igual y fiel	IV	113

HOMENAJE A BENITO JUÁREZ

BENITO JUÁREZ. Apuntes para mis hijos.—Justificación de las Leyes de Reforma.—Discurso de Diciembre 15 de 1861.—Frente a la Intervención Francesa.—Hay que seguir la lucha con lo que podamos hasta donde podamos.—La Francia Demócrata.—Manifiesto de julio 16 de 1867	V	115
---	---	-----

PRESENCIA DEL PASADO

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
CÉSAR LIZARDI RAMOS. Se prueba la precisión del Calendario Azteca	I	121
JUAN COMAS. En el Centenario del <i>Origen del Hombre</i> , de Carlos R. Darwin	I	142
EDUARDO NOGUERA. La riqueza arqueológica del estado de Puebla	II	109
SAMUEL MARTÍ. ¿Los Olmecas vinieron del Indo?	II	115
JULIO C. SÁNCHEZ. La sociedad cubana del siglo XIX a través de "Cecilia Valdés"	II	123
F. COSSÍO DEL POMAR. San Miguel de Allende hace 30 años	II	135
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Las sociedades económicas de amigos del país	III	137
RANDOLPH D. POPE. El deseo de Paz, un tópico del corrido de la Revolución Mexicana	III	155
GUILLERMO DÍAZ DOIN. Azaña o la segunda república	III	177
GERMÁN LIST ARZUBIDE. Ramón López Velarde y la Revolución Mexicana	IV	149
MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ. La actividad política de Unamuno y su colaboración en "Hojas Libres"	IV	162
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. La sustancia teatral en las novelas de Cervantes	V	153
ROBERT M. SCARI. El teatro y la moral en el pensamiento de Larra	V	160
JESÚS SILVA HERZOG. El capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX	V	166
MANUEL MALDONADO DENIS. De Diego y Albizu Campos	V	177
GERMÁN ARCINIEGAS. América en el pensamiento europeo. Epoca del presentimiento	VI	111
SILVIO ZAVALA. Las leyes nuevas en la Nueva España	VI	124
LEWIS HANKE. Todos los pueblos del mundo son hombres	VI	131
GASTÓN GARCÍA CANTÚ. Bustamante y el principio de la auto-determinación de los pueblos	VI	139
AGUSTÍN YÁÑEZ. Antonio López de Santa-Anna, espectro de una sociedad	VI	155
CARLOS FUENTES. La muerte de Rubén Jaramillo	VI	160

Notas

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, por LUIS CÓRDOVA	I	155
Zapata y la Revolución Mexicana por John Womack Jr., por LUIS CÓRDOVA	II	150
La revolución intervenida, por LUIS CÓRDOVA	IV	175

DIMENSION IMAGINARIA

Ensayos

	Núm.	Pág.
RAÚL LEIVA. La poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Imagen</i> hasta <i>El Manto y la Corona</i>	I	165
JOSÉ BLANCO AMOR. Pérez Galdós, maestro contemporáneo	I	187
FRANCISCO CARENAS. Análisis de los Grupos Sociales en <i>Campo Cerrado</i>	I	197
MAX AUB. Una cena en Madrid en 1969	I	214
SALVADOR GALLARDO DÁVALOS. Guía de caminantes	I	233
MARTHA-ESTEFANÍA. Canto de Eva	II	161
RAÚL LEIVA. La poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Fuego de Pobres</i> hasta <i>El ala del Tigre</i>	II	167
ARALLA L. ARIZMENDI. Alrededor de Pedro Páramo	II	184
PORFIRIO SÁNCHEZ. La dimensión estético-temática y la novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro	II	197
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. <i>El Dr. Jivago</i> , una gran novela contrarrevolucionaria	II	217
S. CASTRO KLARÉN. Las fuentes del narrador en <i>Los ríos profundos</i>	II	230
ANDRÉS O. AVELLANEDA. Mito y negación de la historia en <i>Zona Sagrada</i> , de Carlos Fuentes	II	239
MIREYA CAMURATI. Apartamiento de Dios y Asunción del hombre en <i>Trilce y Los Heraldos Negros</i>	III	195
PUBLICO GONZÁLEZ RODAS. Rubén Darío e Israel	III	210
WILLIAM W. MEGENNY. Problemas raciales y culturales en "Dos Piezas", de Demetrio Aguilera Malta	III	221
FRANCIS DONAHUE. En torno al "Nuevo Teatro"	III	229
CARLOS D. HAMILTON. El ensayo hispano-americano	III	239
ROMUALDO BRUGHETTI. La pintura en la Argentina	III	244
MAURICIO DE LA SELVA. Antología poética circunstancial	IV	183
ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA. La muerte de Artemio Cruz y Unamuno una fuente de Fuentes	IV	197
MANUEL A. SERNA MAYTORENA. El hombre y el paisaje del campo jalisciense en "La cues a de las Comadres", cuento de Juan Rulfo	IV	208
GERMÁN D. CARRILLO. "La biopsia" como técnica literaria de M. Benedetti en <i>Gracias por el fuego</i>	IV	217
ALFREDO GÓMEZ GIL. José Luis Castillo Puche	IV	234
RENÉ ESPINOSA OLVERA. Siete cuentos	IV	248
RAÚL H. CASTAGNINO. Itinerario poético de Romualdo Brughetti	IV	260
RAÚL LEIVA. Oda a Fuensanta y elegía a López Velarde	V	195
LUIS GONZÁLEZ-DEL-VALLE y ANTOÁN GONZÁLEZ-DEL-VALLE. Visión del hombre y la sociedad en tres dramas argentinos contemporáneos	V	210
ORLANDO EDREIRA. Una cala en la técnica literaria de Mariano Azuela	V	229
JAIME A. MONTESINOS. Contra la nada que acecha: Julio Cortázar	V	237

	<i>Núm. Pág.</i>
EFRÉN NÚÑEZ MATA. Joaquín Clausell, pintor impresionista mexicano	V 244
ALFREDO GÓMEZ GIL. Ana María Matute	V 250
MIREYA ROBLES. La fuente de Cocoa	V 255
PABLO NERUDA. El corazón magallánico	VI 175
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Dos poemas	VI 179
JORGE CARRERA ANDRADE. Trayectoria de la poesía hispanoamericana (Siglo XX)	VI 182
JAIME TORRES BODET. Libertad nocturna	VI 198
RODOLFO USIGLI. El caso Flores	VI 205
JOSÉ EMILIO PACHECO. Langerhaus	VI 233

Notas

Agustí Bartra, <i>La luna muere con agua</i> , por EDUARDO GRAMBERG	II 249
Aspectos del espacio y el tiempo en <i>La Casa Verde y Cien años de soledad</i> , por ROBERT G. MEAD	VI 240
Ensayo General, por MAURICIO DE LA SELVA	VI 245

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREV.: N. T., *Nuestro Tiempo*.—H. de N. E., *Hombres de Nuestra Estirpe*.—M. de N. E., *Mujeres de Nuestra Estirpe*.—H. a L. C., *Homenaje a Lázaro Cárdenas*.—D. G. P. M., *Dos Grandes Poetas Mexicanos*.—H. a B. J., *Homenaje a Benito Juárez*.—Portada.—A. del P., *Aventura del Pensamiento*.—P. del P., *Presencia del Pasado*.—D. I., *Dimensión Imaginaria*.—V. A., *Varios Autores*.

	Núm.	Pág.
AGUILERA GÓMEZ, MANUEL. Balance de la nueva ley de reforma agraria. (N. T.)	V	49
AVAREZ DEL VAYO, JULIO. El futuro de las Naciones Unidas (N. T.)	I	45
ARCINIEGAS, GERMÁN. América en el pensamiento europeo. Epoca del presentimiento (P. del P.)	VI	111
ARIZMENDI, ARALIA L. Alrededor de Pedro Páramo. (D. I.)	II	184
AUB-MAX. Una cena en Madrid en 1969. (D. I.)	I	214
AVELLANEDA, ANDRÉS O. Mito y negación de la historia en <i>Zona Sagrada</i> , de Carlos Fuentes. (D. I.)	II	239
BALCÁRCCEL, JOSÉ LUIS. Crítica de la situación crítica de Guatemala. (N. T.)	I	7
BASSOLS BATALLA, ANGEL. Un libro muy geográfico y poco económico. (A. del P.)	V	107
BFRTRAND DE MUÑOZ, MARYSE. La actividad política de Unamuno y su colaboración en "Hojas Libres". (P. del P.)	IV	162
BLANCO AMOR, JOSÉ. Pérez Galdós, maestro contemporáneo. (D. I.)	I	187
— El desafío de los robots. (A. del P.)	V	71
BRUGHETTI, ROMUALDO. La pintura en la Argentina. (D. I.)	III	244
CAMBRE MARIÑO, JESÚS. Las sociedades económicas de amigos del país. (P. del P.)	III	137
CAMURATI, MIREYA. Apartamiento de Dios y asunción del hombre en <i>Trilce</i> y <i>Los Heraldos Negros</i> . (D. I.)	III	195
CÁRDENAS, LÁZARO. Tres discursos. (H. a L. C.)	I	105
CARDIEL REYES, RAÚL. Familia y escuela en el Método Montessori	II	94
CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS. Dos poemas (D. I.)	VI	179
CARENAS, FRANCISCO. Análisis de los grupos sociales en <i>Campo Cerrado</i> . (D. I.)	I	197
CARRERA ANDRADE, JORGE. Trayectoria de la poesía hispanoamericana (Siglo XX). (D. I.)	VI	182
CARRILLO, GERMÁN D. "La biopsia" como técnica literaria de M. Benedetti en <i>Gracias por el fuego</i> . (D. I.)	IV	217
CARRIÓN, BENJAMÍN. Sé igual y fiel (D. G. P. M.)	IV	113
— Pueblos hijos de mujer (A. del P.)	VI	76

	Núm.	Pág.
CASTAGNINO, RAÚL H. Itinerario poético de Romualdo Brughetti. (D. I.)	IV	260
CASTRO LEAL, ANTONIO. Poemas de Enrique González Martínez. (D. G. P. M.)	IV	95
COMAS, JUAN. En el Centenario del <i>Origen del Hombre</i> de Carlos R. Darwin. (P. del P.)	I	142
CÓRDOVA, LUIS. Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos. (P. del P.)	I	155
— Zapata y la Revolución Mexicana por John Womack Jr. (P. del P.)	II	150
— La revolución intervenida (P. del P.)	IV	175
COSSÍO DEL POMAR F. San Miguel de Allende hace 30 años. (P. del P.)	II	135
CUATRECASAS, JUAN. Simbolismo psico-antropológico del mito de Prometeo. (A. del P.)	VI	67
DÍAZ DE ARCE, OMAR. Algunas consideraciones sobre los periodos de la historia latinoamericana. (A. del P.)	III	71
DÍAZ DOIN, GUILLERMO. Azaña o la segunda república. (P. del P.)	III	177
DOMÍNGUEZ, ADOLFO G. El chicanismo. Su origen y actualidad política. (N. T.)	II	64
DONAHUE, FRANCIS. En torno al "Nuevo Teatro". (D. I.)	III	229
EDREIRA, ORLANDO. Una cala en la técnica literaria de Mariano Azuela (D. I.)	V	229
ESPINOSA OLVERA, RENÉ. Siete cuentos. (D. I.)	IV	248
FRONDIZI, RISIERI. La tragedia de Pakistán Oriental. (N. T.)	VI	11
FUENTES, CARLOS. La muerte de Rubén Jaramillo. (P. del P.)	VI	160
GALLARDO DÁVALOS, SALVADOR. Guía de caminantes. (D. I.)	I	233
GARCÍA CANTÚ, GASTÓN. Bustamante y el principio de la auto- de:terminación de los pueblos. (P. del P.)	VI	139
GÓMEZ GIL, ALFREDO. José Luis Castillo Puche. (D. I.)	IV	234
— Ana María Matute. (D. I.)	V	250
GONZÁLEZ AGUAYO, LEOPOLDO. Chile: La izquierda en el poder (N. T.)	II	7
GONZÁLEZ-DEL-VALLE, ANTOLÍN. Visión del hombre y la sociedad en tres dramaturgos argentinos contemporáneos. (D. I.)	V	210
GONZÁLEZ-DEL-VALLE, LUIS. Visión del hombre y la sociedad en tres dramaturgos argentinos contemporáneos. (D. I.)	V	210
GONZÁLEZ ECHAVARRÍA, ROBERTO. La muerte de Artemio Cruz y Unamuno una fuente de Fuentes. (D. I.)	IV	197
GONZÁLEZ RODAS, PUBLIO. Rubén Darío e Israel. (D. I.)	III	210
GRAMBERG, EDUARDO. Agustí Bartra, <i>La luna muere con agua</i> . (D. I.)	II	249
HAMILTON, CARLOS D. El ensayo hispano-americano. (D. I.)	III	239
HANKE, LEWIS. Todos los pueblos del mundo son hombres. (P. del P.)	VI	131
IZQUIERDO ORTEGA, JULIÁN. En torno a " <i>Invitación a filosofar</i> " de Juan David García Bacca. (A. del P.)	VI	87
JUÁREZ, BENITO. Apuntes para mis hijos.—Justificación de las Leyes de Reforma.—Discurso de Dic. 15 de 1861.—Frente a la Intervención Francesa.—Hay que seguir la lucha con lo		

	Núm.	Pág.
que podamos hasta donde podamos.—La Francia Democrá- ta.—Manifiesto de Julio 16 de 1867. (H. a B. J.)	V	115
JULLIÃO, FRANCISCO. Cada pueblo tiene su estrella (A. del P.)	V	86
KLAREN, S. CASTRO. Las fuentes del narrador en <i>Los ríos pro- fundos</i> . (D. I.)	II	230
LANDA, RUBÉN. Reflexiones sobre la enseñanza en México. (N. T.)	IV	60
LEIVA, RAÚL. La poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Imagen</i> hasta <i>El Manto y la Corona</i> . (D. I.)	I	165
— La poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Fuego de Pobres</i> hasta <i>El ala del Tigre</i> . (D. I.)	II	167
— Oda a Fuensanta y Elegía a López Velarde. (D. I.)	V	195
LIST ARZUBIDE, GERMÁN. Ramón López Velarde y la Revolución Mexicana. (P. del P.)	IV	149
LIZARDI RAMOS, CÉSAR. Se prueba la precisión del Calendario Azteca. (P. del P.)	I	121
LORA RISCO, ALEJANDRO. Conceptos y límites de la creación lite- raria americana. (A. del P.)	V	96
MALDONADO DENIS, MANUEL. De Diego y Albizu Campos. (P. del P.)	V	177
MARTHA-ESTEFANÍA. Canto de Eva. (D. I.)	II	161
MARTÍ, SAMUEL. ¿Los Olmecas vinieron del Indo? (P. del P.)	II	115
MEAD, ROBERT G. Aspectos del espacio y el tiempo en <i>La Casa</i> <i>Verde y Cien años de soledad</i> . (D. I.)	VI	240
MEGENNY, WILLIAM W. Problemas raciales y culturales en <i>"Dos Piezas"</i> de Demetrio Aguilera Malta. (D. I.)	III	221
MEJÍA VALERA, MANUEL. Antología de Martin Luther King. (N. T.)	III	67
MESA ANDRACA, MANUEL. La Reforma Agraria en México y La Nueva Ley de Reforma Agraria. (N. T.)	IV	39
MONTEFORTE TOLEDO, MARIO. La violencia en Centro América. (N. T.)	III	7
MONTESINOS, JAIME A. Contra la nada que acecha: Julio Cor- tázar. (D. I.)	V	237
NERUDA, PABLO. El corazón magallánico. (D. I.)	VI	175
NOGUERA, EDUARDO. La riqueza arqueológica del estado de Pue- bla. (P. del P.)	II	109
NÚÑEZ MATA, EFRÉN. Joaquín Clausell, pintor impresionista mexicano. (D. I.)	V	244
PACHECO, JOSÉ EMILIO. Langerhaus. (D. I.)	VI	233
PACHECO, LEÓN. Cuadernos Americanos. (N. T.)	VI	53
PAZ, OCTAVIO. Traducción: literatura y literalidad. (A. del P.)	VI	57
PENICHE VALLADO, LEOPOLDO. <i>El Dr. Jivago</i> , Una gran novela contrarrevolucionaria. (D. I.)	II	217
— La sustancia teatral en las novelas de Cervantes. (P. del P.)	V	153
PÉREZ-ROBLES, XIÚHNEL. La noche de Tlatelolco. (N. T.)	IV	79
POPE, RANDOLPH D. El deseo de Paz, un tópico del corrido de la Revolución Mexicana. (P. del P.)	III	155
QUINTANILLA, LUIS. El mundo con China. (N. T.)	VI	16
RAMA, ANGEL. La generación crítica uruguaya (1939-1969). (N. T.)	IV	7

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
— La generación crítica uruguaya (1939-1969) II Parte. (N. T.)	V	18
ROBLES, MIREYA. La fuente de Cocola. (D. I.)	V	255
RUIZ DE LA CRUZ, ARMANDO. Latifundismo versus miseria en el Perú (N. T.)	II	46
SAAVEDRA, MARIO M. Al norte de México (N. T.)	I	65
— Desarrollo económico regional por David Barkin y Timothy King. (A. del P.)	III	127
— Investigación socio-económica directa de los ejidos de Aguascalientes. (N. T.)	IV	83
SAGRERA, MARTÍN. Revolución o imperialismo como etapas de desarrollo (A. del P.)	III	95
SÁNCHEZ, JULIO C. La sociedad cubana del siglo XIX a través de "Cecilia Valdés". (P. del P.)	II	123
SÁNCHEZ, PORFIRIO. La dimensión estético-temática y la novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro. (D. I.)	II	197
SCARI, ROBERT M. El teatro y la moral en el pensamiento de Larra. (P. del P.)	V	160
SCHAFFER, V., CARLOS. "La Vietnamización": Nueva fase de la guerra. (N. T.)	III	55
SELVA, MAURICIO DE LA. Antología poética circunstancial. (D. I.)	IV	183
— Ensayo General. (D. I.)	VI	245
SERNA MAYTORENA, MANUEL A. El hombre y el paisaje del campo jalisciense en "La cuesta de las comadres", cuento de Juan Rulfo. (D. I.)	IV	208
SILVA HERZOG, JESÚS. Cárdenas en la Presidencia. (H. a L. C.)	I	91
— El capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX. (P. del P.)	V	166
— 30 años de labor (Portada)	VI	7
SOSA LÓPEZ, EMILIO. Prospectiva de literatura argentina. (A. del P.)	II	79
SUÁREZ, CARLOS. Argentina: El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios. (N. T.)	III	42
SUÁREZ, CARLOS O. La situación del Perú y de Chile. Dos cartas de nuestro corresponsal. (N. T.)	VI	29
TORRES BODET, JAIME. Libertad nocturna. (D. I.)	VI	198
TORRIENTE, LOLÓ DE LA. El compromiso y los escritores cubanos. (N. T.)	V	7
USIGLI, RODOLFO. El caso Flores. (D. I.)	VI	205
YÁÑEZ, AGUSTÍN. Antonio López de Santa-Anna, espectro de una sociedad. (P. del P.)	VI	155
ZAVALA, SILVIO. Las leyes nuevas en la nueva España. (P. del P.)	VI	124

Se terminó de imprimir en la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán N° 1035, de la ciudad de México 12, D. F., el día 12 de noviembre de 1971. Consta la edición de 1 700 ejemplares.

N° 0790

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i>	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i> DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	5.00 20.00	0.50 2.00
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pumar</i>	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	10.00	1.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Fiesli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por <i>Varios autores</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monseverde</i> MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00 10.00	1.00 1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Gaoz</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VIGILIAS, por <i>Clarivel Alegría</i>	5.00	0.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1971)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

P O R T A D A

Jesús Silva Herzog

30 Años de labor.

N U E S T R O T I E M P O

Risieri Frondizi

La tragedia de Pakistán Oriental.

Luis Quintanilla

El mundo con China.

Carlos O. Suárez

La situación del Perú y de Chile. Dos cartas de nuestro corresponsal.

Nota, por *León Pacheco*

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Octavio Paz

Traducción: literatura y literalidad.

Juan Cuatrecasas

Simbolismo psico-antropológico del mito de Prometeo.

Benjamín Carrión

Pueblos hijos de mujer.

Julián Izquierdo Ortega

En torno a "Invitación a filosofar" de *Juan David García Bacca*.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Germán Arciniegas

América en el pensamiento europeo. Epoca del presentimiento.

Silvio Zavala

Las leyes nuevas en la Nueva España.

Lewis Hanke

Todos los pueblos del mundo son hombres.

Gastón García Cantú

Bustamante y el principio de la auto-determinación de los pueblos.

Agustín Yáñez

Antonio López de Santa-Anna, espectro de una sociedad.

Carlos Fuentes

La muerte de Rubén Jaramillo.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Pablo Neruda

El corazón magallánico.

Luis Cardoza y Aragón

Dos poemas.

Jorge Carrera Andrade

Trayectoria de la poesía hispanoamericana (Siglo XX).

Jaime Torres Bodet

Libertad nocturna.

Rodolfo Usigli

El caso Flores.

José Emilio Pacheco

Langerhaus.

Nota, por *Robert G. Mead*

Nota, por *Mauricio de la Selva*

INDICE GENERAL DEL AÑO 1971